# GUERRA DE GRANADA,

HECHA POR EL REY DE España Don Felipe II. nueſtro Señor, contra los Moriſcos de aquel Reyno, ſus rebeldes.

*Hiſtoria eſcrita en quatro Libros.*

POR DON DIEGO DE MENDOza, del Conſejo del Emperador Don Carlos V. ſu Embaxador en Roma, y Venecia; ſu Governador, y Capitan General en Toſcana.

CON LICENCIA:

---

En Valencia, por Vicente Cabrera.

*A coſta de Franciſco Roveda, Mercader de Libros, enfrente la Diputacion.*

## APROBACION DE DON GREGORIO *Mayàns i Ciscàr, del Gremio, i Claustro de la Universidad de Valencia, i su Cathedratico del Codigo de Justiniano: por comision del mui ilustre Señor Don Josef de Rius, Presbitero, Dotor en Canones, Canonigo de la Santa Iglesia de Barcelona, i por el Ilustrisimo, i Reverendisimo Señor Don Andres de Orbe i Larreategui, por la gracia de Dios, i la Santa Sede Apostolica, Arzobispo de Valencia, del Consejo de su Magestad, i su Governador en el Real de Castilla; en lo Espiritual, i Temporal, Oficial, i Vicario General.*

M. I. S.

OBedeciendo a V.S. he repetido con gusto la suavisima leccion de la Guerra de Granada, que en otro tiempo escriviò aquel tan ilustre Cavallero Don Diego Hurtado de Mendoza. Su excelente ingenio, su singular discrecion, i gran literatura le grangearon vivo la mayor veneracion: i las admirables Obras que dejò escritas, aun despues de su muerte, mantienen viva la memoria de tan ilustres prẽdas. Una de sus Obras mas insignes es la siguiente Historia, digna de la mayor alabanza, por aver sido la primera que se escriviò en

Eſpañol ſegun las riguroſas leyes, que preſcribieron los Criticos. I como la principal ſea, decir la verdad; Don Diego que ſabìa, que eſcrivirla el Hiſtoriador, es obligacion de ſu empleo, i publicarla, proximo peligro; como generoſo quiſo profeſarla, i como prudente recatarla. Eſcriviò pues con libertad: i cuerdamente ſe abſtuvo de dar a luz ſu Hiſtoria. Quizà por eſte reſpeto no le diò la ultima mano, i dejò un vacìo, que con elegante pluma huvo de ſuplir deſpues con un breviſsimo ſumario el diſcretiſsimo Conde de Portalegre D. Juan de Silva. Treinta i cinco años deſpues de la muerte del Autor, eſto es, en el año mil ſeiſcientos i diez, quando ya no vivian los primeros Gefes de la Guerra de Granada, i quedavan poquiſimos de los que intervinieron en ella, publicò eſta Hiſtoria el Licenciado Luis Tribaldos de Toledo, Chroniſta mayor de D. Felipe quarto, hombre mui docto, i erudito: i como los egemplares eran tan varios, ſiguiò un traſlado de mano del Comendador Juan Bautiſta Labaña, corregido de la del Conde de Portalegre, el qual emendò ſu copia religioſamente (ſegun èl miſmo afirma) procurando cotejarla con otras dos, o tres. Recibiòſe eſta Hiſtoria, aſi en Eſpaña, como fuera de ella, con gran aplauſo. Tanto, que en bre-

ve

ve tiempo se huvieron de repartir algunas impresiones para satisfacer al deseo de los letores de buen gusto. Con razon por cierto, pues renovava esta Historia la agradable memoria de un Varon Patrono de los Hombres doctos, i entre ellos doctissimo: reputado en Europa por un gran Politico, como quien avia merecido ser Consegero de Estado del prudentissimo Rei Don Felipe segundo; aviendo sido antes, en tiempo del Invictissimo Carlos quinto, Embajador en la Republica de Venecia, i poco despues Orador tambien de parte de España en un Concilio tan grave, como lo fue el de Trento, donde hizo patente su gran prudencia, i eloquencia. Quales ayan sido una, i otra, nadie lo dirà mejor que esta Historia, capàz de mantener a Don Diego, aun en este siglo tan fastidioso, el grande credito que tuvo en aquellos tiempos. Ella manifiesta bien claro, que su Autor fue un Hombre de un penetrantissimo ingenio, segun investigò, i descubriò las mas ocultas causas: de singular juicio, pues a todos, asi amigos, como enemigos, supo hacer justicia segun su merito: de profunda literatura, como se vè en la imitacion de los mejores Historiadores, no menos Griegos, que Latinos; i singularissimamente en la Geografia, para la qual le sirvieron grandemente las

Len-

Lenguas, Latina, Griega, y Arabe, que supo mui bien. Todo lo qual acompañò con una diccion mui propia, escogida, i elegante, sumamente parecida a la de Julio Cesar, i algo mas sentenciosa. Por ultimo, escriviò Don Diego de manera, que alabarè muchisimo a quien sepa imitarle: i cierto, en mi sentir, solo podrà conseguirlo quien estè dotado de un gran juicio, i facundia, i aya leìdo mucho. Porque al paso que parece facil èste modo de escrivir; en la egecucion se experimenta sumamente dificil: pues quanto mas se ama la propiedad, i se huye de traslaciones; tanto mas el estilo suele ser flojo, i abatido, si no lo anima la viveza de un gran pensamiento, i le dà cierto aire la bizarria del decir. Siendo esto asi, V. S. harà un gran beneficio al publico, concediendo facultad para que esta Historia se imprima, i se renueve la memoria de un egemplar tan perfeto de la Lengua Española. Asi lo juzgo en Valencia a 13. de Junio de 1730.

*Don Gregorio Mayàns i Ciscàr.*

Imprimatur,
*De Rius, Vic. Gen.*

LUIS

# LUIS TRIBALDOS DE TOLEDO, al Lector.

SIendo Don Diego de Mendoza de los ſugetos de Eſpaña mas conocidos en toda Europa, fuera coſa ſuperflua ponerme à deſcrivirle; principalmente aviendo hecho en pocos, pero elegantes renglones, el Señor Don Baltaſar de Zuñiga. Tampoco me detendrè en alabar eſta Hiſtoria, ni en probar, que es abſolutamente la mejor que ſe eſcriviò en nueſtra lengua; porque ningun docto lo niega, y pudieraſeme preguntar lo que Archidamo Lacedemonio, à quien le leìa un elogio de Hercules: *Et quis vituperat*? Solamente dirè, què cauſas huvo para no publicarſe antes: las que me movieron à hazerlo agora, què exemplar ſeguì en eſta edicion, y què margenes.

Quanto à lo primero, es muy ſabido, y muy antiguo en el mundo el odio à la verdad, y muy ordinario padecer trabajos, y contradiciones los que la dizen, y aun mas los que la eſcriven. Del conocimiento deſte principio nace, que todos los Hiſtoriadores cuerdos, y prudentes emprenden lo ſucedido antes de ſus tiempos, ò guardan la publicacion de los hechos preſentes para ſiglo, en que yà no vi-

van

van los de quien ha de tratar ſu narracion. Por eſto nueſtro Don Diego determinò no publicar en ſu vida eſta hiſtoria, y ſolo quiſo, con la libertad, que no ſolo en èl, mas en toda aquella iluſtriſsima Caſa de Mondejar es natural, dexar à los venideros entera noticia, de lo que realmente ſe obrò en la Guerra de Granada; y pudo bien alcançarla, por ſu agudeza, y buen juizio, por tio del General, que la començò, adonde todo venia à parar, por hallarſe en el miſmo Reyno, y aun preſente à mucho de lo que eſcrive: afectò la verdad, y conſiguiòla, como conocerà facilmente, quien cotejare eſte Libro, con quantos en la materia han ſalido. Porq̃ en ninguno leemos nueſtras culpas, ò yerros tan ſin rebozo, la virtud, ò razon agena tan bien pintada, los ſuceſſos todos tan veriſimiles; marcas, por las quales ſe goviernan los Doctores, en el credito de lo que no vieron. La determinacion de Don Diego me pruevan unas graviſsimas palabras, eſcritas de ſu letra, al principio de un traſlado deſta Hiſtoria, que preſentò à un amigo ſuyo, en que juntamente pronoſtica lo que oy vemos. *Veniet, qui conditam, & ſeculi ſui malignitate compreſſam veritatem, dies publicet. Paucis natus eſt, qui populum ætatis ſuæ cogitat. Multa annorum millia, mul-*

*ta*

*a populorum ſupervenient : ad illa reſpice. Etiamſi omnibus tecum viventibus ſilentium livor indixerit, venient, qui ſine offenſa, qui ſine gratia judicent. Senec. Epiſtol. 79.* Dixe, que no quiſo ſacarla ; añado, que ni pudo, porque no la dexò acabada, y le falta aun la ultima mano ; lo que luego ſe echa de ver en repetir coſas, que baſtavan una vez dichas. Como la ſignificacion de atajar, y atajadores, los daños de la Milicia concejil, y otras deſte jaez : y aun mas de algunas notables omiſsiones, que hazen bulto, y mueſtran falta, qual la de la toma de Galera, y muerte de Luis Quixada, advertida, y elegantemente ſuplida por el gran Conde de Portalegre : y otra no menor, quando ſiendo encomendado lo de la Sierra de Ronda à los dos Duques de Medina-Sydonia, y Arcos, cuenta muy extenſamente el progreſſo deſte ; pero en el otro haze tan alto ſilencio, que ni aun nos declara las cauſas de no venir à la empreſſa; ſiendo aſsi, que para ello, deviò un tan grande Señor tenerlas, y aun muchas, y muy juſtificadas. Otras faltas apuntàra, mas baſten eſtas dos para exemplo. Muerto Don Diego, viviendo aun perſonas que èl nombrava, durava el impedimento, que en vida ; demàs de que los eruditos, à quien ſemejantes cuy-

da-

dados tocan, quieren mas ganar fama con escritos propios, que aprovechar à la Republica con dar luz à los agenos.

Quanto à lo segundo oì, que son yà passados cerca de sesenta años, y no ay vivo ninguno de los que aqui se nombran, cessa yà el peligro de la escritura, no doliendo à nadie verse alli mas, ò menos luzido; y aunque ay dellos ilustrissimos descendientes, ò parientes, por aver militado en esta guerra una muy gran parte de la nobleza de España, seria demasiado melindre, y aun desconfianza, zelar alguna faltilla del difunto, que les toca, quando ninguna de las que se notan es mortal, ni de las que disminuyen la honra, ò la fama; porque estas no las huvo, ni se cometieron, ni Don Diego, siendo quien era, se avia de olvidar tanto de sus obligaciones, que las perpetuasse, aun quando se huvieran cometido. Porque la historia escrivese para provecho, y utilidad de los venideros, enseñandolos, y honrandolos, no corriendolos, ò afrentandolos, aun quando para escarmiento quiere tal vez ensangrentarse la pluma. Tampoco me acobarda el quedar imperfecta; pues si este Jupiter Olympico, estando sentado, toca con la cabeça el techo del Templo, adonde llegàra con ella, si se levantàra en pie?

adon-

adonde, si le colocàran, y subieran en una basi?

En esta edicion lo que principalmente procurè, fue puntualidad, sin dar lugar à ninguna congetura, ni emendar alguno por juizio propio: cotejè varios manuscriptos, hallandolos entre sì muy diferentes, hasta que me abrazè con el ultimo, y sin duda alguna el mas original, que es uno del Duque de Aveiro, en forma de quarto, trasladado de mano del Comendador Juan Bautista Labaña, y corregido de la del Conde de Portalegre, con el qual conocì, quan en valde avia cansadome con otros. Este texto es el que sigo, sin alterarle en nada, y es el genuino, y propio, de quien en su introduccion habla aquel gran Conde. Deseava yo ornar las margenes con lugares de Autores clasicos, bien imitados por el nuestro, y no me fuera muy dificil juntarlos: mas guardandolo para la postre, me sobrevino esta enfermedad tan larga, y pesada, que me impossibilitò: y porque se me dà mucha priessa, los guardo para segunda edicion (si acaso la huviere) que espero seràn muy gratos à los doctos. Davame pesadumbre, que fuesse esta gran obra tan desnuda, que ni unos sumarios llevasse, hasta que se me acordò de los que leì en un manuscripto desta

his-

historia, que ha tres años me prestò aqui un Cavallero, que agora està en Lisboa; adonde al amigo que atiende à la edicion, encarguè buscarlos, y ponerlos; y segun veo en los veinte pliegos, que yà estàn impressos, quando esto escrivo, podràn servir en el interin; y esto es quanto se me ofrece dezir al Lector.

---

*Licencia del Consejo.*

Tiene licencia Francisco Roveda, Mercader de Libros, para poder imprimir por una vez el Libro intitulado, *Guerra de Granada*, como mas largamente consta de su original. Madrid, y Mayo 18. de 1730.

*D. Joseph de Bordonaba.*

BRE-

# BREVE MEMORIA DE LA VIDA, Y MUERTE DE DON Diego de Mendoza, escrita por Don Baltasar de Zuñiga, Comendador mayor de Leon, del Consejo de Estado de su Magestad, Presidente del Supremo de Italia, la qual se hallò entre sus papeles.

DON Diego de Mendoza, hijo de Don Iñigo Lopez de Mendoza, segundo Conde de Tendilla, y primer Marques de Mondejar, y de su muger Doña Francisca Pacheco, hija de Don Juan Pacheco, Marques de Villena, y Maestre de Santiago, fue hombre de grãde estatura, y feo de rostro: en su mocedad siguiò la profession Eclesiastica, y aprendiò con increible trabajo, y buen sucesso las lenguas, Latina, Griega, Hebrea, y Arabiga. Siendo Embaxador en Venecia, dexò aquellos habitos, cõ ocasion de embiarle el Emperador Carlos Quinto por Embaxador à Roma, en tiempo del Papa Paulo III. con el qual passò lances muy rigurosos, y de grande valor, quando fueron las grandes diferencias, que aquel Pontifice tuvo con el Emperador. Siendo aqui Embaxador, tuvo tãbien à su cargo el govierno de Sena, y de las demàs plazas de Toscana,

que le ſucediò poco felizmente, impurandoſe le mucha culpa, por unos amores en q̃ al miſmo tiempo andava con cierta gran ſeñora Romana. Deſpues de aquella embaxada, ſe retirò en Granada ſu patria, donde viviò muchos años con opinion de hombre muy ſeñalado en todas las buenas letras, Poeſia Caſtellana, termino, y corteſia. Fue tenido por hombre muy arrojado en negocios de eſtado; y por eſto no fue empleado quando viejo, aviendolo ſido tãto en la mocedad; que aſsi pagò la edad madura los vicios de la verde. Vino à la Corte pocos meſes antes que murieſſe, donde era como un oraculo de todos los Cavalleros. Muriò el año de 1575. del paſmo de una pierna: dexò ſus libros, que eran de grande precio al Rey Don Felipe II. cõ que enriqueciò mucho la Libreria de San Lorenço. No fue caſado, mas dexò un hijo, que vivia en Valladolid, muy parecido à èl en el roſtro, pero (aviesſos de la naturaleza) mentecato del todo. Eſcriviò la hiſtoria de la ultima guerra de Granada, ſiguiendo mucho el eſtilo de Tacito, con excelente lenguage, y modo de dezir inimitable. Dexò demàs deſto muchas poeſias en Romance, algunas de ſu propia invencion, y otras traducidas, y imitadas de Poetas antiguos, Griegos, y Latinos.

# INTRODUCCION DE DON JUAN DE SILva, Conde de Portalegre, Governador, y Capitan General del Reyno de Portugal, à la Historia de Granada, de D. Diego de Mendoza.

*MOstrò Don Diego de Mendoza en la Historia de la Guerra de Granada tanto ingenio, y eloquencia que al parecer de muchos, adelantò un gran trecho los limites de la lengua Castellana. Es el estilo tan grave, y tan cubierto el artificio; que hizo competir una materia estrecha, y humilde, cõ las muy finas de estado, y con quantos misterios quiere Macchiaveli colegir de T. Livio. Fue muy diestro en la imitacion de los antiguos, tanto, que sin perjuizio de nuestra lengua, con propiedad, y sin afectacion se sirve de los conceptos, de las sentencias, y muchas vezes de las palabras de los Autores Latinos, traduzidos à la letra; y se veràn en esta obra clausulas enteras, y mayores pedazos de Salustio, y de Cornelio Tacito. Guardò con destreza el rigor, ò la aparencia de la neutralidad, loando enemigos, y culpando amigos: en lo primero se igualò à los mejores, porque no alaba mas, ni de peor gana Salustio à Marco Tulio, que Don Diego al Duque de Alva: en lo segundo, pienso que excediò à todos; porque hablando de su padre, y de su hermano, como de estraños; y de su sobrino quasi como enemigo, allà no sè por donde los torna à enderezar, de manera, que vienen à quedar como les cumple, amenazados à la ca-*

beza, heridos en la ropa; y al fin alabados. Hasta de las imperfecciones (que no le avian de faltar) puede ser loado; porque tiene gracia en ellas, no sabiendo refrenar cierta travesura suya, que le inclina à burlar con las veras à vezes demasiado. Tuvo todavia una gran desgracia esta historia, que por ser escrita en estilo tan diverso del ordinario, se corrompieron miserablemente las copias, que della se sacaron, y fueron muchas: porque los que no la entienden, ò à lo menos no la penetran por la fama del autor, la buscan, y la estiman, obligandose à mostrar, que gustan della. Y Don Diego tambiẽ no castigava mucho sus obras en prosa, ò en verso, como suelen los grandes ingenios, que no liman con paciencia lo que labran. De aqui resulta notarle algunos (con causa, ò sin causa) que rompiò los fueros de la historia, y que merece mas loor por partes, que por junto. Resultaron assimismo tantos yerros en la ortographia, y en la puntuaciõ, q̃ passò el daño adelante à trocar, quitar y añadir palabras, sacando de su sitio las conjunciones, y ligaduras de la oraeion. Costò este trabajo emẽdar de dos, ò tres copias èsta, religiosamente como era justo, porque no se mudaron si no puntos, passando pocas vezes a otra parte las mismas palabras, si la clausula no se puede entender bien de otra manera; ò quitando algunas muy pocas quando son notoriamente superfluas. Finalmente, entre esta copia, y qualquiera de los originales de donde se sacò, ay menos diferencia de la que ellas entre sì tenian.

DE

# DE LA GUERRA DE GRANADA, DE DON DIEGO DE MENDOZA.

## LIBRO PRIMERO.

MI proposito es escrivir la Guerra, que el Rey Catolico de España Don Felipe Segundo, hijo del nũca vencido Emperador Don Carlos, tuvo en el Reyno de Granada, contra los rebeldes nuevamente convertidos: parte de la qual yo vì, y parte entendì de personas, que en ella pusieron las manos, y el entendimiento. Bien sè que muchas cosas de las que escriviere pareceràn à algunos livianas, y menudas para historia, comparadas à las grandes, que de España se hallan escritas; guerras largas de varios sucessos, tomas, y desolaciones de Ciudades populosas, Reyes vencidos, y presos, discordias entre padres,

dres, y hijos, hermanos, y hermanas, suegros, y yernos, desposseìdos, restituìdos, y otra vez desposseìdos, muertos à hierro, acabados linages, mudadas sucessiones de Reynos; libre, y estendido campo, y ancha salida para los escritores. Yo escogì camino mas estrecho, trabajoso, esteril, y sin gloria; pero provechoso, y de fruto para los que adelante vinieren comienços baxos, rebelion de salteadores, junta de esclavos, tumulto de villanos, competencias, odios, ambiciones, y pretensiones: dilacion de provisiones, falta de dinero, inconvenientes, ò no creidos, ò tenidos en poco: remission, y floxedad en animos acostumbrados à entender, proveer, y dissimular mayores cosas, y assi no serà cuidado perdido considerar de quan livianos principios, y causas particulares se viene à colmo de grandes trabajos, dificultades, y daños publicos, y quasi fuera de remedio. Veràse una guerra al parecer tenida en poco, y liviana dentro en casa; mas fuera estimada, y de gran coyuntura: q̃ en quanto durò tuvo atentos, y no sin esperanza los animos de Principes, amigos, y enemigos, lexos, y cerca: primero cubierta, y sobresanada, y al fin descubierta, parte con el miedo, y la industria, y parte criada cõ el arte, y am-

bi-

bicion. La gente que dixe, pocos à pocos junta, representada en forma de exercitos; necessitada España à mover sus fuerças, para atajar el fuego; el Rey salir de su reposo, y acercarse à ella; encomendar la empressa à Don Juan de Austria su hermano, hijo del Emperador Don Carlos, à quien la obligacion de las victorias del Padre, moviesse à dar la cuenta de sì, que nos muestra el sucesso; en fin pelearse cada dia con enemigos, frio, calor, hambre, falta de municiones, de aparejos en todas partes, daños nuevos, muertes à la continua. Hasta que vimos à los enemigos, nacion belicosa, entera, armada, y confiada en el sitio, en el favor de los Barbaros, y Turcos, vencida, rendida, sacada de su tierra, y desposseìda de sus casas, y bienes; presos, y atados hombres, y mugeres, niños cautivos, vendidos en almoneda, ò llevados à habitar à tierras lexos de la suya; cautiverio, y transmigracion no menor, que las que de otras gentes se leen por las historias. Victoria dudosa, y de sucessos tan peligrosos, que alguna vez se tuvo duda, si eramos nosotros, ò los enemigos, los à quien Dios queria castigar; hasta que el fin della descubriò que nosotros eramos los amenazados, y ellos los castigados. Agradez-

can,

can, y acepten esta mi voluntad libre, y lexos de todas las causas de odio, ò de amor, los que quisieren tomar exemplo, ò escarmiẽto; que esto solo pretendo, por remuneracion de mi trabajo, sin que de mi nombre quede otra memoria. Y porque mejor se entienda lo de adelante, dirè algo de la fundacion de Granada, què gentes la poblaron al principio, còmo se mezclaró, còmo huvo este nombre, en quien comenzò el Reyno della: puesto q̃ no sea conforme à la opinion de muchos, pero serà lo que hallè en los libros Arabigos de la tierra, y los de Muley Hhacèn Rey de Tunez, y lo que hasta oy queda en la memoria de los hombres, haziendo à los Autores cargo de la verdad.

*Granada poblada de los de Damasco.*

*724.*

1 La Ciudad de Granada, segun entiendo, fue poblacion de los de Damasco, q̃ vinieron con Tarif su Capitan; y diez años despues, que los Alarabes echaron à los Godos del Señorio de España, la escogieron por habitacion; porque en el suelo, y ayre parecia mas à su tierra. Primero assentaron en Libira, que antiguamente llamavan Iliberis, y nosotros Elvira, puesta en el monte contrario de donde aora està la Ciudad, lugar falto de agua, de poco aprovechamiento, dicho el Cerro de los Infantes; porque en èl tuvieron

*Que assentaron en la antigua Illeberis.*

ſu campo los Infantes Don Pedro, y D. Juan, quando murieron rotos por Ozmin, Capitan de el Rey Iſmael. Era Granada uno de los pueblos de Iberia, y avia en èl la gente, que dexò Tarif Abentiet, deſpues de averla tomado por luengo cerco; pero poca, pobre, y de varias naciones, como ſobras de lugar deſtruido. No tuvieron Rey haſta Habùz Aben Habùz, que juntò los moradores de uno, y otro lugar, fundando Ciudad à la Torre de San Joſeph, que llamavan de los Judios, en el Alcaçava; y ſu morada en la caſa del Gallo, à San Chriſtoval en el Albaizin. Puſo en lo alto ſu eſtatua à cavallo con lança, y adarga, que à manera de veleta ſe rebuelve à todas partes, y letras, que dizen: *Dixo Habùz Aben Habùz el Sabio, que aſsi ſe deve defender el Andaluzia.* Dizen, que el nombre de Naath ſu muger, y por mirar al Poniente (que en ſu lengua llaman Garb) la llamò Garbnaath, como Naath la del Poniente. Los Alarabes, y Andianos hablan de los ſitios, como eſcriven al contrario, y revès, que las gentes de Europa. Otros, que de una cueva à la puerta de Bibataubìn, morada de la Cava, hija del Cõde Juliã el traidor, y de Nata, que era ſu nombre propio, ſe llamò Gamata la cueva de Nata. Porque el de la Cava todas

*Su primer Rey fue Habùz Abẽ Habùz.* 1014.

*Que levãtò en la veleta ſu eſtatua.*

*Varias tymologias del nombre de Granada.*

das las historias Arabigas afirman, que le fue puesto por aver entregado su voluntad al Rey de España Don Rodrigo; y en la lengua de los Alarabes, Cava quiere dezir, muger liberal de su cuerpo. En Granada dura este nombre por algunas partes; y la memoria en el Soto, y Torre de Roma, donde los Moros afirman aver morado: no embargante, que los que tratan de la destruicion de España, ponen, que padre, y hija murieron en Ceuta. Y los edificios que se muestran de lexos à la mar sobre el monte, entre las Quexinas, y Xarxel al Poniente de Argel, que llaman sepulcro de la Cava Christiana, cierto es aver sido un Templo de la Ciudad de Cesarea oy destruida, y en otros tiempos cabeça de la Mauritania, à quien diò el nombre de Cesariense. Lo de la amiga de el Rey Abenhùt, y la compra que hizo à exemplo de Dido la de Carthago, cercando con un cuero de buey cercenado el sitio, dõde aora està la Ciudad, los mismos Moros lo tienten por fabuloso. Pero lo que se tene por mas verdadero entre ellos, y se halla en la antiguedad de sus escrituras, es ave tomado el nombre de una cueva que atraviessa de aquella parte de la Ciudad, hasta a aldea que llaman Alfacar, que en mi niñè yo vi abierta, y tenia por

lugar religioſo, donde los ancianos de aquella nacion curavan perſonas, tocadas de la enfermedad, que dize demonio. Eſto quanto al nombre que tuvo en la edad de los Moros, tanta variedad ay en las hiſtorias Arabigas, aunque las llamen ellos eſcrituras de la verdad. En la nueſtra, conformando el ſonido del vocablo, con la lengua Caſtellana la dezimos Granada, por ſer abundante. Habùz Aben Habùz deshizo el Reyno de Cordova, y puſo à Idriz en el Señorio del Andaluzia. Con eſto, con el deſaſſoſsiego de las Ciudades comarcanas, con las guerras que los Reyes de Caſtilla hazian, con la deſtruicion de algunas, juntos los dos pueblos en uno, fue maravilla en quan poco tiempo Granada vino à mucha grandeza. Deſde entonces no faltarõ Reyes en ella, haſta Abenhùt, que echò de Eſpaña los Almohades, y hizo à Almeria cabeza del Reyno. Muerto Abenhùt à manos de los ſuyos, con el poder y armas del Rey Santo Don Fernando el Tercero, tomaron los de Granada por Rey à Mahamet Alhamar, que era ſeñor de Arjona, y bolviò la ſilla del Reyno de Granada; la qual fue en tanto crecimiento, que en tiempo del Rey Bulhaxix, quando eſtava en mayor proſperidad, tenia ſetenta mil caſas,

*Cauſa del crecimiento de Granada.*

ſe-

ſegun dizen los Moros; y en alguna edad hizo tormenta, y en muchas puſo cuidado à los Reyes de Caſtilla. Ay fama, que Bulhaxix hallò el alchymia, y con el dinero della cercò el Albaizin; dividiòle de la Ciudad, y edificò el Alhambra con la Torre que llaman de Comares (porque cupo à los de Comares fundarla) apoſento Real, y nombrado, ſegun ſu manera de edificio; que deſpues acrecentaron diez Reyes ſuceſſores ſuyos, cuyos retratos ſe ven en una ſala; alguno dellos, conocido en nueſtro tiempo por los ancianos de la tierra.

*Balhaxix Rey de Granada hallò el ſecreto de la alchymia.*

2 Ganaron à Granada los Reyes, llamados Catolicos, Fernando, y Iſabel, deſpues de aver ellos, y ſus paſſados ſojuzgado, y echado los Moros de Eſpaña en guerra continua de 774. años, y quarenta y quatro Reyes; acabada en tiempo, que vimos al Rey ultimo Boabdeli (con grande exaltació de la Fe Chriſtiana) deſpoſſeido de ſu Reyno, y Ciudad, y tornado à ſu primera patria allende la mar. Recibieron las llaves de la Ciudad en nombre de Señorio, como es coſtumbre de Eſpaña; y entraron al Alhambra, donde puſieron por Alcaide, y Capitan General à D. Yñigo Lopez de Mendoza, Conde de Tendilla, hombre de prudencia en negò;

*Los Reyes Catolicos D. Fernãdo, y Doña Iſabel ganaron à Granada.* 1492.

*Puſieron por Alcaide de la Alhambra*

gocios graves, de animo firme, assegurado cõ luenga experiencia de rencuentros, y batallas ganadas, lugares defendidos contra Moros en la misma guerra; y por Prelado pusieron à Fray Fernando de Talavera, Religioso de la Orden de San Geronimo, cuyo exemplo de vida, y santidad España celebra, y de los que viven, algunos ay testigos de sus milagros. Dieronles compañia calificada, y conveniente para fundar republica nueva; que avia de ser cabeça de Reyno, escudo, y defension cõtra los Moros de Africa, que en otros tiempos fueron sus conquistadores. Mas no bastaron estas provisiones, aunque juntas, para que los Moros (cuyos animos desassossegados, y ofendidos) no se levantassen en el Albaizin, temiendo ser echados de la ley, como del estado. Porque los Reyes queriendo, que en todo el Reyno fuessen Christianos, embiaron à Fray Francisco Ximenez, que fue Arçobispo de Toledo, y Cardenal, para que los persuadiesse. Mas ellos, gente dura, pertinàz, nuevamente conquistada, estuvieron recios. Tomòse concierto, que los renegados, ò hijos de renegados, tornassen à nuestra Fè, y los demàs quedassen en su ley por entonces. Tampoco esto se observava, hasta que subiò al Albaizin un

*à D. Iñigo Lopez de Mendoza, segundo Conde de Tendilla.*

*Primer Arzobispo de Granada Fray Fernando de Talavera.*

*No quierẽ cõvertirse los Moros, por mas q̃ en ello trabaja el Cardenal Fr. Francisco Ximenez.*

Al-

*Revelion primera causada de una intempestiva execucion.*

Alguazil, llamado Barrionuevo, à prender dos hermanos renegados en casa de la madre. Alborotòse el pueblo, tomaron las armas, mataron al Alguazil, y barrearon las calles que baxan à la Ciudad; eligieron quarenta hombres, autores del motin, para que los governassen, como acontece en las cosas de justicia, escrupulosamente fuera de ocasion executadas. Subiò el Conde de Tendilla al Albaizin, y despues de aversele hecho alguna resistencia, apedreandole la adarga (que es entre ellos respuesta de rompimiento) se la tornò à embiar; al fin la recibieron, y pusieronse en manos de los Reyes, con dexar sus haziendas à los que quisiessen quedar Christianos en la tierra, conservar su habito, y lengua, no entrar la Inquisicion hasta ciertos años, pagar fardas, y las guardas; diòles el Conde pot seguridad sus hijos en rehenes. Hecho esto, salieron huyendo los quarenta electos, y levantaron à Guejar, Lanjaron, Andarax; y ultimamente Sierra Vermeja, nombrada por la muerte de Don Alonso de Aguilar, uno de los mas celebrados Capitanes de España, grande en estado, y linage. Sossegò el Conde de Tendilla, y concertò el motin del Albaizin, tomò à Guejar, parte por fuerça, parte rendida sin condicion, pas-

*Apaciguado por el Conde.*

san-

ſando à cuchillo los moradores, y defenſores. En la qual empreſſa, dizen, que por no ir à Sierra Vermeja, debaxo de Don Alonſo de Aguilar ſu hermano (con quien tuvo emulacion) ſe hallò à ſervir, y fue el primero, que por fuerça entrò en el barrio de abaxo Gonçalo Fernandez de Cordova, que vivia à la ſazon en Loxa, deſdeñado de los Reyes Catolicos, abriendo yà el camino para el titulo de Gran Capitan, que à ſolas dos perſonas fue concedido en tantos ſiglos. Una entre los Griegos, caido el Imperio en tiempo de los Emperadores Comnenos, como à reſtaurador, y defenſor dèl à Andronico Conteſtephano, llamandole Megaduca, vocablo barbaramente compueſto de Griego, y Latino, como acontece con los eſtados perderſe la elegancia de las lenguas. Otra à Gonçalo Fernandez, entre los Eſpañoles, y Latinos, por la gloria de tantas vitorias ſuyas, como viven, y viviràn en la memoria del mundo. Hallaronſe alli entre otros Alarcon, ſin exercicio de guerra, y Antonio de Leiva moço, Teniente de la Compañia de Juan de Leiva ſu padre, y deſpues ſucceſſor en Lombardia de muchos Capitanes Generales ſeñalados, y à ninguno dellos inferior en vitorias. La preſencia del Rey Catolico diò fin con ma-

*Brios del Gran Capitan Gonçalo Fernandez de Cordova.*

*Tambien en el Imperio Griego huvo uno, intitulado Grã Capitan.*

*El ſeñor Alarcon, y el ſeñor Antonio de Leiva.*

*Muerte de Don Alonso de Aguilar en Sierra Vermeja.*

yor autoridad à esta guerra; mas guardòse el rincon de Sierra Vermeja, para la muerte de Don Alonso de Aguilar, que ganada la Sierra, y rotos los Moros, fue necessitado à quedar en ella con la escuridad de la noche; y con ella misma le acometieron los enemigos, rompiendo su vanguardia. Muriò Don Alonso peleando, y salvòse su hijo Don Pedro entre los muertos; saliò el Conde de Ureña, aunque dando ocasion à los cantares, y libertad Española, pero como buen Cavallero.

*Retirase con honra el Conde de Ureña.*

*Nuevas ordenes de govierno.*

3 Sossegada esta rebelion tambien por concierto, dieronse los Reyes Catolicos à restaurar, y mejorar à Granada en Religion, govierno, y edificios, establecieron el Cabildo, bautizaron los Moros, truxeron la Chancilleria; dende à algunos años vino la Inquisicion; governavase la Ciudad, y Reyno como entre pobladores, y compañeros, con una forma de justicia arbitraria, unidos los pensamientos, las resoluciones encaminadas en comun al bien publico. Esto se acabò cõ la vida de los viejos. Entraron los zelos, la division sobre causas livianas entre los Ministros de Justicia, y de Guerra; las concordias en escrito, confirmadas por cedulas, traìdo el entendimiento dellas por cada una

*Zanjas, y cimientos de la segũda rebeliõ.*

de

de las partes à ſu opinion, la ambicion de querer la una no ſufrir igual, y la otra cõſervar la ſuperioridad, tratada con mas diſsimulacion, que modeſtia. Duraron eſtos principios de diſcordia diſsimulada, y manera de conformidad ſoſpechoſa el tiempo de D. Luis Hurtado de Mendoza, hijo de Don Iñigo, hombre de gran ſufrimiento, y templança; mas ſucediendo otros, aunque de converſacion blanda, y humana, de condicion eſcrupuloſa, y propia; fueſſe apartando eſte oficio del arbitrio Militar, fundandoſe en legalidad, y derechos, y ſubiendoſe haſta el peligro de la autoridad, quanto à las preeminencias; coſas, que quando eſtiradamente ſe juntan, ſon aborrecidas de los menores, y ſoſpechoſas à los iguales: vinoſe à cauſas, y paſsiones particulares, haſta pedir Juezes de terminos; no para diviſiones, ò ſuertes de tierras, como los Romanos, y nueſtros paſſados; ſi no con voz de reſtituir al Rey, ò à publico lo que le tenian ocupado, y intento de echar algunos de ſus heredamientos. Eſte fue uno de los principios en la deſtruicion de Granada, comun à muchas naciones. Porque los Chriſtianos nuevos, gente ſin lengua, y ſin favor

*Eſte Don Luis fue el ſegundo Marques de Mondejar, y Preſidente de Caſtilla.*

encogida, y mostrada à servir, veìan condenarse, quitar, ò partir las haziendas, que avian posseìdo, comprado, ò heredado de sus abuelos, sin ser oìdos. Juntaronse con estos inconvenientes, y divisiones otros de mayor importancia, nacidos de principios honestos, que tomarèmos de mas alto.

*Motivos de los Reyes Catolicos, en poner el govierno de la justicia en mano de Letrados.*

4 Pusieron los Reyes Catolicos el govierno de la justicia, y cosas publicas en manos de Letrados, gente media entre los grandes, y pequeños, sin ofensa de los unos, ni de los otros. Cuya profession erã letras legales, comedimiento, secreto, verdad, vida llana, y sin corrupcion de costumbres; no visitar, no recibir dones, no professar estrecheza de amistades; no vestir, ni gastar sumptuosamente, blandura, y humanidad en su trato, juntarse à horas señaladas para oir causas, ò para determinarlas, y tratar del bien publico. A su cabeça llaman Presidente, mas porque preside à lo que se trata, y ordena lo que se ha de tratar, y prohibe qualquier desorden, que porque los manda. Esta manera de govierno, establecida entonces con menos diligencia, se ha ido estendiendo por toda la Christiandad, y està oy en el colmo de poder, y autoridad: tal es su profession

de

de vida en comun, aunque en particular aya algunos que se desvien. A la Suprema Congregacion llaman Consejo Real, y à las demàs Chancillerias, diversos nombres en España, segun la diversidad de las Provincias. A los que tratan en Castilla lo civil, llaman Oìdores; y à los que tratan lo criminal, Alcaldes (que en cierta manera son sugetos à los Oìdores) los unos, y los otros por la mayor parte ambiciosos de oficios agenos, y profession que no es suya, especialmente la Militar; persuadidos del ser de su facultad, que (segun dizen) es noticia de cosas Divinas, y humanas y ciencia de lo que es justo, è injusto; y por esto amigos en particular de traer por todo, como superiores, su autoridad; y apurarla à vezes hasta grandes inconvenientes, y raìzes de los que agora se han visto. Porque en la profession de la Guerra se ofrecen casos, que à los que no tienen platica della parecen negligencias; y si los procuran emendar, caese en imposibilidades, y lazos, que no se pueden desembolver, aunque en ausencia se juzgan diferentemente. Estirava el Capitan General su cargo sin equidad, procuravan los Ministros de justicia emendarlo. Esta cõ-

*Tribunales en que se exerce.*

*Diferencia con el Capitan General sobre puntos de jurisdicion*

petencia fue causa, que menudeassen quexas, y capitulos al Rey: con que cansados los Consejeros, y èl con ellos, las provisiones saliessen varias, ò ningunas, perdiendo con la oportunidad el credito; y se proveyessen algunas cosas de pura justicia, que atenta la calidad de los tiempos, manera de las gentes, diversidad de ocasiones, requerian templança, ò dilacion. Todo lo de hasta aqui se ha dicho por exemplo, y como muestra de mayores casos; con fin que se vea de quan livianos principios se viene à ocasiones de grande importancia, guerras, hambres, mortandades, ruinas de Estados, y à vezes de los señores dellos. Tan atenta es la Providencia Divina à governar el mundo, y sus partes, por orden de principios, y causas livianas, que van creciendo por edades, si los hombres las quisiessen buscar con atencion.

*Uso de la inmunidad, quebrado, y sus daños.*

5 Avia en el Reyno de Granada costumbre antigua, como la ay en otras partes, que los autores de delitos se salvassen, y estuviessen seguros en lugares de Señorìo; cosa, que mirada en comun, y por la haz, se juzgava, que dava causa à mas delitos, favor à los malhechores, impedi-

men-

mento à la justicia, y desautoridad à los Ministros della. Pareciò por estos inconvenientes, y por exemplo de otros estados, mandar, que los señores no acogiessen gente desta calidad en sus tierras; confiados, que bastava solo el nombre de justicia para castigarlos, donde quiera que anduviessen. Manteniase esta gente con sus oficios en aquellos lugares, casavanse, labravan la tierra, davanse à vida sossegada. Tambien les prohibieron la inmunidad de las Iglesias arriba de tres dias. Mas despues que les quitaron los refugios, perdieron la esperança de seguridad, y dieronse à vivir por las montañas, hazer fuerças, saltear caminos, robar, y matar. Entrò luego la duda tras el inconveniente, sobre à que Tribunal tocava el castigo, nacida de competencia de jurisdiciones; y no obstante, que los Generales acostumbrassen hazer estos castigos, como parte del oficio de la guerra; cargaron à color de ser negocio criminal la relacion apassionada, ò libre de la Ciudad, y la autoridad de la Audiencia, y pusose en manos de los Alcaldes, no excluyendo en parte al Capitan General. Dioseles facultad para tomar à sueldo cierto numero de gente repartida

po-

pocos à pocos, à que usurpando el nombre, llamavan quadrillas, ni bastantes para assegurar, ni fuertes para resistir. Del desden, de la flaqueza de provision, de la poca experiencia de los Ministros en cargo que participava de guerra, naciò el descuido, ò fuesse negligencia, ò voluntad de cada uno, que no acertasse su emulo. En fin fue causa de crecer estos salteadores (Monfies los llamava la lengua Morisca) en tanto numero, que para oprimirlos, ò para reprimirlos, no bastavan las unas, ni las otras fuerças. Este fue el cimiento sobre que fundaron sus esperanças los animos escandalizados, y ofendidos, y estos hombres fueron el instrumento principal de la guerra. Todo esto parecia al comun cosa escandalosa; pero la razon de los hombres, ò la providencia Divina (que es lo mas cierto) mostrò con el sucesso, que fue cosa guiada, para que el mal no fuesse adelante, y estos Reynos quedassen assegurados, mientras fuesse su voluntad. Siguieronse luego ofensas en su ley, en las haziendas, y en el uso de la vida, assi quanto à la necessidad, como quanto al regalo, à que es demasiadamente dada esta nacion. Porque la Inquisicion los començò à apre-

*Crecen en el Reyno los salteadores.*

*Nuevas leyes, y rigores contra los Christianos nuevos.*

tar

car mas de lo ordinario. El Rey les mandò dexar la habla Morisca, y con ella el comercio, y comunicacion entre sì; quitoseles el servicio de los esclavos negros à quienes criavan con esperanças de hijos, el habito Morisco en que tenian empleado gran caudal; obligaronlos à vestir Castellano con mucha costa, que las mugeres truxessen los rostros descubiertos, que las casas acostumbradas à estàr cerradas, estuviessen abiertas; lo uno, y lo otro tan grave de sufrir entre gente zelosa. Huvo fama, que les mandavan tomar los hijos, y passallos à Castilla. Vedaronles el uso de los baños, que eran su limpieza, y entretenimiento; primero les avian prohibido la musica, cantares, fiestas, bodas, conforme à su costumbre, y qualesquier juntas de passatiempo. Saliò todo esto junto, sin guardia, ni provision de gente, sin reforçar presidios viejos, ò firmar otros nuevos. Y aunque los Moriscos estuviessen prevenidos de lo que avia de ser, les hizo tanta impression, que antes pensaron en la vengança, que en el remedio. Años avia, que tratavan de entregar el Reyno à los Principes de Berberia, ò al Turco; mas la grandeza del negocio, el poco apa-

*Con que irritados se rinden à la desesperacion, y tratan de revelarse.*

re-

rejo de armas, vituallas, navios, lugar fuerte, donde hizieſſen cabeza, el poder grande del Emperador, y del Rey Felipe ſu hijo, enfrenava las eſperanças, y impoſſibilitava las reſoluciones; eſpecialmente eſtando en pie nueſtras plaças mantenidas en la coſta de Africa, las fuerças del Turco tan lexos, las de los coſarios de Argel mas ocupadas en preſas, y provecho particular, que en empreſſas dificiles de tierra; fueronſeles con eſtas dificultades dilatando los deſignios, apartandoſe ellos de los Reynos de Valencia, gente menos ofendida, y mas armada. En fin, creciendo igualmente nueſtro eſpacio por una parte, y por otra los exceſſos de los enemigos tantos en numero, q̃ ni podian ſer caſtigados por mano de juſticia, ni por tan poca gente, como la del Capitan General; eran yà ſoſpechoſas ſus fuerças para encubiertas, aunque flacas para pueſtas en execucion. El pueblo de Chriſtianos viejos adivinava la verdad, ceſſava el comercio, y paſſo de Granada à los lugares de la Coſta, todo era confuſion, ſoſpecha, temor, ſin reſolver, proveer, ni executar. Viſta por ellos eſta manera en noſotros, y temiendo, que con mayor apare-

*Comiença la Ciudad de Granada à temer y alterarſe.*

jo les contraviniessemos, determinaron algunos de los principales de juntarse en Cadiar, Lugar entre Granada, y la mar, y el rio de Almeria, à la entrada de la Alpuxarra. Tratòse dèl quando, y como se devian descubrir unos à otros, de la manera del tratado, y execucion; acordaron, que fuesse en la fuerça del invierno, porque las noches largas les diessen tiempo para salir de la montaña, y llegar à Granada, y à una necessidad tornarse à recoger, y poner en salvo; quando nuestras galeras reposavan repartidas por los invernaderos, y desarmadas; la noche de Navidad, que la gente de todos los pueblos està en las Iglesias, solas las casas, y las personas ocupadas en oraciones, y sacrificios; quando descuydados, desarmados, torpes con el frio, suspensos con la devocion, facilmente podia ser oprimidos de gente atenta, armada, suelta, y acostumbrada à saltos semejantes. Que se juntassen à un tiempo quatro mil hombres de la Alpuxarra, con los del Albaizin, y acometiessen la Ciudad, y el Alhambra, parte por la puerta, parte con escalas, plaça guardada mas con la autoridad, que con la fuerça: y porque sabian, que el Alhambra no podia dexar de apro-

*Primera junta en Cadiar, en que traçan y discurren los conjurados sobre el modo de la empressa.*

vecharſe de la artilleria, acordaron, que los Moriſcos de la Vega tuvieſſen por cõtraſeño las primeras dos pieças que ſe diſparaſſen, para que en un tiempo acudieſſen à las puertas de la Ciudad, las forçaſſen, entraſſen por ellas, y por los portillos, corrieſſen las calles, y con el fuego, y con el hierro no perdonaſſen à perſona, ni à edificio. Deſcubrir el tratado, ſin ſer ſentidos, y entre muchos, era dificultoſo; pareciò, que los caſados lo deſcubrieſſen à los caſados, los viudos à los viudos, los mancebos à los mancebos; pero à tiento, probando las voluntades, y el ſecreto de cada uno. Avian yà muchos años antes embiado à ſolicitar con perſonas ciertas, no ſolamente à los Principes de Berberia, mas al Emperador de los Turcos, dentro en Conſtantinopla, que los ſocorrieſſe, y ſacaſſe de ſervidumbre; y poſtreramente al Rey de Argel pedido armada de Levãte, y Poniente en ſu favor; porque faltos de Capitanes, de cabeças, de plaças fuertes, de gente dieſtra, de armas, no ſe hallaron poderoſos para tomar, y proſeguir à ſolas tan gran empreſſa. Demàs deſto proveerſe de vituallas, eligir lugar en la montaña donde guardarla, fabricar armas, re-

pa-

parar las que de mucho tiempo tenian escondidas, comprar nuevas, y avisar de nuevo à los Reyes de Argel, Fez, señor de Tituàn desta resolucion, y preparaciones. Con tal acuerdo partieron aquella hablagente à quien el regalo, el vicio, la riqueza, la abundancia de las cosas necessarias, el vivir luengamente en govierno de justicia, y igualdad, desassossegava, y traìa en continuo pensamiento.

6 Dende à pocos dias se juntaron otra vez con los principales del Albaizin en Churriana, fuera de Granada, à tratar del mismo negocio. Avianles prohibido (como arriba se dixo) todas las juntas en que concurria numero de gente: pero teniendo el Rey, y el Prelado mas respeto à Dios, que al peligro, se les avia concedido, que hiziessen un Hospital, y Cofradia de Christianos nuevos, que llamaron de la Resurreccion (dizen en Español Cofradia, una junta de personas, que se prometen hermandad en Oficios Divinos, y Religiosos con obras) y en dias señalados concurrian en el Hospital à tratar de su rebelion con esta cubierta; y para tener certividad de sus fuercas, embiaron personas platicas de la tierra por todos los lu-

*Segunda jũta de los conjurados en Churriana.*

*Què es Cofradia.*

*Juntanse en el Hospital à titulo de Cofradia, y piedad.*

*Artificio de saber sus fuerças, y numero.*

lugares del Reyno, que con ocasion de pedir limosna, reconociessen las partes del à proposito de acogerse, para recibir los enemigos, para traerlos por caminos mas breves, mas secretos, mas seguros, con mas aparejo de vituallas; y estos echassen un pedido à manera de limosna, que los de veinte y quatro años, hasta quarenta y cinco, contribuyessen diferentemente de los viejos, mugeres, niños, y impedidos; con tal astucia reconocieron el numero de la gente util para tomar armas, y la que avia armada en el Reyno.

*El tercer Marques de Mondejar es el q̃ de aqui adelãte siẽpre se nombrallamò-se D. Iñigo, y fue Virrey de Valencia, y Napoles, y sobrino del Autor.*

7 Estos, y otros indicios, y los delitos de los Monfies mas publicos, graves, y à menudo que solian, dieron ocasion al Marques de Mondejar, al Conde de Tẽdilla su hijo, à cuyo cargo estava la guerra, à Don Pedro de Deza, Presidente de la Chancilleria, Cavallero, que avia passado por todos los oficios de su profession, y dado buena cuenta dellos, al Arçobispo, à los Juezes de Inquisicion de poner nuevo cuydado, y diligencia en descubrir los motivos destos hombres, y assegurarse parte con lo que podian, y parte con acudir al Rey, y pedir mayores fuerças cada uno, segun su oficio, para hazer justicia, y re-

reprimir la insolencia, que este nombre le ponian, como à cosa incierta. Hasta que estando el Marques de Mondejar en Madrid, fue avisado el Rey mas particularmente. Partiò el Marques en diligencia, y llevò comission para crecer en la guardia del Reyno alguna poca gente; pero la que pareciò que bastava en aquella ocasion, y en las que se ofreciessen por mar, contra los Moros Berberìes. Mas las personas à cuyo cargo era la provision, aunque se creyeron los avisos, ò importunados con el menudear dellos, ò juzgando à los Autores por mas ambiciosos, que diligentes, hizieron provision tan pequeña, que bastò para mover las causas de la enfermedad, y no para remediarla, como suelen medicinas floxas en cuerpos llenos. Por lo qual vistas por los Monsies, y principales de la conjuracion las diligencias que se hazian de parte de los Ministros, para apurar la verdad del tratado; el temor de ser prevenidos, y la avilanteza de nuestras pocas fuerças los acudiò à resolverse sin aguardar socorro, con solo avisar à Berberia del termino en que las cosas se hallavan, y solicitar gente, y armas con la Armada, dando por contraseño, que entre los

*Advertido el Rey, despacha de Madrid al Marques de Mondejar q̃ acuda à Granada.*

*provisiones cortas, y poco à proposito. Sirvieron solamente de despertar, y apresnrar à los conjurados.*

los navios que viniessen de Argel, y Tituàn, traxessen las Capitanas una vela colorada, y que los navios de Tituàn acudiessen à la Costa de Marbella, para dar calor à la Sierra de Ronda, y tierra de Malaga; y los de Argel à cabo de Gata (que los Romanos llamavan Promontorio de Charidèmo) para socorrer la Alpuxarra, y rios de Almeria, y Almançora, y mover con la vezindad los animos de la gente sossegada en el Reyno de Valencia. Mas estos estuvieron siempre firmes, ò que en la memoria de los viejos quedasse el mal sucesso de la Sierra de Espadàn en tiẽpo del Emperador Carlos; ò que teniendo por liviandad el tratado, y dificultosa la empressa, esperassen à ver como se movia la generalidad; con què fuerças, fundamento, y certeza de esperanças en Berberia. Embiaron à Argel al Partal, que vivia en Narila, Lugar del partido de Cadiat, hombre rico, diligente, y tan cuerdo, que la segunda vez que fue à Berberia, llevò su hazienda, y dos hermanos, y se quedò en Argel. Este, y el Xeniz, que despues vendiò, y matò al Abenabò su señor, à quien ellos levantarõ por segundo Rey, estavan en aquella Congregacion como

*Quietud, y firmeza de los Moriscos de Valencia.*

*Cordura del Embaxador.*

Di-

Diputados en nombre de toda la Alpuxarra; y por tener alguna cabeza en quien se mantuviessen unidos, mas que por sugetarse à otras, sino à las que el Rey de Argel los nombrasse, resolvieron en veinte y siete de Setiembre hazer Rey, persuadidos con la razon de Don Fernando de Valor el Zaguer, que en su lengua quiere dezir el menor, à quien por otro nombre llamavan Aben Xauhar, hombre de gran autoridad, y de consejo maduro, entendido en las cosas del Reyno, y de su ley. Este, viendo, que la grandeza del hecho traìa miedo, dilacion, diversidad de casos, mudanças de pareceres, los juntò en casa de Zinzan en el Albaizin, y los hablò.

1568. *Algo difiere Marmol lib. 4. cap. 7. vease.*

*Platica de Don Fernando el Zaguer, sobre q̃ elijan Rey.*

*Poniendoles delante la opression en que estavan sugetos à hombres publicos, y particulares, no menos esclavos, que si lo fuessen; mugeres, hijos, haziendas, y sus propias personas, en poder, y arbitrio de enemigos, sin esperança en muchos siglos de verse fuera de tal servidumbre; sufriendo tantos tiranos, como vezinos, nuevas imposiciones, nuevos tributos, y privados del refugio de los Lugares de Señorio, donde los culpados, puesto que por accidentes, ò por venganças (esta es la causa entre ellos*

*mas*

*mas justificada) se asseguran, echados de la immunidad, y franqueza de las Iglesias, donde por otra parte los mandavan assistir à los Oficios Divinos, con penas de dinero; hechos sugetos de enriquezer Clerigos, no tener acogida à Dios, ni à los hombres, tratados, y tenidos como Moros entre los Christianos, para ser menospreciados; y como Christianos entre los Moros, para no ser creidos, ni ayudados; excluidos de la vida, y conversacion de personas, mandannos, que no hablemos nuestra lengua, no entendemos la Castellana; en què lengua avemos de comunicar los conceptos, y pedir, ò dar las cosas? Sin que no puede estàr el trato de los hombres, aun à los animales no se vedan las vozes humanas. Quien quita, que el hombre de lengua Castellana, no pueda tener la ley del Profeta? Y el de la lengua Morisca, la ley de JESUS? Llaman à nuestros hijos à sus Congregaciones, y Casas de letras, enseñanles Artes, que nuestros mayores prohibieron aprenderse; porque no se confundiesse la puridad, y se hiziesse litigiosa la verdad de la ley. Cada hora nos amenazan quitarlos de los brazos de sus madres, y de la criança de sus padres, y passarlos à*

*tier-*

tierras agenas, donde olviden nuestra manera de vida, y aprendan à ser enemigos de los padres que los engendramos, y de las madres que los parieron. Mandannos dexar nuestro habito vestir el Castellano: Vistense entre ellos los Tudescos de una manera, los Franceses de otra, los Griegos de otra, los Frayles de otra, los moços de otra, y de otra los viejos; cada nacion, cada profession, y cada estado usa su manera de vestido, y todos son Christianos, y nosotros Moros, porque vestimos à la Morisca; como si truxessemos la ley en el vestido, y no en el coraçon. Las haziendas no son bastantes para comprar vestidos para dueños, y familias, del habito que traìamos no podemos disponer, porque nadie compra lo que no ha de traer; para traerlo es prohibido, pæra venderlo es inutil; quando en una casa se prohibiere el antiguo, y comprare el nuevo del caudal que teniamos para sustentarnos, de què vivirèmos? Si queremos mendigar, nadie nos socorrerà como à pobres, porque somos pelados como ricos; nadie nos ayudarà, porque los Moriscos padecemos esta miseria, y pobreza, que los Christianos no nos tienen por proximos; nuestros passados quedaron

*tan pobres en la tierra de las guerras contra Castilla, que casando su hija el Alcaide de Loxa, grande, y señalado Capitan, que llamavan Alatar, deudo de algunos de los que aqui nos hallamos, huvo de buscar vestidos prestados para la boda. Con què haziendas, con què trato, con què servicio, ò industria, en què tiempo adquirirèmos riqueza para perder unos habitos, y comprar otros? Quitannos el servicio de los esclavos negros; los blancos no nos eran permitidos, por ser de nuestra nacion; aviamoslos comprado, criado, mantenido; esta perdida sobre las otras? Què haràn los que no tuvieren hijos, que los sirvan, ni hazienda con que mantener criados, si enferman, si se inhabilitan, si envejecen, si no prevenir la muerte? Van nuestras mugeres. nuestras hijas tapadas las caras, ellas mismas à servirse, y proveerse de lo necessaria à sus casas; mandanles descubrir los rostros; si son vistas, seràn codiciadas, y aun requeridas; veràse quien son las que dieron la avilanteza al atrevimiento de moços, y viejos. Mandannos tener abiertas las puertas, que nuestros passados con tanta religion, y cuidado tuvieron cerradas, no las puertas, sino las venta-*

*tanas, y resquicios de casa. Hemos de ser sugetos de ladrones, de malhechores, de atrevidos, y desvergonçados adulteros? Y que estos tengan dias determinados, y horas ciertas, quando sepan que pueden hurtar nuestras haziendas, ofender nuestras personas, violar nuestras honras? No solamente nos quitan la seguridad, la hazienda, honra, el servicio, sino tambien los entretenimientos; assi los que se introduxeron por la autoridad, reputacion, y demonstraciones de alegria en las bodas, zambras, bayles, musicas, comidas, como los que son necessarios para la limpieza, cõvenientes para la salud. Viviràn nuestras mugeres sin baños (introduccion tan antigua) veràn las en sus casas tristes, sucias, enfermas, donde tenian la limpieza por contentamiento, por vestido, por sanidad. Representòles el Estado de la Christiandad, las divisiones entre Hereges, y Catolicos en Francia, la rebelion de Flandes, Inglaterra sospechosa, y los Flamencos huìdos, solicitando en Alemania à los Principes della. El Rey falto de dineros, y gente platica, mal armadas las galeras, proveìdas à remiendos, la chusma libre: los Capitanes, y hombres de cabo descontentos,*

*como forzados. Si previniessen, no solamente el Reyno de Granada, pero parte de la Andaluzia, que tuvieron sus passados, y agora posseen sus enemigos, pueden ocupar con el primer impetu, ò mantenerse en su tierra, quando se contenten con ella, sin passar adelante. Montaña aspera, valles al abismo, sierras al Cielo, caminos estrechos, barrancos, y derrumbaderos sin salida. Ellos gente suelta, platica en el campo, mostrada à sufrir calor, frio, sed, hambre; igualmente diligentes, y animosos al acometer, prestos à desparcirse, y juntarse: Españoles contra Españoles, muchos en numero, proveìdos de vitualla, no tan faltos de armas, que para los principios no les basten; y en lugar de las que no tienen, las piedras delante de los pies, que contra gente desarmada son armas bastantes. Y quanto à los que se hallavan presentes, que en vano se avian juntado, si qualquiera dellos no tuviera confianza del otro, que era suficiente para dar cobro à tan gran hecho: y si como siendo sentidos avian de ser compañeros en la culpa, y el castigo, no fuessen despues parte en las esperanzas, y frutos dellas, llegandolas al cabo. Quanto mas, que ni las ofensas podian ser vengadas,*

*das, ni deshechos los agravios, ni sus vidas, y casos mantenidas, y ellos fuera de servidumbre; sino por medio del hierro, de la union, y concordia, y una determinada resolucion con todas sus fuerças juntas. Para lo qual les era necessario eligir cabeza dellos mismos, ò fuesse en nombre de Xeque, ò de Capitan, ò Alcaide, ò de Rey; si les pluguiesse, que los tuviesse juntos en justicia, y seguridad.*

Xeque llaman ellos al mas honrado de una generacion, quiere dezir el mas anciano; à estos dan el govierno con autoridad de vida, y muerte. Y porque esta nacion se vence tanto mas de la vanidad de la astrologia, y adivinanças, quanto mas vezinos estuvieron sus passados de Chaldea, donde la ciencia tuvo principio, no dexò de acordarles à este proposito, quantos años atràs por boca de grandes sabios en movimiento, y lumbre de estrellas, y Profetas en su ley, estava declarado, que se levantarian à tornar por sì cobrarian la tierra, y Reynos, que sus passados perdieron, hasta señalar el mismo año despues q̃ Mahoma les diò la ley (alhegira le llaman ellos en su cuenta, que quiere dezir el destierro, porque la diò, siendo desterrado de Me-

*Xeque, què es?*

*Hegira, principio de la cuenta de los Arabes.*

Meca ) y venia justo con esta rebelion. Representòles prodigios, y aparencias extraordinarias de gente armada en el ayre à las faldas de Sierra Nevada, aves de desusada manera dentro en Granada, partos monstruosos de animales en tierra de Baza, y trabajos del Sol con el eclipse de los años passados, que mostrava adversidad à los Christianos, à quien ellos atribuyen el favor, ò disfavor deste Planeta, como assi el de la Luna.

*Resolucion de elegir Rey.*

8 Tal fue la habla que Don Fernando el Zaguer les hizo, con que quedaron animados, indignados, y resolutos en general de revelarse presto, y en particular de elegir Rey de su nacion: pero no quedaron determinados en el quando precissamente, ni à quien. Una cosa muy de notar califica los principios desta rebelion, que gente de mediana condicion, mostrada à guardar poco secreto, y hablar juntos, callassen tanto tiempo y tantos hombres, en tierra donde ay Alcaldes de Corte, y Inquisidores, cuya profession es descubrir delitos. Avia entre ellos un mancebo, llamado Don Fernando de Valor, sobrino de Don Fernando el Zaguer, cuyos abuelos se llamaron Hernandos, y de

*Notable secreto.*

*Calidades del que eligieron.*

Va-

Valor, porque vivian en Valor, el alto lugar de la Alpuxarra, puesto quasi en la cumbre de la montaña: era descendiente del linage de Abenhumeya, uno de los nietos de Mahoma, hijos de su hija, que en tiempos antiguos tuvieron el Reyno de Cordova, y el Andalucia; rico de rentas, callado, y ofendido; cuyo padre estava preso por delitos en las carceles de Granada. En èste pusieron los ojos, assi porque los moviò la hazienda, el linage, la autoridad del tio, como porque avia vengado la ofensa del padre, matando secretramente uno de los acusadores, y parte de los testigos. Desta resolucion (aunque no tan en particular) huvo noticia, y fue el Rey avisado; pero estava el negocio cierto, y el tiempo en duda: y como suele acontecer à las provisiones, en que se junta la dificultad con el temor, cada uno de los Consejeros era en que se atajasse con mayor poder; pero juntos, juzgavan ser el remedio facil, y las fuerças de los Ministros bastantes; el dinero poco necessario, porque avia de salir del mismo negocio, y menospreciavan èste, encareciendo el remedio de mayores cosas. Porque los Estados de Flandes, desassossegados por el

*Familia de Abenhumeya.*

*Galana pöderacion muy para considerada de espacio.*

Prin-

Principe de Orange, eran recien pacificados por el Duque de Alva. Mas puesto que las fuerças del Rey, y la experiencia del Duque, Capitan, criado debaxo de la disciplina del Emperador, testigo, y parte en sus vitorias, bastassen para mayores empressas; todavia lo que se temia de parte de Inglaterra, y las fuerças de los Hugonotes en Francia, y algunas sospechas de Principes de Alemania, designios de Italia davan cuydado; y tanto mayor, por ser la rebelion de Flandes por causas de Religion comunes con los Franceses, Ingleses, y Alemanes; y por quexas de tributos, y gravezas comunes con todos los que son vassallos, aunque sean livianas, y ellos bien tratados. Esto diò à los enemigos mayor avilanteza, y à nosotros causa de dilacion. Començaron à juntar mas al descubierto gente de todas maneras; si hombre ocioso avia perdido su hazienda, malbaratandola por redimir delitos, si homicida, salteador; ò condenado en juìzio, ò que temiesse por culpas que lo seria; los que se mantenian de perjurios, robos, muertes, los que la maldad, la pobreza, los delitos traìan desassossegados, fueron autores, ò ministros de la rebelion. Si al-

*Què gente es la q̃ facilmente concurre conjurarse contra el govierno presente.*

gun

gun bueno avia, y fuera de ſemejantes vicios, con el exemplo, y converſacion de los malos, brevemente ſe tornava como ellos. Porque quando el vinculo de la verguença ſe rompe entre los buenos, mas deſenfrenados ſon en las maldades, que los peores. En fin, el temor de que eran deſcubiertos, y ſerìa prevenida ſu determinacion con el caſtigo, moviò à los que governavan el negocio, y entre ellos à D. Fernando el Zaguer, à penſar en algun caſo con que obligaſſen, y neceſsitaſſen al pueblo à ſalir de tibieza, y tomar las armas: juntaronſe tercera vez las cabezas de la conjuracion, y otras con veinte y ſeis perſonas del Alguxarra à San Miguel en caſa del Hardon, hombre ſeñalado entre ellos, à quien mandò el Duque de Arcos deſpues juſticiar; poſava en la caſa del Carci, yerno ſuyo, eligieron à Don Fernando de Valor por Rey, con eſta ſolemnidad. Los viudos à un cabo, los por caſar à otro, los caſados à otro, y las mugeres à otra parte. Leyò uno de ſus Sacerdotes (que llaman Faquìes) cierta profecia hecha en el año de los Arabes de

*Optimì corruptio peſsima.*

*Tercera junta de los conjurados.*

*Eleccion del nuevo Rey, y ſolemnidades con que ſe celebrò.*

y comprobada por la autoridad de ſu ley, conſideraciones de curſos, y puntos de

eſtrellas en el Cielo; que tratava de ſu libertad por mano de un moço de linage Real, que avia de ſer bautizado, y herege de ſu ley, porque en lo publico profeſſaria la de los Chriſtianos. Dixo, que eſto concurria en Don Fernando, y concertava con el tiempo. Viſtieronle de purpura, y puſieronle à torno del cuello, y eſpaldas una inſignia colorada à manera de faxa. Tendieron quatro vanderas en el ſuelo, à las quatro partes del mundo, y èl hizo ſu oracion, inclinandoſe ſobre las vanderas el roſtro al Oriente (Zalà la llaman ellos) y juramento de morir en ſu ley, y en el Reyno, defendiendola à ella, y à èl, y à ſus vaſſallos. En eſto levantò el pie, y en ſeñal de general obediencia, poſtròſe Abenfarax en nombre de todos, y besò la tierra, donde el nuevo Rey tenia la planta. A eſte hizo ſu Juſticia mayor, llevaronle en ombros, levantaronle en alto, diziendo: *Dios enſalce à Mahomet Abèn Humeya, Rey de Granada, y de Cordova.* Tal era la antigua ceremonia con que eligian los Reyes de la Andaluzia, y deſpues los de Granada. Eſcrivieron cartas los Capitanes de la gente à los compañeros en la conjuracion, ſeñalaron dia, y hora para

exe-

executarla, fueron los que tenian cargos à ſus partidos. Nombrò Abèn Humeya por Capitan General à ſu tio Abèn Xauhar, que partiò luego para Cadiar, donde tenia caſa, y hazienda.

9 Paſſava el Capitan Herrera à la ſazon de Granada para Adra con quarenta cavallos, y vino à hazer la noche en Cadiar. Mas Aben Xauhar el Zaguer viſta la ocaſion à ſu propoſito, hablò con los vezinos, perſuadiendoles, que cada uno tomaſſe à ſu hueſped: no fueron perezoſos, porque paſſada la media noche, no huvo dificultad en matar muchos à pocos, armados à deſarmados, prevenidos à ſeguros, y torpes con el ſueño, con el canſancio, con el vino; paſſaron al Capitan, y à los Soldados por la eſpada: venida la mañana, juntaronſe, y tomaron lo aſpero de la ſierra, como gente levantada; donde ni huvo tiempo, ni aparejo para caſtigarlos. Eſte fue el primer exceſſo, y mas deſcubierto con que los enemigos, ò por fuerza, ò por voluntad fueron neceſsitados à tomar las armas, ſin otra reſpueſta de Berberia, mas de eſperanzas, y eſſas generales. Era entonces Selim el II. Emperador de los Turcos, recien heredado, vitorioſo

*Primer inſulto de los conjurados*

*Eſtado del Imperio Turqueſco.*

por

por la toma de Zigueto, plaça fuerte, y proveìda de Hungria; avia hecho nueva tregua con el Emperador Maximiliano el II. concertandose con el Sophì por la parte de Armenia, y por la de Suria con los Xeques Alarabes, que le trabajavan sus confines, y con los Genizaros, Infanteria que se suele desassosegar con la entrada de nuevo Señor. Tenia en el animo las empressas que descubriò contra Venecianos en Cypro, contra el Rey de Tunez en Berberia; y que como no le convenia repartir sus fuerzas en muchas partes, assi le convenia, que las del Rey Catolico estuviessen repartidas, y ocupadas. Dizese, que en este tiempo vino de el Rey de Argel respuesta à los Moriscos, animandolos à perseverar en la prosecucion del tratado; pero escusandose de embiar el armada, cõ que esperava orden de Constantinopla. El Rey de Fez, como religioso en su ley, y del linage de los Xarifes, tenidos entre los Moros por santos, les prometiò mas resoluto socorro. Todavia vinieron por medio de personas fiadas à tratar ambos Reyes de la calidad del caso, de la possibilidad de los Moriscos, y midiendo sus fuerzas de mar, y tierra con las del Rey de Es-

*Consideracion de los Reyes Moros.*

paña, hallaron no ser bastantes para contrastarle; y aunque se confederaron, solo fue para que el Rey de Argel hiziesse la empressa de Tunez, y Biserta, en tanto que el Rey Don Felipe estava ocupado en allanar la rebelion de Granada: y juntamente permitir, que de sus tierras fuesse alguna gente à sueldo, en especial de Moros Andaluzes, que se avian passado à Berberia; y mercaderes pudiessen cargar armas, municiones, vitualla, con que los Moriscos fuessen por sus dineros socorridos.

10 Alpuxarra llaman toda la montaña sugeta à Granada, como corre Levante, Poniente, prolongandose entre tierra de Granada, y la mar diez y siete leguas en largo, y onze en lo mas ancho, poco mas, ò menos: esteril, y aspera de suyo, sino donde ay vegas; pero con la industria de los Moriscos (que ningun espacio de tierra dexan perder) tratable, y cultivada, abundante de frutos, y ganados, y cria de sedas. Esta montaña, como era principal en la rebelion, assi la escogieron por sitio en que mantener la guerra; por tener la mar, donde esperavan socorro; por la dificultad de los passos, y calidad de la tierra;

*Breve descripcion de la Alpuxarra.*

ra; por la gente que entre ellos es tenida por brava. Avian yà pensado revelarse otras dos vezes antes, una Jueves Santo, otra por Setiembre de este año: tenian prevenido Aluch Ali con el armada de Argel; mas èl entendieudo, que el Conde de Tendilla estava avisado, y aguardandole en el campo, bolviò, dexandose de la empressa con el armada de Berberia. En fin, à los veinte y tres de Diziembre, luego que sucediò el caso de Cadiar, la misma gente con las armas mojadas en la sangre de aquellos pocos salieron en publico, movieron los lugares comarcanos, y los demàs de la Alpuxarra, y rio de Almeria, con quien tenian comun el tratado, embiando por corredores, y para descubrir los animos, y motivo de la gente de Granada, y la Vega, à Farax Aben Farax con hasta ciento y cinquenta hombres, gente resuelta, y desmandada, escogida entre los que mayor obligacion, y mas esfuerzo tenian. Ellos recogiendo la que se les llegava, tomaron resolucion de acometer à Granada, y caminaron para ella con hasta seis mil hombres mal armados; pero juntos, y con buena orden, segun su costumbre.

1568. *Publicanse los conjurados salen à la Vega.*

En

11 En Eſpaña no avia galeras; el poder del Rey, ocupado en regiones apartadas, y el Reyno fuera de tal cuidado, todo ſeguro, todo ſoſſegado, que tal eſtado era el que à ellos parecia mas à propoſito. Los Miniſtros, y gente en Granada mas ſoſpechoſa, que proveìda, como paſſa, donde ay miedo, y confuſion. Pero fue acontecimiento hazer aquella noche tan mal tiempo, y caer tanta nieve en la Sierra que llaman Nevada, y antiguamente Soloria, y los Moros Solaira, que cegò los paſſos, y veredas quanto baſtava, para que tanto numero de gente no pudieſſe llegar. Mas Farax con los ciento y cinquenta hombres poco antes del amananecer, entrò por la puerta alta de Guadix, donde junta con Granada el camino de la Sierra, con inſtrumentos, y gaytas, como es ſu coſtumbre: llegaron al Albaizin, corrierõ las calles, procuraron levantar el pueblo, haziendo promeſſas, pregonando ſueldo de parte de los Reyes de Fez, y Argel, y afirmando, que con grueſſas armadas eran llegados à la Coſta del Reyno de Granada; coſa, que eſcandalizò, y atemorizò los animos preſentes, y à los auſentes diò tanto mas que penſar, quanto mas lexos ſe ha-

*Eſtado de Eſpaña.*

*Varios nõbres de la Sierra Nevada.*

*Entra Farax en Granada.*

hallavan : porque ſemejantes acaecimientos, quanto mas ſe van apartando ſu principio, tanto parecen mayores , y ſe juzgan con mayor encarecimiento. Y que en un Reyno pacifico , lleno de armas , prudencia , juſticia , riquezas , governado por Rey, que pocos años antes avia hecho en perſona el mayor principio, que nunca hizo Rey en Eſpaña, vencido en un año dos batallas , ocupado por fuerza tres plazas al poder de Francia , compueſto negocio tan deſconfiado , como la reſtitucion del Duque de Saboya, hecho por ſus Capitanes otras empreſſas, atraveſſando ſus vanderas de Italia à Flandes (viage al parecer impoſsible) por tierras, y gentes , que deſpues de las armas Romanas, nunca vieron otras en ſu comarca, pacificando ſus Eſtados con vitorias, con ſangre, con caſtigos: dentro en el repoſo , en la ſeguridad de ſu Reyno , en Ciudad poblada por la mayor parte de Chriſtianos , tanto mar en medio, tantas galeras nueſtras, entraſſe gente armada con eſpaldas de tantos hombres por medio de la Ciudad , apellidando nombres de Reyes, infieles enemigos ! Eſtado poco ſeguro es el de quien ſe deſcuyda, creyendo , que por ſola ſu autoridad,

*A todo ſe atreve gẽte deſeſperada , y agraviada.*

nadie se puede atrever à ofenderle. Los Moriscos, hombres mas prevenidos, que diestros, esperavan por horas la gente de Alpuxarra; salian el Tagarì, y Monfarrix, dos Capitanes todas las noches al cerro de Santa Elena, por reconocer, y salieron la noche antes con cinquenta hombres escogidos, y diez y siete escalas grandes, para juntandose con Farix, entrar en el Alhambra; mas visto que no venian al tiempo, escondiendo las escalas en una cueva, se bolvieron, sin salir la siguiente noche, pareciendoles, como poco platicos de semejantes casos, que la tempestad estorvaria à venia tanta gente junta, con que pudiessen ellos, y sus compañeros poner en execucion el tratado del Alhambra, deviendose esperar semejante noche para escalarla. Mas los del Albaizin estuvieron sossegados en las casas, cerradas la puertas, como ignorantes del tratado, oyendo el pregon; porque aunque se huviesse comunicado con ellos, no con todos en general, ni particularmente, ni estavan todos ciertos del dia (aunque se dilatò poco la venida) ni del numero de la gente, ni de la orden con que entravan, ni de la que por venir temian. Dixose, que uno de los viejos,

*Sossiego en el Albaizin.*

*Notable dicho.*

jos, abriendo la ventana, preguntò: *Quantos eran*; y respondiòle: *Seis mil*; cerrò, y dixo: *Pocos sois, y venis presto*, dando à entender, que avian primero de comenzar por el Alhambra, y despues venir por el Albaizin, y con las fuerças de el Rey de Argel. Tampoco se movieron los de la Vega, que seguian à los del Albaizin, especialmente no oyendo la artilleria del Alhambra, que tenian por contraseño. Avia entre los que governavan la Ciudad emulacion, y voluntades diferentes; pero no por esto, assi ellos, como la gente principal, y pueblo, dexaron de hazer la parte que tocava à cada uno. Estuvose la noche en armas, tuvo el Coude de Tendilla el Alhambra à punto, escandalizado de la musica Morisca, cosa en aquel tiempo yà desusada; pero avisado de lo que era con mejor guardia. El Marques, aunque no tenia noticia del contraseño, que los Moros avian dado à la gente de la Vega, y èl le tenia dado à la gente de la Ciudad, que en la ocasion avia de disparar tres piezas, temiendo, que si se hazia, pensassen los Moros, que estava en aprieto, y acometiessen el Alhambra, en que avia poca guardia, mandò, que ningun movimien-

*Quieta tãbien la Vega.*

*Emulacion ordinaria en Ministros.*

*Prudencia grande, y acierto del Marques de Mondejar en todas estas ocurrencias.*

miento ſe hizieſſe, ni ſe pidieſſe gente à la Ciudad; que fue la ſalvacion del peligro, aunque proveìdo à otro propoſito; porque acudiendo los Moriſcos de la Vega al contraſeño, neceſsitavan à los del Albaizin à declararſe, y juntarſe con ellos, y como deſcubiertos, combatir la Ciudad. Baxò el Conde à la plaza nueva, y puſo la gente en orden: acudieron muchos de los foraſteros, y de la Ciudad, perſonas principales, al Preſidente Don Pedro de Deza por ſu oficio, por el cuidado que le avian viſto poner en deſcubrir, y atajar el tratado, por ſu afabilidad, buena manera, generalmente con todos; y algunos por la diferencia de voluntades, que conocian entre èl, y el Marques de Mondejar, que con ſolos quatro de à cavallo, y el Corregidor ſubiò al Albaizin, mas por reconocer lo paſſado, que ſuſpender el daño que ſe eſperava, ò à ſoſſegar los animos que yà tenia por perdidos, contento con alargar algun dia el peligro; moſtrando confianza, y gozar dèl tiempo que fueſſe comun à ellos, para ver como procedian ſus valedores; y à èl para armarſe, y proveerſe de lo neceſſario, y reſiſtir à los unos, y à los otros. Hablòles: *Encareciò ſu lealtad,*

*Procura conservar los Moriscos cõ buenas razones.*

*y firmeza, su prudencia en no dar credito à la liviandad de pocos, y perdidos, sin prendas, livianos; hombres, que con las culpas agenas pensavan redimir sus delitos, ò adelantarse. Tal confianza se avia hecho siempre, y en casos tan calificados de la voluntad que tenian al servicio del Rey, poniendo personas, haziendas, y vidas con tanta obediencia à los Ministros, ofreciendose de ser testigo, y representador de su fee, y servicios, interceciendo con el Rey, para que fuessen conocidos, estimados, y remunerados.* Pero ellos respondiendo pocas palabras, y essas mas con semblante de culpados, y arrepentidos, que de determinados, ofrecieron la obra, y perseverancia que avian mostrado en todas las ocasiones. Y pareciendole al Marques bastar aquello, sin quitarles el miedo que tenian del pueblo, se baxò à la Ciudad. Avia yà embiado à reconocer los enemigos, porque ni del proposito, ni del numero, ni de la calidad dellos, ni de las espaldas con que avian entrado se tenia certeza, ni del camino que hazian. Refirieron, que aviendo parado en la casa de las Gallinas, atravessavan Xenil la buelta de la Sierra; puso recaudo en los lugares que convenia, en-

*Era este yerno Don Alonso de Cardenas, q̃ despues*

co-

comendò al Corregidor la guardia de la Ciudad, dexò en el Alhambra, donde avia pocos Soldados mal pagados, y eſtos de à cavallo, el recaudo que baſtava; juntando con los criados, y allegados del Conde de Tendilla, perſonas de credito, y amiſtades en la Ciudad. El con la cavalleria que ſe hallò ſiguiò los enemigos, llevando cõſigo à ſu yerno, y hijos; ſiguieronle parte por ſervir al Rey, parte por amiſtad, ò por probar ſus perſonas, ò por curioſidad de ver toda la gente deſocupada, y principal, que ſe hallava en la Ciudad. Saliò cõ la gente de ſu caſa el Conde de Miranda, Don Pedro de Zuñiga, que à la ſazon reſidia en pleytos, grande, igual en eſtado, y linage; eran todos pocos, pero calificados. Mas los enemigos, viſto que los vezinos del Albaizin eſtavan quedos, y los de la Vega no acudian, con aver muerto un Soldado, herido otro, ſaqueado una tienda, y otra, como en ſeñal que avian entrado, tomaron el camino que avian traìdo, y por las eſpaldas de la Alhambra, prolongando la muralla, llegaron à la caſa, que por eſtàr ſobre el rio, llamavan los Moros Dar al Huet, y noſotros de las Gallinas, ſegun los atajadores avian referido:

*por muerte de ſu padre fue Conde de la Puebla.*

*Fue eſte Don Pedro Conde de Miranda, hermano, y ſuegro del q̃ en nueſtros dias fue Preſidente de Italia, y de Caſtilla.*

*Retiranſe los rebeldes*

pa-

pararon à almorzar, y eſtuvieron haſta las ocho de la mañana, todo guiado por Farax, para moſtrar que avian cumplido con la comiſsion, y acuſar à los del Albaizin, ò ſu miedo, ò ſu deſconfianza, y aun con eſperanza, que llegada la gente de la Alpuxarra, harian mas movimiento. Pero deſpues que ni lo uno, ni lo otro le ſucediò, acogioſe al camino de Nigueles, arrimandoſe à la falda de la montaña, y pueſto en lo aſpero, caminò haziendo mueſtra, que eſperava. Pocos de la compañia del Marques alcançaron à moſtrarſe, y ninguno llegò à las manos por la aſpereza del ſitio, aunque le ſiguieron por el paſſo del rio de Monachil, haſta atraveſſar el barranco, y de alli al parage de Dilar, por donde entraron ſin daño en lo mas aſpero.

*Prevenciones del Marques de Mondejar.*

12 Durò eſte ſeguimiento haſta el anochecer, que pareciò al Marques poco neceſſario quedar alli, y mucho proveer à la guarda, y ſeguridad de la Ciudad, temeroſo, que juntandoſe los Moriſcos del Albaizin con los de la Vega, la acometerian ſola de gente, y deſarmada. Tornò una hora antes de media noche, y ſin perder tiempo, començò à prevenir, y llamar la gente que pudo ſin dineros, y que

eſ-

eſtava mas cerca, los que por ſervir al Rey, los que por ſu ſeguridad, por amiſtad del Marques, memoria del padre, y abuelo, cuya fama era grande en aquel Reyno, por eſperanza de ganar, por el ruìdo, ò vanidad de la guerra quiſieron juntarſe; hizo llamamientos generales, pidiendo gente à las Ciudades, y Señores de la Andaluzia, à cada uno conforme à la obligacion antigua, y uſança de los Concejos, que era venir la gente à ſu coſta el tiempo que durava la comida que podian traer à los ombros (talegas las llamavan los paſſados, y noſotros aora mochilas) contavaſe para una ſemana; mas acabada ſervian tres meſes pagados por ſus Pueblos enteramente, y ſeis meſes adelante pagavan los Pueblos la mitad, y otra mitad el Rey; tornavan eſtos à ſus caſas, venian otros: manera de levantarſe gente dañoſa para la guerra, y para ella; porque ſiempre era nueva. Eſta obligacion tenian, como pobladores, por razon del ſueldo que el Rey les repartia por heredades, quando ſe ganava algun Lugar de los enemigos. Llamò tambien à Soldados particulares, aunque ocupados en otras partes, à los que vivian al ſueldo del Rey,

*Uſo de la Milicia antigua de Eſpaña cō talegas.*

Rey, à los que olvidadas, ò colgadas las esperanzas, y armas, reposavan en sus casas. Proveyò de armas, y de vitualla, embiò espias por todas partes à calar el motivo de los enemigos; avisò, y pidiò dineros al Rey, para resistirlos, y assegurar la Ciudad. Mas en ella era el miedo mayor, que la causa; qualquier sospecha dava desassossiego, ponia los vezinos en arma; discurrir à diversas partes, de aì bolver à casa, medir el peligro cada uno con su temor, trocados de continua paz en continua alteracion, tristeza, turbacion, y priessa, no fiar de persona, ni de lugar; las mugeres à unas, y à otras partes preguntar, visitar Templos; muchas de las principales, se acogieron al Alhambra, otras con sus familias salieron por mayor seguridad à lugares de la comarca; estavan las casas yermas, y tiendas cerradas, suspenso el trato, mudadas las horas de Oficios Divinos, y humanos; atentos los Religiosos, y ocupados en oraciones, y plegarias, como se suele en tiempo, y punto de grandes peligros. Llegò en las primeras la gẽte de las Villas sugetas à Granada, la de Alcalà, y Loxa; embiò el Marques una compañia, que sacasse los Christianos viejos,

*Miedo grãde en Granada.*

*Comiençan à llegar socorros.*

jos, que eſtavan en Reſtaval, cierto, que el primer acometimiento ſeria cõtra ellos; en Durcal puſo dos compañias, porque los enemigos no paſſaſſen à Granada, ſin quedar guarnicion de gente à las eſpaldas; y à Don Diego de Queſada con una compañia de Infanteria, y otra de Cavallos en guarda de la puente de Tablate, paſſo derecho de la Alpuxarra à Granada. El Preſidente aliviado yà del peligro preſente, començò à penſar con mas libertad en el ſervicio del Rey, ò en la emulacion contra el Marques de Mondejar: eſcriviò à Don Luis Fajardo, Marques de Velez, q̃ era Adelantado del Reyno de Murcia, y Capitan General en la Provincia de Cartagena, Ciudad nombrada mas por la ſeguridad del puerto, y por lo deſtruìcion que en ella hizo Scipion el Africano, que por la grandeza, ò ſumptuoſidad del edificio, animandole à juntar gente de aquellas Provincias, y de ſus deudos, y amigos, y entrar en el rio de Almeria, donde haria ſervicio al Rey, ſocorreria aquella Ciudad, que de mar, y tierra eſtava en peligro, y aprovecharia à la gente con las riquezas de los enemigos. Era el Marques tenido por diligente, y animoſo, y entre

*El Preſidẽte manda ſalir en cãpo al Marques de Velez.*

el,

*Breve parangon de los dos Marqueses.*

èl, y el Marques de Mondejar huvo siempre diferencias, y aloxamiento de voluntad, traìdo dende los padres, y abuelos. El de Velez sirviò al Emperador en las empressas de Tunez, y Provença, el de Mondejar en la de Argel; ambos tenian noticia de la tierra, donde cada uno dellos servia. Començò el de Velez à ponerse en orden, à juntar gente, parte à sueldo de su hazienda, parte de amigos.

*Aben Humeya se recoge à la Alpuxarra.*

12 Entretanto el nuevo electo Rey de Granada, en quanto le durò la esperança, que el Albaizin, y la Vega avian de hazer movimiento, estuvo quedo; mas como viò tan sossegada la gente, y las voluntades con tan poca demonstracion; saliò solo camino de la Alpuxarra, encontraronle à la salida de Lanjaron à pie, el cavallo del diestro, pero siendo avisado, que no passasse adelante, porque la tierra estava alborotada, subiò en su cavallo, y con mas priessa tomò el camino de Valor. Avian los Moriscos levantados hecho de sì dos partes; una llevò el camino de Orgiba, Lugar del Duque de Sessa (que fue de su abuelo el Gran Capitan) entre Granada, y la entrada de la Alpuxarra, al Levante, tierra de Almeria; al Poniente, la

de

de Salobreña, y Almuñecar; al Norte la mifma Granada; al Mediodia la mar con muchas calas, donde fe podian acoger navios grandes. Sobre efta Villa, como mas importante, fe pufieron dos mil hombres, repartidos en veinte vanderas, las cabezas eran el Alcaide de Mecina, y el Corceni de Motril; fueron los Chriftianos viejos avifados, que ferian como ciento y fefenta perfonas, hombres, mugeres, y niños: recogiòlos en la torre Gafpar de Saravia, que eftava por el Duque. Mas los Moros comenzaron à combatirla, pufieron arcabuzeria en la torre de la Iglefia, que los Chriftianos faltando fuera echaron della: llegaronfe à picar la muralla con una manta, la qual les desbarataron echãdo piedras, y quemandola con azeyte, y fuego, quifieron quemar las puertas; pero hallaronlas ciegas con tierra, y piedra. Amoneftavalos à menudo un Almuedano, defde la Iglefia con gran voz, que fe rindieffen à fu Rey Aben Humeya (dizen Almuedano al hombre, que à vozes los convoca à oracion, porque en fu ley fe les prohibe el ufo de las campanas.) Llamaron à un Vicario de Poqueira, hombre entre los unos, y los otros de autoridad, y cre-

*Acometen los rebeldes à Orgiba.*

*Almuedano, què es?*

credito, para que los persuadiesse à entregarse, certificandoles, que Granada, y el Alhambra estavan yà en poder de los Moros; prometian la vida, y libertad al que se rindiesse, y al que se tornasse Moro, la hazienda, y otros bienes para èl, y sus sucessores; tales eran los sermones que les hazian. La otra vanda de gente caminò derecho à Granada à hazer espaldas à Farax Aben Farax, y à los que embiaron, y à recibir al que ellos llamavan Rey, à quien encontraron cerca de Lanjaron, y passaron con èl adelante hasta Durcal. Pero entendiendo, que el Marques avia dexado puesta guarnicion en èl, bolvieron à Valor en alto, y de alli à un barrio, que llaman Lauxar. en el medio de la Alpuxarra, adonde con la misma solemnidad, que en Granada, le alzaron en ombros, y le eligieron por su Rey. Alli acabò de repartir los oficios, Alcaydias, Alguazilazgos por comarcas (à que ellos llaman en su lengua tahas) y por valles; y declarò por Capitan General à su tio Aben Jauhar, que llamavan Don Fernando el Zaguer, y por su Alguazil mayor à Farax Abẽ Farax. Alguazil dizen ellos al primer oficio, despues de la persona del Rey, que tie-

*Otra parte de los rebeldes camina àzia Granada.*

*Mas retirase à Valor con su nuevo Rey.*

*El qual acaba de repartir sus oficios.*

*Alguazil, què es?*

tiene libre poder en la vida, y muerte de los hombres, sin consultarlo. Vistieronle de purpura, pusieronle casa, como à los Reyes de Granada, segun que lo oyeron à sus passados. Tomò tres mugeres, una con quien èl tenia conversacion, y la truxo consigo; otra del rio de Almanzora, y otra de Tavernas; porque con el deudo tuviesse aquella Provincia mas obligada, sin otra con quien èl primero fue casado, hija de uno que llamavan Rojas; mas dende à pocos dias mandò matar al suegro, y dos cuñados, porque no quisieron tomar su ley: dexò la muger, perdonò la suegra, porque la avia parido, y quiso gracias por ello, como piadoso. Començaron por el Alpuxarra, rio de Almeria, Bolodui, y otras partes à perseguir los Christianos viejos, profanar, y quemar las Iglesias con el Sacramento, martirizar Religiosos, y Christianos, que, ò por ser contrarios à su ley, ò por averlos dotrinado en la nuestra, ò por averlos ofendido les eran odiosos. En Guecija, Lugar del rio de Almeria, quemaron por voto un Convento de Frayles Agustinos, que se recogieron à la torre, echan-

*Ordenase casa al Rey.*

*Honrado martirio el de su suegro, y cuñados.*

*Comiençan las persecuciones contra los Christianos.*

echandoles por un horado de lo alto azeyte hirviendo, ſirviendoſe de la abundancia, que Dios les diò en aquella tierra, para ahogar ſus Frayles: inventavan nuevos generos de tormentos; al Cura de Mairena hinchieron de polvora, y puſieronle fuego; al Vicario enterraron vivo, haſta la cinta, y jugaronle à las ſaetadas; à otros lo miſmo, dexandolos morir de hambre; cortaron à otros miembros, y entregandolos à las mugeres, que con agujas los mataſſen; à quien apedrearon, à quien acañaverearon, deſollaron, deſpeñaron, y à los hijos de Arze, Alcaide de la Peza, uno degollaron, y otro crucificaron, azotandole, y hiriendole en el coſtado, primero que murieſſe; ſufriòlo el mozo, y moſtrò contentarſe de la muerte, conforme à la de nueſtro Redemptor, aunque en la vida fue todo al contrario, y muriò confortando al hermano que deſcabezaron. Eſtas crueldades hizieron los ofendidos por vengarſe, los Monſies por coſtumbre convertida en naturaleza; las cabezas, ò las perſuadian, ò las conſentian; los juſtificados las miravan, y loavan, por tener al pueblo mas cul-

*Che un bel morir, tutta la vita honora.*

pa-

pado, mas obligado, mas desconfiado, y sin esperanzas de perdon. Permitialo el nuevo Rey, y à vezes lo mandava. Fue gran testimonio de nuestra Fè, y de compararse con la del tiempo de los Apostoles, que en tanto numero de genre, como muriò à manos de infieles, ninguno huvo (aunque todos, ò los mas fuessen requeridos, y persuadidos con seguridad, autoridad, y riquezas, y amenazados, y puestas las amenazas en obra) que quisiesse negar; antes con humildad, y paciencia Christiana las madres confortavan à los hijos; los niños à las madres, los Sacerdotes al pueblo, y los mas distrahidos se ofrecian con mas voluntad al martirio. Durò esta persecucion quanto el calor de la rebelion, y la furia de las venganzas, resistiendo Aben Xauhar, y otros tan blandamente, que encendian mas lo uno, y lo otro. Mas el Rey, porque no pareciesse, que tantas crueldades se hazian con su autoridad, mandò pregonar, que ninguno matasse niño de diez años abaxo, ni muger, ni hombre, sin causa. En quanto esto passava, embiò à Berberia su hermano (que yà llamavan Abdalà) con presente de cautivos, y la nueva de su eleccion al

*Firmeza de los Españoles en la Fè Christiana.*

*Gentil clemencia.*

*Aben Humeya embia su hermano à solicitar so-*

Rey

*corros de Berberia, y al Habaqui, que trae el Capitan Dali.*

Rey de Argel, la obediencia al Señor de los Turcos; diòle comiſsion, que pidieſſe ayuda para mantener el Reyno. Tras èl embiò à Hernando el Habaqui à tomar Turcos à ſueldo, de quien adelante ſe harà memoria. Mas eſte, dexando concertados Soldados, traxo conſigo un Turco, llamado Dali, Capitan con armas, y Mercaderes en una fuſta. Recibiò el Rey de Argel à Abdalà, como à hermano de Rey; regalòle, y viſtiòle de paños de ſeda, embiòle à Conſtantinopla, mas por entretener al hermano con eſperanzas, que por darle ſocorro. En eſte miſmo tiempo ſe acabaron de revelar los demàs Lugares del rio de Almeria.

*Siguen los rebeldes à Diego de la Gaſca.*

14 Eſtava entonces en Dalias Diego de la Gaſca, Capitan de Adra, que aviendo entendido el motin viſpera de Navidad (dia ſeñalado, generalmente para revelarſe todo el Reyno) iva por reconocer Uxixar; mas hallandola levantada, fue ſeguido de los enemigos, haſta encerrarle en Adra, Lugar guardado à la marina, aſſentado quaſi donde los antiguos llamavan Abdera; que Pedro Verdugo, Proveedor de Malaga, con barcos baſteciò de gente, y vituallas, luego que entendiò la

*Adra es la antigua Abdera.*

muer-

muerte del Capitan Herrera en Cadiar; paſſaron adelante, viſto el poco efeto que hazian en Adra, y juntando con ſu miſma gente haſta mil y quatrocientos hombres, con un Moro que llamavan el Rami, ocuparon el Chitre (Chutre le dizen otros) ſitio fuerte junto à Almeria, creyendo, que los Moriſcos, vezinos de la Ciudad, tomarian las armas contra los Chriſtianos viejos: eſcrivieron, y embiaron perſonas ciertas à ſolicitar entre otros à D. Alonſo Vanegas, hombre noble de gran autoridad, que con la carta cerrada ſe fue al Ayuntamiento de los Regidores; y leìda, penſando un poco, cayò deſmayado; mas tornandole los otros Regidores, y reprehendiendole, reſpondiò: *Recia tentacion es la del Reyno.* Y diòles la carta, en que parecia como le ofrecian tomarle por Rey de Almeria. Viviò doliente dende entonces, pero leal, y ocupado en el ſervicio del Rey. Eſtava Don Garcia de Villaroel, yerno de Don Juan, el que muriò dende à poco en las Guajaras, por Capitan ordinario en Almeria, y tomando la gente de la Ciudad, y la ſuya, diò ſobre los enemigos, otro dia al amanecer, penſando ellos que venia gente en ſu ayuda; rom-

*Ocupan el Chutrè, y ſolicitan à Almeria.*

*Fidelidad de D.Alõſo Vanegas.*

*D. Garcia de Villaroel rompe los rebeldes.*

*Mas ellos ganan por tratado à Castil de Ferro.*

piòlos, y matò al Rami con algunos: los que de alli escaparon, juntandose cõ otra vanda del Cehel, y llevando à Hocaid de Motril por Capitan, tomaron à Castil de Ferro, Tenencia del Duque de Sessa, por tratado, matando la gente, sino à Machin el tuerto, que se la vendiò: de aì passaron à Motril, juntaron una parte del pueblo, y llevaron casas de Moriscos bolviendo sobre Adra, de donde saliò Gasca con quarenta cavallos, y noventa arcabuzeros à reconocerlos, y apartandose, llamò un trompeta, cuyo nombre era Santiago, para embiar à mandar la gente; mas fue tan alta la voz, que pudieron oìrla los Soldados, y creyendo que dixesse Santiago, como es costumbre de España, para acometer los enemigos, arremetieron sin mas orden. Juntòse Diego de la Gasca con ellos, y fueron quasi rotos los Moros, retirandose con perdida de cien hombres à la sierra. Ivan estas nuevas cada dia creciendo, menudeavan los avisos del aprieto en que estavan los de la torre en Orgiba; que los Moros de Berberia avian prometido gran socorro, que amenazavan à Almeria, y otros lugares, aunque guardados en la marina, proveidos con poca gẽte.

*Y buelven sobre Adra.*

*Vencelos el Capitan Gusca por accidente inopinado.*

te. Temia el Marques, si gruesso numero se acercasse à Granada, que desassossegarian el Albaizin, levantarian las aldeas de la Vega, y tanto mayores fuerças cobrarian, quanto se tardasse mas la resistencia; dariase animo à los Turcos de Berberia de passar à socorrerlos con mayor priessa, confianza, y esperanza; fortificarian plazas en que recogerse y no les faltarian personas platicas desto, y de la guerra, entre otras naciones que les ayudassen, y firmarian el nombre de Reyno; puesto que vano, y sin fundamento, perjudicial, y odioso à los oìdos del Señor natural, por grande, y poderoso que sea, dariase à vilanteza à los descontentos, para pensar novedades.

15 Estando las cosas en estos terminos, vino Aben Humeya con la gente que tenia sobre Tablate, y travando con Don Diego de Quesada una escaramuza gruessa, cargò tanta gente de enemigos, que le necessitò à dexar la puente, y retirarse à Durcal. Estas razones, y el caso de Don Diego fueron parte para que el Marques con la gente que se hallava, saliesse de Granada à resistirlos, hasta que viniesse mas numero con que acometerlos à la iguala, de-

*Gana Abẽ Humeya la puente de Tablate.*

*Resuelvese el Marques en salir à los enemigos.*

dexando proveìdo à la guarda, y ſeguridad de la Ciudad, y Alhambra à ſu hijo el Cõde de Tendilla por ſu Teniente, al Corregidor el ſoſsiego, el govierno, la proviſion de vituallas, la correſpondencia de aviſar al uno, y al otro, con el Preſidente, de cuya autoridad ſe valieſſen en las ocaſiones. Saliò de Granada à los 3. de Febrero con propoſito de ſocorrer à Orgiba; vino à Alhendin, y de alli al Padul; la gente que ſacò fueron ochocientos infantes, y docientos cavallos; demàs deſtos, los hombres principales, que, ò con edad, ò con enfermedad, ò con ocupaciones publicas no ſe eſcuſaron; ſeguianle, miravanle como à ſalvador de la tierra, olvidada por entonces, ò diſsimulada la paſsion. Parò en el Padul, penſando eſperar alli la gente de la Andaluzia, ſin dinero, ſin vitualla, ſin bagajes; con tan poca gente tomò la empreſſa; pero la miſma noche à la ſegunda guardia, oyendoſe golpes de arcabuz en Durcal, creyendo todos, que los enemigos avian acometido la guardia que alli eſtava, partiò con la cavalleria, hallò, que ſintiendo ſu venida por ruido de los cavallos en el caſcajo del rio ſe avian retirado con la eſcuridad de la noche,

1569.

che, dexando el lugar, y llevando herida alguna gente; el Marques para no darles avilanteza, tornando al Padul, acordò hazer en Durcal la maſſa. En tiẽpo de tres dias llegaron quatro vanderas de Baeza, con que crecia el Marques à mil y ochocientos infantes, y una compañia de noventa cavallos; y teniendo aviſo del trabajo en que eſtavan los de Orgiba, y que Aben Humeya juntava gente para eſtorvarle el paſſo de Tablate, ſaliò de Durcal.

*Haze plaza de ſus armas en Durcal.*

16 Entre tanto el Conde de Tendilla recibia, y aloxava la gente de las Ciudades, y Señores en el Albaizin, y porque no baſtava para aſſegurarſe de los Moriſcos de la Ciudad, y la tierra, y proveer à ſu padre de gente, nombrò diez y ſiete Capitanes, parte hijos de Señores, parte Cavalleros de la Ciudad, parte Soldados, pero todos perſonas de credito: apoſentòlos, y mantuvolos ſin pagas, con aloxamientos, y contribuciones. El Marques dexando guardia en Durcal, parò aquella noche en Elchite, de donde partiò en orden camino de la puente: y aviendo embiado una compañia de cavallos con alguna arcabuzeria à

*Proviſiones del Conde de Tendilla en Granada.*

*Sale el Marques de Durcal.*

re-

recoger la gẽte que avia quedado atràs, para que asseguraſſen los bagajes, y embarazos, y mandò bolver à Granada los deſarmados que vinieron de la Andaluzia, tuvo aviſo, que los enemigos le eſperavan, parte en la ladera, parte en la ſalida de la miſma puente, y la eſtavan rompiendo. Eran todos quaſi tres mil y quinientos hombres, los mas dellos armados de arcabuzes, y balleſtas, los otros con hondas, y armas enhaſtadas; començòſe una eſcaramuza travada, mas el Marques viſto que remolineavan algunas picas de ſu eſquadron, arremetiò adelante con la gente particular, demanera, que apretò los enemigos, haſta forçarlos à dexar la puente, y paſsò una vanda de arcabuzeria por lo que della quedava entero. Con eſta carga fueron rotos del todo, retrayendoſe en poca orden à lo alto de la montaña. Algunos arcabuzeros llegaron à Lanjaron, y entraron en el Caſtillo, que eſtava deſamparado; reparòſe la puente con puertas, con rama, con madera que ſe traxo del Lugar de Tablate, por donde paſsò la cavalleria: el reſto del campo ſe apoſentò en èl, ſin ſeguir los enemigos, por ſer

*Acomete la puente, y la gana.*

yà

yà tarde, y averse ellos acogido à lo fuerte, donde los cavallos no les podian dañar. El dia siguiente, dexando en la puente al Capitan Valdivia con su compañia, para seguridad de las escoltas que ivan de Granada à la Alpuxarra, por ser passo de importancia, tomò el camino de Orgiba, donde los enemigos le esperavan al passo en la cuesta de Lanjaron; y aviendo sacado una vanda de arcabuzeria con algunos cavallos, mandò D. Francisco su hijo, que con ellos se mejorasse en lo alto de la montaña; yendo èl su camino derecho sin estorvo; porque Aben Humeya, con miedo que le tomassen los nuestros las cumbres que tenia para su acogida, dexò libre el passo, aũque la noche antes avia tenido su campo enfrente del nuestro con muchas lũbres, y musica en su manera, amenazando nuestra gente, y apercibiendola para otro dia à la batalla. Llegado el Marques à Orgiba, socorriò la torre, en termino que si tardara, era necessario perderse por falta de agua, y vitualla, cansados de velar, y resistir. He querido hazer tan particular memoria del caso de Orgiba, porque en èl huvo todos los

*Ordena à su hijo D. Frrncisco, que gane la montaña.*

*Este Don Francisco es el Almirante de Aragon, q̃ despues de varios casos, y fortunas se ordenò de Clerigo, y fue Obispo de Siguenza.*

*Socorre el Marquet à Orgiba.*

accidentes, que en un cerco de grande importancia; ſitiados, combatidos, quitadas las defenſas, ſalidas de los de dentro contra los cercadores, à falta de artilleria picados los muros; al fin hambreados, ſocorridos con la diligencia, que Ciudades, ò plazas importantes, haſta juntarſe dos campos, tales quales entonces los avia; uno à eſtorvar, otro a ſocorrer, daríe batalla, donde intervino perſona, y nombre de Rey. Socorrida, y proveìda Orgiba de vitualla, municion, y gente la que baſtava para aſſegurar las eſpaldas al campo, mandando bolver à Granada, à orden del Conde ſu hijo, quatro compañias de cavalleria, y una de infanteria, para guarda de la Ciudad, partiò contra Poqueira, donde tuvo aviſo, que Aben Homeya avia parado reſuelto de combatir; juntò con ſu gente dos compañias, una de infanteria, y otra de cavallos; que le vino de Cordova. Cerca del rio, que divide el camino, entre Orgiba, y Poqueira, deſcubriò los enemigos en el paſſo, que llaman Alfajarali. Eran quatro mil hobres los principales que governavan apeados, hizieron una ala delgada en medio, à los coſ-

*Parte contra Poqueira.*

*Forma de exercito rebelde.*

tados eſpeſa de gente, como es coſtumbre ordenar el eſquadron; à la mano derecha cubiertos con un ſierro, avia emboſcados quinientos arcabuzeros, y balleſteros; demàs deſto otra emboſcada en el hondo del barranco, luego paſſado el rio de mucho mayor numero de gente. La que el Marques llevava, ſerian dos mil infantes, y trecientos cavallos, en un eſquedron prolongado, guarnecido de arcabuzeria, y mangas, ſegun la dificultad del camino. La cavalleria, parte en la retaguardia, parte al un lado, donde la tierra era tal, que podian mandarſe los cavallos; pero guarnecida aſsimiſmo de alguna infanteria; porque en aquella tierra, aunque los cavallos ſirvan mas para atemorizar, que para ofender, todavia ſon provechoſos; apartò del eſquadron dos vandas de arcabuzeria, y cien cavallos, con que ſu hijo Don Franciſco fueſſe à tomar las cumbres de la montaña: en eſta orden baxando al rio, començò à ſubir eſcaramuzando con los enemigos; mas ellos, quando penſaron que nueſtra gente iva canſada, acometieron por la frente, por el coſtado, y por la retaguardia, todo à un tiempo; demane-

*Forma del nueſtro.*

*Peleaſe reciamente.*

nera, que quasi una hora se peleò con ellos à todas partes, no sin igualdad, y peligro; porque la una vanda de arcabuzeria estuvo en terminos de desorden, y la cavalleria lo mismo; pero socorriò el Marques con su persona los cavallos, y embiando socorro à los infantes, viendo los enemigos, que les tomava los altos nuestra arcabuzeria, yà rotos se recogieron à ellos con tiempo, desamparando el passo. Siguiòse el alcance mas de media legua, hasta un Lugar, que dizen Lubien; la noche, y el cansancio estorvò, que no se passasse adelante; murieron dellos en este rencuentro quasi seiscientos, de los nuestros siete; huvo muchos heridos de arcabuzes, y ballestas. Don Francisco de Mendoza, hijo del Marques, y Don Alonso Portocarrero, fueron aquel dia buenos Cavalleros, entre otros que alli se hallaron: Don Francisco cercado, y fuera de la silla se defendiò con daño de los enemigos, rompiendo por medio. D. Alonso herido de dos saetadas con yerva, peleò hasta caer travado del veneno, usado dende tiempos antiguos entre cazadores. Mas porque se và perdiendo el

*En fin vẽce el Marques.*

*Señalanse Don Francisco de Mendoza, y Don Alõso Portocarrero.*

uso

uso della con el de los arcabuzes, como se olvidan muchas cosas con la novedad de otras, dirè algo de su naturaleza. Ay dos maneras, una, que se haze en Castilla en las montañas de Bejar, y Guadarrama (à este monte llamavan los antiguos Orospeda, y al otro Idubeda) coziendo el zumo de vedegambre, à que en lengua Romana, y Griega dizen elleboro negro, hasta que haze correa, y curandolo al sol lo espesan, y dan fuerza; su olor agudo no sin suavidad, su color escuro, que tira à rubio. Otra se haze en las Montañas Nevadas de Granada de la misma manera, pero de la yerva que los Moros dizen rejalgar, nosotros yerva, los Romanos, y Griegos, aconìto, y porque mata los lobos, lycoctònos; color negro, olor grave, prende mas presto, daña mucha carne; los accidentes en ambas los mismos, frio, torpeza, privacion de vista, rebolvimiento de estomago, arcadas, espumajos, deflaquecimiento de fuerzas, hasta caer; embuelvese la ponçoña con la sangre, donde quiera que la halla, y aunque toque la yerva à la que corre fuera de la herida, se retira con ella, y la lleva consigo por las venas al corazon, donde yà no tiene remedio:

*Curiosa digression, sobre la yerva de envenenar saetas.*

*Si bien algo difiere de lo que dize Laguna, sobre Dioscorides, lib. 4. cap. 79. & cap. 153.*

mas

mas antes que llegue ay todos los generarales; chupanla para tirarla fuera, aunque con peligro; Pſyllos llamavan en lengua de Egypto à los hombres que tenian eſte oficio. El particular remedio es zumo de membrillo, fruta tan enemiga deſta yerva, que donde quiera q̃ la alcanza el olor, le quita la fuerza; zumo de retama, cuyas hojas machacadas he viſto lanzarſe de ſuyo por la herida, quãto puedẽ buſcãdo el veneno haſta toparlo, y tirarlo à fuera; tal es la manera deſta põzoña, c õcuyo çumo untan las ſaetas, embueltas en lino, porque ſe detenga. La ſimplicidad de nueſtros paſſados, que no conocieron manera de matar perſonas, ſino à hierro; puſo à todo genero de veneno nombre de yervas, usòſe en tiempos antiguos en las mõtañas de Abruzzo, en las de Candia, en las de Perſia: en los nueſtros en los Alpes, que llaman Monſenis, ay cierta yerva poco diferente, dicha tora, con que matan la caza; y otra que dizen antora, à manera de dictamno, que la cura.

*Plin. lib. 7. cap. 2. & lib. 8. c. 25.*

*Gana el Marques à Pequeira.*

17 Entròſe Poqueira, Lugar tan fuerte, que en poca reſiſtencia ſe defendiera contra mucho mayores fuerzas. Los Moros, confiandoſe del ſitio, le avian eſcogi-

do

do por depoſito de ſus riquezas, de ſus mugeres, hijos, y vitualla; todo ſe diò à ſaco, los Soldados ganaron cantidad de oro, ropa, eſclavos, la vitualla ſe aprovechò quanto pudo; mas la prieſſa de caminar en ſeguimiento de los enemigos, porque en ninguna parte ſe firmaſſen; y la falta de bagajes en que la cargar, y gente cõ que aſſegurarla, fue cauſa de quemar la mayor parte, porque ellos no ſe aprovechaſſen. Partiò el Marques el dia ſiguiente de Poqueira, y vino à Pitres, donde ſe detuvo curando los heridos, dando cobro à muchos cautivos Chriſtianos que libertò, ordenando las eſcoltas, y tomando lengua. Alcanzaronle en eſte Lugar dos compañias de cavallos de Cordova, y una de infanteria; en el tuvo nueva, como Aben Humeya con mayor numero de gente le eſperava en la puerta, que llaman de Jubiles, lugar à ſu parecer dellos, donde era impoſsible paſſar ſin perdida. Mas queriendo los enemigos tentar primero la fortuna de la guerra ſaltearon nueſtro aloxamiento con cinco vanderas, en que avia ochocientos hombres: el dia ſiguiente à medio dia, aprovechandoſe de la niebla, y de la hora del comer, acometieron por

*Paſſa à Pitres.*

*Adonde le acometen los rebeldes mas quedã vencidos.*

tres

tres partes, y porfiaron de manera, hasta que llegaron à los cuerpos de guardia peleando; pero en ellos fueron resistidos, con perdida de gente, y dos vanderas; huvo algunos de los nuestros. Sossegada, y refrescada la gente, dexando los heridos, y embarazos con buena guardia, partiò el Marques ahorrado contra Aben Humeya, y por descuydarle, escogiò el camino aspero de Trevelez por la cumbre de la sierra de Poqueira, donde algunos Moros desmandados desassossegaron nuestra retaguardia sin daño. Passòse aquella noche fuera de Trevelez sobre la nieve, con poco aparejo, y frio demasiado. Avia venido à Pitres un mensagero de Zaguer, que dezian Aben Xauhar, tio, y General de Aben Humeya, à pedir apuntamientos de paz; pero llevandole el Marques consigo, le respondiò: *Que brevemente pensava darle la respuesta, como convenia al servicio de Dios, y del Rey.* Dizese, que yà el Zaguer andava recatado, de que Aben Humeya le buscasse la muerte; y continuando su camino para Jubiles con una compañia mas de infanteria, y otra de cavallos de Ecija, cuyo Capitan era Tello de Aguilar, llegò à vista de Jubiles, donde

*Parte el Marques à buscar Aben Humeya.*

*Aben Xauhar, General de los rebeldes, trata de reducirse.*

ſaliò un Chriſtiano viejo con tres Moros à entregarle el Caſtillo. Avia dentro mugeres, y hijos de los Moros, que eſtavan en campo con Aben Humeya, gente inutil, y de eſtorvo para quien ſio tiene cuẽta con las mugeres, y niños, y algunos Moros de paz viejos; mas porque era neceſſario ocupar mucha gente para guardarlos, y ſi quedàran ſin guarda, ſe huyeran à los enemigos, mandò que los llevaſſen à Jubiles. Acaeciò, que un Soldado de los atrevidos, llegò à tentar una muger, ſi traìa dineros, y alguno de los Moriſcos (ò fueſſe marido, ò pariente) à defenderla, de que ſe travò tal ruido, que de los Moriſcos quaſi ninguno quedò vivo; de las Moriſcas huvo muchas muertas, de los nueſtros algunos heridos, que con la eſcuridad de la noche ſe hazian daño unos à otros. Dizeſe, que huvo gente de los enemigos mezclada, para ver ſi cõ eſta ocaſion pudieran deſordenar el campo, y que arrepentidos de la entrega que el Zaguer hizo, los padres, hermanos, y maridos de las Moras quiſieron procurar ſu libertad, la eſcuridad de la noche, y la confuſion fue tanta, que ni Capitanes, ni Oficiales pudieron eſtorvar el daño.

*Ganaſe el Caſtillo de Jubiles.*

*Deſorden de un Soldado, que pudiera ſer de grã perjuizio.*

DE

# DE LA GUERRA DE GRANADA, DE DON DIEGO DE MENDOZA.

## LIBRO SEGUNDO.

EN tanto que las cosas de la Alpuxarra passavan, como tenemos dicho, se juntaron hasta quinientos Moros, con dos Capitanes, Giron de las Albuñuelas, y Nacoz de Nigueles, à tentar la guardia, que el Marques avia dexado en la puente de Tablate, teniendo por cierto, que si de alli la pudiessen apartar, se quitaria el passo, y el aparejo à las escoltas, y nuestro campo con falta de vituallas se desharia. Vinieron sobre la puente, hallandola falta de gente, y la que avia desapercebida, acometieron con tanto denuedo, que la hizieron retirar: parte no parò hasta Granada, muchos de ellos murieron sin pelear en el alcance; parte se encerraron en una Iglesia, donde acabaron quemados, con que la puente quedò por los enemigos. Mas el Conde de Tendilla, sabida

*Ganan los rebeldes la puente de Tablate.*

la

la nueva, embiò à llamar con diligencia à Don Alvaro Manrique, Capitan del Marques de Pliego, que con trecientos infantes, y ochenta cavallos de su cargo estava aloxado dos leguas de Granada; llegò à la puente de Xenil al amanecer, donde el Conde le esperava con ochocientos infantes, y ciento y veinte cavallos: avisado del numero de los enemigos, entregòle la gente, y diòle orden, que peleando con ellos, desembarazado el passo, le dexasse guardado, y èl con el resto della passasse à buscar al Marques. Cumpliò Don Alvaro con su comission, hallando la puente libre, y los Moros idos.

*Pero dexãla volũtariamente.*

2 En Jubiles llegò el Capitan D. Pedro de Mendoza, embiado por el Rey, para que llevasse relacion de la guerra, manera de como se governava el Marques, del estado en que las cosas se hallavan; porque los avisos eran tan diferentes, que causavan confusion en las provisiones: como no faltan personas, que por pretensiones, ò por passion, ò opinion, ò buen zelo, culpan, ò escusan las obras de los Ministros. Partiò el Marques de Jubiles, vino à Cadiar, donde fue la muerte del Capitan Herrera, de alli à Uxixar: en

*Llega al campo D. Pedro de Mendoza, embiado por el Rey.*

*Parte el Marques de Jubiles.*

el camino mandò combatir una cueva, en que ſe defendian encerrados quantidad de Moros con ſus mugeres, y hijos, haſta que con fuego, y humo fueron todos tomados. Eſtando en Uxixar fue aviſado, que Aben Humeya, juntas todas ſus fuerças, le eſperava en el paſſo de Paterna, tres leguas de Uxixar, y ſin detenerſe partiò. Caminando le vinieron dos Moros de parte de Aben Humeya con nuevos partidos de paz; mas el Marques ſin reſpueſta los llevò conſigo, haſta dar con ſu vanguardia en la de los enemigos; y en una quebrada junto à Iñiza pelearon con harta pertinazia, por ſer mas de cinco mil hombres, y mejor armados, que en Jubiles: pero fueron rotos del todo, tomandoles el alto, y acometiendolos con la cavalleria Don Alonſo de Cardenas, Conde de la Puebla; no ſe ſiguiò el alcance, por ſer noche. Embiò el Marques docientos cavallos, que les ſiguieron haſta la nieve, y aſpereza de la ſierra, matando, y cautivando; y èl à dos horas de noche parò en Iñica, otro dia vino à Paterna, diòla à ſaco: no hallaron los Soldados en ella menos riqueza, que en Poqueira. El rencuentro de Paterna fue la poſtrera jornada en

*Aviſanle en Uxixar eſtàr el enemigo cerca.*

*Acometele, y desbaratale.*

*Sigueſe el alcance.*

*Saquean à Paterna.*

que

que Aben Humeya tuvo gente junta contra el Marques; el qual partiò ſin detenerſe para Andarax en ſeguimiento de las ſobras de los enemigos, aviendo embiado delante infanteria, y cavalleria à buſcarlos en el llano, y en la ſierra que dizen el Cehel, cerca de la mar, montaña, buena para ganados, caza, y peſca, aunque en algunas partes falta de agua. Dizen los Moros, que fue el Patrimonio del Conde Julian el traidor, y aun duran en ella, y cerca memorias de ſu nombre, la Torre, la Rambla Juliana, y Caſtil de Ferro. Llegado à Andarax, embiò à ſu hijo Don Franciſco con quatro compañias de infanteria, y cien cavallos à Ohañez, donde entendiò que ſe recogian enemigos; mas por aviſos ciertos del Capitan de Adra ſupo, que en èl no avia quarenta perſonas, y por alguna falta de vituallas le mandò tornar. Recogiò, y embiò à Granada gran cantidad de cautivos Chriſtianos, à quien avia dado libertad en todos los Pueblos que ganò, y ſe le rindieron; recibiò los Lugares, que ſin condicion ſe le entregaron. Eſtava Diego de la Gaſca ſoſpechoſo en Adra, que los vezinos de Turon, Lugar de los rendidos en el Cehel, acogian Moros

*Deſcripciò del Cehel.*

*El Marques en Andarax.*

*Muerte de Don Diego de la Gaſca*

enemigos; y queriendo èl por sì saber la verdad, para dar aviso al Marques, fue cõ su gente; mas no hallando Moros entrò de buelta à buscar cierta casa, de donde saliò uno de ellos, que le diò cierta carta de aviso fingida, y al abrirla, le metiò cierta carta de aviso fingida, y abrirla, le metiò un puñal por el vientre: hiriò tambien dos Soldados antes que le matassen. Muriò Gasca de las heridas, y mandò en su testamento, que las ganancias que avia hecho en la guerra, se repartiessen entre Soldados pobres, huerfanos, viudas, mugeres, y hijas de Soldados; era sobrino hijo de hermano de Gasca, Obispo de Siguenza, que venciò en una batalla à los Pizarros, y pacificò el Reyno del Perù.

*En castigo de su inadvertida cõfianza.*

*Pia disposicion.*

3 En el mismo tiempo Don Luis Faxardo, Marques de Velez. Gran Señor en el Reyno de Murcia, solicitado, como diximos, por cartas del Presidente de Granada, avia salido con sus amigos, deudos, y allegados à entrar en el rio de Almeria; era la gente que llevava numero de dos mil infantes, y trecientos cavallos, la mayor parte escogidos; la primera jornada fue combatir una gruessa vanda de Moros, que atravessavan desmandados en

*Entra el Marques Velez por el rio de Almeria.*

Illar;

Illar; de alli fue ſobre Filix, tomòla, y ſaqueòla, enriqueciendo la gente; peleòſe con harto rieſgo, y porfia; murieron de los enemigos muchos, pero mas mugeres, que hombres, entre ellos ſu Capitan, llamado Futei, natural del Zenette. Hecho eſto, por falta de vituallas, ſe recogiò à los Lugares del rio de Almeria, donde para mantener la gente, y ſu perſona, vino à Coſar de Canjayar, Barranco de la Hambre le llaman por otro nombre en ſu lengua, porque en èl ſe recogieron los Moros, quando el Rey Catolico Don Fernando hizo la empreſſa en Andarax en el primer levantamiento, donde paſſaron tanta hambre, que quaſi todos murieron.

*Gana varios Lugares.*

*Retiraſe por falta de vituallas.*

4 La toma de Poqueira, Jubiles, y Paterna puſo temor à los enemigos, porque tenian reputacion de fuertes, y indignacion por la perdida que en ellos hizieron de todas ſus fortunas: comenzaron à recogerſe en lugares aſperos, ocupar las cumbres, y riſcos de las montañas, fortificando à ſu parecer lo que baſtava; pero no como gente platica, antes ponian todas ſus eſperanzas, y ſeguridad en eſparcirſe, y dexando la frente

*Miedo en los rebeldes.*

al

al enemigo, passar à las espaldas; mas con apariencia de descabullirse, que de acometer. Pareciò al Marques con esto s sucessos quedar llana toda la Alpuxarra; y dando la buelta por Andarax, y Cadiar, tornò à Orgiba, por estàr mas en comarca de la mar, rio de Almeria, Granada, y la misma Alpuxarra. Entre tanto, aunque la rebelion parecia estàr en el Alpuxarra en terminos de sossegada, echò raìzes por diversas partes; à la parte de Poniente por las Guajaras, tres Lugares pequeños juntos, que parten la tierra de Almuñecar de la de Valde Leclin, puestos en el Valle que deciende al puerto de la Herradura; desdichado por la perdida de veinte y tres galeras, anegadas con su Capitan General D. Juan de Mendoza, hombre de no menor industria, y animo, que su padre Don Bernardino, y otros de sus passados, que en diversos tiempos valieron en aquel exercicio. El Señor de uno de aquellos Lugares, ò con animo de tenerlos pacificos, ò de robarlos, y cautivar la gente, juntando consigo hasta docientos Soldados, desmandados de la costa, forzò à los vezinos, que le aloxassen, y contribu-

*Puerto de la de la Herradura, celebre por una grã perdida.*

*Violencias claman, y alcanzan venganza.*

buyessen extraordinariamente. Vista por ellos la violencia, dilatandolo hasta la noche, le acometieren de improviso, y necessitaron à retraerse en la Iglesia, donde quemaron à èl, y à los que entraron en su compañia. No diò tiempo à los malhechores la presteza del caso, para pensar en otro partido mas llano, que juntarse, llegando à sì de la gente de Lugares vezinos tres mil personas de todas edades, en que avia mil y quinientos hombres de provecho, armados de arcabuzes, vallestas, lanzas, y gorguzes, y parte hondas, como la ira, y la possibilidad les dava; y sin tomar Capitan, de comun parecer ocuparon dos peñones, uno alto de subida aspera, y dificil; otro menor, y mas llano. Aqui pusieron su guardia, y se repararon sin traveses, parte con piedra seca, parte con mantas, y jalmas, como rumbadas, à falia de rama, y tierra. Estos dos sitios escogieron para su seguridad, juntando despues consigo algunos salteadores, Giron, Marcos el Zimar, Capitanes, y otros hombres, à quien combidava la fortaleza del sitio, el aparejo de la comarca, y la ocasion de las presas. Fue el Marques avisado;

*Levantamiento nacido de el empeño de grande delito.*

que

*Acude con diligencia el Marques à atajarle.*

que andava visitando algunos Lugares de la tierra, como seguro de tal novedad; y visto que el fuego se començava por parte peligrosa de Lugares importantes, guardados à la costa con poca gente, rezelando, que saltasse à la sierra de Bentomiz, ò à la Hoya; Xarquia de Malaga deliberò partir con quasi dos mil infantes, y docientos cavallos, avisando al Conde, que de Granada le reforzasse con mas gente de pie, y de cavallo. Eran los mas aventureros, ò concejiles; tomò el camino de las Guajaras, dexando à sus espaldas Lugares, como Ohañez, y Valor el alto, sospechosos, y sobresaltados, aunque solos de gente, segun los avisos. Algunos le juzgavan, diziendo, que pudiera embiar otra persona, ò à su hijo el Conde en su lugar: pero èl escogiò para sì la empressa con este peligro, ò porque el Rey vista la importancia del caso, no le proveyesse de compañero, ò por entretener la gente en la ganancia. Tanto puede la ambiciõ en los hombres, puesto que sea loable, que aun de los hijos se recatan. Sacar al Conde de Granada, que le assegurava la Ciudad à las espaldas, y le proveìa de

*Consideraciones del Marques.*

*Prudẽtes.*

gen-

gente, y de vitualla, parecia consejo peligroso; y partir la empressa con otro, despojarse de las cabezas, que si muchas en numero, y calidad de personas, en experiencia eran pocas. Estas dudas sanèo con la presteza, porque antes que los enemigos pensassen que partia, les puso las armas delante. Hallaronse en toda la jornada muchas personas principales, assi del Reyno de Granada, como de la Andaluzia, que en las ocasiones seràn nombrados. Partiò el Marques de Andarax, y sin perder tiempo vino de Cadiar à Orgiba; y tomando vitualla à Velez de Benabdala, passò el rio de Motril, la infanteria à las ancas de los cavallos, y llegò à Guajaras, que estàn en medio. Vino Don Alonso Portocarrero con mil Soldados, yà sano de sus heridas, y otras dos vanderas de infanteria, ciento y cinquenta cavallos, gente hecha en Granada, que embiava el Cõde Tendilla. El Conde de Santistevan con muchos deudos, y amigos de su casa, y vassallos suyos. Mas los enemigos, como de improviso descubrieron el campo, comenzaron à tomar el camino de los Peñones; vianse subir por la mon-

*Importante presteza*

*Socorros q̃ le llegà en la jornada*

*Huyen los enemigos.*

taña con mugeres, y hijos; viendo el Marques, que se recogian à sus fuertes, embiò una compañia de arcabuzeros à reconocerlos, y dañarlos, si pudiessen: pero dende à poco le traxo un Soldado, mandado del Capitan, que por ser los enemigos muchos, y su gente poca, ni se atrevia à seguirlos, porque no le cargassen; ni à retirarse, porque no le rompiessen: pedia para lo uno, y lo otro mil hombres, embiòle alguna arcabuzeria, y èl con la gente que pudo llegar, ordenada, le siguiò hasta las Guajaras altas, por hazerle espaldas, donde aloxò aquella noche con mal aparejo; pero los unos, y los otros sin temor, los nuestros por la confianza de la vitoria, los enemigos de la defensa.

*Peligroso estado.*

*Aloxa el Marques en las Guajaras altas*

*Lastimoso sucesso de D. Juan de Villaroel, muerto por su temeridad, y desacierto.*

5 Entre los que alli vinieron à servir, fue uno Don Juan de Villaroel, hijo de Don Garcia de Villaroel, Adelantado que fue de Cazorla, y sobrino (segun fama) de Fray Francisco Ximenez, Cardenal, y Arzobispo de Toledo, Governador de España, entre la muerte del Rey Catolico Don Fernando, y el reinado del Emperador Don Carlos. Era à la sazon Capitan de Almeria, y servia de

Co-

Comiſſario general en el campo ; hombre de años , probado en empreſſas contra Moros, pero de conſejos ſutiles,y peligroſos; que avia ganado gracia con hallar culpas en Capitanes generales, ſiendo à vezes eſcuchado, y al fin remunerado. Eſte , por abrirſe camino para algun nombre en aquella ocaſion, gaſtò la noche ſin ſueño en perſuadir al Marques , que le mandaſſe cõ cincuenta Soldados reconocer el fuerte de los enemigos, diziendo, que del aloxamiẽto, no ſe deſcubria el paſſo del Peñon alto. Concurriò el Marques, moſtrando hazerlo mas por permiſsion , y licencia , que mandamiento ; pero amoneſtandole , que no paſſaſſe del cerro pequeño , que eſtava entre ſu aloxamiento , y la cueſta ; y que no llevaſſe conſigo mas de cinquenta arcabuzeros, blandura que ſuele poner à vezes à los que goviernan en grandes , y preſentes peligros. Mas Don Juan , paſſando el cerro, començò à ſubir la cueſta ſin parar, aunque fue llamado del Marques ; y à ſeguirlo mucha gente principal, y otros deſmandados, ò por acreditar ſus perſonas, ò por codicia del robo ; paſſavan yà los que ſubian de ochocientos,ſin poderlo el Marques eſtorvar : porque Don Juan viendo-

*Conſejos ſutiles peligroſos en la guerra.*

*Quoque facinore properus clareſcere.*

*Blandura dañoſiſsima en el Capitan General.*

ſe

ſe acrecentado con numero de gente, y concibiendo en sì mayores eſperanzas, teniendoſe por ſeñor de la jornada, ſin guardar la orden que ſe le diò, ni la que ſe deve en hechos ſemejantes, deſmandada la gente, no con mas concierto del que dava ſu voluntad à cada uno, començò la ſubida con el impetu, y prieſſa, que ſuele quiẽ và ignorante de lo que puede acontecer; mas dende à poco con floxedad, y canſancio, viſta por los enemigos la deſorden, hizieron mueſtra de encubrirſe con el Peñon baxo, dando aparencia de eſcapar; penſaron los nueſtros que huìan, y apreſuraron el paſſo; creciò el canſancio, oìanſe tiros perdidos de arcabuzeria, vozes de hombres deſordenados, vianſe arremeter, parar, cruzar, mandar; movimientos, ſegun el aliento, ò apetito de cada uno: en ochocientas perſonas moſtrarſe mas Capitanes, que hombres, antes cada qual lo era de sì miſmo; el habito del Capitan un capote, una montera, una caña en la mano. No ſe eſtava à media cueſta, quando la gente comenzò à pedir municion de mano en mano; oyeron los enemigos la voz; peligroſa en ſemejantes ocaſiones, y viendo la deſorden, ſaltaron fuera con el Za-

*Pedir municiõ es palabra muy peligroſa.*

mar

mar hasta quarenta hombres; essos con pocas armas, y menos muestra de acometer: pero combidados del aparejo, y ayudados de piedras, que los del Peñon echavan por la cuesta, y de alguna gente mas dieron à los nuestros una carga harto retenida, aunque bastante, para que todos bolviessen las espaldas con mas priessa, que avian subido, sin que hombre hiziesse muestra de resistir, ni la gente particular fuesse parte para ello; antes los seguian, mostrando quererlos detener: fueron los Moros creciendo, executando, y matando hasta cerca del Arroyo. Muriò Don Juan de Villaroel desalentado, con la espada en la cinta, cuchilladas en la cabeza, y las manos, segun se reparava: Don Luis Ponce de Leon, nieto de Don Luis Ponce, que herido de muerte, y caìdo, le despeñò un su criado por salvarle; y Juan Ronquillo, Veedor de las compañias de Granada, y un hijo solo del Maestre de Campo Hernando de Oruña, viendole su padre, y todos peleando. Fueron los muertos muchos mas, que los que los seguian, y algunos ahogados con el cansancio; los demàs se salvaron, y ellos Don Geronimo de Padilla, hijo de Gutierre Lopez de Padilla,

*Huyen los nuestros.*

*Personas principales muertas.*

que

que herido, y peleando hasta que cayò, le sacò arrastrando por los pies un esclavo, à quien èl diò libertad. El Marques, vista la desorden, y que los enemigos crecian, y venian mejorados, y prolongandose por la loma de la montaña à tomarle las espaldas, encaminados à un cerro, que le estava encima, embiò à Don Alonso de Cardenas, con pocos arcabuzeros que pudo recoger, hombre suelto, y de campo, el qual previno, y asegurò el alto. Estava el Marques apeado con la cavalleria, las lanzas tendidas, guarnecido de alguna arcabuzeria, esperando los enemigos, y recogiendo la gente que venia rota: pudo esta demonstracion, y su autoridad refrenar la furia de los unos, detener, y assegurar los otros, aunque con peligro, y trabajo. Otro dia al amanecer llegò la retaguardia, serian por todos cinco mil y quinientos infantes, y quatrocientos cavallos, compañia bastante para mayor empressa, si se huviera de tener cuenta con solo el numero. Ordenò solo un esquadron, por el temor de la gente, que el dia antes avia recibido desgracia, guarnecido à los costados con mangas prolongadas de arcabuzeria; era el Peñon por dos partes sin camino, mas

*Sustenta el Marques y ampara los que venian rotos.*

*Llegale la retaguardia, y ordena el esquadron.*

por

por la que ſe continuava con la montaña, avia ſalida menos aſpera; aqui mandò eſtar cavalleria, y arcabuzeria apartada, pero cubierta, porque viſtos, no eſtorvaſſen la huìda. Son los Moros, quando ſe ven encerrados, impetuoſos, y animoſos, para abrirſe el paſſo; mas abierto procuran ſalvarſe, ſin tornar el pecho al enemigo; y por eſto, ſi à alguna nacion ſe ha de abrir lugar por donde ſe vayan, es à ellos. Acometiòlos con eſta orden, y durò el combatir con pertinazia haſta la eſcuridad de la noche; los unos animados, los otros indignados del ſuceſſo paſſado: mandò tocar à recoger, y aloxò pegado con el fuerte, encomendando la guardia à los que llegaron holgados. Puſo la noche à los enemigos delante de los ojos el peligro, el robo, la cautividad, la muerte; traxoles el miedo, confuſion, y diſcordia, como en animos apretados, que tienen tiempo para diſcurrir; unos querian defenderſe, otros rendirſe, otros huìr; al fin ſaliò la mayor parte de la gente foraſtera, y Monfies, con los Capitanes Giron, y el Zamar, ſacando las mugeres, y niños que pudieron, y quedò todavia numero de gente de los naturales: y aunque flacamente reparada, ſi tuvie-

*Prudencia del Marques en dexar à los Moros por donde huyeſſen.*

*Combate con ellos un dia entero.*

*Salen de noche mugeres, niños, foraſteros, y Monfies.*

vieran esfuerço, y cabezas, con el favor de lo passado, y el aparejo del sitio, solas mugeres bastavan à defenderse; hizieron al principio resistencia, ò que el desdeño de verse desamparados, ò la ira los encendiesse; pero apretados enflaquecieron, y dando lugar, fueron entrados por fuerça: no se perdonò con orden del Marques à persona, ni à edad: el robo fue grande, y mayor la muerte, especialmente de mugeres; no faltò ambicion que se ofreciesse à solicitarla, como cargo de mayor importancia. Escapò Giron, fue preso, y herido de arcabuzero por el muslo el Zamar, por salvar una hija suya doncella, que no podia con el trabajo del camino; y llevado à Granada, le mandò atenazar el Conde de Tendilla, que hizo calificada la vitoria.

*Gana el Marques el Peñon à fuego, y sangre.*

6 Tomado el fuerte de las Guajaras, embiò el Marques el campo con el Conde de Santistevan, que le esperasse en Velez de Benabdala, y fue à visitar à Almuñecar, Salobreña, Motril, Lugares à la Marina, guardados contra los cosarios de Berberia, y quedò por entonces assegurada aquella tierra, hasta Ronda. Puso en el oficio de Don Juan de Villaroel à Don Frãcisco de Mendoza su hijo, nombrò Veedo-

*Sale el Marques à visitar la costa.*

*Provisiones de oficios hechas por el Marques*

dores, y otros Oficiales de Hazienda, sin que el govierno del campo no podia passar. Pero no dexaron perder sus emulos aquella ocasion de calumniarle, diziendo: ser el mismo quien proveìa, librava, pagava, repartia las contribuciones, presas, y depositos; pues sus hijos, y criados lo hazian; cosa, que los Capitanes Generales suelen, y deven huìr. Pero la necessidad, y la salida del negocio mostrò aver sido mas provechoso consejo para la Hazienda del Rey, en lo poco que se gastò con mucha gente, y en mucho tiempo. Llegado à Velez, tornò à Orgiba, diòse à recibir gentes, y pueblos, que se venian à rendir: entregavan las armas los que habitavan por toda la Alpuxarra, y rio de Almeria, y los que en las montañas andavan alzados, rendianse à merced del Rey sin condicion; traìan mugeres, hijos, y haziendas, comenzavan à poblar sus casas, ofrecianse à ir con ellas à morar, como, y donde los embiassen; y si en la tierra los quisiessen dexar, mantener guardia para defension, y seguridad della, solamente que se les diessen las vidas, y libertad; pero aun estas dos condiciones no les admitiò: no por esso dexavan de venirse, davales salva

*Fineza grande del autor, el qual ne quid veritaceat hasta las murmuraciones contra su sobrino no omite.*

*Và el Marques reduziẽdo rebeldes.*

*Pero con dureza, y aspereza.*

guardia, con que vivian pacificos, aunque no del todo aſſegurados; y hallando el campo lleno de eſclavos, y Chriſtianos libertados, que comian la vitualla, depoſitò quinientas Moriſcas en poder de ſus padres, hermanos, y maridos, y ſobre ſus palabras las recibieron en Uxixar: y dende à poco embiò con Alguaziles por ellas, para bolverlas à ſus dueños, que ſin faltar perſona las tornaron; coſa no viſta en otro tiempo, ò fueſſe el miedo, y la obediencia, ò fueſſe, que reſtituìan las mugeres, de que hallan abundancia en toda parte, y por eſto ſon eſtimadas, como alhaja; y los hijos donde ſe los criaſſen, deſcargandole de bocas inutiles, y embarazo coxixoſo, y aqui hizo particulares juſticias de muchos culpados.

*Procura deſcargarſe de bocas inutiles.*

*Traveſura ſatirica.*

7 Diſcurrian los Soldados de veinte en veinte ſin daño, davanſe à deſcubrir perſonas, y ropa eſcondida por la montaña, combatian cuevas, donde avia Moriſcos alzados, todo era eſclavos, deſpojos, riqueza; no eran por entonces tantas las deſordenes, que los Moriſcos no las pudieſſen ſufrir, ni tantos los autores, que no pudieſſen ſer caſtigados; pero fueronſe los unos con la ganancia, vinieron otros nue-

*Sugeciõ de los Moriſcos mal aprovechados.*

vos

vos codiciosos, que mudavan el estado de paz en desassosiego, y de obediencia en desconfianza. Viòse un tiempo, en el qual los enemigos (ò estuviessen rendidos, ò sobre sanados) pudieran con facilidad, y poca costa ser oprimidos, y venirse al termino, que despues se vino de castigo, de opresion, ò de destierro; ò sacandolos à morar en Castilla, poblar la tierra de nuevos habitadores, sin perdida de tãto tiempo, gente, y dineros; sin hambre, sin enfermedad, sin violencia de vassallos. No son los hombres juezes de los pensamientos, y motivos de los Reyes; pero mucho puede en el animo de un Principe ofendido, por caso de rebelion, ò desacato, la relacion, aunque interessada, ò apassionada, que le inclina à rigor, y venganza; porque qualquier tiempo que se dilata, aunque sea para mayor oportunidad, le parece estorvo.

*Pierdese gran ocasion de acabar la guerra.*

*Principes demasiadamente vẽgativos; aun quando en ella pierden mucho.*

8 En esto la gente de Granada, libre del miedo, y de la necessidad, tornò à la passion acostumbrada; embiavan al Rey personas de su Ayuntamiento, pedian nuevo General, nombravan al Marques de Velez, engrandeciendo su valor, consejo, paciencia de trabajos, reputacion; partes;

*Oficios hechos ante el Rey, cõtra el Marques de Mondejar, y cargos que les hazian sus emulos.*

tes, que aunque concurrieſſen en èl, la mudanza de voluntades, y los miſmos oficios hechos en ſu perjuizio, dende à pocos dias, que entonces en ſu favor, moſtravan no averſe movido los autores con fin de loarlas, porque fueſſen tales. Calumniavan al de Mondejar, que permitia mucho à ſus oficiales, que no ſe guardavan las vituallas, que los ganados pudiendo ſeguir el campo, ſe llevavan à Granada, que no ſe ponia cobro en los quintos, y hazienda del Rey; que teniendo Preſidente, cabeza en los negocios de juſticia, tantas perſonas graves; y de Conſejo en la Chancilleria, un Ayuntamiento de Ciudad, un Corregidor ſolicito, tantos hombres prudentes; no ſolamente no les comunicava las ocaſiones en general, pero de los ſuceſſos no les dava parte por eſcrito, ni de palabra; antes indignado por competencias de juriſdiciones, preeminencias de aſsientos, ò maneras de mandar, ſabian de otros antes la cauſa porque ſe les mandava, que recibieſſen el mãdamiento. Loavan la diligencia del Preſidente en deſcubrir los tratados, los conſejos, los penſamientos de los enemigos, entretener la gente de la Ciudad, exortar à

los

los Señores del Reyno, que tomassen las armas, en particular al Marques de Velez, y otras demonstraciones, que atribuìdas al servicio del Rey, eran juzgadas por honestas, y a su particular por tolerables; empressas de reputacion, y autoridad, no desdeñando, ni ofendiendola, y que en fin como quiera eran de suyo provechosas al beneficio publico: que la guerra no estava acabada, pues los enemigos aun quedavan en pie; que las armas entregadas eran inutiles, y viejas, mostravanse indignados, y rebeldes, resolutos à no mandarse por el Marques. Los Alcaldes (oficio usado à seguir el rigor de la justicia, y aun el de la venganza, porque qualquiera dilacion, ò estorvo tienen por desacato) culpavan la tibieza en el castigar, recibir à merced, y amparar gente traidora à Dios, y al Rey; las armas en la mano de padre, y hijo, oprimida la justicia, y el govierno, llena Granada de Moros, mal defendida de Christianos; muchos Soldados, y pocos hombres, peligros de enemigos, y defensores, deshaziendo por un cabo la guerra, y criandola por otro. Por el cõtrario los amigos, y allegados del Mar-

ques,

*Razones en defensa del Marques, dadas por sus enemigos, y allegados.*

ques, y su casa dezian, que la guerra era libre, los Oficiales, y Soldados concejiles, y essos sin sueldo; movidos de su casa por la ganancia, los ganados avidos de los enemigos, que por todo se hallaria, que la carne, y el trigo, y cevada, se aprovechava de dia en dia; que mal se podian fundar presidios para guarda de vitualla con tan poca gente, ni assegurar las espaldas, sino andando tan pegados con los enemigos, que les mostrassen cada hora las cuerdas de los arcabuzes, y los hierros de las picas; que los quintos tenian Oficiales del Rey, en quien se depositavan, y passavan por almonedas; que los oficios eran tan apartados, y los consejos de la guerra requerian tanto secreto que fuera della, no se acostumbrava comunicarlos con personas de otra profession, aunque mas autoridad tuviessen; porque como platica estraña de sus oficios no sabian en què lugar se devia poner el secreto; que tras el publicar venia el yerro, y tras el yerro el castigo; y que como el Presidente, y Oìdores, ò Alcaldes, no le comunicavan los secretos de su acuerdo, assi èl no comunicava con ellos los de la guerra, ni se vian, ni

avia

avia causas, porque huviesse esta desigualdad, ò fuesse autoridad, ò superioridad. De lo que tocava al Corregidor, y la Ciudad burlavan, como cosa de Cõcejo, y mezcla de hombres desigual. Que los que eran para entender la guerra, andavan en ella, y servian ellos, y sus hijos al Rey, y obedecian al Marques sin passion. Que los cumplimientos eran parte de buena crianza, y cada uno si queria ser malquisto, podia ser mal criado. Que trayendo tan à la continua la lanza en la mano, mal podia desembarazarla para la pluma; que la guerra era acabada, segun las muestras, y el castigo se guardaria para la voluntad del Rey, y entonces tenian su lugar la mano, y la indignacion de las justicias; y si dezian, que sobresanada, porque estavan los enemigos en pie, y armados; lo sobresanado, ò acabado, lo armado, y desarmado es todo uno; quando los enemigos, ò se rinden, ò estàn de manera, que pueden ser oprimidos sin resistencia, como lo estavan à la sazon los del Reyno, y la Ciudad de Granada; que de aquello servia la gente en el Albaizin, y la Vega; la qual, como entretenida con aloxa-

mien-

mientos, y sin pagas, no podia sino dar pesadumbre, y desordenarse; ni como platica, saber la guerra tan de molde, que no se les pareciesse, que eran nuevos. Pero la carga de lo uno, y de lo otro estava sobre los enemigos, à quien ellos dezian, que se avia de dar riguroso castigo; lo qual, aunque se diferian, no se olvidava, que espantarlos sin tiempo, era perder el fin, y las comunidades, que se podian sacar dellos; que las personas, quando eran tales, siempre serian provechosas, especialmente las que sirviessen à su costa, como la del Marques de Velez, probada para qualquier gran cargo, que estuviesse sin dueño.

*Juizio del Autor, sobre el Marques de Mondejar.*

9 Mas el Marques, hombre de estrecha, y rigurosa disciplina, criado al favor de su abuelo, y padre en gran oficio, sin igual, ni contradictor, impaciente de tomar compañia, comunicava sus consejos consigo mismo, y algunos con las personas, que tenia cabe si platicas en la guerra, que eran pocas; de las apariencias, aunque eran comunes à todos, à ninguno dava parte; antes ocasion à algunos (especialmente à mozos, y vanos) de mostrarse quexosos: tomò la empres-

a ſin dineros, ſin municion, ſin vitualla, con poca gente, y eſſa concejil, mal pagada, y por eſto no bien diſciplinada; mantenida del robo, y à trueco de alcanzar, ò conſervar èſte mucha libertad, poca verguença, y menos honra; excepto los particulares, que à ſu coſta venian de toda Eſpaña à ſervir al Rey, y eran los primeros à poner las manos en los enemigos. Tuvo ſiempre por principal fin pegarſe con ellos, no dexar que ſe afirmaſſen en lugar, ni juntaſſen cuerpo: acometerlos, apretarlos, ſeguirlos, no darles ocaſion à que le ſiguieſſen, ni moſtrarles las eſpaldas, aunque fueſſe para ſu provecho; recibir los que dellos vinieſſen à rendirſe, diſminuirlos, y deſarmarlos, y à la fin oprimirlos, para que poniendoles guarniciones con un pequeño exercito, pudieſſe el Rey caſtigar los culpados, deſterrar los ſoſpechoſos; deshabitar el Reyno, ſi le pluguieſſe paſſar los moradores à otra parte, todo con ſeguridad, y ſin coſta, antes à la dellos miſmos. Hizo muchas vezes al Rey cierto del termino en que las coſas ſe hallavan: y aunque guiando exercitos, no huvieſſe venido otras vezes à las manos

con

con los enemigos, todavia con la platica que tenia de la manera del guerrear deſtos, aprendida de padres, y abuelos, y otros de ſu linage (que tuvieron continuas guerras con los Moros) los traxo à tal eſtado, y en tan breve tiempo, como el de un mes: no embargante, que muchas vezes ſe le eſcrivieſſe, que procedieſſe con ellos atentadamente. Pueſta la guerra en eſtos terminos, tuvola por acabada, facilitando lo que eſtava por hazer, cõ q̃ ſe hizo mas odioſo, pareciẽdo à hombres auſentes, cuerdos, y de experiẽcia, que avia de retoñecer con mayor fuerza, como el tiempo dieſſe lugar, y las eſperanzas de Berberia ſe calentaſſen, y los caſtigos, y reformaciones començaſſen à executarſe: y tuvieron por largo el negocio, por ſer de montaña contra gente reſuelta, y platica della, y otras cauſas, que por nueſtra parte ſe les avian de dar.

*Notable verdad la deſte Autor, y notable libertad, aun cõtra quiẽ tan de cerca le tocava.*

10 En eſte miſmo tiempo comenzò à deſcubrirſe la guerra en el rio de Almeria, con la ida del Marques de Mondejar à las Guajaras, y tierra de Almuñecar. Ohañez es un Lugar pueſto entre dos rios en los confines de la Alpu-

*Deſcubreſe la guerra en Almeria.*

xarra,

xarra, Marquesado de Zenette, y tierra de Almeria: aqui se recogieron Moros, que andavan huìdos en la montaña (sobras de los rencuentros passados) combidados de la fortaleza del sitio, y persuadidos por el Tahali, à quien tomaron por Capitan. Pusieron mil hombres à la guardia del Lugar, donde avian encerrado sus hijos, mugeres, y haziendas, sin otro mayor numero, que defendian la tierra, todos determinados à pelear.

*Espera el Marques de Velez orden del Rey.*

11 Estava el Marques de Velez en el rio de Almeria entretenido con parte de la gente del Reyno de Murcia, y la demàs era buelta (como es costumbre) rica de la ganancia: esperava orden del Rey, si tornaria à la tierra de Cartagena, que confina con el Reyno de Granada por el rio de Moxacar, que los antiguos llamavan Murgis, ampararia la tierra del Rey, y la suya, vezina à la mar, defenderia, que los Moros del Reyno de Granada, no passassen por aquella perte à desassossegar los del Reyno de Valencia; rezelando, y quasi cierto peligro en la primera ocasion de pèrdida nuestra importante, y convenia (ocupado el Marques de Mondejar en las Gua-

ja-

jaras) atajar el fuego à las eſpaldas. No avia en pie otras armas tan cerca como eſtas, ſolicitadas por el Preſidente de Granada, mas deſpues con aprobacion del Rey.

*En todo ay quien juzgue bien, ò mal.*

12 Los que igualmente juzgavan lo bueno, que lo malo atribuìan à paſsion eſta diligencia, por excluìr, ò dar compañero al Marques de Mondejar: pero las perſonas libres, à buena proviſion, y en conveniente coyuntura. Moviòſe el Marques de Velez con tres mil infantes, y trecientos cavallos contra los enemigos, que le eſperavan à la ſubida de la montaña en un paſſo aſpero, y dificultoſo: combatiòlos, y rompiòlos, no ſin dificultad, donde ſe moſtrò por ſu perſona buen Cavallero. Mas los enemigos recogiendoſe à Ohañez, eſtuvieron à la defenſa. Acometiòlos con pocas armas, y rompiòlos ſegunda vez; murieron quaſi docientos hombres con Tahali ſu Capitan, y en la entrada muchas mugeres; de los nueſtros algunos; ſalvaronſe de los Moros por las eſpaldas del Lugar la mayor parte que eſtava à la defenſa, ſin ſer ſeguidos; y pudieran, ſi algun Capitan platico los governara, hazer daño

*Vence el de Velez à los enemigos valentia.*

*Rompelos ſegunda vez.*

à los nueſtros, embebecidos, y cargados con el ſaco. Fue grande la importancia del hecho por la ocaſion. A las gradas de la Igleſia hallò el Marques cortadas veinte cabezas de doncellas, los cabellos tendidos, pueſtas por orden; que los de aquella tierra, quando el rio de Almeria ſe revelò en una junta que tuvieron en Guecija, prometieron ſacrificar juntamente con veinte Sacerdotes, adoradores de los idolos (que tal nombre dan à las imagenes) porque Dios, y ſu Profeta Mahoma los ayudaſſe. Poco antes que el Marques entraſſe, avian degollado las doncellas; los Sacerdotes hizieron mayor defenſa; mas con quemar veinte Frayles, ahogados en azeyte hirviendo pagaron el voto en la miſma Guecija. Cruel, y abominable religion, aplacar à Dios con vida, y ſangre inocente! pero uſada dende los tiempos antiguos en Africa, trahida de Tyro, introducida en la Ciudad de Carthago por Dido ſu fundadora; tan guardada haſta nueſtros tiempos entre los moradores de aquella region, que es fama, que en la gran empreſſa que el Emperador Don Carlos, vencedor de muchas gentes, hizo contra Barbarroja, tyrano de Tunez, ſacrificaron los

*Crueliſſima ſuperſticion.*

*Pero antigua en Africa.*

Mo-

Moros del cabo de Carthago cinco niños Christianos, al tiempo que descubrieron nuestra armada, à reverencia de cinco Lugares, que tienen en el Alcoràn, donde se inclinan, porque Dios los ampare, y defienda en los peligros. El Marques avido este sucessó en su favor, se recogiò con la gente, que con èl quiso quedar en Terque, Lugar del rio de Almeria, corriendo por la tierra.

*Recogese el Marques en Terque.*

13 Las cosas de Granada estavan en el estado que tengo dicho. El Rey avia embiado à Don Antonio de Luna, hijo de Don Alvaro de Luna, y à Don Juan de Mendoza, hombres de gran linage, platicos en la guerra, que avian tenido cargos, y dado buena cuenta dellos, para que assistiessen con el Conde de Tendilla, como Consejeros, estando à la orden que èl les diesse, en ausencia del Marques su padre, avisando al Conde de la provision con palabras blandas, y comedidas, para que cõ ellos pudiesse descargar parte del trabajo. Puso el Conde à Don Juan dentro en la Ciudad con la infanteria, cuyas armas avia professado; y à D. Antonio à la guarda de la Vega, con docientos cavallos, y parte tambien de la infanteria.

*Embia el Rey à Don Antonio de Luna, y D. Juan de Mendoza, que assistã al Cõde de Tendilla.*

Lle-

14 Llegado el Marques de Mondejar à Orgiba, continuando ſu propoſito, ocupòſe en recibir Pueblos, y gente, que ſin condicion venian à rendirſe con las armas; y en proſeguir las ſobras del campo de Aben Humeya, ſu perſona, parientes, y allegados, que eran muchos, y con èl andavan huìdos por las montañas. Eſtava aun Valor el alto por rendirſe, pero ſoſſegado, adonde tuvo aviſo, que Aben Humeya ſe recogia con treinta hombres en las caſas de ſu padre, y en Mecina ſu tio Aben Xauhar. Embiò dos compañias de infanteria, que no los hallando, ſe tornaron con aver ſaqueado à Valor, y Mecina: mas à los de Mecina, que eſtavan con ſalvaguardia, mandò bolver la ropa, y cautivos dende à poco. Fue tambien aviſado, que en el miſmo lugar ſe eſcondia Aben Humeya con ocho perſonas, y embiò dos eſquadras, con ſendos Adalides platicos de la tierra, con orden, que vivo, ò muerto, le huvieſſen à las manos. Llaman Adalides en lengua Caſtellana à las guias, y cabezas de gente del campo, que entran à correr tierra de enemigos, y à la gente llaman Almogavares; antiguamente fue calificado el cargo de Adalides, elegianlos ſus

*Và el de Mondejar reduciendo à los rebeldes.*

*Y haziendo diligencia por prēder Aben Humeya.*

*Adalides, y Almogaveres, què ſon?*

Al-

Almogavares, ſaludavanlos por ſu nombre, levantandolos en alto de pies en un eſcudo; por el raſtro conocen las piſadas de qualquiera fiera, ò perſona, y con tanta preſteza, que no ſe detienen à congeturar, reſolviendo por ſeñales, à juizio de quien las mira livianas, mas al ſuyo tan ciertas, que quando han encontrado con lo que buſcan, parece maravilla, ò embahimiento. No hallaron en Valor el alto raſtro de Aben Humeya, pero en el baxo oyeron chaſquido de jugar à la valleſta, muſicas, canto, y regozijo de tanta gente, que no la oſſando acometer, ſe tornaron à dar aviſo. Embiò dos Capitanes Antonio de Avila, y Alvaro Flores, con trecientos arcabuzeros eſcogidos, entre la gente que à la ſazon avia quedado, que era poca (porque con la ganancia de las Guajaras, y con tener por acabada la guerra, ſe avian ido à ſus caſas: hombres levantados ſin pagas, ſin el ſon de la caxa, concejiles, que tienen el robo por ſueldo, y la codicia por ſuperior) fueron con eſtos trecientos, otros mas de quinientos aventureros, y mochileros à hurto, ſin que guarda, ò diligencia pudieſſe eſtorvarlo. Llevaron los Capitanes orden de palabra, que tomaſſen, y ata-

*Mas diligencias por coger à Aben Humeya.*

*Buena orden, dada à los Ca-*

atajassen los caminos, cercassen el Lugar, y sin que la gente entrasse dentro, llamassen los Regidores, y principales, requiriessen los que entregassen à Aben Humeya, que se llamava Rey; y en caso que se escusassen, con personas deputadas por ellos mismos, y por los Capitanes le buscassen por las casas; y no pareciendo, traxessen los Regidores presos ante el Marques, sin hazer otro daño en el Lugar. Partieron con esta resolucion, y antes que llegassen à Valor, donde se descubre la punta de Castil de Ferro, los alcanzò Ampuero, Capitan de campaña, y les diò la misma orden por escrito, añadiendo, que si gente de salvaguárdia, ò de Valor alto la hallassen en el baxo, la dexassen estàr. Mas Antonio de Avila, que yà traìa consigo la mala fortuna, dizen que respondiò: *Que si en algo se excediesse de la orden, todo seria dar la culpa à los Soldados.* Llegando à Valor, tomaron los caminos, cercaron el Lugar, salieron los principales à ofrecer favor, diligencia, vituallas. Mas los que vinieron al quartel de Antonio de Avila fueron muertos sin ser oìdos. Alteròse el Lugar, entraron los Soldados matando, y saqueando, juntaronseles los de

*pitanes, pero mal guardada.*

*Heu quantum scelus*

*Maldad de los nueſtros.*

Alvaro Flores, que para eſto eran todos en uno; murieron algunos Moriſcos, que no pudieron defenderſe, ni huìr, fue robada la tierra, y los Soldados recogieron el robo en la Igleſia, diziendo los Capitanes, que ſu orden era llevar los Moriſcos preſos, y no podian de otra manera cumplir con ella. Mas los Moriſcos viſto el daño, hizieron ahumadàs à los ſuyos, que andavan por la montaña, y à los que cerca eſtavan eſcondidos: los nueſtros al nacer del dia partiendo la preſa, en que avia ochocientos cautivos, y mucha ropa, las beſtias, y ellos cargados, tomaron el camino de Orgiba, los embarazos, y preſas en medio. Partida la vanguardia, moſtròſe à la retaguardia Abenzaba, Capitan de Aben Humeya en aquel partido, con trecientos hombres como de paz, requerialos con la ſalvaguardia, que dexando las perſonas cautivas, llevaſſen el reſto: mas viẽdo quan poco les aprovechava, començaron à picarlos, y deſordenarlos, haſta que à la cubierta de un viſo dieron en la emboſcada de docientos hombres, y bolviendoſe à las mugeres, les dixeron: *Damas, no vais con tan ruin gente*; juntamente con eſtas palabras el Partal, hombre cuerdo,

*Juſtificacion de los Moriſcos.*

*Acometen à los nueſtros.*

do, y valiente, uno de cinco hermanos todos deste nombre, que vivian en Narila, acometiò la retaguardia por el costado: mas los Soldados, por no desamparar la presa, hizieron poca resistencia; la vanguardia caminava quanto podia, sin hazer alto, ni descargarse de la presa, y todos ivan yà ahilados; los delanteros por llegar à Orgiba, los postreros del todo puestos en rota, sin ossar defenderse, ni huìr, muertos los Capitanes, y Oficiales, rendidos los Soldados, y degollados, con la presa acuestas, ò en los brazos, salvaronse entre todos como quarenta; los demàs fueron muertos, sin recibir à prision, ni perder los enemigos hombre, de quinientos que se juntaron. Como sucediò el caso, embiaron à escusarse con el Marques, cargando la culpa a los Capitanes, y ofreciendo estàr à justicia. Mas èl entendida la desgracia, puso en Orgiba mayor guardia, repartiò los quarteles à la cavalleria, como quien esperava los enemigos: llegò el mismo dia aviso à Granada, y el Conde de Tendilla despachò à Don Antonio de Luna con mil infantes, y cien cavallos, y orden, que llegado à Lanjaron, hasta donde era el peligro, dexando la gente en lu-

*Què vilmente se dexan vẽcer, y matar, siendo 460.*

*Sin de los rebeldes morir uno.*

*Prevenciones del Marques, y Cõde para que el mal no sea mayor.*

gar ſeguro, y el govierno al Sargento mayor, tornaſſe à Granada, llegaron à Orgiba dentro del tercero dia, que el caſo aconteciò; reforçò las guardias en el Alhambra en la Ciudad, y la Vega, porque los Moriſcos, favorecidos con eſte ſuceſſo, no intentaſſen novedad.

*Eſcrive el Rey al de Mondejar, que no pelee, y cauſas que à eſto podian moverle.*

15 Avia eſcrito el Rey al Marques, que temporizaſſe con los enemigos, no ſe poniendo en ocaſion de peligro, temeroſo de nueſtra gente, por ſer toda numero, exceptos los particulares. Repreſentavanſele los inconvenientes, que en una deſgracia pueden ſuceder, acabarſe de levantar el Reyno, venir los de Berberia en ocaſion que las armas del Gran Turco ſe començavan à moſtrar en Levante; incierto, donde pararia tan gran armada; aunque ſe veìa, que amenazaſſe à Cypro. Pareciãle las fuerzas del Marques pocas para mãtener lo de dentro, y fuera de Granada, tenia lo paſſado mas por correrias, eſcaramuzas, y progreſſos de gente deſarmada, que por guerra cumplida. El General calumniado en la Ciudad, que le tenia de hazer eſpaldas, de donde avia de ſalir el nervio de la guerra; la voluntad de algunas Ciudades, y Señores en el Andaluzia,

no

no muy conformes con la ſuya, los Soldados deſcontentos, y no faltavan pretenſiones de perſonas, que andavan cerca de los Principes, ò à las orejas de quien anda cerca dellos. Pareciò por entonces conſejo de neceſsidad ſuſpender las armas, y tanto mas, quando llegò la nueva de la deſgracia acontecida en Valor. Eſcriviòſe al Marques reſolutamente, que no hizieſſe movimiento, y porque la autoridad que tenia en aquella tierra era grande, y la coſtumbre de mandar muy arraygada de padre, y abuelo, y parecia, que en Reyno eſtendido, y tierra doblada, no podia dar cobro à tantas partes, como la experiencia lo moſtrava; porque eſtando en Orgiba, ſe levantaron las Guajaras, y yendo à las Guajaras, Ohañez acordò dividir la empreſſa, dando al Marques de Velez cargo de los rios de Almeria, y Almanzora, tierra de Baza, y Guadix; y al de Mondejar el reſto del Reyno de Granada; embiar à ella por ſuperior de todo à ſu hermano Don Juan de Auſtria; por ventura reſoluto à deſcomponer al uno, y al otro, y cierto, de que ninguno dellos ſe tenia por agraviado; pues con la

*Reſuelto el Rey de partir el govierno de la Milicia en dos cabezas.*

*Subordinadas à ſu hermano D. Juan de Auſtria.*

autoridad, y nombre de su hermano cessavan todos los oficios; los Pueblos se mandarian con mayor facilidad, contribuirian todos mas contentos, servirian mas listos, teniendo cerca del Rey à su hermano por testigo, los Soldados un General, que los gratificasse, y adelantasse, la eleccion daria mayor sonido entre naciones apartadas, suspenderia los animos de los Barbaros, quitariales la avilanteza de armar, impossibilitarialos de hazer el socorro formado, como empressa dificil, y sin efecto; ocuparia à D. Juan en hechos de tierra, como lo estava en los de mar; hariale platico en lo uno, y en lo otro; mozo despierto, deseoso de emplear, y acreditar su persona, à quien despertava la gloria del padre, y la virtud del hermano. Deziase tambien, que en esta empressa el Rey deseava ver el animo del Marques de Mondejar, inclinado à mayores demonstraciones de rigor, por la venganza del desacato Divino, y humano, por la rebelion, por el exemplo de otros Pueblos. Encendian esta opinion relaciones, y pareceres de personas, que qualquiera cosa, donde no ponen las manos, les pa-

*El Rey inclinado à mayor rigor.*

*Natural ordinario de los cortesanos, de*

parece faci!, ſin medir tiempo, ni poſsibilidad, preſente, ò por venir, y de otras apaſsionadas, no ſin artificio, y entendimiento de unas con otras. Mas los Principes toman lo que les conviene de las relaciones, dexando la paſsion para ſu dueño.

*que eſcapã ſolo los muy dieſtros.*

16 Eſtando las coſas en tales terminos, con el ſuceſſo de Valor tomaron los enemigos animo para deſcubrirſe, y Aben Hameya entrò con mayor autoridad, y diligencia en el govierno: no como cabeza de Pueblos rogados, ò gente eſparcida ſin orden, ſino como Rey, y Señor. Siguiò nueſtra orden de guerra, repartiò la gente por eſquadras, juntòla en compañias, nombrò Capitanes, mandò, que aquellos, y no otros, arbolaſſen vanderas; puſolos debaxo de Coroneles, y cada partido, que eſtuvieſſe al govierno de uno, que dizen Alcayde (Tahas llaman ellos à los partidos de Tahar, que en ſu lengua quiere dezir, ſugetarſe) eſte mandava lo de la guerra, nombre entre ellos uſado dende tiempos antiguos; y pueſto por noſotros à los que tienen fortalezas en guarda. Para ſeguridad de ſu perſona pagò arcabuzeria de guardia, que

*Nuevos brios, y ordenes de Aben Humeya.*

*Significacion de Taha, y de Alcayde.*

que fue creciendo hasta quatrocientos hombres; levantò un Estandarte bermejo, que mostrava el lugar de la persona del Rey, à manera de Guion.

*Origen del Guion en los Reyes de Granada.*

17 Del principio desta ceremonia en los Reyes de Granada, olvidada, por aver passado el Reyno à los de Castilla, dirèmos aora. Muerto Abhenhut, que tenia à Almeria por cabeza del Reyno, tomaron (como digimos) por Rey en Granada à Mahamet Alhamar, que quiere dezir el Bermejo. Quando el Santo Rey Don Fernando el Tercero vino sobre Sevilla, hallòse con mucha cavalleria este Mahamet à servir en aquella empressa, por averle ayudado el Rey Don Fernando à tomar el Reyno; pareciòle autoridad el uso del Guion, agradecimiento, y honra poner en èl la color, y vanda, que traen los Reyes de Castilla; armòle Cavallero el Rey el dia que entrò en Sevilla, diòle el Estandarte por armas, para èl, y los que fuessen Reyes en Granada, la vanda de oro en campo roxo, con dos cabezas de sierpes à los cabos, segun la traen en su Guion los Reyes de Castilla; añadiò èl las letras azules, que dizen: *No ay otro vencedor,*

*si-*

*ſino Dios*: por timbre tomò dos Leones coronados, que ſobre las cabezas ſoſtienen el eſcudo; traen el timbre debaxo de las armas, como noſotros encima, porque aſsi eſcriven, y mueſtran los ſitios, y cuentan las partes del Cielo, y la tierra al contrario de noſotros. Mas las armas eran una llave azul en campo de plata, fundandoſe en ciertas palabras del Alcoran, y dando à entender, que con la deſtreza, y el hierro abrieron por Gibraltar la puerta à la conquiſta de Poniente, y de aqui llaman à Gibraltar por otro nombre, el Monte de la Llave. Oy duran ſobre la principal puerta de la Alhambra eſtas armas con letras, que declaran la cauſa, y el Autor del Caſtillo.

*Armas antiguas de los Reyes de la Andaluzia.*

18 Hazia con los ſuyos Aben Humeya ſu reſidencia en los Lugares de Valor, y Poqueira, y en los que eſtàn en lo aſpero de la Alpuxarra, comiendo la vitualla que tenian encerrada, y la que hallavan ſin dueño, con mayor abundancia, y à mas baxos precios, que noſotros. Las rentas que para mantenimiento del Reyno le ſeñalaron, fueron el diezmo de los frutos, y el quinto de las preſſas, y mas lo que tiranicamente quitava à ſubdi-

*Morada, y ſuſtento de Aben Humeya.*

ditos. Desta manera se detuvieron, el Marques de Mondejar rehaziendose de gente en Orgiba, incierto, en què parar la suspension del Rey; y Aben Humeya gozando del tiempo, cobrando fuerças, esperando el socorro de Berberia, para mantener la guerra, ò navios en que passarse, y desamparar la tierra.

*Mata la Justicia, y Pueblo à todos los Moriscos presos.*

19 Estando las armas en este silencio, porque el bullicio no cessasse en alguna parte, sucediò en Granada un caso, aunque liviano, que por ser en ocasion, y no pensado, escandalizò. Avia en la carcel de la Chancillaria hasta ciento y cincuenta Moriscos presos, parte por seguridad (que eran escandalosos) parte por delitos, ò sospecha dellos, todos como de los mas ricos, y acreditados de la Ciudad, y assi de los mas inhabiles para las armas, gente dada à trato, y regalo. Contra estos se levantò voz à media noche, estando los hombres en sossiego, que procuravan quebrantar las prisiones, matar las guardas, salir de las carceles, y juntos con los Moros de la Vega, y Alpuxarra, levantar el Albaizin, degollar los Christianos, escalar el Alhambra, y apoderarse de Granada; empressa difi-

cil

cil para ſueltos, y muchos,y experimentados, aunque con menos recatamiento ſe eſtuviera. Mas no dexò de tener eſte movimiento algunas cauſas, porque huvo informacion, que lo tratavan, y depoſiciones de teſtigos, que en animos ſoſpechoſos lo impoſsible hazen parecer facil. Acrecentaron la ſoſpecha algunas eſcalas (aunque de eſparto) anchas, y fuertes, fabricadas para eſcalar muralla, que el Conde hallò en cierta cueva al Cerro de Santa Helena; pertrecho, que los Moros guardavan para entrar en el Alhambra la noche que vinieron al Albaizin, como eſtà dicho. Alborotado el pueblo, corriò à las carceles con autoridad de juſticia, acriminando los Miniſtros el caſo, y acrecentando la indignacion, mataron quaſi todos los Moriſcos preſos, pueſto que algunos hizieſſen defenſa con las armas que hallavan à mano, como piedras, vaſos, madera, poniendo tiempo entre la ira del pueblo, y ſu muerte. Avia en ellos culpados en platicas, y demonſtraciones, y todos en deſeo, gente flaca, liviana, inhabil para todo, ſi no para dar ocaſion à ſu deſventura.

*Arrojadamente, y con poco fundamento.*

No

*Desean los Moros apoderarse de Almeria*

20 No dexavan los Moros en todo tiempo de procurar algun Lugar de nombre en la Costa, para dar reputacion à su empressa, y acoger armada de Berberia; pero su principal intento se encaminava à tomar à Almeria, Ciudad assentada en sitio mas à proposito, que Malaga, y despues della la mas importante, habitada de Moriscos, y Christianos viejos, cerca de los puertos de cabo de Gata; y de abundancia de carne, pan, azeyte, puesta à la entrada de muchos valles, que unos llevan á la parte del Maestral à Granada, y otros à la del Griego al rio de Almanzora, y tierra de Baza; al Levante la de Cartagena, y al Poniente Almuñecar, y Velez Malaga. En tiempo de Romanos, y Godos fue (como aora) cabeza de Provincia, llamada Virgi; y en el de los Moros, de Reyno, despues que fueron echados de Cordova. Poblaronla los de Tiro, que vinieron à Cadiz, poco apartada de la mar; los Moros por la comodidad del agua, passaron la poblacion adonde aora està. Destruyòla el Emperador de España Don Alonso el Septimo, trayendo à sueldo el Conde de Barcelona, con se-

*Descripciõ de Almeria*

sen-

ſenta galeras, y ciento y ſeſenta y tres navios de Genoveſes, con Balduino, y Anſaldo de Oria, Generales de la Armada, à quien el Rey diò por cuenta de ſus ſueldos el Vaſo verde, que oy mueſtran en S. Juan, y dizen ſer eſmeralda: y puedeſe creer ſin maravilla viſta la grandeza de las que comienzan à venir del nuvo mundo, y la que refieren algunos antiguos eſcritores. Eſto tratan nueſtras hiſtorias, aunque las de Genoveſes refieren averle tomado en la conquiſta de Ceſarea en Aſia, ſiendo ſu Capitan Guillelmo, que llamavan Cabeza de Martillo: quede la fee deſto al arbitrio de los que leen. Tornò à reſtaurar la Ciudad Abenhut. Cerca del nombre (aprendì de los Moros naturales) por la fabrica de eſpejos, de que avia gran trato, la llamaron Almeria, tierra de eſpejos quiere dezir, porque al eſpejo llaman merì. Dizen los Moros Valencianos, que por eſpejo del Reyno le puſieron eſte nombre. Las hiſtorias Arabigas (que en gran parte ſon fabuloſas) cuentan, que en lo mas alto avia un eſpejo, ſemejante al que ſe finge de la Coruña, en que ſe deſcubrian las armadas. La memoria de los antiguos antes de los Moros es, que avia atalaya, à que los

La-

Latinos llamavan ſpecula, como en la miſma Coruña, para encaminar, y moſtrar los navios, que venian à la Coſta, y de alli le dieron el nombre. Pero el Autor que yo ſigo, y entre los Arabigos tiene mas credito, dize, que quando los Moros, ganada Eſpaña, ſe quiſieron bolver à ſus caſas, para detenerlos, les dieron à poblar à cada uno la tierra que mas parecia à la ſuya; y à eſtas Provincias llamaron Coras, que quiere dezir, tanto, como la redondèz de la tierra, que deſcubre la viſta; Orizonte la podrian llamar los curioſos de vocablos. Los de Almeria, Ciudad populoſa en la Provincia de Phrygia (donde fue cabeza la gran Troya) eſcogieron à Virgi por habitacion; porque les pareciò ſemejante à ſu Ciudad, y le dieron ſu nombre, como diximos, que los de Damaſco dieron el ſuyo à Granada. Fue Almeria la de Aſia deſtruida por el Emperador Conſtancio, en tiempo de Mauhìa Quarto, ſucceſſor de Mahoma. Pues viendo el Rey, que los Moros inſiſtian tanto en la empreſſa de Almeria, y ſi la ocupaſſen, ſeria tener la puerta del Reyno, y fundar en ella nombre, y cabeza, ſegun la tuvieron en otros tiempos, aunque por Don Gar-

*Amorio la llama en ſu geographia Ptolomeo lib. 5. cap. 2.*

*Cuidado del Rey, ſobre Almeria.*

cia

cia de Villaroel ſe guardaſſe cõ baſtãte diligencia, quiſo guardarla con mas autoridad, mandò, que por entonces tuvieſſe el cargo con mayor numero de gente Don Franciſco de Cordova, que vivia retirado en ſu caſa, hombre platico en la guerra, contra los Moros, y que avia ſeguido al Emperador en algunas, criado debaxo del amaeſtramiento de dos grandes Capitanes, uno Don Martin de Cordova ſu padre, Conde de Alcaudete; otro, D. Bernardino de Mendoza ſu tio. Eſtando en Almeria Don Franciſco, llegò Gil de Andrada con las galeras de ſu cargo, y otras con que guardava la Coſta; y teniendo ambos aviſo, que en la ſierra de Gador ſe recogia gran numero de Moros, con ſus mugeres, y hijos (ſobras de gente corrida por los Marqueſes de Mondejar, y Velez) acompañados de treinta Turcos, temiendo, que juntos con otros le deſaſſoſſegaſſen à Almeria; juntò gente de la tierra, de la guardia della, y de las galeras, haſta ſetecientos arcabuzeros, y quarenta cavallos fue ſobre ellos, que eſtavan fuertes, y à ſu penſar, defendidos con algun reparo de manos, y aſpereza del lugar: à la tierra llaman Alcudia, y al Pueblo Inox, pocas

*Daſe el govierno de Almeria à D. Frãciſco de Cordova.*

*Adõde llega con ſus galeras Gil de Andrada.*

le-

leguas de Almeria. Estuvo detenido quasi quatro dias ( por ser malo el tiempo en fin de Enero ) al pie de la montaña, y quasi desconfiado de la empressa; resolviòse à combatirlos por dos partes, aunque era dificil la subida; hizieron la defensa que pudieron con piedras, y gorguzes, porque en tanto numero como mil y quinientos hombres, avia solos quarenta arcabuzeros, y vallesteros; fueron rotos, murieron muchos, y con mas pertinazia que los de otras partes; porque hasta las mugeres mençavan las armas; huvo cautivos quasi dos mil personas, salieronse los Moros, y entre ellos el Capitan llamado Cozcuz de Dalias, para caer despues en las manos de los nuestros, cerca de Vera, y morir en Adra, sacados los ojos, con un cencerro al cuello, entregado à los muchachos, por los daños que siendo cosario avia hecho en aquella costa. Tornò Don Francisco la gente à Almeria, rica, y contenta; dividiò la presa entre los Soldados, proveyò de esclavos las galeras; mas dende à pocos dias, entendiendo como el Marques de Velez venia por General de toda aquella Provincia, y pareciendole, que bastava para la Ciudad un solo defen-

*Combaten los nuestros la sierra de Gador, y gananla.*

*Prenden al Cozcuz, y justicianle.*

*Buelvese D. Frãcisco à su casa.*

ſenſor, pidiò licencia, y avida del Rey, tornò à ſu caſa.

21 Crecia la libertad por todo, y la permiſsion de los Miniſtros, unos moſtrando contentarſe; otros, no caſtigando; hombres à quien las deſordenes de nueſtros Soldados parecian venganzas; otros, à quien no peſava que crecieſſen eſtas, y ſe dieſſe ocaſion, à que el reſto de los Moriſcos, que eſtava pacifico, tomaſſe las armas. Juntavanſeles los Miniſtros de Juſticia, pertinazes de ſu opinion, impacientes de eſperar tiempo para el caſtigo, poco platicos de temporizar haſta la ocaſion; el intereſſe de los que deſean acrecentar los inconvenientes, la avaricia de los Soldados, y por ventura la indignacion del Principe, la voz del pueblo, y quien ſabe, ſi la de Dios? para que el caſtigo fueſſe general, como avia ſido la ofenſa.

*Notable deſamor al bien publico.*

22 Eſtava por revelar la Vega de Granada, de donde, y de la tierra à redonda cada dia ſe paſſava gente, y Lugares enteros à los enemigos, eſcuſandoſe, con que no podian ſufrir los robos de perſonas, y haziendas, las fuerzas de hijas, y mugeres, los cautiverios, las muertes. Eſtava ſoſſegada la Serrania, y el Havaral de

*Partes del Reyno, que eſtavan ſoſſegadas.*

Ronda, la Hoya, y Xarquia de Malaga, la Sierra de Bentomiz, el rio de Bolodui, la Hoya, y tierra de Baza, Guescar, el rio de Almanzora, la sierra de Filabres, el Albaizin y barrios de Granada, poblados de Moriscos. Avia levantados algunos Lugares en tierra de Almuñecar, el valle de Leclin, el Alpuxarra, tierra de Guadix, Marquesado de Zenette, rio de Almeria, que en esto se encierra todo el Reyno de Granada, poblado de Moriscos. Mas Aben Humeya no perdia ocasion de solicitarlos por medio de personas, que tenian entre ellos autoridad, ò deudos de las mugeres con quien se avia casado: usava de blandura general, queria ser tenido por cabeza, y no por Rey: la crueldad, la codicia cubierta, engañò à muchos en los principios; pero no à su tio Aben Xauhar, que dexando parte del dinero, y riquezas en poder del sobrino, llevando lo mejor consigo, resoluto de huir à Berberia, mostrò ir à solicitar el levantamiento de la Sierra de Bentomiz; vino à Portugos, donde muriò de dolor de hijada, viejo, descontento, y arrepentido. Mostrò Aben Humeya descontentamiento, mas por averle la enfermedad quitado el cuchillo de las ma-

*Partes del Reyno que estavan rebeldes.*

*Modoe de Aben Humeya en grangear voluntades*

*Muere Aben Xauhar.*

manos, que por falta del tio, tomòle los dineros, y hazienda, con ocasion de entregarse de mucha que avia entrado en su poder de diezmos, y quintos. Tal fue la fin de Don Fernando el Zaguer Aben Xauhar, cabeza del levantamiento en el Alpuxarra, inventor del nombre de Rey entre los Moros de Granada, poderoso para hazer Señor à quien le quitò la hazienda, y fue causa de su muerte; tal el desagradecimiento de Aben Humeya contra su sangre, que le avia dado señorìo, y titulo de Rey, pudiendolo tomar para sì. Mas assi à los Principes verdaderos, como à los tiranos, son agradables los servicios, en quãto parece que se pueden pagar; pero quando passan muy adelante, dase aborrecimiento en lugar de merced.

23 Acabò de resolverse el Rey en la venida de su hermano à Granada, para emplearle en la empressa, que puesto que de suyo fuesse menuda, era de muchos cabos peligrosa, por la vezindad de Berberia; y queriendose llevar por violencia, larga; por ser guerra de montaña, en ocasion que el Rey de Argel estava armado, y la armada del Gran Turco junta contra Venecianos. Hizo dos provisiones; una

*Resuelve el Rey de embiar à Don Juan de Austria à esta guerra.*

*Y tambien à D. Luis de Requesenes.*

en Don Luis de Requesenes, que estava por Embaxador en Roma, Teniente de Don Juan de Austria en la mar, para que con las galeras de su cargo, que avia en Italia, y trayendo las vanderas del Reyno, de que Don Pedro de Padilla era Maestro de Campo, viniesse à hazer espaldas à la empressa, poniendo la gente en tierra, donde à Don Juan pareciesse, que podia aprovechar; y juntando con sus galeras las de España, cuyo Capitan era D. Sancho de Leiva, hijo de Sancho Martinez de Leiva, estorvasse el socorro, que podia venir de Berberia à los enemigos; proveyesse de vitualla, y municiones las plazas del Reyno de Granada, que estàn à la Costa, y al exercito, quando estuviesse en parte à proposito. Otra provision (resoluto de hazer la guerra con mayores fuerças) fue mandar al Marques de Mondejar, que estava en Orgiba, para salir en campo, que dexando en su lugar à D. Antonio de Luna, ò à Don Juan de Mendoza, qual dellos le pareciesse, con expressa orden, que no innovassen, ni hiziessen la guerra, viniesse à Granada, para recibir à Don Juan, y assistir con èl en consejo, juntamente con los que huviessen de tratar

*D. Sancho de Leiva, General de las galeras de España.*

*Dase alternativa al Marques de Mondejar de assistir en Granada à Don Juan, ò guerrear sugeto à èl.*

los

los negocios de paz, y guerra, no dexando el uso de su oficio, como Capitan general de la gente ordinaria del Reyno de Granada; ò si mejor le pareciesse, quedasse en Orgiba à hazer la guerra, guardando en todo la orden, que D. Juan de Austria su hermano le diesse, à quien embiava por cabeza, y Señor de la empressa. Pareciò al Marques escoger la asistencia en consejo, ò porque con la platica de la guerra passada, con el conocimiento de la tierra, y gente, y con el exercicio de aquella manera de Milicia en que se avia criado (aunque en todo diferente de la ordinaria) esperava que el credito, y el govierno pararia en su parecer, y la execucion en su mano, ò temiendo quedar debaxo de mano agena, y ser mal proveìdo, mandado, y à vezes calumniado, ò reprehendido como ausente, dexò à D. Juan de Mendoza contento, regalado, y honrado en Orgiba, por ser hombre platico, mas desocupado, de su nombre, y con cuyos deudos tenia antigua amistad (aunque algunos creen, que en ello no hizo su provecho) y vino à Granada. Salido de Orgiba, estuvo aquella frontera

*Por què causa escoge el Marques assistir antes à D. Juan.*

ra ſoſſegada, ſin hazer, ni recibir daño de los enemigos, diſcurriendo ellos à una, y otra parte con libertad.

*Trae Don Juan conſigo à Luis Quixada.*

24 Llegò Don Juan de Auſtria, trayendo conſigo à Luis Quixada (platico en governar infanteria, cuyo cargo avia tenido en tiempo del Emperador) hombre de gran autoridad, por voluntad del Rey, que le remitiò la ſuma de todo lo que tocava al govierno de la perſona, y conſejo del hermano; y la crianza que avia hecho en èl, por mandado del Emperador. Fue recibido Don Juan con grandes demonſtraciones, y confianza, ſin dexar ninguna manera de ceremonia, excepto las ordinarias, que ſe ſuelen hazer à los Reyes; y aun la liſonja (que ſu verdad eſtà en las palabras) ſe eſtendiò à llamarle Alteza, no embargante que huvieſſe orden expreſſa del Rey, para que ſus Miniſtros, y Conſejeros le llamaſſen Excelencia, y èl no ſe conſintieſſe llamar de ſus criados otro titulo. Posò en las caſas de la Audiencia, por eſtàr en medio de la Ciudad; caſas de la Mala Ventura las llamã en ſu tiempo los Moros, y aſsi dellas ſaliò ſu perdicion: llegò dende à pocos dias Gonzalo Her-

*Don Juan recibido ſolemnemente.*

*Bien entẽdida vanidad.*

nandez de Cordova, Duque de Sessa, nieto del Gran Capitan, que despues de aver dexado el govierno del Estado de Milàn, conformando mas su voluntad con la de sus emulos, que con la del Rey, vivia en su casa libre de negocios, aunque no de pretensiones: fue llamado para consejo, y uno de los Ministros desta empressa, como quien avia dado buena cuenta de las que en Lombardia tuvo à su cargo. Lo primero que se tratò fue procurar, que se asseguraſſe Granada, contra el peligro de los enemigos declarados fuera, y sospechosos dentro; visitar la gente que estava alojada en el Albaizin, y otras partes por la Ciudad, y la Vega, y en frontera contra los enemigos; repartir, y mudar las guardias al parecer con mas curiosidad, que necessidad de los muros adentro; y aun quedò muchos meses de parte del realejo sin guardia, à discrecion de pocos enemigos. En el campo andavan solas dos quadrillas, ningunos atajadores por la tierra; que dava avilanteza à los contrarios de inquietar la Ciudad, y à nosotros causa de correr las calles à un cabo, y à otro, y algunas vezes salir desalumbra-

*El Duque de Sessa D. Gonzalo viene tambien para assistir en el Consejo.*

*Provisiones de D. Juan y prevenciones demasiadas.*

brados, inciertos del camino que llevavan. Atajadores llaman entre gente del campo hombres de à pie, y de à cavallo, diputados à rodear la tierra, para ver si han entrado enemigos en ella, ò salido. Era escusable esta manera de defensa, por ser aventurera la gente, muchas vàderas de poco numero, mãtenidas sin pagas con solos aloxamientos, la Ciudad grande, continuada con la montaña; los passos como pocos, y ciertos en tiempo de nieve, assi muchos, y inciertos, estando desnevada la sierra; un exercito en Orgiba, que los Moros avian de dexar à las espaldas, viniendo à Granada, aunque lexos.

*Atajadores què son?*

*Descripciõ de la Ciudad de Granada.*

25 El proposito requiere tratar brevemente del assiento de Granada, por clareza de lo que se escrive. Es puesta parte en monte, y parte en llano; el llano se estiende por un cabo, y otro de un pequeño rio, que llaman Darro, que la divide por medio; nace en la Sierra Nevada, poco lexos de las fuentes de Xenil, pero no en lo nevado, de ayre, y agua tan saludable, que los enfermos salen à repararse, y los Moros venian de Berberia à tomar salud en su ribera, donde

de ſe coge oro; y entre los viejos ay fama, que el Rey de Eſpaña Don Rodrigo, tenia riquiſsimas minas debaxo de un cerro que dizen del Sol. Eſtà lo aſpero de la Ciudad en quatro montes, el Alhambra à Levante, edificio de muchos Reyes con la Caſa Real: y S.Franciſco, ſepultura de Don Iñigo de Mendoza, primer Alcayde, y General, humilde edificio mas nombrado por eſto; fuerça hecha para ſojuzgar la parte de la Ciudad, que no deſcubre la Alhambra, con el Arrabal de la Churra, y Calle de los Gomeres, que todo ſe continua con la Sierra de Guejar. El Antequeruela, y las torres bermejas, que llaman Maurór à Medio dia. El Albaizin, que mira al Norte con el Haxarix, y como buelve por la calle de Elvira la ladera que dizen Zenette, por ſer aſpera. El Alcazava, quaſi fuera de la Ciudad, à mano derecha de la puerta Elvira, que mira al Poniente. Con eſtos dos montes, Albaizin, y Alcazava, ſe continua la Sierra de Cogollos, y la que dezimos del Puntal. En torno deſtos montes, y la falda dellos, ſe eſtienden los edificios por lo llano, haſta llegar al rio Xenil, que paſſa por

de

de fuera. Al principio de la Ciudad, la plaza nueva sobre una puente, y quasi al fin la Bibarrambla, grande, quadrada, que toma nombre de la puerta; ambas plazas juntadas con la calle de Zacatin; antes la Iglesia mayor, Templo el mas sumptuoso, despues del Vaticano de San Pedro; la Capilla en que estàn enterrados los Reyes Don Fernando, y Doña Isabel, Conquistadores de Granada, con sus hijos, y yernos. El Alcaiceria, que hasta agora guarda el nombre Romano de Cesar (à quien los Arabes en su lengua llaman Caizar) como casa de Cesar. Dizen las historias Arabigas, y algunas Griegas, que por encerrarse, y marcarse dentro la seda, que se vende, y compra en todo el Reyno, la llaman dessa manera, dende que el Emperador Justino concediò por privilegio à los Arabes Scenitas, que solos pudiessen criarla, y beneficiarla; mas estendiendo debaxo de Mahoma, y sus successores su poder por el mundo, llevaron consigo el uso della, y pusieron aquel nombre à las casas donde se contratava, en que despues se recogieron otras muchas mercaderias, que pagavan derechos à los Emperado-

res,

res, y perdido el Imperio à los Reyes. Fuera de la Ciudad el Hoſpital Real, fabricado de los Reyes Don Fernando, y Doña Iſabel: San Geronimo, ſumptuoſo ſepulcro del Gran Capitan Gonzalo Hernandez, y memoria de ſus vitorias. El rio Xenil, que quaſi toca los edificios; dicho de los antiguos Singylia, que nace en la Sierra Nevada, à quien llamavan Solaria, y los Moros Solaira, de dos lagunas, que eſtàn en el monte quaſi mas alto, de donde ſe deſcubre la mar, y algunos preſumen ver de allí la tierra de Berberia. En ellas no ſe halla ſuelo, ni otra ſalida, ſino la del rio, cuyas fuentes tienen los moradores por religion, diziendo, que horadan el monte por milagro de un Santo, que eſtà ſepultado en otro monte contrario, dicho San Alcazaren. Và primero al Norte, y pequeño, mas en poco camino, grande con las nieves, quando ſe deshazen, y arroyos que ſe le juntan. A una, y otra parte moravan Pueblos, que agora aun el nombre dellos, no quedan Yllibiranos, ò Liberinos en tiempo de los antiguos Eſpañoles, lo que dezimos Elviras; en cuyo lugar entrò Granada: Ylurcone-

neſes, pequeños cortijos; la Torrecilla, y la Torre de Roma, recreacion de la Cava Romana, hija del Conde Julian el traydor: todo poblaciones de los Soldados, que acompañaron à Bacco en la empreſſa de Eſpaña, ſegun mueſtran los nombres, y muchos letreros, y imagenes, en que ſe ven eſculpidas proceſsiones, y perſonages, que repreſentan juegos, y ceremonias del miſmo Bacco, à quien tuvieron por Dios; todo eſto en la Vega. Deſpues Loxa, Antequera, dicha Singylia, del nombre del miſmo rio; Ecija, dicha Aſtygis: colonias de Romanos antiguamente, oy Ciudades populoſas en el Andaluzia por donde paſſa, haſta que haziendo mayor à Guadalquivir, dexa en èl aguas, y nombre.

*Ampliſsima comiſſion la de Don Juan en lo publico.*

26 Ceſſaron los oficios de guerra, y govierno, excepto de juſticia, con la preſencia de Don Juan. Su comiſsion fue ſin limitacion ninguna; mas ſu libertad tan atada, que de coſa grande, ni pequeña podia diſponer, ſin comunicacion, y parecer de los Conſejeros, y mandado del Rey; ſalvo, deshazer, ò eſtorvar, que para eſto la voluntad es comiſsion; mozo afable, modeſto, amigo de complacer,

cer, atento à los oficios de guerra, animoso, deseoso de emplear su persona. Acrecentava estas partes la gloria del padre, la grandeza del hermano, las vitorias del uno, y del otro. Lo primero en que se ocupò, fue en reformar los excessos de Capitanes, y Soldados en aloxamientos, contribuciones, aprovechamientos de pagas, estrechando la costa, aunque no atajando las causas de la desorden. En aquellos principios Don Juan era poco ayudado de la experiencia, aunque mucho del ingenio, y habilidad. Luis Quixada, aspero, riguroso, atado à la letra, que tuvo la primera orden de guerra en la postrera empressa del Emperador, contra el Rey Henrique II. de Francia, siempre mandando. El, y el Duque de Sessa, acostumbrados à tratar gente platica, con menos licencia, mas proveìda, mayores pagas, y mas ordinarias en Flandes, en Lombardia, lexos cada uno de su tierra, do convenia esperar pagas, contentarse con los aloxamientos, antes que tornar à España, la mar en medio, todo aqui por el contrario. El Marques de Mondejar, tambien Capitan General, antes que Soldado, criado à las ordenes de su abuelo, y padre, al poco suel-

*Comienza à exercitarla en reformas.*

*Condiciones de cada Consejero, agudamente tocada, y primero la de Luis Quixada, y Duque.*

*La del Marques de Mondejar aun cõ mas liber-*

do,

*tad que los otros.*

do, à las limitaciones de la Milicia Castellana, no guiar exercitos, poca gente, menos exercicio de guerra abierta. El Presidente sin platica de lo uno, y de lo otro; la aspereza de unos, la blandura de otros, la limitacion de todos causava irresolucion de provisiones, y otros inconvenientes; no faltaron algunos de la opinion del Marques de Mondejar, que davan la guerra por acabada. Avia pocos Oficiales de pluma, perdian los Soldados el respeto, haziase costumbre del vicio, envileciase el buen nombre, y reputacion de la Milicia; apocòse tanto la gente, que fue necessario tratar de nuevo con las Ciudades, no solo del Andaluzia, y Estremadura, mas con las apartadas de Castilla, que embiassen suplemento della; y vinieron las demàs cerca, con que parecia remediarse la falta.

*La del Presidente.*

*Desordenes de los Soldados, y diminuciõ.*

*Estado de Aben Humeya.*

27 Regalava, y armava Aben Humeya los que se ivan à èl; tornò à solicitar con personas ciertas los Principes de Berberia, segun parecia por las respuestas, que fueron tomadas; embiò dineros, ropa, cautivos; acercòse à Orgiba, donde entendiò, que faltava vitualla. Aunque Don Juan de Mendoza mantenia la gente disci-

pli-

plinada, ocupada en fortificar el Lugar, segun la flaqueza dèl; mandò Don Juan, que fuesse del Padul proveìdo, y llevasse la escolta à su cargo Juan de Chaves de Orellana, uno de los Capitanes, que truxeron la gente de Truxillo. Mas èl por estàr enfermo embiò su Alferez, llamado Moriz, con la compañia, hidalgo, pero poco proveìdo, y muy libre; caminò con docientos y cinquenta Soldados, hombres, si tuvieran cabeza. Entendieron los Moros la salida de la escolta por sus atalayas; juntaronse trecientos arcabuzeros, y ballesteros, mandados por el Macox, hombre diestro, y platico de la tierra, à quien despues prendiò Don Fernando de Mendoza, cabeza de las quadrillas, y mandò justiciar el Duque de Arcos en Granada. Emboscò parte entre la cuesta de Talera, y un arroyo, que la divide del Lugar; parte en las mismas casas; y dexandolos passar la primera emboscada, acometiò à un tiempo à los que ivan en la rezaga, y los delanteros; peleòse en una, y otra parte, pero fueron rotos los nuestros, y murieron todos; con ellos el Alferez, por no reconocer; y aun dizen, que borracho, mas de confianza, que de vino: perdieronse

*Escolta nuestra tomada.*

*Por culpa del cabo.*

*Notable mortandad en la que escapan solos dos.*

bagajes, bagajeros, y la vitualla, ſin eſcapar mas de dos perſonas; oy ſe ven blanquear los hueſſos, no lexos del camino. Tuvoſe deſte caſo tanto ſecreto, que primero ſe ſupo de los enemigos. Mas porque muchos Moriſcos de paz, eſpecialmente de las Albuñuelas, ſe hallaron con el Macox; y porque los vezinos de aquel Lugar acogian, y davan vitualla à los Moros, y con ellos tenian continua platica, pareciò, que devian ſer caſtigados, y el Lugar deſtruìdo, aſsi por exemplo de otros, como por entretener con algun cebo juſtificado la gente que eſtava ocioſa, y deſcontenta. Es las Albuñuelas Lugar aſſentado en la falda de la montaña, a la entrada del Valle de Lecrin, depoſito de todos los frutos, y riquezas del miſmo Valle, cinco leguas de Granada, en tres bartrios, uno apartado de otro, la gente mas pulida, y ciudadana, que los otros de la ſierra, tenidos los hombres por valientes, y que pudieron reſiſtir las armas del Rey Catholico Don Fernando, haſta concertarſe con ventaja. Mandòſe à Don Antonio de Luna, Capitan de la Vega, que con cinco vanderas de infanteria, y docientos cavallos, amaneciesſe ſobre el Lugar, de-

*Cauſa de la empreſſa de las Albuñuelas.*

*Deſcripciõ dellas.*

go-

gollasse los hombres, hiziesse cautiva toda manera de persona, robasse, quemasse, assolasse las casas. Mas Don Antonio, hombre cuydadoso, y diligente, ò que no midiesse el tiempo, ò que la gente caminasse con pereza, llegò, quando los vezinos, parte eran huìdos à la montaña, parte estavan prevenidos en defensa de las calles, y casas, con un Moro por Capitan, llamado Lope. Anduvo la execucion tan espaciosa, la gente tan tibia, que de los enemigos murieron pocos, y de essos los mas viejos, perezosos, y enfermos, y de los nuestros algunos: cautivaronse niños, y mugeres, los que no pudieron escapar à lo alto; fue saqueado el uno de los tres barrios, y el escarmiento de los enemigos tan liviano, que saliendo por una parte nuestra gente, entrava la suya por otra: habitaron las casas, segaron sus panes aquel año, y sembraron sin estorvo para el siguiente.

*Acometeàlas D. Antonio de Luna, pero tarde, y passada la sazon.*

*Tomanse, y saqueanse mas con poco fruto.*

28 Estavan las cosas calladas, y suspensas, sin el continuo desassosiego, que davan los Moros en la Ciudad; governavalos en la parte que cae al Valle, y la Vega un Capitan, llamado Nacoz (que en su lengua quiere dezir campana) mostrando-

*Encuentro del Nacoz y D. Antonio de Luna.*

ſe à todas horas, y en todos lugares. Yà ſe avian encontrado èl, y Don Antonio de Luna con numero quaſi igual de gente de à pie, aunque con ventaja de Don Antonio, por la cavalleria que llevava, ſe partieron con igualdad, quaſi ſin poner manos à las armas, poniendoſe el Nacoz en ſalvo, el barranco en medio de ſu gente, y nueſtra cavalleria. Dizen, q̃ de alli atraveſsò la ſierra de la Almijara, y por Almuñecar con ſu hazienda, y familia paſsò à Berberia.

*Pero ſin ſangre.*

29 Viſto por Don Juan, que los enemigos crecian en numero, y experiencia, y eran aviſados por los Moriſcos de Granada, ayudados con vitualla, reforzados cõ parte de la gente moza de la Ciudad, y la Vega, que no ceſſavan las platicas, y tratados, el concierto de poner en execucion, el primero aun eſtava en pie, que tenian ſeñalado dia, y hora cierta para acometer la Ciudad, numero de gente determinado, Capitanes nombrados, Giron, Nacoz, uno de los Partales, Farax, Chocon, Rendati, Moriſcos; Caracax, y Hhoſceni, Turcos; y Dali, Capitan General de todos, venido por mandado del Rey de Argel, diò aviſo de todo, encareciendo el peligro por parte

*Aviſa Don Juan al Rey del mal eſtado en que eſtà aquel Reino.*

te de los enemigos, si se juntavan con los de Granada, y la Vega, y de los nuestros, por la flaqueza que sentia en la gente cõmun, por la corrupcion de costumbres, y orden de guerra.

30 Mandò el Rey, que todos los Moriscos, habitantes en Granada, saliessen à vivir repartidos por Lugares de Castilla, y el Andaluzia; porque morando en la Ciudad, no podian dexar de mantenerse vivas las platicas, y esperanzas, dentro, y fuera. Avia entre los nuestros sospechas, desassosiego, poca seguridad; parecia à los que no tenian experiencia de mantener Pueblos, oprimiendo, ò engañando à los enemigos de dentro, y resistiendo à los de fuera, estàr en manifiesto peligro. Con tal resolucion ordenò D. Juan à los veinte y tres de Junio, que encerrassen todos los Moriscos en las Iglesias de sus Parroquias; yà era llegada gente de las Ciudades à sueldo del Rey, y se estava con mas seguridad. Puso la Ciudad en arma, la cavalleria, y la infanteria repartida por sus quarteles: ordenò al Marques de Mondejar, que subiendo al Albaizin, se mostrasse à los Moriscos, y con su autoridad los persuadiesse à encerrarse llanamente. Re-

*Manda el Rey salir à morar fuera del Reino de Granada à los Moriscos de la Ciudad.*

*1569. Executase el decreto.*

cogidos que fueron desta manera, mandaronlos ir al Hospital Real fuera de Granada, un tiro de arcabuz; anduvo Don Juan por las calles, con guardas de à cavallo, y Guion; viòlos recoger, inciertos de lo que avia de ser dellos; mostravan una manera de obediencia forzada, los rostros en el suelo, con mayor tristeza, que arrepentimiento; ni desto dexaron de dar alguna señal, que uno dellos hiriò al que hallò cerca de sì: dizese, que con acometimiento contra Don Juan, pero lo cierto, no se pudo averiguar, porque fue luego hecho pedazos; yo que me hallè presente, diria, que fue movimiento de ira contra el Soldado, y no resolucion pensada. Quedaron las mugeres en sus casas algun dia, para vender la ropa, y buscar dineros con que seguir, y mantener sus maridos. Salieliero atadas las manos, puestos en la cuerda, con guarda de infanteria, y cavalleria por una, y otra parte, encomendados à personas, que tuviessen cargo de irlos dexando en lugares ciertos de la Andaluzia, y guardarlos; tanto porque no huyessen, como porque no recibiessen injuria. Quedaron pocos, Mercaderes, y Oficiales, para el servicio, y trato de la Ciudad; algunos

*Accidente peligroso, remediado con presteza.*

*El Autor presente al sucesso.*

*Lastimoso espectaculo ver maniatados à hombres nacidos en España.*

*Què suerte de Moriscos quedaron.*

nos à contemplacion, y por intereſſe de amigos. Muchos de los mancebos, que adivinaron la mala ventura, huyeron à la ſierra, donde la hallavan mayor; los que ſalieron por todos tres mil y quinientos, el numero de mugeres mucho mayor. Fue ſalida de harta compaſsion, para quien los viò acomodados, y regalados en ſus caſas; muchos murieron por los caminos de trabajo, de canſancio, de peſar, de hambre; à hierro, por mano de los miſmos que los avian de guardar, robados, vendidos por cautivos.

*Numero de los que ſalieron.*

31 Yà el Rey avia embiado perſonas; que tuvieſſen cuenta con ſu hazienda, porque antes no las avia, como en negocio, de que preſto ſe venia al fin; Contador, Pagador, Veedor general, y particulares: dentro en Conſejo al Licenciado Muñatones, que avia ſervido de Alcalde de Corte al Emperador en ſus jornadas, y de ſu Conſejo; hombre hidalgo, y limpio, y en diverſos tiempos de proſpera, y contraria fortuna. Como los Moriſcos ſalieron de Granada, perdiòſe la comodidad de los Soldados, ceſſaron los aloxamientos, camas, fuego, vaſos, coſas que ſe dan en hoſpedage,

*Ordenes nuevas del Rey, en materia de hazienda, Licenciado Muñatones entra en el Conſejo.*

ge, sin que la gente no puede vivir, ni comoda, ni suficientemente. Aun para la Ciudad, y Soldados no estava hecha provision de vitualla, pero entraron à mantener la gente con socorros, mudando termino, y proposito. Fue mayor el aprovechamiento de los Capitanes, y Oficiales de guerra, con los socorros, y raciones; quanto mas à menudo se tomavan las muestras, entrávan à ellas en lugar de Soldados vezinos del pueblo; sucedieron à cumplir la hazienda del Rey, en lugar de los Moriscos, los bagajeros, y vivanderos rescatados: por todo se robava à amigos, como à enemigos; à Christianos, como à Moros; padecian los Soldados, adolecian, ivanse, crecieron las desordenes, y composiciones por la Vega. Naciò una opinion entre los Ministros, la qual, como provechosa, donde el pueblo es enemigo, y la gente poca; assi errada, dõde no ay pueblo cõtrario, y fue, que no se devian tomar muestras, porque los enemigos no entendiessen quan pocos eran los Soldados, y que se devia permitir la licencia, y excessos, porque no se amotinassen, ni huyessen. La gente de la Ciudad era mu-

*En provecho de Capitanes, y Oficiales.*

*Con vivissimas grãgerias.*

*Buen discurso sobre una opiniõ errada de los Ministros.*

mucha, buena, y armada; los Moriscos fuera, los Soldados no tan pocos, que no fuessen superiores (juntos con el pueblo) à los enemigos; guarda de à pie, y de à cavallo en la Vega; armado en Orgiba Don Juan de Mendoza: què temor, ò recatamiento podia estorvar el remedio de inconvientes, que eran causa de poner en peligro la empressa, y de que los Moros de la Vega, no pudiendo sufrir tanto maltratamiento, yendose à la sierra, acrecentassen el numero de los enemigos Durò tantos meses esta manera de govierno, que diò causa à intenciones libres, y sospechosas de pensar, que no faltavan personas à quien contentasse, que creciendo los inconvenientes, fuesse mayor la necessidad.

32 Declarò el Rey, como estava acordado, que el Marques de Velez tuviesse cargo de los partidos de Almeria, Guadix, Baza, rio de Almanzora, sierra de Filabres: y queriendo salir contra los enemigos, pareciòle assegurar el puerto, que dizen de la Ravaha, passo de la Alpuxarra, para tierra de Guadix, y Granada; mandò, que con quatrocientos hombres, embiados de Guadix, Gonzalo

*Partido cometido al Marques de Velez.*

*Embia à Gonzalo Fernandez à ocupar el puerto de la Ravaha*

lo Fernandez Capitan viejo, platico en las escaramuzas de Oràn, tomasse lo alto del puerto, y se hiziesse fuerte, hasta tener orden suya: començò à subir la montaña sin reconocer, mas los Moros, que estavan cubiertos en lo alto, y en lo hondo del camino, dexando subir parte de la gente, echaron quarenta arcabuzeros, que acometiessen la frente, y por el costado dieron cien hombres, hasta ponerlos en desorden; y cargandolos en rota, muriò la mayor parte huyendo; perdieronse las armas, municion, y vitualla que llevavan, poca gente tornò à Guadix con el Capitan. Don Juan temeroso, que los enemigos cargassen à la parte de Guadix, proveyò para guardia de ella à Francisco de Molina, que sirviò de Capitan al Emperador en las guerras de Alemania.

*Francisco de Molina Capitan en lo de Guadix.*

33 Con el sucesso de la Ravaha se levantò la sierra de Bentomiz, y tierra de Velez-Malaga: no hizieron los excessos que en el Alpuxarra, antes contentandose con recoger la ropa à lugares fuertes, sin hazer daños, echaron vando, que ninguno matasse, ò cautivasse Christiano, quemasse Iglesia, tos

*Levantase la sierra de Bentomiz, pero sin crueldades*

mas

maſſe bienes de Chriſtianos, ò de Moros, que no ſe quiſieſſen recoger con ellos: fortificaron para refugio, y ſeguridad de ſus perſonas un monte, llamado Frexiliana la Vieja, à diferencia de la nueva cerca dèl, deshabitado de muchos tiempos: los antiguos Eſpañoles, y Romanos le llamaron Sexifirmum. Eſtuvieron deſta manera tanto mas ſoſpechoſos à Velez, quanto procedian mas juſtificadamente, ſin comunicacion, ò comercio en el Alpuxarra. Mas Arevalo de Suazo, Corregidor de Malaga, y Velez, aviſado primero por cartas de Don Juan, como los Moriſcos de aquella ſierra eſtavan para levantarſe, y ocupar à Velez, movido por la razon, de que ſe podia continuar aquel levantamiento por la Hoya, y Xarquia de Malaga, haſta tierra de Ronda, ſi con tiempo no ſe atajaſſe, y con alguna eſperança de pacificar los Moros por via de concierto, partiò de Malaga con quatrocientos infantes, y cincuenta cavallos: llegò à Velez, y hizo ſalir del fuerte la gente del pueblo, que avia deſamparado lo llano, puſo el Lugar en defenſa: ſocorriò el Caſtillo de Caniles, Lugar del Marques

*Frexiliana es Sexifirmum de Plinio, y antiguos.*

de

de Comares, que estava en aprieto; echando los Moros de la tierra, los quales, y los de Sedella se fueron à juntar con los de toda la sierra, y à un tiempo descubrieron el levantamiento que tengo dicho. Bolviò à Velez Suazo, juntando mil y quinientos infantes, con la cavalleria que se hallava, y entendiendo, que se recogian, y fortificavan en la sierra, quiso ir à reconocerlos, y en ocasion combatirlos. Halòlos en Frexiliana la Vieja fortificados; el General de ellos era Gomel, y tenia consigo otros Capitanes, todos se mandavan por la autoridad de Benaguazil. Pero en la subida de la montaña, creyendo que bastaria mostrarles las armas, travò la gente desmandada una escaramuza, y siguieronla dos vanderas de infanteria sin orden, y sin poderlos Arevalo de Suazo retirar: harto ocupado en estorvar, que el resto no saliesse tras ellos. Mas los Moros, que avian hecho rostro à la escaramuza, viendo la gente que cargava de nuevo, y conociendo la desorden, començaronse à retirar hasta sus reparos; y saltando fuera golpe de arcabuzeros, y vallesteros, apretaron nuestra gente quasi puesta

*Intenta ocupar el fuerte de Frexiliana*

ta en rota, executandola hasta lo llano. Arevalo de Suazo, parte acometiendo, parte retirando, y amparando la gente, bolviò con ella (algunos muertos, y pocos heridos) à Velez, donde estuvo à la guarda del Lugar, y la tierra; y los Moros bolvieron à continuar su fuerte. Don Juan visto el caso, y pareciendole dar dueño à la empressa, que la hiziesse à menos costa, y con mas autoridad (aunque en Arevalo de Suazo no huviesse, como no huvo falta) ofreciò aquella jornada por mandado del Rey à D.Diego de Cordova, Marques de Comares, gran Señor en el Andaluzia (y fuera della de mayores esperanzas) que tenia parte de su estado en aquella montaña, pacifico, y guardado; pero fue la oferta de manera, que justificadamente pudo escusarse.

*Pero en valde, por desordẽ de los Soldados.*

*Don Juan ofrece la empressa al Marques de Comares.*

*Mas de modo, que èl la reusa.*

34 En este tiempo se declararon los preparamientos del Rey de Argel ser contra el de Tunez Muley Hamida, y el Rey de Fez se quietò. Partiò el de Argel con siete mil infantes Turcos, y Andaluzes, y doze mil cavallos, parte de su sueldo, y parte Alarabes, que labravan la tierra; juntaronse à una legua de Be-

*Empressa del Rey de Argel, contra el de Tunez.*

ja,

*No puede nuestro Autor encubrir su gran inclinaciõ à antiguedades, ni aun ser doctissimo en ellas.*

ja, Ciudad grande, y veinte de Tunez; mas el Rey de Tunez fue roto, y salvòse con docientos cavallos ázia la tierra que dizen de los Datiles. Perdiò à Beja, y Tunez, que agora està en poder de Turcos, y à Biserta, que comenzaron à fortificar, Lugar de comarca, provechoso para quien lo ocupàre, y pudiere mantener; Hippòn Diarrytos le llamaron los Griegos, à diferencia de Bona, pusole el nombre Agathocles, tyrano de Sicilia, en la gran empressa que tuvo contra los Carthagineses. Mas por quitar duda, y obscuridad, dirè lo que entiendo destos Reynos. El de Fez fue Reyno de Siphax, que tuvo guerra con los Romanos, de quien tanta memoria hazen sus historias. Despues de varias mudanzas edificò la Ciudad Idriz del linage de Alì, que conquistò à Berberia, y en memoria tienen su alfange colgado en el Templo principal con gran veneracion. Diòle el nombre del rio, que passa por medio, llamado entonces Fez: juntò los edificios Juseph Miramarazohir Aben Jacob, del linage de los de Benimerin, que fue vencido del Rey Don Alonso en la batalla de Tarifa; y por la comodidad de guer-

*Noticia del Reyno, y Ciudad de Fez.*

rear contra el Rey de Tremecen, la hizo de nnevo cabeza de Reyno, posseìdo al presente por los hijos de Xarife; hombre, que de Predicador, y tenido por santo, y del linage de Mahoma, vino (juntando las armas con la religion) al Señorio de Marruecos, y Fez, como lo han hecho muchos de su secta en Africa, comenzando de Mahoma, hasta los Almoràbides, los Almohades, los Beni-Merines, los Beni-Oaticis, y Xarifes, que oy son; todos religiosos, y armados, y que por este medio vinieron à la alteza del Reyno. El de Tunez tuvo mayor antiguedad, por fundarse en las sobras de la gran Carthago, destruìda por Scipion Africano, y buelta à restaurar primero por los Consules Romanos, y por Tiberio Gracho, despues mudado el sitio à lo llano por Cesar Augusto, y habitada de Romanos, posseìda de los Emperadores, ganada por los Vandalos, y recuperada por Belisario, Capitan del Emperador Justiniano; siempre tenida por la tercia parte del Imperio Griego, hasta el tiempo de los Alarabes, que fue por Occuba Ben-Nafic, Capitan de Mauhìa sojuzgada, venciendo, y matando al Conde Gregorio, Lugar-Teniente

*Sucessos antiguos de Tunez, y estado presente.*

te del Emperador Conſtantino, hijo de Conſtante, con ſetenta mil cavallos, Chriſtianos en la gran batalla junto à Africa, que los Moros llaman Mehedia (del nombre de un ſu Principe, dicho Moahedin) y los Romanos Adrumentum, agora Lugar deſtruìdo por el exercito del Emperador Don Carlos. Las armas con que ſe hallò el Conde Gregorio (à quien los Adarabes llaman Groguir) dizen, que fueron muchas mugeres en torno bien aderezadas, y hermoſas; èl en una litera de ombros, con piedras precioſas, cubierta de paño de oro, y dos mancebos, que con moſqueadores de plumas de pavo le quitavan el polvo. Mauhìa ocupò à Carthago, por entrega de Maria, hija del Conde Gregorio, con pacto que caſaſſe con ella, mas deſcontento del caſamiento, la dexò; deshabitò à Carthago, paſsò la poblacion, adonde agora es Tunez, que entonces era pequeño Lugar, y ſiempre del miſmo nombre. Quedaron repartidos los Romanos en doze Aldeas, que oy ſon de Labradores Moros, en el cabo que llaman de Carthago, donde fue la Ciudad competidora de Roma; el nombre della dura en un pequeño Pueblo, y eſſe ſin gente: tan-

tas mudanzas haze el mundo, y tan poca ſeguridad ay en los eſtados. Governòſe Tunez en forma de Republica, haſta los tiempos del Miramamolin Juſeph, que embiò à Abdeluahhed ſu Capitan, natural de Sevilla, que los governò, y ſugetò, con ocaſion de defenderlos, contra los Alarabes; cuyo hijo quedò por Señor, y fue el primero Rey de Tunez, haſta Muztancoz, que ennobleciò la Ciudad, y dende el à Hamida, que oy reyna, ſin perderſe la ſucceſsion, ſegun la verdad de ſus hiſtorias, cegando, ò matando los padres à los hijos, ò los hijos à los padres, como hizo Hamida, que cegò à Muley Hhacen ſu padre, y le quitò el Reyno, en que el Emperador Don Carlos, vencedor de muchas gentes, le avia reſtituìdo, echando à Barbarroja tyrano dèl, pueſto por mano del Gran Señor de los Turcos.

35 Menores fueron los principios del Señorio de Argel, que oy eſtà en mayor grandeza; al Lugar llaman los Moros Algezàir, por una Iſla que tenia delante, noſotros le llamamos Argel; antiguamente ſe poblò de los moradores de Ceſarea, que aora ſe llama Sarxel. Eſtuvo ſiempre en el Señorio de los Reyes Godos de Eſpaña, haſ-

*Nombre, y pobladores de Argel.*

hasta que vinieron los Moros, y en tiempo dellos fue Lugar de poco momento, regido por Xeques. Mas despues el Rey Don Fernando el Catholico hizo tributario al Señor, y edificò el Peñon. Muerto el Rey, el Cardenal Fray Francisco Ximenez, Governador de España, en los principios del reynado del Emperador Don Carlos, tomò à Bugia, Casa Real del Rey Bocho de Mauritania, dicha por esto de su nombre, segun los Alarabes, y quiso crecer el tributo, moviendo nuevo concierto con el Xeque: ofendidos los Moros, reprehendido, y arrepentido el Señor, se retirò. El Cardenal, hombre de su condicion, argimero, y aun desassossegado, armò contra èl, haziendo Capitanes à Diego de Vera, y Juan del Rio, juntòse esta armada à manera de arrendamiento, que todos los que tenian oficios menores, si los querian passar en sus hijos por una vida, fuessen à servir, ò llevassen, ò diessen en su lugar tantos hombres, segun la importancia del oficio. Perdiòse la armada por mal tiempo, confusion, y poca platica de los que governavan, y esta fue la primera perdida que se hizo sobre Argel. Mas el Xeque temiendo, que con ma-

*Su Señor tributario al Rey Catholico.*

*Siempre el crecer tributos es perjudicial para quien los crece.*

*Mal modo de juntar armadas, y en que siẽpre la Republica queda perdida, aun quando vença.*

yores fuerças se renovaria la guerra, traxo por huesped, y Soldado à Barbarroja, hermano del que fue tyrano de Tunez, que entonces era su Lugar-Teniente, y Secretario: venidos à la grandeza que tuvieron, de Capitanes de un bergantin. Avia tentado Barbarroja Horux (que assi se llamava el mayor) la empressa de Bugia: perdido el tiempo, la gente, un braço, y el armada; recogidose con quarenta Turcos à un pequeño castillo, de donde el Xeque otra vez le traxo al sueldo; mas èl, juntandose con los principales, matò al Xeque, llamado Selin Etenri, estando comiendo en un baño; hizose Señor, y llamòse Rey. Dende à poco saliò para la empressa de Tremecen, y ocupado aquel Reyno, quedò por Señor, y su hermano Harradin por Governador en Argel; mas echado despues de Tremecen por los Capitanes del Alcayde de los Donzeles (abuelo deste Marques de Comares) que era entonces General de Oràn, y muerto, huyendo, quedò el Reyno de Argel en poder del hermano. Avia Don Hugo de Moncada hecho tributarios los Gelves, despues algunos años de la perdida del Conde Pedro Navarro, y muerte de Don Garcia de

*Primera perdida nuestra en Argel por el Cardenal.*

*Socorro Turquesco, siẽpre dañoso à quiẽ dèl se vale. Mata Barbarroja al Xeque, y hazese Rey.*

*Matanle, y queda Rey su hermano.*

Toledo, hijo del Duque de Alva Don Fadrique, padre del Duque Don Fernando, que oy govierna los Eſtados de Flandes: y tornando con el armada, por mandado del Emperador ſobre Argel, con intento de deſtruìrla, y aſſegurar la marina de Eſpaña, tentò deſdichadamente la vengança de Diego de Vera, y Juan del Rio; porque con tormenta perdiò mucha parte de la armada, y echando gente en tierra, para defender los que ſe ivan à ella con miedo de la mar, perdiò tambien lo uno, y lo otro. Crecieron las fuerças de Barbarroja, eſtendiòſe por la tierra adentro ſu poder, deshizo el Peñon, que era iſla, continuòla con la tierra firme, ocupò los Lugares de la mar, Sarxel, Guijan, Briſca, y el Reyno de Tunez, aunque pequeño. Vino à noticia del Señor de los Turcos, aunque pretendia por ſeguridad, y paz de ſus hijos ocupar à Africa, y poner en Tunez à Bayazeto, que ſe matò à sì miſmo: adelantò à Barbarroja en fuerças, y autoridad, por conſeguir eſte fin, y poner al Emperador en eſtrecho, y neceſsidad. Diòle mayor armada, con que ocupaſſe, y afirmaſſe el Reyno de Tunez, de donde echado por el Emperador, paſsò à Conſ-

*Segunda perdida de Argel por D. Hugo de Moncada.*

*Echado al fin del Emperador.*

tan-

tantinopla; quedò General de la armada del Turco, y despues favorecido, y honrado, hasta que muriò; tenido en mas, por averle vencido el Emperador, porque los vencedores honrados, honran à los vencidos. Quedò el Reyno de Argel en poder de Governadores, embiados por el Turco; mas el Emperador, temiendo la poca seguridad que tenia en sus Estados, con la grandeza de los Turcos en Argel, y hallandose en Alemania, al tiempo que el Gran Turco venia sobre ella mal proveìdo de dineros para resistirle, no quiso obligarse à la empressa: quedar sin salir à ella en Alemania, era poca reputacion; tomò por expediente la de Argel, donde fue roto de la tormenta: retiròse à Bugia, perdiendo mucha parte de la armada; pero salvò el exercito, y la reputacion, con gloria de sufrido, de diestro, y valeroso Capitan. De alli crecieron sin resistencia las fuerzas de los Señores de Argel, tomaron à Tremecen, à Bugia, y por su orden los cosarios à Jayona, de los Moros; à Tripol, de la Orden de S. Juan; rompieron diversas armadas de galeras, sin otra adversidad, mas que la perdida que hizieron de su armada en la batalla

*El qual padeciò en Argel la tercera perdida.*

que Don Bernardino de Mendoza ganò à Ali Hamete, y Cara Mami ſus Capitanes, ſobre la Iſla de Arbolan. Por eſte camino vino el Reyno de Argel à la grandeza que aora tiene.

# DE LA GUERRA DE GRANADA, DE DON DIEGO DE MENDOZA.

## LIBRO TERCERO.

*Arte del Gran Turco.*

ENtretenia el Gran Turco los Moros del Reyno de Granada con eſperanças, por medio del Rey de Argel, para ocupar, como diximos, las fuerças del Rey Don Felipe, en tanto que las ſuyas eſtavan pueſtas contra Venecianos, como quien (dando à entender, que las deſpreciava) ninguna ocaſion de ſu provecho, aunque pequeña, dexava paſſar. Entre tanto el Comendador mayor Don Luis de Requeſens, ſacò del Reyno, y embarcò la infanteria Eſpañola en las galeras de Italia,

*Viene de Napoles el Comendador mayor.*

lia, dexando orden à Don Alvaro de Bazan, que con las catorze de Napoles, que eran à su cargo, y tres vanderas de infanteria Española, corriesse las Islas, y asseguraſſe aquellos mares, contra los cosarios Turcos. Vino à Civitavieja, de alli à Puerto Santo Stefano, donde juntando consigo nueve galeras, y una galeota del Duque de Florencia, estorvado de los tiempos, entrò en Marsella: dende à poco, pareciendo bonança, continuò su viage; mas entrando la noche, començò el Narbones à refrescar, viento, que levanta grandes tormentas en aquel golfo, y travesìa para la costa de Berberia, aunque lexos: tres dias corriò la armada tan deshecha fortuna, que se perdieron unas galeras de otras; rompieron remos, velas, arboles, timones: y en fin la Capitana sola pudo tomar à Menorca, y dende alli à Palamòs: donde los Turcos forçados, confiandose en la flaqueza de los nuestros, por el no dormir, y continuo trabajo, tentaron levantarse con la galera; pero sentidos, hizo el Comendador mayor justicia de treinta: nueve galeras de las otras siguieron la derrota de la Capitana, quatro

*Tempestad en el golfo de Narbona.*

*Levantamiento de los forzados sentido y castigado*

*Raro sucesso de galeras.*

trose perdieron con la gente, y chusmas; la una, que era de Estefano de Mari, Gentilhombre Genovès, en presencia de todas en el golfo, embistiò por el costado à otra, y fue la embestida salva, y à fondo la que embistiò: acaecimiento visto pocas vezes en la mar, las demàs dieron al travès en Corcega, y Cerdeña, ò aportaron en otras partes con perdida de la ropa, vitualla, municiones, y aparejos, aunque sin daño de la gente. Luego que passò la tormenta, llegò Don Alvaro de Bazan à Cerdeña con las galeras de Napoles, puso en orden cinco de las que avian quedado para navegar; en ellas, y en las suyas embarcò los Soldados que pudo: llegò à Palamòs, y juntandose con el Comendador mayor, navegaron la costa del Reyno de Granada, à tiempo que poco avia fuera el sucesso de Bentomiz y otras ocasiones, mas en favor de los Moros, que nuestro. Llevò consigo de Carthagena las galeras de España, que traìa Don Sancho de Leiva; y tornando à Don Alvaro à guardar la costa de Italia, èl partiò con veinte y cinco galeras para Malaga. Mas al passar, avisado por Arevalo de Suazo de lo su-

*D. Alvaro de Bazan llega à Cerdeña.*

*Dende Palamòs navegan juntos el Comendador mayor, y D. Alvaro.*

ſucedido en Bentomiz, embiò con Don Miguel de Moncada à comunicar con Don Juan ſu intento, y el peligro en que eſtava toda aquella tierra, ſi no ſe ponia remedio con brevedad, ſin eſperar conſulta del Rey. Puſo entretanto ſus galeras en orden, armò, y rehizo la infanteria, que ſerian en diez vanderas mil Soldados viejos, y quinientos de galeras; juntò, y armò de Malaga, Velez, y Antequera, por medio de Arevalo de Suazo, y Pedro Verdugo, tres mil infantes. Bolviò Don Miguel con la comiſsion de Don Juan, y partiò el Comendador mayor à combatir los enemigos. Llegado à Torrox, embiò à Don Martin de Padilla, hijo del Adelantado de Caſtilla, con alguna infanteria ſuelta, para reconocer el fuerte de Frexiliana, y bolviò, trayendo conſigo algun ganado. Puſoſe al pie de la montaña, y deſpues de aver reconocido de mas cerca, diò la frente à D. Pedro de Padilla, con parte de ſus vanderas, y otras, haſta mil infantes, y mandòle ſubir derecho. A Don Juan de Cardenas, hijo del Conde de Miranda, mandò ſubir con quatrocientos aventureros, y otra gente platica de las vande-

*D. Miguel de Moncada embiado del Comendador mayor à D. Juan.*

*Buelve con comiſsion, de que ſe combata.*

*D. Martin de Padilla reconoce el fuerte de Frexiliana*

*Eſte Don Juan de Cardenas fue deſpues Conde de*

ras

*Miranda, Virrey de Napoles, Presidente de Italia, y Castilla.*

ras de Italia por la parte de la mar, y por la otra à Don Martin de Padilla, con trecientos Soldados de galera, y algunos de Malaga, y Velez: los demàs, que acometiessen por las espaldas del fuerte, donde parece que la subida estava mas aspera, y por esto menos guardada; y estos mandò que llevasse Arevalo Suazo, con alguna cavalleria por guarda de la ladera, y del agua. Mas Don Pedro, aunque de su niñez criado à las armas, y modestia del Emperador, Soldado suyo en las guerras de Flandes, despreciando con palabras la orden del Comendador mayor, la qual era, que los unos esperassen à los otros, hasta estàr igualados, (porque parte dellos ivan por rodèo) y entonces arremetiessen à un tiempo; arremetiò sin èl, y llegò primero por el camino derecho.

*Don Pedro de Padilla acomete intempestiva, y desordenadamente.*

*Resistè los enemigos.*

2 Los enemigos estuvieron à la defensa, como gente platica, y juntos resistieron con mas daño de los nuestros, que suyo; pero al fin dado lugar, à que nuestros armados se pegassen cō el fuerte, y començassen con las picas à desviarlos, y à derribar las piedras dèl, y los arcabuzeros à quitar traveses, estuvie-

ron

ron firmes, hasta que saliò un Turco de galera, embiado por el Comendador mayor à reconocer dentro, con promesa de la libertad. Este diò aviso de la dificultad que avian por la parte que eran acometidos, y quanto mas facil seria la entrada al lado, y espaldas. Partiò la gente, y combatiòlos, por donde el Turco dezia; lo mismo hizieron los enemigos para resistir, pero con mucho daño de los nuestros, que eran heridos, y muertos de su arcabuzeria, al prolongarse por el reparo. Todavia partidas las fuerças con esto afloxaron los que estavan à la frente; y Don Juan de Cardenas tuvo tiempo de llegar, lo mismo la gente de Malaga, y Velez, que iva por las espaldas. Mas los Moros viendose por una, y otra parte apretados, salieron por la del Maestral, que estava mas aspera, y desocupada, como dos mil personas, y entre ellos mil hombres los mas sueltos, y platicos de la tierra: fue porfiado por ambas partes el combate, hasta venir à las espadas, de que los Moros se aprovechan menos, que nosotros, por tener las suyas un filo, y no herir ellos de punta. Con la salida destos, y sus Capi-

*Aprietase el combate*

*Espadas de los Moros, inferiores à las nuestras.*

pitanes, tuvieron los nueſtros menos reſiſtencia: entraron por fuerça por la parte mas dificil, y no tan guardada, que tocò à Arevalo de Suazo, donde èl fue buen Cavallero, y buena la gente de Malaga, y Velez: pero no entraron con tanta furia, que no dieſſen lugar à los que combatian de Don Pedro de Padilla, y à los demàs, para que tambien entraſſen al miſmo tiempo. Murieron de los enemigos dentro del fuerte quinientos hombres, la mayor parte viejos; mugeres, y niños quaſi mil y trecientos, con el impetu, y enojo de la entrada, y deſpues de ſalidos en el alcance, y heridos otros cerca de quinientos. Cautivaronſe quaſi dos mil perſonas, los Capitanes Garral, y el Melilu, General de todos, con la gente que ſalio, vinieron deſtrozados à Valor, donde Aben Humeya los recogiò, y mandò dende à pocos dias tornar al miſmo Frexiliana. Mas el Melilu, rico, y de animo, hizo ahorcar à Chacon, que tratava con los Chriſtianos, por una carta de ſu muger que le hallaron, en que le perſuadia à dexar la guerra, y concertarſe. Dizeſe, que en el fuerte los viejos de concierto ſe ofrecieron

*Vitoria de los nueſtros y numero de enemigos muertos, y cautivos.*

ron à la muerte, porque los mozos se salieſſen en el entretanto; al revès de lo que ſuele acontecer, y de la orden que guarda naturaleza, como quier que los mozos ſean animoſos para executar, y defender à los que mandan; y los viejos para mandar, y naturalmente mas flacos de animo, que quando eran mozos. De los nueſtros fueron heridos mas de ſeiſcientos, y entre ellos de ſaeta Don Juan de Cardenas, que fue aquel dia buen Cavallero. Entre otros murieron peleando Don Pedro de Sandoval, ſobrino del Obiſpo de Oſma, y paſſados de trecientos Soldados, parte aquel dia, y parte de heridas en Malaga, donde los mandò el Comendador mayor, y vender, y repartir la preſa entre todos, à cada uno, ſegun le tocava, repartiendoles tambien el quinto del Rey.

*Los viejos ſe ofrecen à la muerte, porque eſcapen los mozos.*

*Don Pedro de Sandoval muerto, y otros trecientos.*

3 Es el vender las preſas, y dar las partes coſtumbre de Eſpaña; el quinto, derecho antiguo de los Reyes, dende el primer Rey Don Pelayo, quando eran pocas las facultades para ſu mantenimiẽto; agora porque ſon grandes, llevanlo por reconocimiento, y ſeñorio; mas el hazer los Reyes merced dèl en comun, y

*Dividir las preſas, y dar el quinto, quando ſe introduxo.*

por

por señal de premio à los que pelean, es causa de mayor animo; como por el cõtrario, à cada uno lo que ganàre, à todos el quinto, generalmente quando vienen à la guerra, ocasion para que todos vengan à servir en las empressas con mayor voluntad: pero esta se trueca en codicia, y cada uno tiene por tan propio lo que gana, que dexa por guardarlo; el oficio de Soldado, de que nacen grandes inconvenientes en animos baxos, y poco platicos, que unos huyen con la presa, otros se dexan matar sobre ella de los enemigos, impedidos, y enflaquecidos; otros, desamparadas las vanderas, buelven à sus tierras con la ganancia. Vienense por este camino à deshazer los exercitos, hechos de gente natural, que campean dentro en casa; el exemplo se vè en Italia, entre los naturales, como se ha visto en esta guerra, dentro en España.

*Levantanse de nuevo muchos pueblos de la Vega.*

4 El buen sucesso de Frexiliana sossegò la tierra de Malaga, y la de Ronda por entonces: el Comendador mayor saliò à guardar la costa, à proveer con las galeras los Lugares de la marina: mas en tierra de Granada, el mal tratamien-

to,

to, que los Soldados, y vezinos hazian à los Moriſcos de la Vega, la carga de aloxamientos, contribuciones,y compoſiciones; la reſolucion que ſe tomò de deſtruìr las Albuñuelas flacamente executada, diò ocaſion, à que muchos Pueblos que eſtavan ſobreſanados, ſe declaraſſen, y ſubieſſen à la ſierra con ſus familias, y ropa.Entre eſtos fue el rio de Balodui à la parte de Guadix, y à la de Granada Guejar, que en ſu calidad no diò poco deſaſſoſsiego. La gente de ella, recogiendo ſu ropa, y dineros, llevando la vitualla, y dexando eſcondida la que no pudieron,con los que quiſieron ſeguirlos, ſe alzaron en la montaña, quaſi ſin habitacion, por la aſpereza, nieve, y frio. Quiſo Don Juan reconocer el ſitio del Lugar, llevando à Luis Quixada, y al Duque de Seſſa; tratòſe, ſi lo devia mantener, ò dexar; no pareciò por entonces neceſſario para la ſeguridad de Granada, mantenerle, y fortificarle, como flaco, y de poca importancia; pero la neceſsidad moſtrò lo contrario: en fin ſe dexò, ò porque no baſtaſſe la gente, que en la Ciudad avia de ſueldo à aſſegurar à Granada todo à un tiempo, y ſocorrer en una neceſsidad à Guejar, como la razon

*Dexan los nueſtros de fortificar à Guejar eradamente*

*Cauſas en que pudieron fundarſe.*

lo

lo requeria ; ò que no cayessen, en que los enemigos se atrevieran à fundar guarnicion en ella tan cerca de nosotros ; ò como dize el pueblo ( que escudriña las intenciones, sin perdonar sospecha , con razon, ò sin ella) por criar la guerra entre las manos ; zelosos del favor en que estava el Marques de Velez , y hartos de la ociosidad propia , y ambiciosos de ocuparse, aunque con gasto de gente , y hazienda: deziase, que fuera necessario sacar un presidio razonable à Guejar, como despues se hizo lexos de Granada, para mantener los Lugares de en medio : cada uno sin examinar causas , ni possibilidad , se hazia Juez de sus superiores.

*Nombra el Rey al Marques de Velez por General de la empressa.*

5 Mas el Rey viendo, que su hermano estava ocupado en defender à Granada, y su tierra, y que teniendo la massa de todo el govierno , era necessario un Capitan , que fuesse dueño de la execucion; nombrò por General de toda la empressa al Marques de Velez , que entonces estava en gran favor , por aver salido à servir à su costa. Sucediòle dichosamente tener à su cargo yà la mitad del Reyno , calor de amigos, y deudos; cosas, que quando caen sobre fundamento , inclinan mucho los

Re-

Reyes. A esto se juntò averse ofrecido por sus cartas à echar à Aben Humeya el tyrano, que assi le llamava, y acabar la guerra del Reyno de Granada con cinco mil hombres, y trecientos cavallos, pagados, y mantenidos, que fue la causa mas principal de encomendarle el negocio. A muchos cuerdos parece, que ninguno deve de cargar sobre sì obligacion determinada, que el cumplirla, ò el estorvo della estè en mano de otro. Fue la eleccion del Marques (à lo que el pueblo de Granada juzgava, y algunos colegian de las palabras, y continente) harto contra voluntad de los que estavan cerca de Don Juan, pareciendoles, que quitava el Rey à cada uno de las manos la honra de esta empressa.

*Porque se ofreciò acabar èl la guerra.*

*Cuerda advertencia, de que nadie prometa lo q̃ està en mano agena.*

6 Avian crecido las fuerças de Aben Humeya, y venidole numero de Turcos, y Capitanes platicos, segun su manera de guerra; Moros Berberìes, armas, parte traìdas, parte tomadas à los nuestros, vituallas en abundancia, la gente mas, y mas platica de la guerra. Estava el Rey con cuydado, de que la gente, y las provisiones se hazian de espacio; y pareciendole, que llegarse èl mas al Reyno de Granada, se-

*Acercase el Rey à la guerra.*

ſeria gran parte, para que las Ciudades, y Señores de Eſpaña ſe movieſſen con mayor calor, y ayudaſſen con mas gente, y mas preſto, y que con el nombre, y autoridad de ſu venida, los Principes de Berberia andarian retenidos en dar ſocorro, ciertos, que la guerra ſe avia de tomar con mayores fuerças; acabada, con todas ellas cargar ſobre ſus eſtados; mandò llamar Cortes en Cordova para dia ſeñalado, adonde ſe començaron à juntar Procuradores de las Ciudades, y hazer los apoſentos.

*Convocando Cortes para Cordova.*

*Viene el de Velez de Terque à Berja.*

7 Saliò el Marques de Velez de Terque, por eſtorvar el ſocorro, que los Moros de Berberia continuamente traìan de gente, armas, y vitualla, y los de la Alpuxarra recibian por la parte de Almeria. Vino à Berja (que antiguamente tenia el meſmo nombre) donde quiſo eſperar la gente pagada, y la que davan los Lugares de la Andaluzia. Mas Aben Humeya, entendiendo que eſtava el Marques con poca gente, y deſcuydado, reſolviò combatirle, antes que juntaſſe el campo. Dizen los Moros aver tenido platica con algunos eſclavos, que eſcondieſſen los frenos de los cavallos; pero eſto no ſe entendiò en-

*Trata Abẽ Humeya de acometer al Marques.*

tre

tre nosotros; y porque los Moros, como gente de pie, y sin picas, rezelavan la cavalleria, quiso combatirle dentro del Lugar antes del dia. Llamò la gente del rio de Almeria, la del Bolodui, la de la Alpuxarra, los que quisieron venir del rio de Almanzora, quatrocientos Turcos, y Berberies; eran por todos quasi tres mil arcabuzeros, y vallesteros, y dos mil con armas enhastadas. Echò delante un Capitan, que le servia de Secretario, llamado Moxaxar, que con trecientos arcabuzeros entrasse derecho à las casas, donde el Marques posava, diesse en la centinela (lo que agora llamamos centinela, amigos de vocablos estrangeros, llamavan nuestos Españoles en la noche, escucha; en el dia, atalaya; nombres harto mas propios para su oficio) llegando con ella à un tiempo el arma, y ellos, en el cuerpo de guardia, siguiòle otra gente, y èl quedò en la retaguardia sobre un macho, y vestido de grana. Mas el Marques, que estava avisado por una lengua, que los nuestros le truxeron, atravesò algunas calles, que davan en la plaza; puso la arcabuzeria à las puertas, y ventanas, tomò las salidas, dexando libres las entradas, por donde en-

*Centinela, què es?*

*Acometen à los nuestros.*

*Con mayor moderaciõ y verisimilitud escrive esta vitoria nuestro Autor, que otros.*

tendiò, que los enemigos vendrian, y mandò eſtàr apercebida la cavalleria, y con ella ſu hijo Don Diego Faxardo: abriò camino para ſalir fuera, y con eſta orden eſperò à los enemigos. Entrò Moxaxar por la calle, que và derecha à dar à la plaça, al principio con furia; deſpues eſpantado, y recatado de hallar la Villa ſin guardia, oliò humo de cuerdas, y antes que ſe recataſſe, ſintiò de una, y otra parte jugar, y hazerle daño la arcabuzeria. Mas queriendo reſiſtir la gente, con alguna otra que le avia ſeguido, no pudo; ſaliòſe con pocos, y deſordenadamente al campo. El Marques con la cavalleria, y alguna arcabuzeria, à un tiempo ſaltò fuera con Don Diego ſu hijo, Don Juan ſu hermano, Don Bernardino de Mendoza, hijo del Conde de Coruña, Don Diego de Leiva, hijo natural del ſeñor Antonio de Leiva, y otros Cavalleros, diò en los que ſe retiravan, y en la gente que eſtava para hazerles eſpaldas, rompiòlos otra vez: pero aunque la tierra fueſſe llana impedida la cavalleria de las matas, y de la arcabuzeria de los Turcos, y Moros, que ſe retiran con orden, no pudo acabar de deshazer los enemigos. Murieron de ellos

*Vitoria del Velez, y perſonages que ſe hallaron en ella.*

qua-

quasi seiscientos hombres; Aben Humeya tornò la gente rota à la sierra, y el Marques à Berja. Al Rey diò noticia, pero à Don Juan, poca, y tarde; hombre preciado de las manos mas, que de la escritura; ò que queria darlo à entender, siendo enseñado en letras, y estudioso. Començò Don Juan con orden del Rey à reforzar el campo del Marques, antes reformarlo de nuevo: puso con dos mil hombres à Don Rodrigo de Benavides en la guarda de Guadix; à Francisco de Molina embiò con cinco vanderas à la de Orgiba; mandò passar à Don Juan de Mendoza con quasi quatro mil infantes, y ciento y cincuenta cavallos, adonde el Marques estava; y al Comendador mayor, que tomando las vanderas de Don Pedro de Padilla (rehechas yà del daño, que recibieron en Frexiliana) las pusiesse en Adra, donde el Marques vino de Berja à hazer la massa. Llegò Don Sancho de Leiva à un mismo tiempo con mil y quinientos Catalanes de los que llaman delados, que por las montañas andan huìdos de las justicias, condenados, y haziendo delitos, que por ser perdonados, vinieron los mas dellos à servir en esta guerra; era su cabeza Antic Sar-

*Ordinario preciarse cada uno menos de lo que mejor sabe.*

*Llega Don Sancho de Leiva con los Catalanes.*

*El Marques de la Favara viene à servir à su costa.*

riera, Cavallero Catalàn, las armas sendos arcabuzes largos, y dos pistoletes, de que se saben aprovechar. Llegò Lorenzo Tellez de Silva, Marques de la Favara, Cavallero Portuguès, con setecientos Soldados, la mayor parte hechos en Granada, y à su costa; atravessò sin daño por el Alpuxarra, entre las fuerças de los enemigos, y por tenerlos ocupados en el entretanto que se juntava el exercito, y las guarniciones de Tablate, Durcal, y el Padul seguras (à quien amenazavan los Moros del Valle, y los que avian tornado à las Albuñuelas) por impedir assimismo, que estos no se juntassen con los que estavan en la sierra de Guejar, y con otros de la Alpuxarra, por estorvar tambien el dessossiego en que ponian à Granada con correrias de poca gente; y por quitarles la acogida de los panes del Valle mandò D. Juan, que Don Antonio de Luna, con mil infantes, y docientos cavallos, fuesse à hazer este efecto, quemando, y destruyendo à Restaval, Pinillos, Belexix, Concha, y como dixe, el Valle, hasta las Albuñuelas. Partiò con la misma orden, y à la misma hora, que quando fue à quemarlas la vez passada, pero con desigual fortuna; porque

*Manda D. Juan à D. Antonio de Luna, que entre en el Valle de Leirin.*

que llegando tarde, hallò los Moros levantados por el campo, y en sus labores con las armas en la mano; tuvieron tiempo para alzar sus mugeres, hijos, y ganados, y ellos juntarse, llevando por Capitanes à Rendati, hombre señalado, y á Lope el de las Albuñuelas, ayudados con el sitio de la tierra barrancosa; acometieron la gente de Don Antonio, ocupada en quemar, y robar; q̃ pudo con dificultad, aunq̃ con poca perdida, resistir, y recogerse, siguiendole, y cõbatiendole por el valle abaxo malo para la cavalleria. Mas Don Antonio, ayudandole Don Garcia Manrique, hijo del Marques de Aguilar, y Lazaro de Heredia, Capitan de infanteria, haziendo à vezes de la vanguardia retaguardia, à vezes por el contrario, tomando algunos passos con el arcabuzeria, se fue retirando, hasta salir à lo raso, que los enemigos con temor de la cavalleria, le dexaron. Muriò en esta refriega, apartado de Don Antonio el Capitan Cespedes, à manos de Rendati, cõ veinte Soldados de su compañia peleando, sesenta huyendo; los demàs se salvaron à Tablate, donde estava de guardia. No fue socorrido, por es-

*Llega tarde, y no haze efecto.*

*Retirase D. Antonio*

*Muerte del Capitan Cespedes.*

*Por no ser socorrido.*

estar ocupada la infanteria, quemando, y robando, sin poderlos mandar Don Antonio. Tampoco llegò Don Garcia (à quien embiò con quarenta cavallos) por ser lexos, y aspera la montaña, los enemigos muchos. Pero el vulgo ignorante, y mostrado à juzgar à tiento, no dexava de culpar al uno, y al otro; que con mostrar Don Antonio la cavalleria de lo alto en las eras del Lugar, los enemigos fueran retenidos, ò se retiràran; que Don Garcia pudiera llegar mas à tiempo, y Cespedes recogerse à ciertos edificios viejos, que tenia cerca; que D. Antonio le tenia mala voluntad dende antes, y que entonces avia salido sin orden suya de Tablate, aviendole mandado, que no saliesse. A mi, que sè la tierra, parece impossible ser socorrido con tiempo, aunque los Soldados quisieran mandarse, ni huviera enemigos en medio, y à las espaldas. Tal fue la muerte de Cespedes, Cavallero natural de Ciudad-Real, que avia traìdo la gente à su costa, cuyas fuerças fueron excessivas, y nombradas por toda España; acompañòlas hasta la fin, con animo, estatura, voz, y armas descomunales. Bolviò Don

*Vulgo precipitado en juzgar lo que no entiende.*

*Mejor siẽte el Autor*

*Fuerzas de Cespedes.*

An-

Antonio, con aver quemado alguna vitualla, trayendo presa de ganado à Granada, donde menudeavan los rebatos, las cabezas de la Milicia corrian à una, y otra parte, mas armados, que ciertos, donde hallar los enemigos; los quales, dando armas por un cabo, llevavan de otro los ganados. Avia Don Juan yà proveìdo, que Don Luis de Cordova, con docientos cavallos, y alguna infanteria, recogiesse à Granada, y à la Vega los de la tierra: comission de poco mas fruto, que de aprovechar à los que los hurtaron, porque no se pudiendo mantener, fue necessario bolverlos à sus lugares faltos de la mitad, donde fueron comunes à nosotros, y à los enemigos.

*Estado de la Ciudad.*

*Comission impertinẽte, ocasion de hurtos.*

8 Hallavase entre tanto el Marques de Velez en Adra (Lugar antiguamente edificado, cerca de adonde aora es, que llamavan Abdera) con quasi doze mil infantes, y setecientos cavallos, gente armada, platica, y que ninguna empressa rehusàra por dificil, estendida su reputacion por España, con el sucesso de Berja, su persona, su vida en mayor credito. Venian muchos particulares à buscar la guer-

*Estado del Marques de Velez en Adra.*

*Causas dè la miseria de su exercito muy para reparse en ellas.*

guerra, acrecentando el numero, y calidad del exercito; pero la esterilidad del año, la falta de dinero, la pobreza de los que en Malaga fabricavan vizcocho, y la poca gana de fabricarlo, por las contiuuas, y escrupulosas reformaciones antes de la guerra, la falta de recuas por la carestia, la de vivanderos, que suelen eotretener los exercitos con refrescos, y con esto las resacas de la mar, que en Malaga estorvan à vezes el cargar, y las mesmas el descargar en Adra, fue causa, que las galeras no proveyessen de tanto bastimento, y tan à la continua. Era algunas vezes mantenido el campo de solo pescado, que en aquella costa suele ser ordinario; cessavan las ganancias de los Soldados con la ociosidad, faltavan las esperanças à los que venian cevados dellas, detenianse las pagas, començò la gente de descontentarse, à tomar libertad, y hablar, como suelen en sus cabezas. El General, hombre entrado en edad, y por esto mas en colera, mostrado à ser respetado, y aun temido, qualquiera cosa le ofendia; diòse à olvidar à unos, tener poca cuenta con otros, tratar à otros con aspereza, oìa palabras

*Con que eomenzò à malearse.*

sin

ſin reſpeto,y oìanlas dèl.Un campo grueſſo, armado, lleno de gente particular, que baſtava à la empreſſa de Berberia, començò à entorpecerſe, nadando, y comiendo peſcados freſcos; no ſeguir los enemigos, aviendolos rompido, no conocer el favor de la vitoria; dexarlos engroſſar, afirmar, romper los paſſos, armarſe, proveerſe, criar guerra en las puertas de Eſpaña. Fue el Marques juntamente aviſado, y requerido de perſonas que vian el daño, y temian el inconveniente, que con la vitualla baſtante para ocho dias ſalieſſe en buſca de Aben Humeya. Por eſtos terminos començò à ſer malquiſto del comun, y de alli à pegarſe la mala volũtad en los principales, aborrecerſe èl à todos, y de todo, y todos dèl.

*Vincere ſcis, Annibal, uti autem victoria neſcis.*

*Modo de malquiſtarſe.*

9 Al contrario de lo que al Marques de Mondejar aconteciò, que de los principales vino à pegarſe en el pueblo; pero con mas paciencia, y modeſtia ſuya, dizen, que con igual arrogancia. Yo no vi el proceder del uno, ni del otro, pero (à mi opinion) ambos fueron culpados, ſin aver hecho errores en ſu oficio, y fuera dèl con poca cauſa; y eſſa comun en algunos otros Generales de mayores exercitos.

*Buen juìzio del Autor.*

tos. Y tornando à lo presente, nunca el Marques de Velez se hallò tan proveìdo de vitualla, que le sobrasse en el comer ordinario de cada dia, para llevar consigo quantidad, que pudiesse gastar à la larga; pero vista la falta della, la poca seguridad que se tenia de la mar, pareciendole, que Granada, y el Andaluzia, Guadix, y Marquesado de Zenette, y de alli por los puertos de la Ravaha, y Loh, que atraviessan la sierra, hasta la Alpuxarra, podia ser proveìdo; escriviò à Don Juan (aunque lo solia hazer pocas vezes) que le mandasse tener hecha la provision en la Calahorra, porque con ella, y la que viniesse por mar, se pudiesse mantener el exercito en el Alpuxarra, y echar della los enemigos.

*Cuydado del Comendador mayor en proveer al de Velez.*

10 El Comendador mayor, segun el poco aparejo, ninguna diligencia possible dexava de hazer, aunque fuesse con peligro, hasta que tuvo en Adra puesta vitualla de respeto por tanto tiempo, que ayudado el Marques con alguna de otra parte (aunque fuesse avida de los enemigos) podia guerrear sin hambre, y esperar la de Guadix; mas viendo, que el Marques incierto de la provision que hallaria en la

Ca-

Calahorra, ſe detenia, davale prieſſa en publico, y requeriale en conſejo, que ſalieſſe contra los enemigos. Mas dando el Marques razones, por donde no convenia ſalir tan preſto dizen, que paſsò tan adelante, que en preſencia de perſonas graves, y en un conſejo, le dixo: *Que no lo haziendo, tomaria èl la gente, y ſaldria con ella en campo.*

*Dale prieſſa à q̃ ſalga, apretãdole à ello con demaſia.*

11 En Granada ninguna diligencia ſe hizo para proveer al Marques; porque pues no replicava, tuvieron creìdo, que no tenia neceſsidad, y que eſtava proveìdo baſtantemente en Adra, de donde era el camino mas corto, y ſeguro; tenian por dificultoſo el de la Calahorra, los enemigos muchos, las recuas pocas, la tierra muy aſpera, de la qual dezian, que el Marques era poco platico. Mas el pueblo acoſtumbrado yà à hazerſe juez, culpavale de mal ſufrido en palabras, y obras igualmente, con la gente particular, y comun: à ſus Oficiales de liberales en diſtribuìr lo voluntario, y en lo neceſſario eſtrechos: detenerſe en Adra, buſcando cauſas para criar la guerra, tenido en otras coſas por diligente: eſcrivianſe cartas, que no faltava adonde cayeſſen à tiempo, diſminuìaſe

*Deſcuydo muy ſemejante à los de la Corte*

*El pueblo atrevido en juzgar, y à vezes atinado.*

por

por horas la gracia de los ſuceſſos paſſados: Dezian, que dello no peſava à Don Juan, ni à los que eſtavan cerca: era ſu parcial ſolo el Preſidente, pero eſſe algunas vezes, ò no era llamado, ò le excluìan de los conſejos à horas, y lugares, aunque tenia platica de las coſas del Reyno, y alteraciones paſſadas. Paſsò eſte apuntamiento, haſta ſer aviſado el Conſejo por cartas de perſonas, y Miniſtros importantes (ſegun el pueblo dezia) y aun reprehendido, que parecia deſautoridad, y poca confiança, no llamar un hombre grave de experiencia, y dignidad. Pero no era de maravillar, que el vulgo hizieſſe ſemejantes juìzios; pues por otra parte ſe atrevia à eſcudriñar lo intrinſeco de las coſas, y examinar las intenciones del Conſejo.

*Preſidente poco valido, por amigo del de Velez.*

*A juìzio de grãdes juìzios, no ay en eſta hiſtoria, ni aũ en otras mejor pedazo, que el deſte paragrafo: no le marginè porque todo es ſuſtancia ſin palabra, ni aun letra perdida.*

12 Dezian, que el Duque de Seſſa, y el Marques de Velez eran amigos, mas por voluntad ſuya, que del Duque; no embargante, que fueſſen tio, y ſobrino. El Marques de Mondejar, y el Duque, emulos de padres, y abuelos ſobre la vivienda de Granada, aunque en publico profeſſavan amiſtad. Antigua la enemiſtad entre los Marqueſes, y ſus padres, reno-

vada por causas, y preeminencias de cargos, y jurisdiciones; lo mismo el de Mondejar, y el Presidente, hasta ser maldicientes en processos el uno contra el otro. Luis Quixada, embidioso del de Velez, ofendido del de Mondejar; porque siendo Conde de Tendilla, no quiso consentir al Marques su padre, que le diesse por muger una hija, que le pidiò con instancia; amigo intrinseco de Erasso, y de otros enemigos de la casa del Marques. El Duque de Feria, enemigo atrevido de lengua, y por escrito del Marques de Mondejar, ambos dende el tiempo de Don Bernardino de Mendoza, cuya autoridad, despues de muerto los ofendia. El Duque de Sessa, y Luis Quixada, à vezes tan conformes, quanto bastava para excluìr los Marqueses, y à vezes sobresanados, por la pretension de las empressas; hablavanse bien, pero huraños, y recatados, y todos sospechosos à la redonda. Entreteniase Muñatones, mostrado à sufrir, y dissimular, culpando las faltas de Proveedores, y aprovechamientos de Capitanes, lo uno, y lo otro sin remedio. Don Juan, como no era suyo, contentavale qualquiera sombra de libertad; atado à sus comissiones, sin nom-

*Solo esto del Duque de Feria no entiendo bien, si bien por concordar todos los manuescritos, no me atrevi à quitarlo.*

bra-

bramiento de Oficiales, sin distribucion de dinero, armas, y municiones, y vituallas, si las libranzas no venian passadas de Luis Quixada; que en esto, y en otras cosas, no dexava (con algunas muestras de arrogancia) de dar à entender lo que podia, aunque fuesse con quiebra de la autoridad de Don Juan; que entendia todos estos movimientos, pero sufrialos con mas paciencia, que dissimulacion; solamente le parecia desautoridad, que el Marques de Mondejar, ò el Conde su hijo, usassen sus oficios, aunque no estavan excluìdos, ni suspendidos por el Rey. Tampoco dexaron de sonarse cosquillas de mozos, y otros, que las acrecentavan entre el Conde, y ellos; tal era la aparencia del govierno. Pero no por esso se dexava de pensar, y poner en execucion lo que parecia mejor al beneficio publico, y servicio del Rey; porque los Ministros, y Consejeros, no entran con las enemistades, y descontentamientos al lugar donde se juntan, y aunque tengan diferencia de pareceres, cada uno encamina el suyo à lo que conviene; pero los escritores, como no deven aprobar semejantes juìzios, tampoco los deven callar; quando escriven con fin de fundar

en

en la hiſtoria exemplos, por donde los hombres huyan lo malo, y ſigan lo bueno.

13 Dende los diez de Junio, à los veinte y ſiete de Julio, eſtuvo el Marques de Velez en Adra, ſin hazer efecto; haſta que entendiendo, que Aben Humeya ſe rehazia, partiò con diez mil infantes, y ſetecientos cavallos, gente (como dixe) exercitada, y armada, pero yà deſcontenta: llevò vitualla para ocho dias, el principio de ſu ſalida fue con alguna deſorden. Mandò repartir la vanguardia, retaguardia, y batalla por tercios; que la vanguardia llevaſſe el primer dia Don Juan de Mendoza, el ſegundo, Don Pedro de Padilla; y aviendo ordenado el numero de bagajes, que devia llevar cada tercio, fue informado, que Don Juan llevava mas numero dellos; y pueſto que fueſſen de los Soldados particulares, ganados, y mantenidos para ſu comodidad, y aunque ivan para no bolver à Adra, mandò tornar Don Juan al aloxamiento con la vanguardia, pudiendole embiar à contar los embarazos, y reformarlos, coſa no acontecida en la guerra, ſin grande, y peligroſa ocaſion, con que diò à los enemigos ganado tiempo

1569.

*Sale en fin el de Velez contra Aben Humeya.*

*Deſorden à la ſalida por una tema.*

*Provechoſa à los enemigos.*

*Orden con que caminan.*

po de dos dias, y à nosotros perdido. Saliò el dia siguiente, con aver hallado poco, ò ningun yerro que reformar; llevò la misma orden, añadiendo, que la batalla fuesse tan pegada con la vanguardia, y la retaguardia con la batalla, que donde la una levantasse los pies, los pusiesse la otra, guardando el lugar à los impedimentos; la cavalleria à un lado, y à otro, su persona en la batalla, porque los enemigos no tuviessen espacio de entrar. Vino à Berja, y de alli fue por el llano, que dizen de Lucainena, donde al cabo dèl vieron algunos enemigos, con quien se escaramuzò, sin daño de las partes; mostrando Aben Humeya su vanguardia, en que avia tres mil arcabuzeros, pocos vallesteros; pero en continente subiò à la sierra: la nuestra aloxò en el llano, y el Marques en Uxixar, donde se detuvo un dia, y mas el que caminò: dilacion contra opinion de los platicos, y que diò espacio à los enemigos de alçar sus mugeres, hijos, y ropa, esconder, y quemar la vitualla, todo à vista, y media legua de nuestro campo. El dia siguiente saliò del aloxamiento; los enemigos mostrandose en ala, como es costumbre, y dando grita, acometieron à

*Llega à Berja.*

*Daños de nuestra dilacion.*

*Acometen los rebeldes à D. Pedro de Padilla, que les resiste.*

Don

Don Pedro de Padilla ( à quien aquel dia tocava la vanguardia ) con determinacion à lo que se via de dar batalla. Eran seis mil hombres, entre arcabuzeros, y vallesteros, algunos con armas enhastadas; viase andar entre ellos cruzando Aben Humeya, bien conocido, vestido de colorado, con su Estandarte delante; traìa consigo los Alcaydes, y Capitanes, Moriscos, y Turcos, que eran de nombre. Saliò à ellos Don Pedro, con sus vanderas, y con los aventureros que llevava el Marques de la Favara, y resistiendo su impetu, los hizo retirar quasi todos: pero fueron poco seguidos, porque al Marques de Velez pareciò, que bastava resistirlos, ganarles el aloxamiento, y esparcirlos. Retiraronse à lo aspero de la montaña, con perdida de solos quinze hombres; fue aquel dia buen Cavallero el Marques de la Favara, que apartado con algunos particulares que le siguieron, se adelantò, peleò, y siguiò los enemigos; lo mismo hizo Don Diego Fajardo con otros. Aben Humeya apretado, huyò con ocho cavallos à la montaña, y dejarretandolos, se salvò à pie; el resto de su gente se repartiò sin mas pelear por toda ella, hombres

*Con que se retiran.*

*Señalandose el Marques de la Favara, y Don Diego Fajardo.*

de passo, resolutos à tentar, y no hazer jornada, cebados con esperanças de ser por horas socorridos, ò de gente para resistir, ò de navios para passar en Berberia, y esta flaqueza los truxo à perdicion. Contentòse el Marques con romperlos, ganarles el aloxamiento, y esparcirlos, teniendo, que bastava (sin seguir el alcance) para sacarlos de la Alpuxarra; ò que esperasse mayor desorden, ò que le pareciesse, que se aventurava en dar la batalla el Reyno de Granada, y que para el nombre bastava lo hecho: hallòse tan cerca del camino, que con docientos cavallos acordò passar aquella noche à reconocer la vitualla à la Calahorra, donde no hallando que comer, bolviò otro dia al campo, que estava alojado en Valor el alto, y baxo. Detuvose en estos dos Lugares diez dias, comiendo la vitualla que traxo, y alguna que se hallò de los enemigos, sin hazer efecto, esperando la provision, que de Granada se avia de embiar à la Calahorra, y teniendo por incierta, y poca la de Adra; aunq̃ los Ministros, à quien tocava afirmassen, que las galeras avian traìdo en abundancia, resolviò mudarse à la Calahorra, fortaleza, y casa de los Mar-

*Causa de la floxedad de los rebeldes.*

*Mal proveìda la Calahorra.*

que-

*Descripciõ de la Calahorra.*

queſes de Zenette, patrimonio del Conde Julian, en tiempo de Godos, que en el de Moros tuvieron los Zenettes, venidos de Berberia, una de las cinco generaciones, deſcendientes de los Alarabes, que poblaron, y conquiſtaron à Africa. Tuvo el Marques por mejor conſejo, dexar à los enemigos la mar, y la montaña, que ſeguirlos por tierra aſpera, y ſin vitualla, con gente canſada, deſcontenta, y hambrienta, y aſſegurar tierra de Guadix, Baza, rio de Almanzora, Filabres, que andava por levantarſe, y allanar el rio de Boldui, que yà eſtava levantado, comer la vitualla de Guadix, y el Marqueſado.

14 Mas la gente con la ocioſidad, hambre, y deſcomodidad de apoſentos, començò à adolecer, y morir. Ningun animal ay mas delicado, que un campo junto, aunque cada hombre por sì ſea recio, y ſufridor de trabajo; qualquier mudança de ayres, de aguas, de mantenimientos, de vinos; qualquier frio, lluvia, falta de limpieza, de ſueño, de camas, le adolece y deshaze; y al fin, todas las enfermedades le ſon contagioſas. Andavan corrillos, quexas, libertad, derramamientos de Soldados por unas, y otras partes,

*Elegante deſcripcion de un exercito malcado.*

que eſcogian por mejor venir en manos de los enemigos; ivanſe quaſi por compañias, ſin orden, ni reſpeto de Capitanes. Como el paradero deſtos deſcontentamientos, ò es amotinarſe, ò un deſrancarſe pocos à pocos, vino à ſuceder aſsi, haſta quedar las vanderas ſin hombres; y tan adelante paſsò la deſorden, que ſe juntaron quatrocientos arcabuzeros, y con las mechas en las ſerpentinas ſalieron à viſta del campo; fue Don Diego Fajardo, hijo del Marques, por detenerlos, à quien dieron por reſpueſta un arcabuzazo en la mano, y el coſtado, de que peligrò, y quedò manco. La mayor parte de la gente, que el Marques embiò con èl, ſe juntò con ellos, y fueron de compañia; tanto en tan breve tiempo avia crecido el odio, y deſacato.

*Que llega haſta rebelion, porque no es otra coſa un motin.*

15 En fin llegado, y alojado en el Lugar, temiendo de ſu perſona paſsò à poſar en la fortaleza; la gente ſe apoſentò en el campo, comiendo à libra eſcaſa de pan por Soldado, ſin otra vianda; pero dende à pocos dias dos libras por dia, y una de carne de cabra por ſemana; los dias de peſcado algun ajo, y una cebolla por hombre, que eſto tenian por abundancia;

*Paſſa el Marques de Velez eſtrecha neceſsidad.*

ſu-

ſufrieron mucho las vanderas de Napoles con el nombre de Soldados viejos, y la gente particular; quedaron en pie quaſi ſolas eſtas compañias, y docientos cavallos. Tal fue el ſuceſſo de aquella jornada, en que los enemigos vencidos quedaron con la mar, y tierra, mayores fuerças, y reputacion; y los vencedores ſin ella, faltos de lo uno, y de lo otro.

*Vitorias infructuosas.*

16 En el miſmo tiempo los vezinos del Padul, à tres leguas de Granada, ſe quexavan, que avian tenido, y mantenido mucho tiempo grueſſa guarnicion, que no podian ſufrir el trabajo, ni mantener los hombres, y cavallos. Pidieron, que, ò ſe mudaſſe la guardia, ò ſe diſminuyeſſe, ò los llevaſſen à ellos à vivir en otro Lugar. Vinoſe en eſto, y ſalidos ellos, la ſiguiente noche, juntandoſe con los Moros de la ſierra, dieron en la guarnicion, mataron treinta Soldados, y hirieron muchos, acogiendoſe à lo aſpero; quando el ſocorro de Granada llegò, hallò hecho el daño, y à ellos en ſalvo.

*Revelanſe los de Padul, por el mal tratamiento.*

17 La deſorden del campo del Marques, puſo cuydado à Don Juan de proveer en lo que tocava à tierra de Baza, porque la Ciudad eſtava ſin mas guardia, que

*Don Juan embia à Don Antonio de Luna à tierra*

*de Baza, y Don Garcia Manrique à la Vega.*

que la de los vezinos. Embiò à Don Antonio de Luna con mil infantes, y docientos cavallos, que estuvo dende medio Agosto, hasta medio Noviembre, sin acontecer novedad, ò cosa señalada, mas del aprovechamiento de los Soldados, mostrados à hazer pressas, contra amigos, y enemigos. Puso en su lugar à Don Garcia Manrique à la guardia de la Vega, sin nombre, ò titulo de oficio. Viòse una vez con los enemigos, matandoles alguna gente, sin daño de la suya.

*Embidia contra los dos Marqueses.*

18 Entre tanto no cessavan las embidias, y platicas contra los Marqueses, especialmente las antiguas, contra el de Mondejar; porque aunque sus compañeros en la suficiencia fuessen iguales, viòse, que en el conocimiento de la tierra, y de la gente, donde, y con quien avia hecho la vida y en las provisiones por el luengo uso de proveer armadas, era su parecer mas aprobado, que apacible; pero siempre seguido, hasta que el Marquez de Velez subiò en favor, y vino à ser Señor de las armas. Entonces dexaron al de Mondejar, y tornaron a deshazer las cosas bien hechas del de Velez. Mas quando èste començò à faltar de la gracia particular, y

ge-

general, tornaron ſobre el de Mondejar; y temiendo, que las armas de que eſtava deſpojado, tornaſſen à ſus manos, claramente le excluìan de los Conſejos, calumniavan ſus pareceres, publicavan por una parte las reſoluciones, y por otra hazianle autor del poco ſecreto; pareciales, que en algun tiempo avia de ſeguirſe ſu opion, quanto al recibir los Moriſcos, y deſpues oprimirlos, que ceſſarian las armas, y por eſto la neceſsidad de las perſonas por quiẽ eran tratadas.

*Poco zelo de los Chriſtianos en eſta guerra.*

19 Eſtavan nueſtras compañias tan llenas de Moros aljamiados, que donde quiera ſe mantenian eſpias: las mugeres, los niños eſclavos, los miſmos Chriſtianos viejos davan aviſos, vendian ſus armas, y municion, calçado, paño, y vituallas à los Moros. El Rey por una parte, informado de la dificultad de la empreſſa, por otra dando credito à los que la facilitavan, viſtos los gaſtos que ſe hazian, y pareciendole, que el Marques de Mondejar, emulo del de Velez, y de otros, aunque no dava ocaſion à quexas, dava avilanteza, à que ſe deſcargaſſen de culpas, diziendo, que por tener èl mano en los negocios, eran ellos mal proveìdos; y que

*Motivos de ſacar el Rey al de Mondejar de Granada.*

la

la Ciudad, descontenta dèl, y persuadida por el Corregidor Juan Rodriguez de Villafuerte, que era interessado, y del Presidente, que le hazia espaldas con mejor gana, contribuìria con dinero, gente, y vitualla, hallandose ausente, que presente, que de ninguno podia informarse mas clara, y particularmente; embiòle à mandar, que con diligencia viniesse à Madrid. Algunos dizen, que en conformidad de sus compañeros. El sucesso mostrò, que la intencion del Rey era apartarle de los negocios. Mas porque se vea, como los Principes, pudiendo resolutamente mandar, quieren justificar sus voluntades con alguna honesta razon, he puesto las palabras de la carta.

*Juìzio del Autor.*

*Carta del Rey al de Mondejar.*

*Marques de Mondejar, Primo, nuestro Capitan General del Reyno de Granada. Porque queremos tener relacion del estado en que al presente estàn las cosas de esse Reyno, y lo que convernà proveer para el remedio dellas, os encargamos, que en recibiendo èsta, os pongais en camino, y vengais luego à esta nuestra Corte, para informarnos de lo que està dicho, como persona que tiene tanta noticia dellas; que en ello, y en que lo hagais con toda la bre-*

*vedad, Nos ternemos por muy ſervido. Dada en Madrid à 3. de Setiembre de 1569.*

20 Llegò el Marques, y fue bien recibido del Rey, y algunas vezes le informò à ſolas: de los Miniſtros fue tratado con mas demonſtracion de corteſia, que de contentamiento; nunca fue llamado en Conſejo, moſtrando eſtàr informados à la larga por otra via. Muñatones, platico de ſemejantes llamamientos, y falto de un ojo, dixo, como le moſtraron la carta: *Que le ſacaſſen el otro, ſi el Marques tornava de allà, durante la guerra.* Anduvo muchos dias como ſuſpendido, y agraviado, cierto, que ſiempre avia ſeguido la voluntad del Rey, y de ſolo ella hecho caudal. Mas entre los Reyes, y ſus Miniſtros, la parte de los Reyes es la mas flaca; no embargante la informacion, que el Marques diò, eran tantas, y tan contrarias unas de otras las que ſe embiavan, que pareciò juntar con ellas la de Don Henrique Manrique, Alcayde que fue del Caſtillo de Milàn; y aviendolo èl dexado, eſtava deſcanſando en ſu caſa. Paſsò por Granada, entendiendo lo de alli, vino à do el Marques de Velez eſtava, y partiò

*Llega el de Mondejar à Madrid.*

*Traveſura del Autor.*

*Deſdichado el Reyno en que eſto paſſare*

ſin otra coſa de nuevo, mas de errores en la guerra, cargos de unos Miniſtros à otros, dados por via de juſtificacion, neceſsidad de cargar con mayores fuerzas, crecidas las de los enemigos, con la diminucion de las nueſtras.

*Hazẽ cargo al de Velez del ofrecimiẽto que hizo.*

21 Pareciò à los Miniſtros la gente cõ que el Marques avia ofrecido echar los enemigos de la tierra, poca; y la oferta, menos penſada; pues con doblado numero, no ſe hizo mayor efecto: y no dexaron de deshazer el buen ſuceſſo, con dezir, que los Moros muertos avian ſido menos de lo que ſe eſcriviò. Pero el Rey tomando la parte del Marques, reſpondiò: *Que avia ſido importante desbaratar, y partir los enemigos, aunque no con tanto daño dellos, como ſe dixo*; y eſto mas por reprimir alguna intencion, que ſe deſcubria cõtra el Marques, que por alabarle, ſegun ſe viò dende à poco. Dezia el Marques, que la falta de la vitualla, avia ſido cauſa de averſe deshecho ſu campo; cargava à Don Juan, al Conſejo de Granada; quedò la ſuma de todo ſu campo en pocos mas de mil y quinientos infantes, y docientos cavallos: en fin fue neceſsitado à recogerſe dentro en el Lugar, atrinche-

*Defiendele el Rey.*

*Yèl ſe deſcarga, cargando à otros.*

rar:

rarse, y aun derribar casas, por parecerle el sitio grande. Mas dende à pocos dias embiaron de Granada tanta provision, que no aviendo à quien repartirla, ni buena orden, valian cien libras de pan un real.

*Estremada abundancia, tras extrema miseria.*

22 No estava Granada por esto mas proveìda de vitualla, ni se hazian los partidos de ella con mayor recatamiento, aũque el Presidente remediava parte del daño con industria; ni en lo que tocava à la gente, y pagas, se guardavan las ordenes de Don Juan: à quien tampoco perdonava el pueblo de Granada, libre, y atrevido en el hablar; pero en presencia de los Superiores, siervo, y apocado, movido à creer, y afirmar facilmente, sin diferencia lo verdadero, y lo falso; publicar nuevas, ò perjudiciales, ò favorables, seguirlas con pertinazia; Ciudad nueva, cuerpo compuesto de pobladores de diversas partes, que fueron pobres, y desacomodados en sus tierras, ò movidos à venir à èsta por la ganancia; sobras de los que no quisieron quedar en sus casas, quando los Reyes Catolicos la mandaron poblar, como es en los Lugares, que se habitan de nuevo. No se dize esto, porque en Granada no aya

*Desordenes en Granada.*

*Libertad del pueblo vil de Granada.*

tam-

tambien Nobleza, eſcogida por los meſmos Reyes, quando la Republica ſe fundò, venida de perſonas excelentes en letras, à quien ſu profeſsion hizo ricos, y los deſcendientes de unos, y otros, nobles de linage, ò de animo, y virtud, como en eſta guerra lo moſtraron, no ſolamente ellos, pero el comun; mas porque tales ſon las Ciudades nuevas, haſta que envejeciendoſe la virtud, y riqueza, la nobleza ſe funda. Diſcurrian las intenciones libres por todos, ſin perdonar à ninguno, y las lenguas por lo q̃ oſſavan, y no ſin cauſa; porque en guerra de mucha gente, de largo tiempo, y varia de ſuceſſos, nunca faltan caſos que loar, ò condenar. Las compañias de Granada eran tan faltas, y mal diſciplinadas, que ni con ellas ſe podia eſtàr dentro, ni ſalir fuera; pero la mayor deſorden fue, que aviendo mandado el Rey caſtigar con rigor los Soldados, que ſe venian del Marques de Velez, y procurando Don Juan, que ſe puſieſſe en execucion; canſados los Miniſtros de executar, y Don Juan de mandar, viſto lo poco que aprovechava, ſe tomò expediente de callar; y por no quedar del todo ſin gente, conſentir, que las compañias ſe hinchieſ-

*Cauſa de ſerlo aquel mas, que otros.*

*Compañias mal diſciplinadas.*

*Omiſsion culpable en todos los Miniſtros, con que ſe deshazia como del Marques de Velez.*

ſen

ſen de la que deſamparava las vanderas del Marques, no ſin alguna ſombra de negligencia, ò voluntad; la qual fue cauſa, de que vinieſſe el campo à quedar deshecho, y los enemigos ſeñores de mar, y tierra, campeando Aben Humeya con ſiete mil hombres, quinientos Turcos, y Berberies, ſeſenta cavallos; mas para autoridad, que neceſsidad.

23 Yà Xergal en el rio de Almeria, Lugar del Conde de la Puebla, ſe avia levantado à inſtancia de Portocarrero, Mayordomo ſuyo; ò por la habilidad, ò por el barato, ocupò la fortaleza con poca artilleria, y armas, y echando della al Alcayde, puſo gente dentro; mas èl dende à poco diò en las manos del Conde de Tendilſa, y fue atenazado en Granada. Eſtava tambien levantado el Valle, y rio de Bolodui, paſſo entre la tierra de Guadix, Baza, y la mar, confinante con el Alpuxarra; el Marques, por tener ocupada la gente, darle alguna ganancia, mantener la reputacion de la guerra, determinò ir en perſona ſobre èl, aviendolo conſultado con el Rey, que le remitiò la ida, ò à alli, ò à tierra de Baza, en caſo que la gente no fueſſe tan poca, que no llegaſſe à numero

*Portocarrero Moriſco ſe levàta cõ Xergal; mas pagalo atenazado en Granada.*

*El Marques và cõtra Bolodui.*

de

de los cinco mil hombres: llevando, pues, à Don Juan de Mendoza ſin gente, con la de Don Pedro Padilla, y parte de la que Don Rodrigo de Benavides tenia en Guadix, alguna otra de amigos, y allegados, que ſeguian la guerra, docientos y cincuenta cavallos, partiò à deshazer una maſſa de gente, que entendiò juntarſe en Bolodui, temiendo, que dañaſſe tierra de Baza, y puſieſſe à Don Antonio de Luna en neceſsidad, y juntandoſe con ellos Aben Humeya, paſſaſſe el daño adelante.

*Llega à Fiñana.*

Partiò de la Calahorra, vino à Fiñana, llevando la vanguardia Don Pedro de Padilla, con las vanderas de Napoles. Avia nueve leguas de Fiñana al Lugar, donde los enemigos ſe recogian; mas no pudiendo caminar à pie los Soldados tan gran trecho, fueron neceſsitados à quedar la noche canſados, y mojados (porque el rio ſe paſſa muchas vezes) à dos leguas de los enemigos; inconveniente, que acontece à los que no miden el tiempo con la tierra, con la calidad, y poſsibilidad de la gente.

*Inconvenientes de no medir bien el tiẽpo.*

Los Moros apercebidos de la venida de los nueſtros, dieron aviſos con fuegos por toda la tierra, alzaron la ropa, y per-

ſo-

ſonas que pudieron. Aviaſe adelantado con la cavalleria el Marques, tomando conſigo quatrocientos arcabuzeros à las ancas de los cavallos, y bagajes; mas canſados unos, y otros, dexaron la mayor parte. Los enemigos, aguardando hora à un paſſo del rio, hora à otro, (ſegun vian, que nueſtra cavalleria ſe movia) hora haziendo alguna reſiſtencia, ſe acogieron à la ſierra. Dexavan muchos bagajes, mugeres, y niños, en que los Soldados ſe ocupaſſen; y viendolos embarazados con el robo, ſin eſpaldas de arcabuzeria, hizieron buelta, cargando de manera, que los nueſtros neceſsitados à retirarſe con perdida, no ſin alguna deſorden, aunque todavia con mucho de la preſa. Parte de la cavalleria ſe acogiò fuera de tiempo, diſculpandoſe, que no ſe les huvieſſe dado la orden, ni eſperado la arcabuzeria, que dexavan atràs. Pero el Marques, viendo que la retirada era por conſervar el robo (cauſa, que puede con la gente mas que otra) embiò perſona con veinte cavallos, y algunos arcabuzeros, que con autoridad de juſticia quitaſſe à la cavalleria la preſa, para que deſpues ſe repartieſſe igualmente, llamando à la parte los Soldados

*Adelantaſe el Marques del campo, por alcanzar los rebeldes*

*Que habiendo las caras, hazen retirar los nueſtros*

*Caſtiga el Marques la codicia de la cavalleria.*

de

de Don Pedro de Padilla, que quedaron atràs. El Comissario, hallando alguna contradicion, comprò tres esclavas; una de las quales se ofreciò à descubrirle gran quantidad de ropa, y dineros; mas ella viendose en la parte que deseava, hizo señas, à que se juntaron muchos Moros: mataron algunos cavallos, y todos los arcabuzeros: salvòse el Comissario à la parte contraria del Marques, corriendo hasta Almeria diez leguas, de donde començò à salvarse, y todas por tierras de enemigos; quedaron los cavallos con la presa, pero tan ocupados, que fueron de poco provecho, y el Marques por esto tornò retirandose con orden, (aunque cargandole los enemigos) hasta juntar consigo la gente de Don Pedro. Dende alli vino à Fiñana, con mucha parte de la cavalgada, y con igual daño de muertos, y heridos. Mas entendiendo, que los Moros de la de Baza, y rio de Almanzora, andavan en quadrillas, y desassossegavan la tierra, temiendo, que llevassen tras si los Lugares de aquella Provincia, y Filabres (donde tenia su Estado) gruessos, y fuertes, y que las fuerças de Don Antonio de Luna, no serian bastantes à resistirlos; partiò en

*La del Comissario le puso à riesgo de la vida.*

*Viene el Marques à Baza.*

prin-

cipio de invierno con mil infantes, y docientos y cincuenta cavallos, que tenia para Baza. Pero Don Antonio, hombre prevenido (dizen, que con orden de Don Juan) dexò la gente, antes que llegasse el Marques, y bolviò à servir su cargo en Granada, ò por aver oìdo, que no se entendia blandamente con las cabezas de la gente, ò porque tuvo por mas à proposito de su autoridad, ser mandado de D. Juan; que entonces gastava su tiempo en mantener à Granada à manera de sitiado, contra las correrias de los enemigos; descontento, y ocioso igualmente, mas deseando, y procurando comission del Rey, para emplear su persona en cosa de mayor momento. Las cabezas de su gente, con qualquier liviana ocasion no dexavan de mostrarse en todas partes de la Ciudad, corriendo las calles armados, (puesto que vazia de enemigos) inciertos, à què parte fuesse el peligro, siguiendo essos pocos por las mismas pisadas que salian, sin aver atajado la tierra, hasta dexarlos en salvo, y recogidos à la montaña. Llaman atajar la tierra en lengua de hombres del campo, rodearla al anochecer, y venir de dia, para ver por los rastros, què gente de ene-

*Lo qual le desocupa Don Antonio de Luna, y se buelve à Granada.*

*Don Juan de Austria cansado, de que no le empleen en la guerra.*

*Galante cosa, pero muy ordinaria.*

*Con gran acierto dize la introduccion del Conde Portalegre que los grãdes ingenios no liman mu-*

*cho lo que trabajan. Esto de atajar tiene yà el Autor dicho otra vez arriba fol. 51. vers.*

migos, por què parte ha entrado, ò salido. Esta diligencia hazen todos los dias personas ciertas de pie, y de cavallo, puestos en postas, que cercan à la redonda la comarca, y llamanlos atajadores, oficio de por sì, y apartado del de los Soldados; porque no se hazia esta diligencia en tierra escura, y doblada, y en lugar, que aunque grande, no era el circuito estendido, y eran los passos ciertos, no puede entender la causa.

24 Aben Humeya, viendose libre del Marques de Velez, con los siete mil hombres que tenia se puso sobre Adra, con animo de tomar el Lugar, que pensava estàr desamparado; mas viendo, que perdia el tiempo, passò à Berja, y quisola batir con dos piezas; pero levantòse de alli, corriò, y estragò la tierra del Marques de Velez, el Lugar de las cuevas; quemò los jardines, dañò los estanques, todo guardado con curiosidad de mucho tiempo para recreacion; acometiendo llegar à los Velez en sierra de Filabres, tornò à Andarax, donde como assegurado de la fortuna, vivia yà con estado de Rey; pero con arbitrio de tyrano, señor de las haziendas, y personas, tenido por manso,

*Aben Humeya tomò el Lugar de las cuevas, y le destruyò.*

*Recogese à vivir en Andarax, con estado de Rey; pero tyrano en las manos.*

engañava con palabras blandas, mas para quien recatadamente le mirava, obſcuras, y ſuſpenſas, de mayor autoridad, que credito; codicia en lo hondo del pecho, rigor nunca deſcubierto, ſino quando avia ofendido, y entonces ſoſſegado, como ſi huviera hecho beneficio, queria gracias dello; contava el dinero, y los dias, à quiẽ mas familiar tratava con èl, y algunos deſtos, à que penſava ofender, eſcogia por compañeros de ſus conſejos, y converſacion. Tal era Aben Humeya, y pueſto entre noſotros fueſſe tenido por inocente, y llamado Don Hernandillo de Valor, el oficio deſcubriò qual es el hombre: con todo eſto durò algunos dias, que le hazian entender, que era bien quiſto, y èl lo creìa, ignorante de ſu condicion, haſta que el vulgo començò à tratar de ſu manera, de ſu vida, de ſu govierno, todo con libertad, y deſprecio, como riguroſo, y tenido en poco. Apartaronſe de ſu ſervicio, deſcontentas algunas cabezas, que tomaron avilanteza; en tierra de Granada, el Nacoz; en la de Baza, Maleque; en la de Almuñecar, Giron; en la de Velez, Garral; en el rio de Almeria, Moxaxar; en el de Almanzora, Aben Mequenun,

*Comienza à deſcaecer en la opinion de los ſuyos.*

que dezian Portocarrero, hijo del que levantò à Xergal; y al fin Farax, uno de los principales, que fueron en hazerle Rey. Cargavanle culpas, escarnecianle, burlavan de su condicion sus mismos Consejeros; señales, que por la mayor parte preceden à la destruìcion del tyrano. Quexavanse los Turcos, entre otros muchos, que aviendo dexado su tierra, por venir à servirle, no los ocupava, donde ganassen; descontentos, y entretenidos con sueldos ordinarios. Mas èl, espacioso, irresoluto, hasta su daño, tanto dilatò la respuesta, que se enemistò con ellos, aviendolos traìdo para su seguridad, y despues proveyò fuera de tiempo. Traìa en el animo, quemar, y destruìr à Motril, Lugar guardado, con alguna ventaja de como solia; pero grande, abierto, llano, y à la marina. Mas por descuydar los nuestros, acordò embiar fingidamente los Turcos (para mandarlos tornar) à las Albuñuelas, frontera de Granada, mostrando querer que fuessen regalados, y mantenidos en el vicio, y abundancia del Valle de Lecrin, el uno de tres barrios fuertes, las espaldas à la sierra. Entre los enemigos de quien se fiava, era uno Abdalà, Abenabò de Meci-

*Trata de ganar à Motril por interpressa*

na

na de Bombaron, primo ſuyo, y tambien de la ſangre de Aben Humeya, Alcayde de los Alcaydes, tenido por cuerdo, y animoſo, de buena palabra, comunmente reſpetado, uſado al campo, y entretenido mas en criar ganados, que en el vicio del lugar. A èſte mandò ir por Comiſſario general, para que los alojaſſe, y mandaſſe, y los Capitanes eſtuvieſſen à ſu obediencia; diòle orden, que donde le tomaſſe otro mandado ſuyo, tornaſſe con ellos, y la mas gente que pudieſſe juntar, trayendo vitualla para ſeis dias, que èl aviſaria del lugar donde devia ir. Partieron ſeiſcientos hombres, quatrocientos Turcos, y docientos Berberìes en el miſmo habito, todos arcabuzeros, eran ſus Capitanes à la ſazon Hhuſceni, y Carabaxi. Apenas llegaron à Cadiar, quando Aben Humeya deſpachò un correo, dando gran prieſſa, que bolvieſſen aquella noche à Ferreira. De aqui ſe tramò ſu muerte. Tratarè de mas lexos la verdadera cauſa della, por averſe publicado diferentemente.

*Por hazerlo mas encubiertamente, mãda los Turcos àzia Granada.*

*Mas llamalos luego que llegaron à Cadiar.*

25 El principio fue deſcontentamiento de los Turcos, moſtrados à mandar ſu Rey en Berberia; temor, que dèl tenian ſus

*Cauſas generales de la muerte de Aben Humeya.*

ſus amigos, poca ſeguridad de las perſonas, y haziendas, ſoſpechas, que ſe entendia con noſotros. Y el tratado fue tal luego que le eligieron, que ninguno en ſu compañia tuvieſſe Moriſca por amiga, ſino por legitima muger, y guardavaſe eſto generalmente. Mas avia entre las mugeres una viuda, muger que fuera de Vicente de Roxas, pariente de Roxas, ſuegro de Aben Humeya; muger igualmente, hermoſa, y de linage, buena gracia, buena razon en qualquier propoſito. ataviada con mas elegancia, que honeſtidad; dieſtra en tocar un laud, cantar, baylar à ſu manera, y à la nueſtra, amiga de recoger voluntades, y conſervarlas. A eſta ſe llegò un primo ſuyo (como es coſtumbre entre parientes) deſpues de muerto el marido en la guerra, de quien Aben Humeya ſe fiava, llamado Diego Alguazil; vivian juntos, comunicavanſe mas que familiarmente; tratava èl con Aben Humeya, loando ſus buenas partes, y converſacion, tanto, que à deſearla ver le inclinò; y contenta della, por no ofender al amigo, diſsimulavalo; auſentavale con comiſsiones; pudo en fin mas el apetito, que el reſpeto; y mandò

*Una mas particular para leerſe de eſpacio.*

*Deſatina de finiſsimo amãte.*

al

al primo, que no embargante que fuesse casado con otra, la tomasse por muger; rehusandolo, truxola el Rey como en deposito à su casa, y usò della por amiga. Avisò dello la viuda à su primo, mostrando descontentamiento, ofendida entre tantas mugeres, de no ser tenida por una dellas; estàr forçada, y holgar de verse fuera de sugecion, aviendo aparejo; que Aben Humeya, zeloso dèl, y sospechoso de vengança, buscava ocasion para matarle. Huyò Alguazil, y juntandose con una quadrilla de mozos, ofendidos por otras causas, andava recatado, sin entrar en Valor. Mas dende à pocos dias supo de la misma, como Aben Humeya embiava los Turcos à cierta empressa, yendo à juntarse con ellos por la ganancia; truxole à las manos el caso al mensagero, y sabiendo dèl, como iva à llamar los Turcos, le matò; y tomandole las cartas, usò de semejante ardid, que el Conde Julian con los Capitanes del Rey Don Rodrigo en Ceuta. No sabia escrivir Aben Humeya, y firmar mal en Arabigo; pero serviale de Secretario, y firmava algunas vezes por èl un sobrino de Algua-

*No ay maldad grande, en que no entre este sexo.*

*Traicion diabolica.*

zil,

zil, que à la ſazon ſe hallò con ſu tio; èl tambien agraviado. En lugar de la carta, eſcrivieron otra para Abenabò, en que le mandava, que tornando aquella noche con los Turcos à Mecina, y juntandoſe cõ la gente de la tierra, y cien hõbres que llevaria conſigo Diego Alguazil, los degollaſſe, con ſus Capitanes, durmiendo, y canſados; lo miſmo hizieſſe de Alguazil, deſpues de averſe valido dèl. Embiò con eſta carta un hombre de confiança, midiendo el tiempo de manera, que llegaſſen èl, y el menſagero à Cadiar, quaſi à una miſma hora. Diò el hombre la carta poco antes, y llegò Diego Alguazil, hallando confuſo, y maravillado à Abenabò; dixole, como traìa la gente conſigo; mas que no penſava hallarſe en tal crueldad, por ſer perſonas que avian venido à favorecer ſu caſta, fiados dèl, y ellos pueſto la vida por ſus haziendas, por ſu libertad, y por ſus vidas; canſados yà de ſervir à un hombre voluntario, ingrato, cruel, què podian eſperar, ſino lo miſmo? Bueno de palabras, mas de animo, malo, y perverſo; que no avia mugeres, no haziendas, no vidas con que hartar

el

el apetito, la ſed de dinero, y ſangre. Paſsò Huſceni, Capitan de los Turcos (perſona de credito entre ellos, tenido por cuerdo, valiente, y amigo del Rey) antes que Abenabò le reſpondieſſe, quiſole hablar alterado, y Abenabò, ò porque el otro no le previnieſſe, ò con temor que le mataſſen los Turcos, ò con ambicion, y cebo del Reyno, moſtrò la carta à Caravaxi, y Hhuſceni, en que hazia compañero ſuyo en la traycion à Diego Alguazil, y de los Turcos en la muerte; dizen, que todo à un tiempo: ſacò el meſmo Alguazil una conficion, que ſuelen uſar para ſalir de sì quãdo han de pelear, y à vezes para emborracharſe, hecha con Apio, y ſimiente de Cañamo, fuerte para dormir ſueño peſado; eſta, dixo, que avian de dar à los Capitanes, y Cabezas en la cena, con el bever, ſedientos, y canſados del camino, à manera de la que llaman los Alarabes Alhaxix: entendiendo el hecho, reſolvieron entre sì de deſcomponer, y matar à Aben Humeya, parte por aſſegurarſe, parte por robarle, perſuadiendoſe, que tenia gran teſoro, y hazer à Abenabò cabeza. Juntaron conſigo la gente de Diego Alguazil, y con ſilencio caminaron haſta Andarax,

don-

donde Aben Humeya eſtava: aſſeguraron la centinela, como perſonas conocidas, y que ſe ſabia averlos embiado à llamar; paſſaron el Cuerpo de guardia, entraron en la caſa, que era en el barrio, llamado Lauxar, quebraron las puertas del apoſento, hallaronle deſnudo, y medio dormido; y vilmente entre el miedo, y el ſueño, y dos mugeres, embarazado dellas, eſpecialmente de la viuda, amiga de Diego Alguazil, que ſe abrazò con èl; fue preſo en preſencia de los que èl tratava familiarmente, hombres baxos, (que à tales tenia mayor inclinacion, y dava credito) criados ſuyos, el Mexuar, Barçana, Deliar, Juan Cortès de Pliego, y ſu Eſcrivano, que era del Deire; teniendo veinte y quatro hombres dentro en caſa, quatrocientos de guardia, mil y ſeiſcientos aloxados en el Lugar, no hizo reſiſtencia; ninguno huvo, que tomaſſe las armas, ni bolvieſſe de palabra por èl. Mas como ſolo el que es Rey, puede moſtrar à ſer Rey un hombre; aſsi ſolo el que es hombre, puede moſtrar à ſer hombre un Rey: faltò Maeſtro à Aben Humeya para lo uno, y lo otro, porque ni ſupo proveer, y mandar como Rey, ni reſiſtir como

mo hombre: ataronle las manos con un almaizar, juntaronse Abenabò, los Capitanes, y Diego Alguazil delante de la muger à tratar del delito, y la pena, en su presencia; leyeronle, y mostraronle la carta, que èl, como inocente, y maravillado, negò; conociò la letra del pariente de Diego Alguazil, dixo, que era su enemigo, que los Turcos no tenian autoridad para juzgarle; protestòles de parte de Mahoma del Emperador de los Turcos, y del Rey de Argel, que le tuviessen preso, dando noticia de ello, y admitiendo sus defensas; mas la razon tuvo poca fuerça con hombres culpados, y prendados en un mismo delito, y codiciosos de sus bienes; saquearonle la casa, repartieronse las mugeres, dineros, ropa; desarmaron, y robaron la guardia, juntaronse con los Capitanes, y Soldados, y otro dia de mañana determinaron su muerte. Eligieron à Abenabò por Cabeza en publico, segun lo avian acordado en secreto, aunque mostrò sentimientò, y rehusarlo, todo en presencia de Aben Humeya; el qual dixo, que nunca su intencion avia sido ser Moro, mas que avia aceptado el Reyno, por vengarse de las injurias, que

*Palabras de Aben Humeya en la muerte.*

à

à èl, y à ſu padre avian hecho los Juezes del Rey Don Felipe; eſpecialmente, quitadole un puñal, y tratadole como à un villano, ſiendo Cavallero de tan gran caſta; pero que èl eſtava vengado, y ſatisfecho; lo miſmo de ſus enemigos, de los amigos, y parientes de ellos, de los que le avian acuſado, y ateſtiguado, contra èl, y ſu padre, ahorcadolos, cortadoles las cabezas, quitadoles las mugeres, y haziendas; que pues avia cumplido ſu voluntad, cumplieſſen ellos la ſuya: Quanto à la eleccion de Abenabò, que iva contento, porque ſabìa que haria preſto el miſmo fin: Que moria en la Ley de los Chriſtianos, en que avia tenido intencion de vivir, ſi la muerte no le previniera: Ahogaronle dos hombres, uno tirandole de una parte, y otro de otra de la cuerda, que le cruzaron en la garganta: èl miſmo ſe diò la buelta, como le hizieſſen menos mal; concertò la ropa, cubriòſe el roſtro.

*Dichoſo ſi en aquella ultima hora alcançò Fè verdadera, contricion, y dolor de tantas vẽganças, y males.*

26 Tal fin hizo Aben Humeya, en quien deſpues de tantos años reviviò la memoria de aquel linage, que fue uno de los en cuya mano eſtuvo la mayor parte de lo que entonces ſe ſabìa en el mundo.

*Cuerda põderaciõ de la mudança que haze la fortuna en los linages.*

La

La ocasion combida à considerar, que como todo lo que en èl vemos, se mantenga por parte, que juntas le dàn el ser, y una de ellas sea las castas, ò linages de los hombres; estas, como en unos tiempos parece estar acabadas, hasta venir à pobres Labradores; assi en otros salen, y suben, hasta venir à grandes Reyes. Pero muchas vezes el Hazedor de todo, no hallando sugeto aparejado, produce cosas disminuidas, semejantes à las grandes, como fruto en tierra cansada; ò como queriendo hazer hombre, haze enano, por falta de sugeto, de tiempo, de lugar. No avia en el pueblo de Granada Moriscos, fuerças, ocasion, ni aparejo para criar, y mantener Rey; saliò de un comun consentimiento de muchas voluntades juntas (hõbres que se tenian por agraviados, y ofendidos) hecho un tyrano, con sombra, y nombre de Rey, y este descendiente de casta olvidada, mas que tanto tiempo avia señoreado. Dizen, que de una sola hija que tuvo Mahoma, llamada Fatima, y de Hali Abençaib, vinieron dos linages; uno, de Aben Humeya; otro, de Abenhabet, cuya cabeza fue Abdalà Abenhabet Miramamolin, señor de España, que echò los

*Sabia consideracion.*

*Antiguedad, y origẽ de Aben Humeya, si bien, contada con gran diferencia de lo que dizẽ Garibai, Marmol, y otros.*

Ber-

Berberies del Reyno de ella, y el postrero Jusep Hali Atan, à quien echò del Reyno Abdurrabi Menhadali, cabeza del linage de Aben Humeya, hasta el ultimo Hiscen, que reynò en discordia, que aviendole los de Cordova echado del Reyno, con ayuda de Habuz, Rey de Granada, uno del mismo linage escogiò ser electo Rey por un solo dia, con condicion, que le matassen passadas las veinte y quatro horas: eligieronle, y mataronle, y acabaron juntos el linage de Aben Humeya, y el Reyno de Cordova. Los que descendian deste Rey, de un dia vinieron à poblar las montañas de Granada; y los Moros establecieron por ley, que ninguno del linage de Aben Humeya pudiesse reynar en Cordova; porque si despues reynaron en el Andaluzia los Almoravides, y Almohades, y el linage de Abenhut, yà no tuvieron à Cordova por cabeza del Reyno, hasta que vino à poder del Santo Rey Don Fernando el Tercero. Esto se ha dicho por muestra, y acordar, que no ay Reyno perpetuo, pues vino à desvanecerse un Reyno tan poderoso, como fue el de Cordova.

*Principios del reynado de Abenabò.*

27 Tomado por cabeza Abdalà Abenabò, dieronle mando sobre todo por tres me-

meſes, haſta que vinieſſe confirmacion del Rey de Argel, y titulo de Rey; embiò con Ben Daud Moriſco, Tintorero en Granada, inventor, y tramador del levantamiento, à dar nueva de ſu eleccion al Rey de Argel: diòle dineros, y oro para preſentar; dieronle los Capitanes, cada uno por ſu parte, ayuda con que fueſſe; quedò allà, y embiò la aprobacion mucho antes del tiempo. Hizieron con Abenabò la ceremonia, y puſieronle en la mano izquierda un eſtandarte, y en la derecha una eſpada deſnuda; viſtieronle de colorado, levantaronle en alto, y moſtraronle al pueblo, diziendo: *Dios enſalze al Rey de la Andaluzia, y Granada, Abdalà Abenabò*: dieronle generalmente la obediencia los pueblos de Moriſcos, que no la avian dado à Mahomet Aben Humeya, y los Capitanes, exceptos Aben Mequenun, que llamavan Portocarrero, hijo del que levantò à Xergal, con quatrocientos hombres en el rio de Almançora, que tambien el Duque de Arcos mandò juſticiar en Granada; y en tierra de Almuñecar, y Almijara, Giron el Archidoni, que muriò reducido, y perdonado en Jayena. Hizo repartimiento de las Alcaydias, y govierno en hombres, natu-

*Ceremonias con que se levantò.*

*Diſtribuye los Oficios, y Alcaydias.*

turales de las mismas Tahas; escogiò para su consejo seis personas, demàs de los Capitanes Turcos, Caracax, y Don Dali Capitan; porque Caravaxi, luego como se hizo la eleccion, partiò à Berberia, con ocasion de traer gente; eligiò por Capitan general para los rios de Almeria Bolodui, y Almanzora, sierras de Baza, y Filabres, tierra del Marquesado de Zenette, y Guadix, al que llamavan el Habaqui, por cuyo parecer se governava en todo. Otro de sierra Nevada, tierra de Velez, el Valle, el Alpuxarra, y Granada, à quien dezian Xoaibi de Guejar; à estos obedecian los otros Capitanes de Tahas; por Alguazil, que despues del Rey es el Supremo Magistrado, à su hermano Muhamet Abenabò; embiò à Hoscein con otro presente de cautivos al Rey de Argel, pidiendole gente, y armas: juntò un exercito ordinario de quatro mil arcabuzeros, que aloxasse la quarta parte cerca de su persona; la guardia de docientos arcabuzeros, fuera del Lugar las centinelas, apartadas, y perdidas, que ni se acogen al cuerpo de guardia, sino à lo alto, ò sexos, ni se les dà otro nombre mas de un contraseño de los caminos, que es dexar passar

*Geronimo el Malech dize Marmol, porq̃ el Habaqui fue Embaxador à Berberia.*

*Ordenes de Abenabo, acerca de la Milicia Morisca.*

ſolamente al que viniere por parte ſeñalada, y à los que vinieren por otra parte, detenerlos, ò dar arma; dende alli aviſan por donde vienen los enemigos. Tienen ſiempre atalayas de noche, y de dia por las cumbres, llaman al Sargento mayor, Alguazil de la guardia, que reparte, y requiere las centinelas, ordena la gente, alojala, haze juſticia en el cuerpo de guardia: dentro en la caſa reſiden veinte arcabuzeros, à que dizen porteros; fue poco à poco comprando, y proveyendoſe de armas, traìdas de Berberia, ò avidas de las preſas en gran quantidad, que repartiò à baxos precios entre la gente: llegò deſta manera à tener ocho mil arcabuzeros; el ſueldo de los Turcos eran ocho ducados al mes; el de los Moriſcos, la comida. Con eſtos principios de govierno, con la neceſsidad de cabeza, con la reputacion de valiente, y hombre del campo, con la afabilidad, gravedad, autoridad de la preſencia, con aver padecido en la perſona por tormentos, ſiendo eſclavo, fue bien quiſto, reſpetado, obedecido, tenido como Rey generalmente de todos.

28 Mandò en eſte tiempo Don Juan, que Pedro de Mendoza fueſſe à viſitar el

*Manda D. Juã à Pedro de Mẽdoza à Orgiba.*

presidio de Orgiba, con orden, que sirviesse en lugar de Francisco de Molina, porque entendia estàr indispuesto, sabiendo, que Abenabò nuevo Rey, juntava gente para venir sobre la plaza. Mas sucediò una novedad trasordinaria, siendo siete leguas de Granada, como las que suelen acontecer en las Indias, à tres mil de España, que de cinco vanderas, sola una con su Capitan Don Garcia de Montalvo quedò libre, sin amotinarse; y acusando à Francisco de Molina à una voz, de estàr loco, y pedian por cabeza à Pedro de Mendoza. Las señales que davan de su locura, que los apretava con rigor à las guardias, que estando enfermo, los requeria, que no dormia de noche, hombre rico, y recatado, que falto de gente particular, ayudava con dineros à los que embiava con licencia, por cobrar credito, para que viniessen otros; repartia la vitualla por tassa, como quien sospechava cerco. Pero visto, que se encaminavan à motin, quiso prender los Capitanes, y sossegandolos, procurò, que Pedro de Mendoza saliesse de Orgiba; mas por satisfacer la gente, que estava ociosa, y descontenta, y proveerse de vitualla, embiò la com-

*Notable motin.*

*Assi como los Abderitas tenian por loco à su Democrito, siendo solo èl quiẽ acertava.*

*Prudẽcia, quitar al que aperdigan para cabeza.*

compañia de Antonio Moreno, con su Alferez Vilches, à correr en el Cehel, que atajados por los Moros en el barranco de Tarascon, fueron todos muertos, sin escapar mas de tres Soldados.

29 Abenabò con esta ocasion, proveyò à Castil de Ferro de armas, de artilleria, y vitualla, puso dentro cincuenta Turcos con un Capitan, llamado Leandro, para que pudiesse recibir el socorro que traeria Caravaxi, con el armada de Argel, y en persona vino sobre Orgiba, movido por quexas de los pueblos comarcanos, y daños, que continuamente recibian de la guarnicion, que en ella residia. Eran Capitanes Moros, Berbuz, Rendati, Macox; y Turcos, Dali Capitan, à quien dexò cabeza de la empressa, y de la gente. Apretaron el Lugar, mostraron quererle hambrear; fueronse con trincheras llegando hasta las casas; vinoles gente, y entraron en ellas: señorearonlas de manera, que descubrian la plaza, y los nuestros no atravessavan, ni estavan à los reparos, sin ser enclavados; tomavan por dias el agua peleando, era la hambre, y la sed mayor, que el temor de los enemigos. Diò Francisco de Molina aviso, y pareciò à Don

*Abenabò và sobre Orgiba.*

*Aprieta à Orgiba.*

*Manda D. Juan socorrerla al Duque de Sessa.*

Juan, que el Duque de Sessa la socorriesse, por la experiencia, por la gracia, y autoridad con la gente, ser del consejo, y el lugar suyo; detuvose algunos dias, esperando la vitualla con harta dilacion: partiò con seis mil Infantes, y trecientos cavallos, mas numero de gente, que de hombres, la mayor parte concejil; pero en Azequia le tomò la gota, enfermedad ordinaria suya, y tan rezia, que le inhabilitava la persona, aunque dexandole libre el entendimiento. Tratò D. Juan de embiar à Luis Quixada en su lugar, no sin ambiciõ; pero el Duque mejorò, y en principio de Noviẽbre embiò dende Azequia à Vilches, que por otro nombre llamavan Pie de Palo, buen hombre de campo, platico de la tierra, que con quatro compañias de infanteria, en que avia ochocientos hombres, dexando à la mano derecha à Lanjaron, hiziesse el camino por lo aspero de la montaña, desusado muchos años, pero posible para cavalleria; y que reconociendo el barranco, que atraviessa el camino de Orgiba, tomasse lo alto de la montaña, y estuviesse quedo, adonde el camino de Lanjaron haze la buelta, cerca de Orgiba, de alli diesse aviso à Francisco

*Detienele en Azequia la gota.*

*Manda el Duque à Vilches atentar el socorro.*

de

de Molina : y por aſſegurar à Vilches,embiò à ſus eſpaldas otros ochocientos hombres, ſiguiendo èl con el reſto de la gente, y cavalleria , ſoſpechoſo , que los unos ,y los otros avrian meneſter ſocorro.

*Acuden los rebeldes à eſtorvar el ſocorro.*

30 Mas los Moros, que tenian no ſolamente aviſo de la ſalida de Azequia, pero atalayas por todo , que con ſeñas contavan à los nueſtros los paſſos , dandolas de una en otra, haſta Orgiba , hizieron de sì dos partes : una quedò ſobre Orgiba, y otra de la demàs gente ſaliò con ſus vanderas à eſperar al Duque. Eſtos fueron H huſceni, y Dali, encubriendoſe parte de la gente. Començò Dali Capitan à moſtrarſe tarde , y entretenerle eſcaramuzando. Entre tanto apartaron ſeiſcientos hõbres, quatrocientos con Rendati , que ſe emboſcò à las eſpaldas de Vilches, y Macox adelante, al entrar de lo llano,tomando el camino de Azequia de las tres peñas ( llaman los Moros à aquel Lugar Calat el Hhajar en ſu lengua ) coſa pocas vezes viſta, y de hombres muy platicos en la tierra , apartarſe tanta gente eſcaramuzando, y emboſcarſe, ſin ſer ſentida, ni de los que eſtavan en la frente , ni de los que venian à las eſpaldas. Cayò la tarde,y car-

*Notable deſtreza pocas vezes viſta.*

gò

gò Dali Capitan, reforzando la eſcaramuza à la parte del barranco, cerca del agua; de manera, que à los nueſtros pareciò retirarſe, adonde entendian que venia el Duque, pero con orden. Deſcubriòſe la primera emboſcada, y fueron cargados tan recio, que hallandoſe lexos del ſocorro, y que apuntava la noche, quaſi rotos ſe recogieron à un alto, cerca del barranco, con propoſito de eſperar, hechos fuertes; donde pudieran eſtàr ſeguros, aunque con algun daño, ſi el Capitan Perea tuviera ſufrimiento; pero viendo el ſocorro, echòſe por el barranco, y la gente tras èl, donde ſeguido de los Moros, fue muerto, peleando con parte de los que ivan con èl; y paſſando adelante, cargaron, haſta llegar à dar en el Duque yà de noche, que los ſocorriò, y retirò: pero dando en la ſegunda emboſcada de Macox, apretado por una parte de los enemigos, por otra incierto del camino, y de la tierra, con la eſcuridad, y confuſo con el miedo que la gente llevava, que le iva faltando, fue neceſsitado à hazer frente à los enemigos por ſu perſona: quedaron con èl D. Gabriel ſu tio, Don Luis de Cordova, Don Luis de Cardona, Don Juan de Mendo-

*Dos emboſcadas, y ambas de provecho.*

*En los naufragios ſe experimenta cada dia, quanto mas daña el miedo q̃ la paciencia.*

*Dà el Duque en la emboſcada y con trabajo ſe retira.*

za, y otros Cavalleros, y gente particular; muchos dellos apeados con la infanteria, dando cargas, y siendo seguidos, hasta cerca del aloxamiento; dizen, que si los Moros cargaran como al principio, estuviera en peligro la jornada. Pero el daño estuvo, en que Pie de Palo partiesse à hora, que el dia no le bastò al Duque para llegar à Orgiba con Sol, ni para socorrerle. Engaña el tiempo en el Reyno de Granada à muchos hombres, que no le miden por la aspereza de la tierra, hondura de los barrancos, y estrecheza de los caminos. Murieron de los nuestro quatrocientos hombres, y perdieron muchas armas, segun los Moros, gente vana, que acrecienta sus prosperidades; mas segun nosotros (que en esta guerra nos mostramos à dissimular, y encubrir las pèrdidas) solos sesenta; lo uno, ò lo otro, con daño de los enemigos, y reputacion del Duque. De noche, sospechoso de la gente, apretado de los enemigos, impedido de la persona, tuvo libertad, para poner en execucion lo que se ofrecia, proveer à toda parte, resolucion para apartar los enemigos, y autoridad para detener los nuestros, que avian començado à huìr, recogien-

*Engaña el tiempo à los que camìnan por lugares asperos.*

*Valor del Duque, y su reputaciõ en medio de esta adversidad.*

giendose à Azequia quasi à media noche; larga, y trabajosa retirada de tres grandes leguas, dos, siendo cargada su gente.

*Excelente consideracion, sobre los cortos efectos de nuestras armas en esta guerra con parangon de las ventajas dellas en ocasiones muy reciẽtes.*

31 Y considerando yo las causas, porque nacion tan animosa, tan aparejada à sufrir trabajos, tan puesta en el punto de lealtad, tan vana de sus honras (q̃ no es en la guerra la parte de menos importancia) obrasse en esta al contrario de su valentia, y valor; truxe à la memoria numerosos exercitos, disciplinados, y reputados en que yo me hallè, guiados por el Emperador Don Carlos, uno de los mayores Capitanes, que huvo en muchos siglos; otros, por el Rey Francisco de Francia, su emulo, y hombre de no menos animo, y experiencia: ninguno mas armado, mas disciplinado, mas cumplido en todas sus partes, mas platico, abundado de dinero, de vitualla, de artilleria, de municion, de Soldados particulares, de gente aventurera de Corte, de cabezas, Capitanes, y Oficiales, me parece aver visto, ni oìdo dezir, que el exercito, que Don Felipe Segundo, Rey de España su hijo, tuvo contra Henrique Segundo de Francia, hijo de Francisco, sobre Durlan, en defension de los Estados de Flandes, quando hizo la

*Hermosissimo exercito el de Felipe II. en lo de S. Quìntin.*

paz

paz tan nombrada por el mundo, de que ſaliò la reſtitucion del Duque Filiberto de Saboya, negocio tan deſconfiado. Como por el contrario, ninguno he viſto hecho tan à remiẽdos, tan deſordenado, tan cortamente proveìdo, y con tanto deſperdiciamiento, y perdida de tiempo, y dinero; los Soldados iguales en miedo, en codicia, en poca perſeverancia, y ninguna diſciplina. Las cauſas pienſo aver ſido, començarſe la guerra en tiempo del Marques de Mondejar, con gente concejil aventurera, à quien la codicia, el robo, la flaqueza, y las pocas armas que ſe perſuadieron de los enemigos al principio, combidò à ſalir de ſus caſas, quaſi ſin orden de cabezas, ò vãderas; teniã ſus Lugares cerca, cõ qualquier preſa tornavã à ellos; ſaliã nuevos à la guerra, eſtavã nuevos, y bolviã nuevos. Mas el tiẽpo q̃ el Marques de Mõdejar, hõbre de animo, y diligẽcia, q̃ conocia las cõdiciones de los amigos, y enemigos, anduvo pegado con ellos, à las manos en toda hora, en todo lugar, por medio de los hõbres particulares, que le ſeguian, eſtuvieron eſtas faltas encubiertas. Pero deſpues que los enemigos ſe repartieron, acontecieron deſgracias, por donde quedaron deſarmados los

*Menguadiſsimo el con que ſe guerreava en Granada.*

*Que todavia encubria el valor, y ſagazidad del de Mondejar.*

*Faltando el qual, ſe maleò todo*

*Miedo, mal contagiosissimo.*

los nueſtros, armados ellos; comunicavaſe el miedo de unos en otros, que como ſea el vicio mas perjudicial en la guerra, aſsi es el mas contagioſo: no ſe repartian las preſas en comun, era de cada uno lo que tomava, como tal lo guardava; huìan con ello ſin union, ſin reſpondencia; dexavanſe matar, abraçados, ò cargados con el robo; y donde no le eſperavan, ò no ſalian, ò en ſaliendo, tornavan à caſa; guerra de montaña, poca proviſion, menos aparejo para ella, dormir en tierra, no bever vino, las pagas en vitualla, tocar poco dinero, ò ninguno: ceſſando la codicia del intereſſe, ceſſava el ſufrir trabajo; pobres, hambriẽtos, impacientes, adoleciã, moriã, ò huyẽdoſe, los matavã; qualquier partido deſtos eſcogiã por mas vẽtajoſo, que durar en la guerra, quando no traìan la ganancia entre las manos. De los Capitanes, algunos canſados yà de mandar, reprehender, caſtigar, ſufrir ſus Soldados, ſe davan à las miſmas coſtumbres de la gente, y tales eran los campos, que della ſe juntavan. Pero tambien huvo algunos hombres entre los que vinieron, embiados por las Ciudades, à quien la verguença, y la hidalguia era freno. Tambien

*Entre tantas miserias huvo sugetos de de grã valentia, y virtud, que mucho se señalaron.*

bien la gente, embiada por los Señores, eſcogida, igual, diſciplinada, y la que particularmente venia à ſervir con ſus manos, movidos por obligacion de virtud, y deſeo de acreditar ſus perſonas, animoſa, obediente, preſente à qualquiera peligro, tanto Capitanes, ò Soldados, como perſonas, y en fin autores, y miniſtros de la vitoria. Los Soldados, y perſonas de Granada, todos aprobaron para ſer loados. No parecerà Filoſofia ſin provecho para lo por venir eſta mi conſideracion verdadera, aunque experimentada con daño, y coſta nueſtra.

32 Embiò el Duque à dar noticia de lo que paſſava à Franciſco de Molina, mandandole, que en caſo que no ſe pudieſſe detener, deſamparaſſe la Plaza, y ſe retiraſſe por el camino de Motril, porque el de Lanjaron tenian ocupado los enemigos, y no le podia ſocorrer. Mas ellos no curaron de tornar ſobre Orgiba, aſsi porque en ella, y en la refriega que tuvieron, avian perdido gente, y muchos heridos, como porque les pareciò, que baſtava tener à Franciſco de Molina corto, con poca gente, y ellos hazer roſtro à la del Duque, eſtorvar el daño que podia hazer en

*Ordena el Duque de Seſſa à Franciſco de Molina, que deſpoje à Orgiba.*

los

los Lugares del Valle, que tenian como propios. Francisco de Molina, con la orden del Duque, conforme à la que èl tenia de Don Juan, teniendo por cierto, que si bolvieran sobre èl, se perderìa sin agua, ni vitualla; enclavò, y enterrò algunas piezas que no pudo llevar; recogiò los enfermos, y embarazos en medio, tomò el camino de Motril, libre de los enemigos, donde llegò con toda la gente que saliò, y con poca perdida en el fuerte; dando harto contraria muestra del sucesso en el cerco, y retirada, de lo que la desverguença de los soldados avia publicado: desamparòse por ser corta la provision de vituallas, Lugar que avia costado muchas, mucho tiempo, mucha gente, y trabajo mantener, y socorrer; fue el primero, y solo que los enemigos tomaron por cerco; deshizieron las trincheras, quemaron, y destruyeron la tierra, llevaron dos piezas, aunque enclavadas. Tomaronse dos Moros con cartas, que los Capitanes escrivian à la gente de las Albuñuelas, y el Valle, y otras partes, certificandoles la venida del Duque à socorrer à Orgiba, y animandolos, que siguiessen su retaguardia, porque ellos, con la gente que tenian, se les mos-

*Aùque calumniado de los Soldados.*

*Cartas de los rebeldes cogidas.*

trarian à la frente, como le eſtorvaſſen el ſocorro, ò les combatieſſen con ventaja. No eſtuvieron ocioſos el tiempo que èl ſe detuvo en Azequia, porque baxaron por Guejar, y el Puntal à la Vega, llevaron ganados, quemaron à Mairena, haſta media legua de Granada, acogiendoſe ſin pèrdida, y con la preſa, por divertir, ò porque la guerra pareciеſſe con igualdad. Eſperò en Acequia, por entender el motivo de los enemigos, y entretenerlos, que no dieſſen eſtorvo à la retirada de Franciſco de Molina, y por ſu indiſpoſicion, con falta de vitualla, y deſcontentamiento de la gente; por eſto, y la ocioſidad, y por ſer yà el mes de Noviembre, y la ſementera en la mano, ſe començò à deſhazer el campo. Mas llamado por Don Juan, ſaliò por las Albuñuelas con poca gente, y eſſa temeroſa por lo ſucedido (tratavan los Turcos de ponerſe de guarnicion en aquel Lugar) y caminando el dia, los enemigos al coſtado, llegò temprano, ſin acercarſe los unos à los otros, dando culpa à las guias; quemò èl un barrio, y deſpues de aver embiado à Don Luis de Cordova à quemar à Reſtaval, Belexix, Concha, y otros Lugares del Valle, que

*Atrevidos con el ſuceſſo de Orgiba.*

*Detieneſe el Duque en Acequia y porquè.*

*Diſminuyeſe el campo.*

*Buelve por las Albuñuelas à Granada.*

Don

Don Antonio de Luna dexò enteros, y dexado à Pedro de Mendoza con seiscientos hombres aloxado en el otro barrio, tornò à Granada donde hallò à Don Juan ocupado en la reformacion de la Infanteria, provisiones de vitualla, y otras cosas, por medio, y industria de Francisco Gutierrez de Cuellar, del Consejo, à quien el Rey embiò particularmente à mirar por su hazienda, Cavallero prudente, platico en la administracion della, bueno para todo.

*Don Juan ocupado en reformar.*

33 Avian las desordenes passado tan adelante, que fue necessario para remediarlas hazer demostracion no vista, ni leìda en los tiempos passados en la guerra; suspender treinta y dos Capitanes, de quarenta y uno que avia, con nombre de reformacion: pero no se remediò por esso, que el govierno de las compañias quedò à sus mismos Alferezes, de quien suele salir el daño; porque como se nombran Capitanes sin credito de gente, ò dineros, encomiendan sus vanderas à los Alferezes, y Oficiales, que les ayudan à hazer las compañias, gastando dinero con los soldados, de quien no pueden desquitarse, tomandoselo de las pagas, porque se les desharian las

*Reformacion nunca vista, ni leìda, porque tampoco se deviò de ver jamàs tal ruìndad de Oficiales.*

las compañias, y procuran hazerlo, engañando en el numero. Pero los Capitanes, y Oficiales, quasi todos engañan en las pagas, aunque unos las ponen en calificar soldados, y entretenerlos con pagar ventajas, ò darles de comer; y estos son tolerables, otros son perniciosos, y aun tenidos como traydores, porque engañan à su señor en cosa que le hazen perder la honra, el estado, y la vida, fiandose dellos; y estos son los que para si hazen ganancia con las compañias, teniendo menos gente, ò robando los huespedes, ò componiendolos: la misma reformacion se hizo en los Comissarios, partidos, y distribucion de vituallas, armas, y municiones.

*Dos suertes de hurtar, ambas perniciosas, mas uno, menos, que otro.*

34 En el tiempo que el Duque de Sessa partiò para el socorro de Orgiba, y Don Juan entendia en reformar las desordenes, se alçò Galera, una legua de Guescar en tierra de Baza, Lugar fuerte, para ofender, y desassosegar la comarca en el passo de Cartagena al Reyno de Granada, y no lexos de Valencia: mas los de Guescar, entendiendo el levantamiento, fueron sobre el Lugar con mil y docientos hombres, y alguna cavalleria; estuvieron hasta tercero dia, y sin hazer mas de salvar quarenta

*Levantamiento de Galera.*

*Estorvado, pero en vano de los de Guescar.*

Chris-

Christianos viejos, que estavan retirados en la Iglesia, se tornaron. Avian entrado en Galera por mandado de Abenabò, cien arcabuzeros Turcos, y Berberies con el Maleh, Alcayde del partido, y era Capitan dellos Caravajal Turco, que saltò fuera, cargando en la retaguardia, y poniendolos en desorden, les quitò la presa de ganados, y matò pocos hombres, de que los de Guescar indignados, mataron algunos Moriscos por la Ciudad, y en la casa del Governador, donde se avian recogido; quemaron parte de ella, saquearon, y quemaron otras en Guescar, Ciudad de los confines del Reyno de Murcia, y Granada, patrimonio que fue del Rey Catolico Don Fernando, y dada en satisfacion de servicios al Duque de Alva Don Fadrique de Toledo; pueblo rico, gente aspera, y à vezes mal mandada, descontenta de ser sugeta à otro, sino al Rey; y desassossegada con este estado que tiene, procura trocarle con otros, que à vezes desassossiegan mas.

*Que se rè-gan en sus naturales.*

*Noticia de la Ciudad.*

35 Levantòse de aì à pocos dias Orze, una legua de Galera, que los antiguos llamaron Urci; y estando los de Guescar preparandose para ir à allanarla, ò destruir-

*Levantamiento de Orze.*

truirla, los vezinos Chriſtianos nuevos que avian quedado, indignados, metieron de noche, ſin ſer ſentidos, al Maleh, con trecientos hombres en ſus caſas; que dexò emboſcados en los Lavaderos haſta dos mil, y en ellos trecientos Turcos, y Berberies, que ſe avian juntado para el efecto: mas los de la Ciudad, que tuvieron noticia, bueltas contra ellos las armas, peleando los echaron fuera, con daño, y rotos; y dando con el meſmo impetu en la emboſcada, la rompieron, matando ſeiſcientos hombres: fuera la vitoria del todo, ſi los Turcos, y Berberies no reſiſtieran, reparando la gente, y haziendo retirar parte della cõ alguna orden. Yà Abenabò avia hecho declarar todo el rio de Almançora (que en Arabigo quiere dezir de la Vitoria) con Purchena (en otro tiempo llamado de los antiguos Yllipula grande, à diferencia de otra menor, ribera de Guadalquivir) la ſierra de Filabres, y los Lugares de tierra de Baza. Quedavan Seron, y Tijola del Duque de Eſcalona: Tijola, inexpugnable, pero falta de agua. Embiò ſobre Seron, y ſaliendoſe la guardia, prendiò el Alcayde (algunos dizen que por ſu voluntad) tomò armas, municion, vitualla, doze pie-

*El Maleh emprẽde à Gueſcar, mas en valde.*

*Levantado el rio de Almãçora.*

*Y en fin todo el Reyno, menos lo de Malaga, y Ronda.*

zas de bronce. Tijola siguiò à Seron; de esta manera quedaron levantados todos los Moriscos del Reyno, sino los de la Hoya de Malaga, y Serrania de Ronda.

*Apresurase y porquè, el de Velez en cercar à Galera.*

36 Estos motivos, y la priessa que el Rey dava à reforzar el campo del Marques de Velez, que estava en Baza, embiando Cavalleros principales de su casa por las Ciudades à solicitar gente, que saliessen antes, que los enemigos tomassen fuerças, apresurò al Marques, con la gente que traxo de la Peza, y la que Don Antonio de Luna dexò en Baza, y la que se juntò en Guescar, y otras partes, por todos quatro mil Infantes, y trecientos y cinquenta cavallos, à ponerse sobre Galera: el Maleh, y su hijo desampararon el Lugar, desconfiados que se pudiesse mantener. Caravajal Turco, dende à dos dias que el Marques llegò, juntò el pueblo, persuadiòlos, que salvassen la gente, la ropa, y assimismos, pues tenian aparejo, y la sierra cerca; y diziendole, que dentro en sus casas querian morir, les respondiò, que aun no era llegado el tiempo, ni era su oficio morir; que se salvassen, y dexassen aquellos para otros, que vernian brevemente à morir por ellos. Mas visto que es-

*Desamparala el Maleh, y el Turco Caravajal.*

*Metense en Guejar.*

estavan pertinazes, con ciento y treinta Turcos, y Berberies, dando una arma de noche à los nuestros, se saliò con su gente, y dinero, sin recibir daño; y vino por mandado de Abenabò à residir en Guejar, con los otros Capitanes.

37 Avian los enemigos (como diximos) entrado en ella, fundado frontera, atajado con una trinchera de piedra seca de monte à monte el trecho, que llaman la silla, manteniense contra Granada, hazian presas, solicitando pueblos que se levantassen, recogiendo, y regalando los que se alzavan. A vezes estavan en ella quatro mil, à vezes menos, y de ordinario seiscientos hombres, segun las ocasiones; eran Capitanes Xoaibi, natural del Lugar, por otro nombre llamado Pedro de Mendoza (que este apellido tomavan muchos, por la naturaleza que tenia en la tierra la casta del Marques Don Iñigo Lopez de Mendoza, primer Capitan General) Hocein, Caracaxal Turco, Chocon (que en su lengua quiere dezir; degollador) Macox, Moxaxar, y otros. Crecia el desassossiego de la Ciudad, y parecia estarse con menos seguridad; pero en nada se via acrecentada la manera de la defensa, descubierta la

*Adonde los enemigos fundan frontera.*

*Y se junta la masa de ellos.*

*Desassossiego, y mala guarda en la Ciudad.*

parte de la Ciudad, que llaman Realejo; frontera à los enemigos; el barrio de Antequeruela, no sin peligro muchos meses, muy amenudo los apercebimientos que se hazian de persona en persona, y con secreto, mostrando, que los enemigos vernian cada noche à dar en la Ciudad, las mas vezes por esta parte. Al fin se achicò la puerta, que dizen de los Molinos, y se puso una compañia de guardia en Antequeruela; pero no que se atajassen los caminos del Facar, Veas, el Puntal: maravillandose los que no tienen noticia de las causas, ò licencia de escudriñarlas, como se encarecian tanto las fuerças de los enemigos, y el peligro, y se estava con tan flaca guardia; en fin se puso una concejil en la puerta de los Molinos, reforçòse la de Antequeruela, pusose guardia en los Martires, y en Pinillos, y Cenes (presidios todos contra Guejar) y à Don Geronimo de Padilla mandaron estar en Sãta Fè, con una compañia de cavallos, para assegurar el llano de Loxa, demàs de la guardia de la Vega; pusose cavalleria en Iznalloz, pero todo no estorvava que hasta las puertas de Granada se hiziessen à la continua presas.

*Flaca preparacion.*

*Aguda ponderacion.*

38 Eſtando en eſtos terminos, començò el Marques de Velez à batir à Galera con ſeis piezas de bronce, y dos bombardas de hierro, de eſpacio, y con poco fruto. Saltavan fuera los Moros à menudo, haziendo daño, ſin recibirlo.

*Continùa el de Velez el cerco de Galera infructuoſamente.*

39 Cargò Don Juan la mano con el Rey, como agraviado que le huvieſſe mandado venir à Granada, en tiempo que todos eſtavan ocupados, por tenerle ocioſo, ſiendo el que menos convenia holgar; moſtravale deſeo de emplear ſu perſona, hijo, y hermano de tan grandes Principes, en cuya caſa avian entrado tantas vitorias, mozo, no conocido de la gente: el eſpacio con que ſe tratava la guerra de Almançora, el atrevimiento de los enemigos, la Alpuxarra ſin guarniciones, la mar deſproveìda, los Moros en Guejar, lo que cõvenia tomar el negocio con mayores fuerças, y calor. Pareciò al Rey apretar los enemigos, acometiendolos à un tiempo con dos campos, uno por el rio de Almançora, à cargo de Don Juan, con quien aſſiſtieſſen el Marques de Velez, el Comendador de Caſtilla, y Luis Quixada; otro por el Alpuxarra, con el Duque de Seſſa; y por no dexar embarazo tan importante,

*Quexaſe D.Juan al Rey, que le tenga ocioſo.*

*Reſuelve el Rey de apretar los rebeldes cõ dos cãpos.*

co-

como enemigos à las eſpaldas, mandò; q̃ antes de ſu partida vinieſſe ſobre Guejar. El nombre de la ſalida fue (porque el de Velez no ſe huvieſſe por ofendido) dar orden en lo que tocava à Guadix, y Baza, como avia ſido con el Marques de Mondejar darla en lo de Granada. Eſtando Guejar, y Galera por los enemigos, qualquiera otra empreſſa parecia dificil, y el peligro cierto: en Guejar, por dexarlos à las eſpaldas; en Galera, porque podia ſaltar la rebelion en el Reyno de Valencia, y con la tardança, conſervarſe los Moros en ſus Plazas, Purchena, Seron, Tijola, Xergal, Cantoria, Caſtil de Ferro, y otras. Partiò el Comendador mayor de Cartagena, por orden de Don Juan, con ocho piezas de campo, trecientos carros de vitualla, municion, y armas. El Marques, aunque entendiendo la ida de Don Juan, moſtrava algun ſentimiento, no dexò de verſe con el Comendador mayor, que proveyendole de vitualla, y municion, paſsò à eſperar Don Juan en Baza. Dizen, y confieſſalo el Comendador mayor, que eſcriviò al Rey, como el Marques no le parecia à propoſito, para dar cobro à la empreſſa del Reyno de Granada, y que las car-

*Neceſsidad de proveer ante todo à lo de Guejar, y Galera.*

*El Comendador mayor arbitra que no es el de Velez à propoſito para la empreſſa.*

cartas vinieron à las manos del Marques, primero que à las del Rey, mas leyòlas, y y diſsimulòlas, ò fueſſe penſando, que la neceſsidad avia de traerle tiempo à las manos, en que dieſſe à conocer lo contrario; ò canſado, y ofendido, dando à entender, que la peor parte ſerìa, de quien no le empleaſſe. Eran yà los quinze de Diziembre, y no parecia ſeñal, ni eſperança de que ſe hizieſſe efecto contra Galera. Mas el Rey ſolicitava con diligencia los ſeñores de la Andaluzia, y las Ciudades de Eſpaña, pidiendo nueva gente para la empreſſa, y ſalida de D. Juan, y embiãdo perſonas calificadas de ſu caſa à procurarlo.

1569. *Solicita el Rey los ſeñores del Andaluzia y Ciudades de Eſpaña.*

40 Llegò la orden, para que D. Juan hizieſſe la jornada de Guejar, primero que partieſſe para Guadix, y Baza: aviaſe embiado muchas vezes à reconocer el Lugar con perſonas platicas; lo que referian era, que dentro eſtavan ſiete mil arcabuzeros, y balleſteros, reſolutos à venir una noche ſobre Granada (numero, que ſi de mugeres, y hõbres ellos lo tuvieran, y no les faltàran cabezas, y experiencia, era baſtante para forçar la Ciudad) que eſtavan fortificados, y empantanavan la Vega, que allanavan el camino que và por la ſierra à la

*Manda D. Juan reconocer à Guejar.*

Al-

*El miedo representa las cosas mayores.*

Alpuxarra, para recibir gente. Tanto mas puede el rezelo que la verdad, aunque cargue sobre personas sin sobre salto. Todavia no fueron del todo creìdos los que davan el aviso, pero reforçaronse las guardias con mas diligencia, y difiriòse la ida de Don Juan, hasta que mas gente de las Ciudades, y señores fuesse llegada. Por hazer la jornada con mas seguridad, embiò à Don Garcia Manrique y Tello de Aguilar, que reconociessen el Lugar de noche, y la mañana, hasta el dia; lo que truxeron fue, que dentro avia mas de quatro mil Infantes, no aver visto fuego à las trincheras, ni en el cuerpo de guardia, no humo para encender las cuerdas en el corazon del Invierno, tierra frigidissima, y à la falda de la nieve, no trocar las guardias, no cruzar à la mañana gente de las casas à la trinchera, ò de la trinchera à las casas, no acudir con el arma à la trinchera; atribuìase todo à señales de gran recatamiento; pero à juizio de algunas personas platicas, de lugar desamparado. Notavan, que en tanto tiempo, tan cerca, Lugar abierto, y pequeño, se sospechasse, y no se supiesse cierto el numero de la gente, pudiendose contar por cabezas, ò por la co-

*Vltimamẽte le reconocen mas à lo cierto.*

*Señales de Lugar desamparado.*

mi-

mida, y que todos afirmassen passar de seis mil hombres, y los reconocedores de quatro mil, llegando tan cerca, y trayendo señales de poca gente, ò ninguna. Pareciò que serìa conveniente servirse de los Capitanes, que avian sido suspendidos, porque la gente se governaria mejor por ellos, y los mas eran personas de experiencia: mandaronles tomar sus compañias, y todos lo quisieron hazer, pudiendo emplear sus personas, sin bolver à los cargos, de que una vez fueron echados

*Restituyen las compañias à los reformados y aceptãias con menos puntos.*

41 Avia costumbre en el Alhambra de salir los Capitanes Generales, y Alcaydes, quando se ofrecia necessidad, dexando en la guardia de ella personas de su linage, y suficientes. Mostrava el Conde de Tendilla titulos suyos, de su padre, abuelo, y bisabuelo, de Capitanes Generales de la Ciudad, sin el cargo del Reyno, y pretendia salir con la gente della: pero Juan Rodriguez de Villafuerte, que entonces era tenido por enemigo suyo declarado, pretendia, que como Corregidor le tocasse; traìa exemplo de Malaga, donde el Corregidor tenia cargo de la gente, no obstante que el Alcayde tuviesse titulo de Capitan de la Ciudad: mas, ò fuesse manda-

*Controversia sobre quien avia de salir governando la gente de la Ciudad. si el Alcayde. si el Corregidor.*

*Motivos de hazer dudoso lo que no lo es.*

damiento expresso, ò inclinacion à otros, ò desabrimiento particular con la casa, ò persona del Conde; no obstante las cedulas, y que la profession de Juan Rodriguez fuesse otra que armas, hizo Don Juan una manera de pleyto de la pretension del Cõde, y remitiò el negocio al Consejo del Rey, quitandole el uso de su oficio, y dandole à Juan Rodriguez, que aquel dia llevò cargo de la gente de la Ciudad, y le tuvo otros muchos. Partiò à los veinte y tres de Diziembre con nueve mil Infantes, seiscientos cavallos, ocho piezas de campo. Avia dos caminos de Granada à Guejar, uno por la mano izquierda, y los altos, y èste llevò èl con cinco mil Infantes, y quatrocientos cavallos: llevava Luis Quixada la vanguardia con dos mil, donde iva su persona: à Don Garcia Manrique encomendò la Cavalleria; y la retaguardia con la artilleria, municion, y vitualla, donde iva su Guion, al Licenciado Pedro Lopez de Mesa, y à Don Francisco de Solis, ambos Cavalleros cuerdos, pero sin exercicio de guerra; lo qual diò ocasion à pensar, que la empressa fuesse fingida, y Don Juan cierto, que el Lugar estava desamparado, pues en-

1569. *Sale D. Juã de Granada, y numero de su gente.*

*Otra travesura satirica del Autor.*

encomendava à personas pacificas, Lugar, adonde podia aver peligro, y era menester experiencia; dando al Duque el camino del rio mas breve con quatro mil infantes, y trecientos cavallos, en que iva la gente de la Ciudad. Aquella noche se aposentò en Veas, dos leguas de Granada, y otras tantas de Guejar, con orden, que juntos por diversas partes, llegassen à un tiempo, y combatiessen los enemigos, para que los que del uno escapassen, diessen en el otro; pero quedòles abierto el camino de la sierra. Don Diego de Quesada, à quien tenian por platico de la tierra, iva por guia del campo de Don Juan, aunque otros huviesse en la compañia tan Soldados, criados en aquella tierra, y mas platicos en ella, segun lo mostrò el sucesso. Estavan à la guardia del Lugar ciento y veinte Turcos, y Berberìes con Caravajal, que estuvo en Galera, quatrocientos y treinta de la tierra, todos arcabuzeros; la cabeza era Xoaibi, los Capitanes, Cholon, Macox, y Rendati, y el Partal por Sargento mayor; venidos, segun se entendiò, solo por la ganancia de las presas, con la seguridad de la montaña, y mudavanse por meses; muchas mugeres, muchachos, y vie-

*Aloja en Veas.*

*Don Diego de Quesada guia el campo de D.Juan.*

*Geute ordinaria, q̃ estava en Guejar.*

viejos de los Lugares vezinos, que no querian apartarse de sus casas, proveìdos de pan, y carne en abundancia; y dizen ellos, que nunca huvo mas gente ordinaria. Entendieron dias antes la ida de Don Juan, y tuvieron tiempo de salvar lo mejor de su ropa, sus personas, y ganados. El dia antes que Don Guarcia, y Tello de Aguilar fueron à reconocer, avisando la gente, partieron los Turcos à la Alpuxarra; y de los Moros, el dia antes que Don Juan llegasse, salieron quatrocientos hombres con el Partal, y el Macox, y Rendati à la Vega, en ocasion de correr nuestras espaldas, y hizieron daño el mismo dia que llegò Don Juan: quedaron en Guejar ochenta hombres con Xoaibi, para retirar el removiente de la gente inutil, y ropa. Partieron à un tiemoo de Granada el Duque, y Don Juan de Veas al amanecer; ay pocos hombres del campo, que sepan caminar bien de noche la tierra que han visto de dia; esta era toda de un color igual, aunque doblada, que diò causa à la guia de engañarse quasi en la salida del Lugar, y à Don Juan de gastar tiempo. Con todo se detuvo, esperando el dia incierto del camino que haria el Duque, y avisando

*Sale quasi toda la Milicia de los rebeldes de Guejar, antes que D. Juã llegue.*

*Quedã solos ochenta hombres cõ el Xoaibi.*

*Es facil engañarse los que caminan por tierra doblada.*

do las atalayas de los Moros con fuegos à los ſuyos de lo que ambos hazian. Mas el Duque caminò por derecho, embiò delante à Don Juan de Mendoza, que hallò la trinchera deſamparada, ſi no de diez, ò doze viejos, que de peſados, eſcogieron quedar à morir en ella; èſtos fueron acometidos, y degollados. Entrado, y ſaqueado el Lugar por la gente que D. Juan de Mendoza llevava de vanguardia, vieron ſubir por la ſierra mugeres, niños, y bagajes cargados, con eſpaldas de ſeſenta arcabuzeros, y balleſteros, que haziendo buelta ſobre los nueſtros en defenſa de ſu ropa, ſe ſalvaron de eſpacio, aunque ſeguidos poco trecho, y detenidamente; pero lo que ſe pudo, y con mas daño nueſtro, que ſuyo: murieron entre hombres, y mugeres ſeſenta perſonas, y fueron cautivas otras tantas; la demàs gente por la ſierra fueron à parar en Valor, y Poqueira, y otros Lugares de la Alpuxarra; huvoſe mucho trigo, y ganado mayor: de nueſtra gente murieron quarenta Soldados, porque los Moros en lo aſpero de la tierra; y entre las matas, cubiertos con las tocas de las mugeres, eſperavan à nueſtros Soldados, que penſando ſer mugeres, lle-

*Entra el Duque en Guejar, ſin haliar con quien pelear.*

*A Moro muerto, gran lanzada.*

*Mueren de los rebeldes ſeſenta, y quarenta de los nueſtros.*

llegassen à cautivarlas, y los arcabuzeassen. Entre ellos muriò el Capitan Quixada, siguiendo el alcance, desatinado de una pedrada, que una muger le diò en la cabeza. Don Juan, hora apartandose del Lugar dos leguas, hora acercandose à menos de un quarto de camino, que todo se podia correr, se hallò passado medio dia sobre Guejar, dentro de la trinchera de los enemigos, en el cerro que llaman de la Silla: llevò la gente ordenada, y à los que nos hallamos en las empressas del Emperador, parecia ver en el hijo una imagen del animo, y provision del padre, y un deseo de hallarse presente en todo, en especial con los amigos. Descubriò de lo alto à la gente del Duque, delante del Lugar en esquadron, y tan de improviso, que Luis Quixada embiò con Gomez de Guzman de mano en mano à pedir artilleria, pensando, que fuessen enemigos, ò dando à entender, que lo pensava. Esta voz se continuò con mucha priessa, y caminando con dos pecezuelas, llegò Don Luis de Cordova de parte del Duque con el aviso, que los enemigos ivan rotos, y los nuestros estavan dentro en el Lugar. Quedamos espantados, como Luis Quixada

*Llega Don Juan à Guejar.*

*Muy semejante à su padre en los ojos, y opinion del Autor.*

*Malicia picante, pero no pesada.*

*Admiraciõ del Autor, de que tan grandes Capitanes recibiessen tanto engaño.*

no conociò nueſtras vanderas, y orden de eſquadron dende tan cerca, hombre platico en la guerra, y de buena viſta; y como el Duque embiava à dezir, que los enemigos ivan rotos, no aviendo enemigos. Moſtrò Don Juan contentamiento del buen ſuceſſo, y quexa del agravio, de que le huvieſſen guiado por tanto rodèo, que no alcançaſſe à ver enemigos. Pero Don Diego de Queſada ſe eſcuſava, con que en conſejo ſe le mandò, que guiaſſe por parte ſegura; y Luis Quixada, le dixo, q̃ por donde no peligraſſe la perſona de Don Juan, que èl no ſabia como cumplir ſu comiſsion mas à la letra, que guiando ſiempre cubierto, y dos leguas de los enemigos. Tuvo la toma de Guejar mas nõbre lexos, que cerca; mas congratulaciones, que enemigos. Bolvieron la miſma noche à Granada Don Juan, y el Duque de Seſſa; mandò quedar à Don Juan de Mendoza en Guejar con grueſſa guardia por algunos dias, y deſpues à Don Juan de Alarcon con las vanderas de ſu cargo; dende à pocos dias à Don Franciſco de Mendoza, reparado, y trincherado un fuerte, pero con poca gente. Dezian, que ſi quando los Moros deſampararon el Lugar,

*Gracioſiſima eſcuſa de D.Diego de Queſada.*

*Ordinario eſto, donde caudilla Priucipe.*

*Quan pequeña omiſion cauſa irreparables daños.*

gar, y Don Juan fue à reconocerle, se huviera hecho el fuerte (que podia en una noche) y puesto en èl una pequeña guardia, como se hizo en Tablate, se salvàran passadas tres mil personas, que murieron à manos de los enemigos, mucha perdida de ganado, reputacion, y tiempo, el nombre de guerra, desassossiego de noche, y dia, todo hecho por mano de poca gente.

*Mejorase mucho todo despues desta vitoria.*

42 Dende este dia parece que Don Juan alumbrado, començò à pensar en las gracias de vitoria tan facil, y buscadas las causas para conseguirla, hazer, y proveer por su persona lo que se ofrecia, con mayor beneficio, y mas breve despacho.

*Ataja el Rey no ir todos à la jornada de Galera.*

Entendiòse por España la fama de su ida sobre Galera, y moviòse la nobleza della con tanto calor, que fue necessario dar el Rey à entender, que no era con su voluntad ir Cavalleros sin licencia à servir en aquella empressa. Embiaron las Ciudades nueva gente de à pie, y de cavallo; crecieron algunas (que no tenian propios) los precios à las vituallas, para gastos de la guerra; otras entre cinco vezinos mantenian un Soldado. Entraron el tiempo que

*Gente que acude à D. Juan.*

durò la massa, passadas de ciento y veinte

van-

vanderas, con Capitanes naturales de ſus Pueblos, perſonas calificadas; ſin la gente que vino al ſueldo pagado por el Rey, que fue la tercia parte; tanta reputacion pudo dar à los enemigos la voluntad de vengança. Mandò Don Juan (que yà era ſeñor de sì miſmo, y de todo) que una parte de la maſſa ſe hizieſſe en el miſmo campo del Marques de Velez, paſſando la gente por Guadix; y otra, paſſando por Granada en las Albuñuelas, donde eſtuvieſſe Don Juan de Mendoza à recogerla, y hazer proviſion de vitualla. Ordenò, que el Duque de Seſſa quedaſſe ſu Lugar-Teniente en Granada, paſſaſſe à poſar en el miſmo apoſento, q̃ èl tenia en la Chancilleria; y que formado ſu campo, partieſſe por Orgiba, contra el Alpuxarra, à un miſmo tiempo, que èl para Galera, por divertir las fuerças de los enemigos.

43 Mas Abdalà Abenabò, indignado del ſuceſſo de Guejar, quiſo recompenſar la fortuna, y la reputacion, procurando ocupar algun Lugar de nombre en la Coſta. Eſcogiò tres mil hombres, y en un tiempo con eſcalas, y como pudo acometieron de noche à Almuñecar, que los antiguos llamavan Manoba, y à Salobreña,

*Acomete Abenabò, Almuñecar, y Salobreña, pero en vano.*

que llamavan Selambina: pero el Capitan de Almuñecar resistiò retenidamente por ser de noche, y con algun daño de los enemigos, que dexando las escalas, se acogieron à la sierra, donde corrian de continuo la comarca; lo mismo hizieron los que ivan à Salobreña, que rebotados por Don Diego Ramirez, Alcayde de ella con dificultad, por guardase con menos gente, se retiraron, juntandose con la compañia. Visto Abenabò, que sus empressas le salian inciertas, y que las fuerças de España se juntavan contra èl, embiò de nuevo al Alcayde Hoceni à Argel, solicitando gente, para mantenerse, ò navios, para desamparar la tierra, y passarse; y juntamente con èl un Moro suyo à Constantinopla. Dizen, que llegados à Argel, hallaron orden del Señor de los Turcos, para que fuesse socorrido.

*Pide nuevos socorros a Argel.*

44 En el mismo tiempo batia el Marques à Galera con poco efecto; defendianse los vezinos, y reparavan el daño facilmente; saltavan algunas vezes fuera, y entre ellas, travando una gruessa escaramuza, cargaron nuestra gente, de manera, que matando al Capitan Leon, y veinte Soldados, quasi pusieron en rota el quartel;

tel; pero retiraronse, cargados sin daño: colgaron de la muralla la cabeza del Capitan, y otras, y el Marques partio à Guescar un dia, por rehazerse de gente; bolviendo, traxo consigo pocos Soldados. Mas Don Juan partiò de Granada con tres mil infantes, y quatrocientos cavallos à juntarse con el Marques; vino à Guadix, que los antiguos llamavan Acci, Pueblo en España grande, y cabeza de Provincia, como agora lo es. Adoravan los moradores al Sol en forma de piedra redonda, y negra; aun oy en dia se hallan por la tierra algunas dellas con rayos en torno. La Nobleza, y gente de la Ciudad han mantenido el Lugar, viendose à menudo con los Moros, y partiendose dellos con ventaja. De Guadix vino de espacio à Baza, que llamavan los antiguos, como los Moros, Basta, cabeza de una gran partida de la Andalucia, que del nombre de la Ciudad, dezian Bastetania, en que avia muchas Provincias.

*Sale Don Juan de Granada à lo de Galera.*

*Llega à Guadix. Y à Baza.*

EL Conde de Portalegre Don Juan de Silva, con ſu grande juìzio, fue quien primero, y aun quien ſolo, reparò en que faltava al fin deſte Libro Tercero un buen pedazo de la hiſtoria: reparò, y reparòla, haziendo un epitome de la falta, con tanta gallardia, y modeſtia, como pudiera el propio Don Diego de Mendoza; porque en eſte genero de eloquencia, y ſuma gentileza, y corteſia, fueron entre sì tan parejos, quanto ſuperiores en aquella edad. En pocos exemplares ſe halla eſta adicion, ſi bien digniſsima de que la lean todos: yo la hize poner de letra curſiva, no porque la tenga por inferior; mas porque ſiendo diferentes los dueños, lo ſean tambien los caracteres.

DIS-

## DISCURSO DEL CONDE DE PORtalegre, en que declara lo que al fin del Libro Tercero falta de la historia, y succintamente lo añade.

*HEmos llegado à un peligroso passo, donde Don Diego dexa la historia rota por desgracia, si no fue de industria, para ganar honra con la comparacion del que la pretendiesse continuar. Porque sea quien fuere, lo añadido seria de estofa mucho menos fina; y aunque se hallaràn (quãdo esto se escrive) testigos vivos, y de vista, por cuya relacion se pudiera proseguir cumplidamente lo que falta, serà lo mas seguro hazer sumario desta quiebra, y no suplemento; imitando antes à Floro con Livio, que à Hirtio con Cesar: pues no le bastò ser tan docto, tan curioso, testigo de sus empressas, y camarada (como dizen los Soldados) para que no se vea muy clara la ventaja, que haze el estilo de los comentarios al suyo. En el trozo que se corta, se contiene la segunda salida del Señor Don Juan en campaña, el sitio peligroso, y porfiado de la Villa de Galera, la expugnacion de aquella plaza, la muerte de Luis*

*Qui-*

*Quixada, desgraciada, y lastimosa, el sucesso de Seron, y de Tijola; cosas todas de gran consequencia, y consideracion, si Don Diego las escriviera, haziendo à su modo anotomia de los afectos de los Ministros, y de las obras de los Soldados. Mas, pues, no se puede restaurar lo que se perdiò, si algun dia no se descubre, contentemonos con saber que*

*Llega Don Juan à Guescar.*

1 *De Baza fue el Señor Don Juan à Guescar de donde saliò el Marques de los Velez à encontrarle, y tornò acompañandole con muestras de mucha cortesia, y satisfacion, hasta ponerle à la puerta de la posada, donde avia de alojar. De alli tomò licencia sin apearse, admirandose los presentes, y con un Trompeta delante, y cinco, ò seis Gentiles hombres, se retirò sin detenerse) à su casa, de donde no saliò despues; porque, segun se dezia, no se quiso acomodar à servir con cargo, que no fuesse supremo.*

*El Marques de los Velez se và à su casa.*

*Reconoce Don Juan à Galera.*

2 *De Guescar fue Don Juan à reconocer à Galera con Don Luis Quixada, y el Comendador mayor: reconocida, hizo venir el exercito; sitiòla por todas partes, y alojòse en el puesto, de donde el Marques se avia levantado. El sitio de aquella Villa*

*lla la haze muy fuerte, porque està en una eminencia sin padrastros, y estrechandose và baxando hasta el rio, acabando en punta con la figura de una proa de galera de q̃ toma el nombre, dexando en lo alto la popa. Estàn las casas arrimadas à la montaña, y esta es su fortaleza y la razon porque puede escusar la muralla; porque siendo casa-muro, la vala que passa las casas, sale, y metese en la montaña, y assi viene à ser lo mismo batir aquella tierra, que batir un monte. No se avia esto experimentado con la bateria del Marques, porque no tenia sino quatro lombardas antiguas del tiempo del Rey D. Fernando (como se dixo atràs) que con valas de piedra blanda, no hazian efecto ninguno. Por lo qual hizo Don Juã venir algunas piezas gruessas de bronze de Cartagena, Sabiote, y Cazorla. Atrincheròse con gran quantidad de sacas de lana, porque faltava tierra, y sobrava lana de los lavaderos, que tenian en Guescar los Ginoveses, que la compran para llevar à Italia, no poniendo las sacas por costado, sino de punta por hazer mas ancha la trinchera: sucediò con todo alguna vez penetrar una vala de escopeta Turquesca, la saca, y matar al Soldado, que estava de-*

*Sitio del Luzar.*

*Atrincherase cõ sucas de lana.*

*tràs*

Batese con poco efecto.

tràs, con la seguridad à su parecer. Batiòse Galera con poco efecto, porque teniendo la muralla delgada, no hazian las valas ruìna, sino agujeros, passando de claro; los quales servian despues à los enemigos de troneras. Diosele el assalto por dos partes, y fueron rebotados los nuestros con notable daño en la superior, por no se aver hecho buena bateria; y en la mas baxa, por la eminencia de los terrados, de donde los ofendian los Moros con gran ventaja, como tambien lo hizieron en algunas salidas, que costaron mucha sangre nuestra, y suya; y en una degollaron quasi entera la compañia de Catalanes, que traìa Don Juan Buil. Con estos successos pareciò, que no se podia ganar la plaza por bateria, y comenzòse à minar secretamente: pero no se les pudo esconder à los enemigos la mina; la qual reconocieron, y la publicavan à vozes de la muralla: visto esto se ordenò, que se hiziesse otra juntamente, por consejo (segun dizen) del Capitan Juan Despuche, con intento de hazer demonstracion, que se arremetia, moviendose los esquadrones hasta ciertas señales, que estavan puestas, para que bolando la primera, se engañassen los Moros, creyen-

Assaltase sin daño de los cercados, y con mucho nuestro.

Tratase de minarla.

yendo, que era passado el peligro, y saliessen à la defensa. Sucediò ni mas, ni menos, y diòse fuego à la segunda; la qual hizo tanta obra, que los bolò, hasta la plaza de armas, sin dexar hombre vivo de quantos estavan à la frente: subieron los nuestros con trabajo, pero sin peligro, y plantaron las vanderas en lo mas alto, que fue la ocasion de desconfiarlos del todo, y de rendirse sin resistencia: degollaronlos sin excepcion de sexo, ni edad por espacio de dos horas. Cansòse el Señor Don Juan, y mandò embaynar la furia de los Soldados, y que cessasse la sangre. Murieron sobre esta fuerza veinte y quatro Capitanes, cosa no vista hasta entonces; despues, dizen los de Flandes, que compraron al mismo precio las Villas de Harlen, y Mastrich, con que se confirma la opinion de los antiguos, que llaman à nuestra nacion, prodiga de la vida, y anticipadora de la muerte.

*Consiguese lo pretendido.*

*Rindese, y deguellan à todos.*

*Costò la vida de veinte y quatro Capitanes nuestros.*

3 De Galera caminò el campo à Caniles la buelta de Seron. Passò Luis Quixada cõ la vanguardia à reconocerle, y hallandole desamparado, porque la gente se subiò à la montaña, se desmandaron algunos de los nuestros, y entraron sin orden à

*Và Luis Quixada à reconocer à Seron, à dõde le hirièrõ mortalmente de un arcabuzazo.*

ſaquear la tierra; los Moros los vieron, y baxaron de lo alto, dieron ſobre ellos, y puſieronlos en huìda, tomandolos de ſobreſalto ocupados en el ſaco. Llegò Luis Quixada à recogerlos, y amparandolos, y metiendolos en eſquadron, fue herido deſde arriba de un arcabuzazo en el ombro, de que muriò en pocos dias: era hijo de Gutierre Quixada, Señor de Villa-Garcia, famoſo juſtador, al modo Caſtellano antiguo; ſirviò al Emperador de Page, ſubiendo por todos los grados de la Caſa de Borgoña, haſta ſer ſu Mayordomo, y Coronel de la Infanteria Eſpañola que ganò à Tervana, Plaza muy nombrada en Picardia; y ſolo eſte Cavallero eſcogiò, quando dexò ſus Reynos, para que le ſirvieſſe, y acompañaſſe en el Monaſterio de Yuſte, haziendo el oficio de Mayordomo mayor, de pequeña caſa, y de gran Principe. Dexòle encargado ſecretamente à Don Juan de Auſtria ſu hijo natural; criòle ſin dezirle que lo era, haſta el tiempo en que quiſo el Rey ſu hermano que le deſcubrieſſe, ſiendo entonces Luis Quixada Cavallerizo mayor del Principe Don Carlos, y deſpues del Conſejo de Eſtado, y Preſidente de las Indias; la deſgracia ſubiò de punto por no de-

Relaciò de la perſona, y partes de Luis Quixada.

dexar hijos: ſintiò, y llorò ſu muerte el ſeñor Don Juan, como de perſona que le avia criado, y à quien tanto devia. Detuvoſe en aquel aloxamiento algunos dias, con muchas neceſsidades; los Moros ſe recogieron en Tijola, y Purchena, y repreſentaronſe en eſte tiempo à nueſtro campo tres, ò quatro vezes con quatro mil peones, y quarenta, ò cinquenta cavallos, eſtendiendo las mangas haſta tiro de eſcopeta de los nueſtros. Ordenòſe, que ſopena de la vida ninguno travaſſe eſcaramuza con ellos, y aſsi tornaron ſiempre, ſin hazer, ni recibir daño; y el campo ſe moviò para ir ſobre Tijola, y ellos ſe retiraron à Purchena, dexando à Tijola bien guarnecida de gente, y municionada. Sitiòſe à la redonda, mas la tierra es tan aſpera, que huvo gran dificultad en ſubir la artilleria donde pudieſſe hazer efecto: en fin ſe ſubiò con grande induſtria, y ſe les quitaron las defenſas con ella; aviaſe de batir mas de propoſito el dia ſiguiente, pero los Moros no lo eſperaron, y ſalieronſe à las diez de aquella noche por diverſas partes, aviendo hurtado el nombre al Exercito (coſa muy rara) y dandole todos à las primeras pueſtas à un miſmo tiempo, rompie-

*Preſentanſe los rebeldes ſin pelear, mas no ſe les aceta el embite.*

*Sitian los nueſtros à Tijola.*

*Deſamparanla los rebeldes.*

pieron por los cuerpos de guardia, y salieron à la campaña. Perdieronse tantos en esta salida, que los menos se salvaron. Por la mañana se siguiò el alcance à los desmandados hasta Purchena, que se rindiò sin resistencia, porque la gente estava ya fuera, y no avia sino mugeres, pocos hombres, y alguna ropa. Algunos de los nuestros quedaron dentro, los mas passaron siguiendo à los enemigos, hasta el rio de Macael. Don Juan passò de Tijola à Purchena, y guarneciòla; de alli fue dexando presidios en Cantoria, Tabernas, Frexiliana, y Almeria, y llegò à Andarax, donde se juntaron el Duque de Sessa, y el Comendador mayor. Venia el Duque de hazer su jornada, que concurriò con la misma de Galera, que se ha referido en este sumario, tornando à atar el hilo de la historia de Don Diego en el libro siguiente.

Como Purchena.

Va Don Juan presidiendo varios Lugares.

DE

# DE LA GUERRA DE GRANADA, DE DON DIEGO DE MENDOZA.

## LIBRO QVARTO.

LUego que Don Juan saliò de Granada, fue à posar el Duque en casa del Presidente, conforme à la orden que tenia de Don Juan. Començòse à entender en la provision de vitualla en Guadix, Baza, y Cartagena, Lugares de Andaluzia, y la comarca, para proveer el campo de Don Juan; y en Granada, y su tierra el del Duque; pero de espacio, y con alguna confusion por la poca platica, y desordenes de Comissarios, y Tenedores, inclinados todos à hazer ganancias, y extorsiones con el Rey, y particulares; y aunque Francisco Gutierrez fue parte para atajar la corrupcion, no lo era èl, ni otro para remediarla del todo. Saliò el Duque de Granada à 21. de Hebrero de 1570. quedando por cabeza, y govierno de paz, y guerra el Presidente; y por ser

*Passale el Duque de Sessa à posar en el aposento de D. Juan.*

*Ruindades de Comissarios.*

*Sale el Duque de Granada, y orden q̃ dexa*

Ecie-

Eclesiastico, quedò Don Gabriel de Cordova para el de guerra, y executar lo que el Presidente mandasse, que dava el nombre; y hazia el oficio de General un consejo formado de tres Oidores, Auditor general, Francisco Gutierrez de Cuellar, el Corregidor de Granada; quedaron à la guarda de la Ciudad quatro mil Infantes: haziase con la misma diligencia con Albaizin despoblado, Guejar en presidio nuestro, guardada la Vega, con las mismas centinelas, las postas, los cuerpos de guarda, los presidios en Cenes, y Pinillos, que quando la Vega estava sospechosa, el Albaizin lleno de enemigos, Guejar en su poder; y durò esta costa, y recato hasta la buelta de Don Juan; ò fuesse por olvido, ò por otras causas el guardar contra los de dentro, y los de fuera. Què cosa para los curiosos que vieron al Señor Don Antonio de Leyva, teniendo sobre sì el campo de la liga, quarenta mil Infantes, nueve mil cavallos, y la Ciudad enemiga: èl con solos siete mil Infantes enfrenarla, resistir los enemigos, sitiar el castillo, y al fin tomarlo, echar, y seguir los enemigos, fuertes, armados, unidos, la flor de Italia soldados, y Capitanes! Vino al Padul el mis-

*Raro valor del señor Antonio de Leyva.*

mismo dia que salia de Granada, donde en Acequia se detuvo muchos dias, esperando gente, y vituallas; y haziendo reducto en Acequia, y las Albuñuelas, para assegurarse las espaldas, y assegurar à Granada en un caso contrario, ò furia de enemigos, y el passo à las escoltas que partiessen de la Ciudad à su campo: otro fuerte en las Guajaras, por assegurar aquella tierra, y los Peñones, donde otra vez los echò el Marques de Mondejar: y por dar tiempo à Don Juan, para que juntos entrassen en el rio de Almançora, y Alpuxarra. Alli fue à visitar el Presidente, y dar priessa à su salida; tomò el camino de Orgiba con ocho mil Infantes, y trecientos cinquenta cavallos. Ivan con èl muchos Cavalleros de la Andaluzia, muchos de Granada, parte con cargos, y parte por voluntad. Llegò, sin que los enemigos le diessen estorvo, aunque se mostraron pocos, y desordenados al passo de Lanjaron, y de Cañar.

*Detienese el Duque en Acequia.*

*Parte para Orgiba.*

1 Hallavase Abenabò en Andarax, resoluto de dexar al Duque el passo de la Alpuxarra, combatirle los aloxamientos, atajarle las escoltas, cierto, que la gente cansada, hambrienta, sin ganancia, le de-

*Estado de Abenabò.*

zaria. Este dizen, que fue parecer de los Turcos, ò que le tuviessen por mas seguro, ò que huviessen començado à tratar con Don Juan de su tornada à Berberia, como lo hizieron, y no quisiessen despertar ocasiones con que se rompiesse el tratado. Pero à quien considera la manera que en esta guerra se tuvo de proceder por su parte, desde el principio, hasta el fin, pareceràn le hombres, que procuravan detenerse, sin hazer jornada, por falta de cabezas, y gente diestra, ò con esperança de ser socorridos, para conservarse en la tierra; ò de armada, para irse à Berberia con sus mugeres, hijos, y haziendas; y assi teniendo muchas ocasiones, las dexaron perder, como ir resueltos, y poco platicos.

*Discurso sobre la flocedad de los rebeldes.*

Partiò de Orgiba el Duque, despues de averse detenido en fortificarla, y esperar la entrada de Don Juan treinta dias, la buelta de Poqueira: mas Abenabò teniendo aviso, que el Duque partia, y que de Granada passàra una gruessa escolta al cargo del Capitan Andres de Mesa, con quatrocientos soldados de guarda, y algunos cavallos, pusose delante en el camino, que và à Jubiles, por donde el Duque avia de passar, haziendo muestra de mu-

*Sale el Duque la buelta de Poqueira.*

*Atravieſsasele en el camino Abenabò.*

mucha gente, y tener ocupadas las cumbres; travò una gruessa escaramuza con la arcabuzeria del Duque, haziendo espaldas con quasi seis mil hombres en quatro batallas. Reforçò el Duque la escaramuza, apartando los enemigos con la artilleria, y tomò el camino de Poqueira por el rodèo: los enemigos, creyendo que el Duque les tomava las espaldas, desampararon el sitio: mas en el tiempo que durò la escaramuza, acometieron à la escolta de Andres de Mesa en la cuesta de Lanjaron, Dali Capitan Turco, y el Macox, con mil hombres, y rompieronla, sin matar, ò cautivar mas de quinze: solo se ocuparon en derramar vituallas, matar bagages, escoger, y llevar otros cargados: pelearon al principio, pero poco; mataron el cavallo à Don Pedro de Velasco, que aquel dia fue buen Cavallero, y salvòse à las ancas de otro. Embiavale el Rey à dar priessa en la salida del Duque, y llevar relacion del campo, y mandar lo que se avia de hazer. Supose de un Moro, à quien cautivaron tres soldados, que solos siguieron el campo de Abenabò, como su intento solo avia sido entretener al Duque; pero èl luego que entendiò el caso de Andres de

*Y escaramuzan.*

*Y en el interin nos desbarata la escolta.*

*Matan el cavallo à Don Pedro de Velasco.*

*Intento de Abenabò.*

*Buen juizio del Duque.*

Mesa, mas por sospecha, que por aviso, embiò cavalleria que le hiziesse espaldas, y llegaron à tiempo, que hizieron provecho en salvar la gente yà rota, y parte de la escolta. Hecho esto, se siguiò el camino de los Algibes, entre Ferreira, y rio de Gadiar, por el de Jubiles, y aquella noche tarde hizo aloxamiento en ellos. Tenia la guardia Xoaibi, con quinientos arcabuzeros, que viendo aloxar los nuestros tarde, y con cansancio, y por esto con alguna desorden, diò en el campo, y tuvole en arma gran parte de la noche, llegando àzia el cuerpo de guardia, y matando alguna gente desmandada; pero fue resistido sin seguirle, por no dar ocasion à la gente, que se desordenasse de noche. Dizen que si los enemigos aquella noche cargàran, que se corria peligro, porque la confusion fue grande, y la palabra entre la gente comun, viles, que mostravan miedo: mas valiò el animo, y la resolucion de la gente particular, y la provision del Duque, enderezada à deshazer los enemigos, sin aventurar un dia de jornada, en que parecian conformarse Abenabò, y èl, porque cada uno pensava deshazer al otro, y romperle con el tiempo, y falta de vitualla,

*Xoaibi inquieta el campo.*

*Otra ocasion perdida por los enemigos.*

*Un mismo intento el del Duque, y de Abenabò.*

lla, y ſalieron ambos con ſu pretenſion: embiò Abenabò à retirar al Xoaibi, ſiguiendo el parecer de los Turcos, y deſpues por vando publico mandò, que ſin orden ſuya, no ſe eſcaramuzaſſe, ni deſaſſogaſſen nueſtro campo. Vino el Duque à Jubiles por el camino de Ferreira, adonde hallò el caſtillo deſamparado, y començado à reparar, embiò à Don Luis de Cordova, y à Don Luis de Cardona, con cada mil Infantes, y ciento y cinquenta cavallos, que corrieſſen la tierra à una, y otra parte, pero no hallaron ſino algunas mugeres, y niños; y llegò à Uxixar, ſin dexar los Moros de moſtrarſe à la retaguardia, y de alli, ſin eſtorvo à Valor. Abenabò, viſto que el Duque eſtava en el corazon de la Alpuxarra, repartiò ſu campo, y la gente de vezinos, que traìa conſigo; puſo ochocientos hombres entre el Duque, y Orgiba, para eſtorvar las eſcoltas de Granada; embiò mil con Moxaxar à la ſierra de Gador, y à lo de Andarax, Adra, y tierra de Almeria; ſeiſcientos con Garral à la ſierra de Bentomiz, de donde avia ſalido Don Antonio de Luna, dexando proveìdo el fuerte de Competa, para correr tierra de Velez; embiò parte de ſu gente à la

*El Duque llega à Jubiles.*

*A Uxixar, y Valor ordenes de Abenabò.*

ſierra Nevada, y el Puntal, que corrieſſen lo de Granada: quedò èl con quatro mil arcabuzeros, y balleſteros, y deſtos traìa los dos mil ſobre el cãpo del Duque, que cõ la pèrdida de la eſcolta eſtava en neceſsidad de mantenimientos; pero entretuvoſe con fruta ſeca, peſcado, y azeyte, y algun refreſco, que Pedro Verdugo le embiava de Malaga; haſta que viendo por todas partes ocupados los paſſos, mandò al Marques de la Favara, que con mil hombres, y cien cavallos, y gran numero de bagages, atraveſſaſſe el puerto de la Ravaha, y cargaſſe de vitualla en la Calahorra, porque fueſſe dos vezes nombrada con hambre, y hierro en daño nueſtro, adonde avia hecha proviſion, y tan poco camino, que en un dia ſe podia ir, y venir. Dizen, que el Marques reusò la gente que ſe le dava, por ſer la que vino de Sevilla, pero no la jornada; y ſiendo aſſegurado, que fueſſe qual convenia, partiò antes de amanecer con las compañias de Sevilla, y ſeſenta cavallos de retaguardia, y èl con trecientos Infantes, y quarenta cavallos de vanguardia; los embarazos de bagages, y bagageros, enfermos, eſclavos enmedio; la eſcolta guarnecida de una, y otra parte

*Hambre en el cãpo del Duque.*

*Và el Marques de Favara à buſcar vitualla à Calahorra.*

*De mala gana, por no darſele gente de ſatisfacion.*

con

con arcabuzeria. Mas porque parece, que en la gente de Sevilla se pone macula, siendo de las mas calificadas Ciudades que ay en el mundo, hase de entender, que en ella, como en todas las otras, se juntan tres suertes de personas: unas naturales, y estos, quasi assi la Nobleza, como el pueblo son discretos, animosos, ricos, atienden à vivir con sus haziendas, ò de sus manos; pocos salen à buscar su vida fuera, por estar en casa bien acomodados: ay tambien estrangeros, à quien el trato de las Indias, la grandeza de la Ciudad, la ocasion de ganancia ha hecho naturales, bien ocupados en sus negocios, sin salir à otros; mas los hombres forasteros, que de otras partes se juntan al nombre de las armadas, al concurso de las riquezas, gente ociosa, chorrillera, pendenciera, tahura, hazen de las mugeres publicas ganancia particular, movida por el humo de las viandas; estos, como se mueven por el dinero que se dà de mano à mano, por el sonido de las caxas, listas de las vanderas; assi facilmente las desamparan, con el temor dellas en qualquiera necessidad apretada, y à vezes por voluntad, tal era la gente que saliò en guardia de aquella

*Acertado discurso sobre q̃ gente de Sevilla es poco à proposito para la Milicia.*

*Demasiada constança del Marques.*

escolta. El Marques sin noticia de los enemigos, ni de la tierra, sin ocupar lugares ventajosos, y confiado, que la retaguardia haria lo mismo, como quien llevava en el animo la necessidad en que dexava el campo, y no que la diligencia fuera de tiempo es por la mayor parte dañosa, començò à caminar apriessa con la vanguardia, pero los ultimos, que aun sin impedimento suelen de suyo detenerse, y hazer cola, porque el delantero no espera, y estorva à los que le siguen, y el postrero es estorvado, y espera; abrieron mucho espacio entre sì, y la escolta hizo lo mismo entre sì, y la vanguardia: Mas Abenabò, incierto por donde caminaria tanto numero de gente, mandò al Alcaye Alarabi, à cuyo cargo estava la tierra del Zenete, que siguiesse con quinientos hombres: Zenete llaman aquella Provincia, ò por ser aspera, ò por aver sido poblada de los Zenettes, uno de cinco linages Alarabes, que conquistaron à Africa, y passaron en España, que es lo mas cierto: partiò el Alarabi su gente en tres partes, èl con cien hombres quiso dar en la escolta; al Piceni de Guejar con docientos, que acometiesse la retaguardia por la frente; y al Marques

*Buena cõsideracion sobre las retaguardias.*

*Zenete, por què se llama assi?*

*Forma con que el Alarabi acomete la escolta, y la vence.*

ques del Zenete, con otros docientos, la rezaga de la vanguardia, entrando entre la escolta, y ella, al tiempo que èl diesse en la escolta; y en caso que no le viessen cargar con toda la gente, que estuviessen quedos, y emboscados, dexandola passar. Los nuestros parandose à robar pocas vacas, y mugeres, que por ventura los enemigos avian soltado para dividirlos, y desordenarlos, fueron acometidos del Alarabi con solos quatro arcabuzeros, por la escolta, cargados de otros treinta, que les hazian espaldas, y puestos en confusion: tras esto cargò el resto de la gente del Alarabi, que rompiò del todo la escolta, sin hazer resistencia los que ivan à la defensa. Diò el Piceni en la cavalleria, que era de retaguardia, la qual rompiò, y ella la infanteria; lo mismo hizo Martel con los ultimos de la vanguardia del Marques al arroyo de Vayarçal, lo uno, y lo otro tan callando, que no se sintiò voz, ni palabra. Iva el Piceni executando la retaguardia, de manera, que parecia à los nuestros, que lo vian ir executando al Martel. Siguieron este alcance, sin bolver la cavalleria, ni rehazerse la infanteria, hasta cerca de la Calahorra, todos à una, matando

do el Alarabi enfermos, y bagageros, y desviando bagajes; llegò el arma con el silencio, y miedo de los nuestros al Marques, tan tarde, que no pudo remediar el inconveniente, aunque con veinte cavallos, y algunos alcabuzeros procurò llegar: mumurieron muchos enfermos, que ivan en la escolta, muchos de los Moros, y bagageros; entre estos, y soldados, quasi mil personas; quitaron setenta Moriscas cautivas, y llevaronse mas de trecientas bestias, sin las que mataron; cautivaron quinze hombres, no perdieron uno; aconteciò esta desgracia en 16. de Abril. Llevò el Marques las sobras de la gente rota, y lo demas de lo que pudo salvar à la Calahorra, y reformandose de gente en Guadix, saliò adonde estava Don Juan. Los enemigos, aviendo puesto la presa en cobro, quedaron seis dias en el passo, y por la sierra.

*Numero de los muertos, y presos.*

*En todo es moderado el afecto de nuestro escritor.*

2 Mas el Duque entendiendo la desgracia, y el poco aparejo de proveerse por la parte de Guadix, fiando poco de la gente, quiso acercarse mas à la mar, por aver vitualla de Malaga; y por ser el Abril entrado, y dar el gasto à los panes, quitar à los enemigos, el passo para Berberia, vi-

*Acercase el Duque à la mar.*

no

no à Verja yà, despues de aver talado la cogida de la Alpuxarra: y hizo lo mismo en el campo de Dalias, donde tenian sus esperanças de cevada, y grano. Al alojar en Verja, huvo una pequeña escaramuza, en que murieron de los nuestros algunos; de los Moros, segun ellos, quarenta. Mas la hambre, y poca ganancia, y el trabajo de la guerra, y la costumbre de servir à su voluntad, y no à la de quien los manda, pudo con los Soldados tanto, que sin respeto de que huviessen sido bien tratados de palabra, y ayudados de obra, con dinero, con vitualla, quitando lo uno, y lo otro à la gente de su casa, y à vezes à su persona, se desfranchavan, como avian hecho con el Marques de Velez: pero acostumbrado à ver, y sufrir semejantes bueltas en los Soldados, vino de Verja à Adra, donde tuvo mas vitualla, aunque no mas sossiego con la gente: pareciales desacato culparle, y bolvianse contra D. Juan de Mendoza, y dezian palabras sin causa; acriminavanle la muerte de un Soldado, de quien hizo Justicia como Juez, porque devia ser loado; amenazavan, protestavan de no quedar à su govierno; escusavanse de Don Juan, que yà andava entre ellos

*Llega à Verja.*

*Soldados mas disciplinados à que no se atreven.*

*Bolatines, què son?*

recatado: no dexavan de poner bolatines (llaman ellos bolatines, las cedulas que de noche esparcen con las quexas, contra sus cabezas, quando andan en zelo para amotinarse, en que declaran su animo, y mueven los no determinados, con quexas, y causas de sus cabezas) salieronse de Adra trecientos arcabuzeros, ò fuesse, segun ellos publicavan, haziendo escolta à un correo: y dando en los enemigos, fueron los docientos y treinta muertos por el Alcayde Alarabi, y el Moxaxar, y cautivos setenta: no se supo mas de lo que los Moros refieren, y que entendiendo de uno de los cautivos, como nuestro campo avia desalojado de Uxixar, con pèrdida, y desordẽ, y dexado municiones escondidas, sacaron de un algibe cantidad de plomo, municiones, y embarazos. En el mismo tiempo mataron los Moros, que Abenabò embiava la buelta de Bentomiz, gente de sus casas, que ivan à Salobreña, y entre ellos Mercaderes, Italianos, y Españoles, tomandoles el dinero: y los que embiò àzia Granada, cautivaron peleando con muchas heridas à Don Diego de Ossorio, que venia con despachos del Rey para D. Juan, y el Duque, en que se tratava la re-

*Matan los rebeldes à los amotinados, que salieron de Adra.*

*A D. Diego Ossorio prenden, y escapa, dexãdo veinte arcabuzeros suyos.*

so-

ſolucion de la guerra, y concierto que ſe avia platicado con los Moros, y Turcos, por mano del Habaquì: mataronle veinte arcabuzeros de eſcolta, y èl tuvo manera como ſoltarſe; y aunque herido, vino ſin las cartas à Adra.

3 Yà Don Juan tratava con calor la reduccion de los Moros, y la ida de los Turcos à Berberia: mas algunos de los Miniſtros (ò que les pareciesſe hazer ſu parte, y prevenir las gracias à Don Juan, ò que mas facilmente ſe podia acabar, quanto por mas partes ſe trataſſe cõ ellos) metieronſe à platicar de concierto (dizen, que algunos ſobreſanadamente) y dexavan de condenar la manera del trato, que Don Juan traìa, holgando, que ſe publicaſſen por concedidas las condiciones, que los enemigos pedian, aunque exhorbitantes. Por otra parte en Granada, quanto à la guerra, ſe procedia con toda ſeguridad en el govierno del Preſidente; pero quanto à la paz con licencia, en el tratamiento que ſe hazia à los Moriſcos reducidos, y q̃ venian à reducirſe, y poniendo algunos impedimentos, y moſtrando zelos de Don Alonſo de Venegas, embiavan Moriſcos à toda Caſtilla: ſacavã los Miniſtros muchos

*Don Juan trata vivamẽte la reduccian de los rebeldes mal ajudado de los Miniſtros.*

*Que hazẽ quãto mas pueden por impedir la reduccion.*

pa-

para galeras, denoſtavan à los que ſe ivan à rendir, y por livianas cauſas los davan por cautivos, ſu ropa perdida; tratavan del encierro, como perjudicial, ayudavanſe por vias indirectas del Cabildo de la Ciudad, que eſtava oprimido, y ſugeto à la voluntad de pocos, todo en ocaſion de eſtorvo: no dando cuenta particular à D. Juan, para que èl la dieſſe al Rey, haziendo cabeza de sì miſmos, eſcriviendo primero por ſu parte con palabras ſobreſanadas, tocavan à vezes en ſu autoridad, ò fueſſe (ſegun el pueblo) para que las armas no les ſalieſſen de las manos, ò ambiciones de ſu opinion, por excluìr toda manera de medios, que no fueſſe ſangre; ofendidos, que paſſaſſe algo, ſin darles cuenta particular. Los efectos manifieſtos davan licencia, para que fueſſen juzgados diverſamente, y todos en daño del negocio; y aun añadian, que eſtando el Rey en Cordova, no faltava atrevimiento para eſcrivir trocadamente, y hazer negociacion del eſtorvo, ſoſpechando èl alguna coſa; atrevimiento, que ſuele acontecer à los que andan por las Indias, con los que de Eſpaña los goviernan; por donde ay mas que maravillar de la diſsimulacion

*Diſsimulacion de los Reyes.*

que

que los Reyes tienen, quando siguen sus pretensiones, que passan por los estorvos, sin dar à entender, que son ofendidos.

4 Tenia el Duque avisos, ansi por espias, como por cartas tomadas, que los Turcos se armavan, para socorrer à Abenabò, por la parte de Castil de Ferro, aunque pequeño, à proposito para desembarcar gente, y por el aparejo de la Rambla, juntarse seguramente con los enemigos: pareciale, que si esto se hazia, deshaziendose por horas de su gente, podia ser ofendido, ò à lo menos encerrado con poca reputacion nuestra, y mucha dellos: acordò combatir aquella plaza, y los enemigos, si viniessen à socorrerla; y truxo por mar de Almeria piezas de batir, pusose sobre ella, tepartiò los quarteles, vinieron las galeras en ayuda; y para impedir el socorro de Argel, encomendò la bateria al Marques de la Favara, que puso diligencia en assentarla: llegòse, y combatiò por mar con las galeras, y por tierra con tanta priessa, que abriò portillo para batalla; murieron dentro algunos con la artilleria, y entre los principales Leandro, à cuyo cargo estava el castillo, sin otro daño nuestro, mas del poco que sus piezas hizieron en una

*Emprende el Duque Castil de Ferro, y la toma.*

ga-

galera: los Soldados Turcos, y Moros, que eſtavan à la defenſa, que eran cincuenta y dos, deſconfiados del ſocorro de Berberia, ſus armas en las manos, y una muger conſigo, ſalieron por la bateria, y nueſtras centinelas, con la eſcuridad de la noche, y confuſion de la arma, guiandolos Mevaebal ſu Capitan, que dos dias antes avia entrado. Es fama (que de los nueſtros procediò) que dellos murieron doze, pero no ſe vieron en nueſtro campo; y refieren los Moros, que todos llegaron al de Abenabò, algunos dellos heridos: deſamparado Caſtil de Ferro, embiò por la mañana à Don Juan de Mendoza, y al Marques de la Favara, y otros, que ſe apoderaſſen dèl; hallaron dentro algunos viejos, y Berberìes, y Turcos Mercaderes, haſta veinte hombres, y diez y ſiete mugeres de Moriſcos, que las tenian para embarcar; alguna ropa, veinte quintales de vizcocho, y la artilleria, que antes eſtava en el caſtillo, poca, y ruin: entendiòſe por uno deſtos Moros, que eſtandole batiendo, llegaron catorze galeras de Turcos con ſocorro, y ſe tornaron, oyendo el ruido de la artilleria. Sonò la toma de Caſtil de Ferro, tanto por el aparejo, y la im-

importancia del ſitio, por aver ſido perdido, y recuperado, por ſer en ocaſion, que los enemigos venian à darle ſocorro, quanto por la calidad del hecho.

*Socorro intempeſtivo*

5 En el miſmo tiempo embiò Don Juan à Don Antonio de Luna con mil y quinientos infantes de la tierra, las compañias del Duque de Seſſa, y Alcalà, y la cavalleria de los Duques de Medina-Sidonia, y Arcos, para que aſſeguraſſe la tierra de Velez-Malaga, contra los que en Frixiliana ſe avian recogido. Saliò de Antequera con eſta gente, mas con poco trabajo, eſcaramuzando à vezes, unas con ventaja ſuya, otras de los Moros, començò un fuerte en Competa, legua y media de Frixiliana, Lugar, que fue donde antiguamente ſe juntavan de la comarca en una feria, y por eſto le llamavan los Romanos *Compita*, agora piedras, y cimiẽtos viejos, como quedaron muchos en el Reyno de Granada: otro hizo en el Saliar, y con aver embiado mil hombres à correr el rio de Chillar, y tornado con poca preſa, y pèrdida igual, dexãdo en los fuertes cada dos compañias, bolviò la gente à Antequera, y èl à ſu caſa con licencia. Recogiòſe el Duque con ſu campo

*D. Antonio de Luna, embiado à Velez-Malaga.*

*Hizo un fuerte en Competa. Razon de llamarſe aſsi.*

*Hizo otro fuerte en el Saliar.*

*Recogeſe à ſu caſa, y el Duque cõ ſu campo en Adra*

po en Adra, esperando en què pararia la platica que se traìa con el Habaqui, donde fue proveìdo de Malaga por Pedro Verdugo bastantemente, y con algun regalo: passavan seguras las escoltas de su campo al de Don Juan. Pero los Soldados, gente libre, y dissoluta, à quien por entonces la falta de pagas, y vitualla avia dado mas licencia, y quitado à los Ministros el aparejo de castigarlos, estavan con igual descontentamiento en la abundancia, que en la hambre; huìan como, y por donde, y siempre que podian; de tantas compañias quedaron solos mil y quinientos hombres, los mas de ellos particulares, y Cavalleros, que seguian al Duque por amistad: con ellos mantenia, y assegurava mar, y tierra. Tornò el Rey à Cordova por Jaen, y por Ubeda, y Baeza, remitiendo la conclusion de las Cortes para Madrid, donde llegò.

*Soldados licenciosos se descontentan, sin tener de què.*

*Quedan cõ el Duque solamente, y los honrados.*

*Buelve el Rey à Madrid.*

*Quiere el Rey prevenir el peligro de la sierra de Rõda, mãdando, que los Pueblos della se passen à Castilla.*

6 No era negocio de menos importancia, y peligro, lo de la sierra de Ronda, porque estava cubierto, y los animos de los Moriscos con la misma indignacion, que los de la Alpuxarra, y rio de Almeria, y Almanzora; montaña aspera, y dificil, de passos estrechos, rotos en muchas partes,

ò atajados con piedras mal pueſtas, y arboles cortados, y atraveſſados, aparejos de gente prevenida; conſejo mas ſeguro pareciò al Rey, antes que ſe acabaſſen de declarar, aſſegurarſe, ſacandolos fuera de la tierra con ſus familias, como à los demàs: para eſto mandò à Don Juan, que embiaſſe à Don Antonio de Luna con la gente que le pareciesſe; y q̃ por halagos, y cõ palabras blãdas, ſin hazerles fuerça, ni agravio, ò darles ocaſion de tomar las armas, los puſieſſe tierra de Caſtilla adentro, embiando con ellos guarda baſtante. Recibida la orden de Don Juan, partiò Don Antonio de Antequera à 20. de Mayo, llevando conſigo dos mil y quinientos infantes de guarda de aquella Ciudad, y cincuenta cavallos. Era toda la gente que Don Antonio ſacò de Ronda, quatro mil y quinientos infantes, y ciento y diez cavallos. El dia que partiò, embiò à Pedro Bermudez, à quien el Rey avia embiado à la guardia de aquella Ciudad, para que con quinientos infantes en Xubrique, Pueblo de importancia, y lugar à propoſito, eſtuvieſſe haziendo eſpaldas à los que avian de ſacar los Moriſcos: juntamente repartiò las compañias por otros Lugares

*Cometeſe la execuciõ à D. Antonio de Luna.*

1570. *Parte Don Antonio de Antequera*

*Ordenes q̃ dà, para lo que ſe ha de hazer.*

de la tierra, dandoles orden, que en una hora todos à un tiempo començassen à sacar los Moros de sus casas. Partieron el Sol levantado à las ocho horas de la mañana. Mas los Moros, que estavan sospechosos, y recatados, como descubrieron nuestra gente, subieronse con sus armas à la montaña, desamparando casas, mugeres, hijos, y ganados: començaron à robar los Soldados (como es costumbre) cargarse de ropa, hazer esclavos toda manera de gente, hiriendo, matando sin diferencia, à quien dava alguna manera de estorvo. Vista por los Moros la desorden, baxavan por la sierra, matavan los Soldados, que codiciosos, y embevidos con el robo, desampararon la defensa de sì mismos, y de sus vanderas: iva esta desorden creciendo con la escuridad de la noche; mas Pedro Bermudez, hombre usado en la guerra, dexando alguna gente en la Iglesia de Xubrique, à la guarda de las mugeres, niños, y viejos, que alli tenia recogidos, escogiò fuera del Lugar sitio fuerte, donde se recogiesse: entraron los Moros en el Lugar, y combatiendo la Iglesia, sacaron los que en ella estavan encerrados, quemandola con los Soldados, sin

*Desamparan los Moros à Ronda, y vanse à la sierra.*

*Viendo la desordẽ de los nuestros buelven cõtra ellos.*

*Ganan el Lugar, y queman la Iglesia.*

ſin que pudieſſen ſer ſocorridos : luego acometieron à Pedro Mermudez, que perdiò quarenta hombres en el combate, y huvo algunos heridos de una, y otra parte, y con tanto ſe acogieron los enemigos à la ſierra.

7 Viſta por Don Antonio la deſorden, y lo poco que ſe avia hecho, retirò las vanderas con haſta mil y docientas perſonas; pero con muchos eſclavos, y eſclavas, ropa, y ganado en poder de los Soldados, ſin ſer parte para eſtorvarlo: recogiòſe à Ronda, donde, y en la comarca la gente publicamente vendia la preſa, como ſi fuera ganada de enemigos. Deſhizoſe todo aquel pequeño campo, como ſuelen los hombres, que han hecho ganancia, y temen por ello caſtigo; pues embiando la gente, que ſacò de Antequera à ſus apoſentos, y quaſi las mil y docientas perſonas à Caſtilla, ſin hazer mas efecto, partiò para Sevilla à dar al Rey cuenta del ſuceſſo. Cargavan à Don Antonio los de Ronda, y los Moros juntamente: los de Ronda, que aviendo de amanecer ſobre los Lugares, avia ſacado la gente à las ocho del dia, y q̃ la avia dividido en muchas partes, que avia dado confuſa la orden,

*Retiraſe D.Antonio*

*Riqueza mal ganada, ſirve ſolo de deſhazer las fuerças.*

*Và à deſculparſe cõ el Rey de lo hecho, culpandole unos, y otros*

*Razones de los Moriſcos para to juſtificarſe*

den, dexando libertad à los Capitanes: Los Moros, que les avian quebrantado la ſeguridad, y palabra del Rey, que tenian como por religion, ò vinculo inviolable, que eſtando reſueltos de obedecer à los mandamientos de ſu Señor natural, les avian por eſte acatamiento, y ſacrificio, que hazian de ſus caſas, mugeres, y hijos, y de sì miſmos, robado, y dexado por hazienda, y libertad, las armas que tenian en las manos, y la aſpereza, y eſterilidad de la montaña, donde por ſalvar las vidas, ſe avian acogido, aparejados à dexarlo todo, ſi les reſtituìan las mugeres, y hijos, y viejos cautivos, y ropa, que con mediana diligencia pudieſſe cobrarſe. Avia tantos intereſſados, que por ſolo eſto fueron tenidos por enemigos; no embargante, que ſe hallaſſe averſe movido, provocados, y en defenſion de ſus vidas. Eſcuſavaſe Don Antonio, con aver repartido la gente, como convenia, por tierra aſpera, y no conocida, poderſe caminar mal de noche; que repartida la gente, à ciegas, deshilada, facilmente pudiera ſer ſalteada, y oprimida de enemigos aviſados, platicos en los paſſos, y cubiertos con la eſcuridad de la noche: la gente libre, mal mandada,

*Ser muchos los culpados, conſigue à vezes la abſolucion.*

peor

por disciplinada, q̃ no conoce Capitanes, ni Oficiales, q̃ aun el sonido de la caxa no entendian; sin orden, sin señal de guerra, solamente atentos al regalo de sus casas, y al robo de las agenas: fueron admitidas las razones de Don Antonio, por ser Cavallero de verdad, y de credito, y dada toda la culpa à la desorden de la gente, confirmada yà con muchos sucessos en daño suyo.

*Milicia mal disciplinada, mas daña, que sirve.*

*D. Antonio se libra por su verdad, y buen credito.*

8 Ido Don Antonio, saliò la gente de la comarca, Christianos viejos, à robar por los Lugares, mugeres, niños, ganados; sobras de la de Don Antonio, que fue, como he dicho, creìdo, por tenerse buen credito de su persona, y por no tenerse bueno por entonces de los Soldados en comun. Mas los enemigos, persuadidos de los que avian huìdo de la Alpuxarra, y libres de todos los embarazos, despojados de lo que se suele querer bien, y dar cuydado, comenzaron à hazer la guerra descubiertamente, recoger las mugeres, hijos, y vitualla, que les avia quedado, fortificarse en sierra Vermeja, y sierra de Istan, tomar la mar à las espaldas, para recibir socorro de Berberia, y baxar hasta las puertas de Ronda, desassossegar la tierra,

*Nuestra codicia, grã intentivo para la rebelion.*

*Levantanse los Moriscos, viẽdose rotos.*

*Fortifican se en las sierras Vermejas, y de Istan.*

ra, robar ganados, cautivar, matar Labradores, no como ſalteadores, ſino como enemigos declarados. Eſtava, como tengo dicho, à la ſazon el Rey Don Felipe en Sevilla, ſuplicado por la Ciudad, que vinieſſe à recibir en ella ſervicio.

*Eſtava todavia el Rey en Sevilla.*

*Grandezas de Sevilla.*

9 Sevilla es en nueſtro tiempo de las cèlebres, ricas, y populoſas Ciudades del mundo: concurren à ella Mercaderes de todo Poniente, eſpecialmente del nuevo mundo, que llamamos Indias, con oro, plata, piedras, eſmeraldas, poco menores, que las que maravillava la antiguedad en tiempo de los Reyes de Egypto: pero en gran abundancia, cueros, y azucar, y la yerva que ſucede en lugar de purpura, ò (por uſar del vocablo Arabigo, y comun) carmesì; cochinilla la llaman los Indios, donde ella ſe cria: fue Sevilla la ſegunda eſcala, que pobladores de Eſpaña hizieron, quando con el Gran Rey, y Capitan Baccho (à quien llamavã Libero por otro nombre) vinieron à conquiſtar el mundo. La ocaſion nos combida, tratando de tan gran Ciudad, à declarar nueſtra opinion, como en coſa tan dudoſa por ſu antiguedad, acerca de la fundacion della, y del nombre de toda Eſpaña. Deſe la autori-

*Su antiguedad, y nombre, y curioſamẽte inveſtigado, y aun el de Eſpaña.*

dad

dad à los Escritores, y el credito à las cõjeturas. Marco Varron, Autor gravissimo, y diligente en buscar los principios de los pueblos, dize (segun Plinio refiere) que en España vinieron los Persas, Iberos, y Phenices, todas naciones de Oriente cõ Baccho. Por este se entiende tambien aver sido hecha la empressa de la India, segũ los escritos de Nono Poeta Griego, que compuso de los hechos de Baccho, y llamò Dionysiaca, porque se llamava, demàs del nombre de Baccho, y Libero, Dionysio. Dize tambien Salustio en sus historias, aver èl mismo passado en Berberia, y dado principio à muchas naciones: con este Baccho vinieron Capitanes, hombres señalados; y mugeres, que celebravan su nombre; uno de los quales se llamò Luso, y una de las mugeres, Lyssa; que dize el mismo Marco Varron, aver dado el nombre à la parte de Portugal, que antiguamente llamavan Lusitania. Tuvo Baccho un Lugar-Teniente, que dixeron Pan, hombre aspero, y rustico, à quien la antiguedad honrò por Dios de los Pastores, ò quizá eran conformes en el nombre; pero por intervenir en las processiones, ò fiestas de Baccho el Pan, se puede creer ser

*Lib. 3. c. 1.*

*Etimologia de España.*

el

el mismo: este Pan, dize Varron, que diò nombre à toda España, y lo mismo Appiano Alexandrino en sus historias, en el Libro que llaman Español, y en Griego, Iberice. *Panios*, quiere dezir cosa de Pan; y el *Hi* que tiene delante, dize el articulo, que juntado con el *Panios*, dirà la tierra, ò Provincia de Pan: quedò à los Españoles el vocablo Griego, ni mas, ni menos, que los Griegos lo pronuncian: ambiciosos de dar nombre en su lengua à las naciones Hispanicas, y pronunciamoslo nosotros, España: de aqui vino à dezirse, que Hispan, ò el Pan que los Griegos llaman Lugar Teniente, fue sobrino de Hercules, y que diò el nombre à España. Lo cierto es, que Baccho, dexò por aquella comarca Lugares del nombre de los que le seguian; y que dos vezes vino el que llamaron Hercules, ò fuessen dos Hercules en aquella parte de España. El nombre pudo venir à Sevilla de aver sido poblada, quando la segunda vez Hercules, ò fuesse Baccho, ò fuesse Hercules Thebano, vino en España; y assi fue, presupuesto, que en la lengua Griega *Polin*, quiere dezir otra vez; y *Hi*, la: el nombre de Hispalis querrà dezir la de otra vez, porque

*Sus dudas les quedan à los peritos en el Griego, mas no es este el lugar de disputarlas.*

*Etimologia de Sevilla.*

*Què gente habita en Sevilla.*

que los Griegos ſon faciles en acabar en la letra ſ. Demàs del concurſo de Mercaderes, y eſtrangeros, moran en Sevilla tantos Señores, y Cavalleros principales, como ſuele aver en un gran Reyno; entre ellos ay dos caſas, ambas venidas del Reyno de Leon, ambas de grande autoridad, y grande nobleza, y en que unos, ò otros tiempos no faltaron grandes Capitanes: una, la caſa de Guzman, Duques de Medina Sidonia, que en tiempo antiguo fue poblacion de los de Tyro, poco deſpues de poblada Cadiz, deſtruìda por los Griegos, y gente de la tierra, y reſtaurada por los Moros, ſegũ el nombre lo mueſtra; porque en ſu lengua *Medina*, quiere dezir lo que en la nueſtra, Puebla; como ſi dixeſſemos la Puebla de Sidonia: eſte linage morò gran tiempo en las montañas de Leon, y vinieron con el Rey Don Alonſo el Sexto à la conquiſta de Toledo; y de alli con el Rey Don Fernando el Tercero à la de Sevilla, dexando un lugar de ſu nombre, de donde tomaron el nombre, con otros 38. Lugares, de que entonces eran yà ſeñores: el fundador de la caſa fue, el que guardando à Tarifa, echò el cuchillo con que degollaron à ſu hijo, que tenia por hoſ-

*Medina-Sidonia y ſus mudãças.*

*Linage de Guzman, y ſus hazañas.*

hoſtaje, por no rendir èl la tierra à los Moros. La otra caſa es de los Ponces de Leon, deſcendientes del Conde Hernan Ponce, que muriò en el portillo de Leon, quando Aimançor, Rey de Cordova la tomò; dizen traer ſu origen de los Romanos, que poblaron à Leon, y ſu nombre de la miſma Ciudad: Duques en otro tiempo de Cadiz, haſta el que eſcalò à Alhama, y diò principiò à la Guerra de Granada, y deſpues que ſus nietos fueron en tutorias deſpojados del Eſtado por los Reyes Don Fernando, y Doña Iſabel, ſe llamaron Duques de Arcos, que los antiguos Eſpañoles dezian Arcobrica, poblacion de las primeras de Eſpaña, antes que vinieſſen los de Tyro à poblar Cadiz. Los ſeñores de aqueſtas dos caſas ſiempre fueron emulos en aquella Ciudad, y aun cabezas, à quien ſe arrimavan otras muchas de la Andaluzia; de la de Medina era ſeñor Don Alonſo de Guzman, mozo de grandes eſperanças; de la de Arcos Don Luis Ponce de Leon, hombre, que en la empreſſa de Durlan avia ſeguido ſin ſueldo las vanderas del Rey Don Felipe, inclinado, y atento à la arte de la guerra: à eſtos dos Grandes encomendò el Rey

*Ponces de Leon, y ſus glorias.*

*Impropia alabãça en tan grande ſeñor, ſi yà no es ſatira contra los que ſiendo lo*

el

el ſoſsiego, y pacificacion de la ſierra de Ronda, por tener à ella vezinos ſus Eſtados. Grandes llaman en Eſpaña los ſeñores, à quien el Rey manda cubrir la cabeza, ſentar en actos, y lugares publicos, y la Reyna ſe levanta del eſtrado à recibir à ellos, y à ſus mugeres, y les manda dar por honra coxin en que ſe ſienten; ceremonias que van, y vienen con los tiempos, y voluntades de los Principes; pero firmes en Eſpaña en ſolas doze caſas entre las quales eſtas dos ſon, y fueron de grande autoridad. Deſpues que creciò el favor, y la riqueza, por merced de los Reyes, han acrecentadoſe muchas. Diò poder el Rey à eſtos dos Principes, para que en ſu nombre concertaſſen, y recogieſſen los Moriſcos, y les bolvieſſen las mugeres, hijos, y muebles, y los embiaſſen por Eſpaña la tierra adentro; pues no avian ſido participes en la rebelion, y lo ſucedido avia ſido mas por culpa de Miniſtros, que por la ſuya. Tenia el Duque de Arcos una parte de ſu Eſtado en la ſerrania de Ronda, que huvo ſu caſa por deſigual recompenſa de Cadiz, en tiempo de tutorias; pareciòle, por aprovechar, llegarſe à Caſares, Lugar ſuyo, y dende mas

*lo llevan grãdes ſueldos, eſtando la Hazienda Real tã neceſsitada.*

*Oxalà nõbràra los doze Grandes de Eſpaña firmes, como nombrò ſolos eſtos dos porque han crecido ya, tanto los q̃ dize averſe acrecentado con el favor, y la riqueza, q̃ apenas los diſtinguimos de aquellos originarios.*

*Và el Duque de Arcos à Casares à reducir pacificamente los Moriscos.*

mas cerca tratar con los Moros; embiò una lengua, que fue, y bolviò no sin peligro; lo que traxo es, que à ellos les pesava de lo acontecido, que por personas suyas vendrian à tratar con el Duque, donde, y como èl mandasse, y se reducirian, y harian lo que se les ordenasse, con ciertas condiciones. Esto afirmaron en nombre de todos el Alarabique, y el Ataifar, hombres de gran autoridad, y por quien ellos se governavan: baxò el Alarabique, y el Ataifar à una Hermita fuera de Casares, y con ellos una persona, en nombre de cada pueblo de los levantados.

*Es inconsideracion fiarse tal persona de tal gente.*

Mas el Duque, por escandalizarlos menos, y mostrar confiança, vino con pocos (ossadia de que suelen suceder inconvenientes à las personas de tanta calidad) hablòles, persuadiòles con eficacia, y ellos respondieron lo mismo, dando firmados sus capitulos; y con dezir, que daria aviso al Rey, se partiò dellos: mas antes que la respuesta del Rey bolviesse, le vino mandamiento, que juntando la gente de las Ciudades de la Andaluzia, vezinas à Ronda, estuviesse à punto para hazer la guerra, en caso que los Moros no se quisiessen reducir: mandò apercebir la gente

*Llega ordẽ del Rey que estè à punto de guerra.*

de

de la Andaluzia, y los señores de ella, de à pie, y de à cavallo, con vitualla para quinze dias, que era lo que parecia que bastasse para dar fin à esta guerra: en el entre tanto que la gente se juntava, le vino voluntad de ver, y reconocer el fuerte de Calalui en sierra Vermeja, que los Moros llaman Gebalhamar, adonde en tiempos passados se perdieron Don Alonso de Aguilar, y el Conde de Ureña; Don Alonso, señalado Capitan, y ambos grandes Principes entre los Andaluzes: el de Ureña, abuelo suyo de parte de su madre; y Don Alonso, bisabuelo de su muger. Saliò de Casares, descubriendo, y asseguran-do los passos de la montaña; provision necessaria, por la poca seguridad en acontecimientos de guerra, y poca certeza de la fortuna. Començaron à subir la sierra, donde se dezia, que los cuerpos avian quedado sin sepultura: triste, y aborrecible vista, y memoria; avia entre los que miravan, nietos, y descendientes de los muertos, ò personas, que por oìdas conocian ya los Lugares desdichados. Lo primero dieron en la parte, donde parò la vanguardia con su Capitan, por la escuridad de la noche, lugar harto estendido, y

*Calaluz le llama Zurita, p. 5. l. 4. cap. 32.*

*Principes llama nuestro Autor, atentissimo en materia de graduaciones à tales Grandes como estos.*

sin

*Afectuosa, y tragica narracion, de las quales nuestro Autor es admirable artifice.*

sin mas fortificacion, que la natural, entre el pie de la montaña, y el alojamiento de los Moros; blanqueavan las calaveras de hombres, y huessos de cavallos, amontonados, desparcidos, segun, como, y donde avian parado; pedazos de armas, frenos, despojos de jaezes: vieron mas adelante el fuerte de los enemigos, cuyas señales parecian pocas, y baxas, y aportilladas: ivan señalando los platicos de la tierra, donde avian caìdo Oficiales, Capitanes, y gente particular: referian, como, y donde se salvaron los que quedaron vivos, y entre ellos el Conde de Ureña, y Don Pedro de Aguilar, hijo mayor de Don Alonso; en què lugar, y donde se retraxo Don Alonso, y se defendia entre dos peñas; la herida que el Feri, cabeza de los Moros le diò primero en la cabeza, y despues en el pecho, con que cayò; las palabras que le dixo, andando à brazos: *Yo soy Don Alonso*; las que el Feri le respondiò, quando le heria: *Tu eres Don Alonso*; *mas yo soy el Feri de Benastepar*, y que no fueron tan desdichadas las heridas, que diò Don Alõso, como las que recibiò. Lloraronle amigos, y enemigos, y en aquel punto renovaron los soldados el sentimientos; gente

des-

desagradecida, sino en las lagrimas. Mandò General hazer memoria por los muertos, y rogaron los soldados, que estavan presentes, que reposassen en paz, inciertos, si rogavan por deudos, ò por estraños; y esto les acrecentò la ira, y el deseo de hallar gente, contra quien tomar vengança.

*Soldados piadosos en medio de sus sequedades.*

10 Vista la importancia del lugar, si los enemigos la ocupassen, embiò dende à poco el Duque una vandera de Infanteria, que entrasse en el fuerte, y lo guardasse. Vino en este tiempo resolucion del Rey, que concedia à los Moros quasi todo lo que le pedian, que tocava al provecho dellos, y començaron algunos à reducirse; pero con pocas armas, diziendo, que los que en su campo quedavan, no se las dexavan traer. Avia entre los Moros uno, llamado el Melqui, hombre atrevido, y escandaloso, imputado de heregia, y suelto de las carceles de la Inquisicion, ido, y buelto à Tetuan: èste, ò que le parecia, que perdia el credito de hasta entonces, ò que fuesse obligado al Principe de Tetuan, juntò el pueblo, que yà estava resoluto à reducirse, dissuadiendole, y afirmando lo que con ellos tratavan el

*Previene el Duque, y ocupa el fuerte.*

*El Melqui disuade à los Moriscos reducirse.*

Ala-

Alarabique ſer engaño, y falſedad, aver recibido del Duque nueve mil ducados, vendido por precio ſu tierra, ſu caſta, y los hijos, mugeres, y perſonas de ſu ley; venidas las galeras à Gibraltar, la gente levantada, las cuerdas en las manos à punto, con que los principales avian de ſer ahorcados, y el pueblo atado, y pueſto perpetuamente al remo, para ſufrir hambre, frio, y azotes, y ſeguir forçados la voluntad de ſus enemigos, ſin eſperança de otra libertad, ſino la muerte: tuvieron eſtas palabras, y la perſona tanta fuerça, que ſe perſuadiò el pueblo ignorante, y tomando las armas, hizieron pedazos al Alarabique, y à otro compañero ſuyo Berberi, que era de la miſma opinion: con eſto mudaron de propoſito, y quedaron mas rebeldes que eſtavan: algunos que quiſieran reducirſe, eſtorvados por el Melqui con guardas, y eſpantados con amenazas, dexaron de hazerlo: los de Benahabiz, Lugar de importancia en aquella montaña, embiaron por el perdon del Rey, con propoſito de reducirſe; llevòlo un Moro, llamado el Barcoqui, juntamente con carta del Duque para Mabella, y los que guardavan el fuerte de Montemayor,

*Rebelanſe, y matan al Alarabique ſu pacificador.*

*Los de Benahabiz ſe querian reduzir.*

yor, que tuvieſſen cuenta con èl, y ſus compañeros, acompañandolos, haſta dexarlos en lugar ſeguro: mas la gente, ò por codicia de algo (ſi lo llevavan) ò por eſtorvar la reduccion con que ceſſaria la guerra, hizieronlo tan al contrario, que mataron al Barcoqui: eſta deſorden mudò à los de Benahabiz, y confirmò la razon de Melqui, de manera, que no fue parte el caſtigo que el Duque hizo de ahorcar, y echar en galeras los culpados, para eſtorvar el motin general. Apercebida la gente, vino el Duque à Ronda, donde hizo ſu maſa, y ſaliò con quatro mil Infantes, y ciento y cinquenta cavallos, à ponerſe algo mas camino que dos leguas de la ſierra de Iſtan, donde los enemigos le eſperavan fortificados; lugar aſperiſsimo, y dificultoſo de ſubir, las eſpaldas à la mar, dexando en Ronda à Lope Zapata, hijo de Don Luis Ponce, para que en ſu nombre recogieſſe, y encaminaſſe los Moros, que vinieſſen à reducirſe: vinieron pocos, ò ningunos, eſcandalizados del caſo de el Barcoqui, y eſpantados; porque en Ronda, y en Marbella el pueblo avia rompido la ſalvaguardia del

*Nueſtra codicia los haze rebeldes.*

*Pueblo, beſtia de muchas cabezas.*

Duque, y Fè del Rey, matando quasi cien Moros al salir de los Lugares. No le pareciò al Duque detenerse à hazer el castigo, pero embiò por Juez al Rey, que castigò los culpados, como convenia; y èl caminò à la Fuenfria, donde se encendiò fuego en el campo, que puso en cuidado, ò fuesse echado por los enemigos, ò por descuido de alguno: el Autor, y el fuego cessò, por industria, y diligencia del Duque.

*Luciò mucho el gran valor, y prudencia del Duque de Arcos en toda esta empressa.*

11 El dia siguiente, con mil Infantes, y alguna cavalleria, reconociò el fuerte de los enemigos, desde la sierra de Arboto, puesta enfrente dèl, juntamente con el aloxamiento, y lugar de la agua: y aunque se mostraron los enemigos algo mas abaxo fuera de su fuerte: no fueron acometidos; ansi por ser cerca de la noche, como por esperar à Arevalo de Suazo con la gente de Malaga. Entretanto puso su guardia en la sierra de Arboto, con harta contradicion de los enemigos; porque juntamente acometieron el aloxamiento del Duque, y travaron una escaramuza tan larga, que durò tres horas, no muy apriessa, pero bien estendida:

*Gana el Duque la sierra de Arboto, y desde alli reconoc el fuerte de Istan.*

dida: eran ochocientos hombres arcabuzeros, y ballesteros, y algunos con armas enhastadas; mas visto, que con dos vanderas de arcabuzeros les tomarian la cumbre, se retiraron à su fuerte, con poco daño de los nuestros, y alguno de los suyos. Reforçòse la guardia de aquel sitio, por ser de importancia, con otras dos vanderas; y era yà llegado Arevalo de Suazo con dos mil Infantes de Malaga, y cien cavallos, con que se tomò resolucion de combatir los enemigos en su fuerte al otro dia: à la parte del Norte, que la subida era mas dificil, embiò el Duque à Pedro Bermudez con ciento y cinquenta Infantes, que tomasse las dos cumbres, que suben al fuerte, con dos vanderas de arcabuzeros, haziendoles espaldas con el rostro à la mano derecha: Pedro de Mendoza, con otra tanta gente, y la mesma orden, dexando entre sì, y Pedro Bermudez una parte de la montaña, que los Moros avian quemado; porque las piedras, que desde arriba se tirassen, corriessen por mas descubierto, y con menos estorvo: Arevalo de Suazo, con la gente de su cargo, se seguia à la

*Resuelve el Duque combatir à los enemigos, y como lo dispone.*

mano derecha, y con dos vanderas de arcabuzeria delante: mas à mano derecha de Arevalo de Suazo, Luis Ponce de Leon con seiscientos arcabuzeros por un pinar, camino menos embarazado, que los otros. El Duque escogiò para sì con el artilleria, y cavalleria, y mil y quinientos Infantes, el lugar entre Pedro de Mendoza, y Arevalo de Suazo, como mas desembarazado, asi mas descubierto: mandò à Pedro de Mendoza, con mil Infantes, y algun numero de gastadores, que fuesse adelante aderezando los passos para la cavalleria, y que todos al passar se cubriessen con la falda de la montaña, y quebrada, àzia el arroyo, que à un tiempo començassen à subir igualmente, y à pequeño passo, guardando el aliento para su tiempo: quedava con esta orden la montaña cercada, sino por la parte de Istan, que no podia con la aspereza recibir gente. Vianse unos à otros, y todos se podian quasi dar las manos, quedò resoluto combatir los enemigos otro dia à la mañana. Mas los Moros viendo, que Pedro de Mendoza estava mas desviado, y en parte donde

*Acometen los Moros à Pedro de Mendoza.*

no

no podia con tanta diligencia ser socorrido, acometieronle al caer de la tarde con poca gente, y desmandada, travando una escaramuza de tiros perdidos. Pedro de Mendoza, confiado de sì mismo, soldado de no mucho tiempo, y no tanta experiencia, pudiendo guardar la orden, y contentarse con estar quedo, y sin peligro, saltò à la escaramuza con demasiado calor. Deshizose la gente por la montaña arriba, sin orden, sin guardar unos à otros: y los Moros, unas vezes retirandose, otras reparandose, parecian ir cerrando à los nuestros: visto el peligro, y no pudiendolo yà estorvar Pedro de Mendoza (ò fuesse rezelo, ò desconfiança de su poca autoridad con la gente, aunque la avia tenido para matarla adelante) embiò à avisar al Duque; pero à tiempo, que puesto que huviesse embiado à retirarla tres Capitanes, fue necessitado à tomar lo alto para reconocer el lugar: el Duque, con los que con èl se hallavan, y los que pudo retirar, atravesò donde estavan los que subian; y valiò tanto su autoridad, que la gente desmandada se detuvo; y los Mo-

*Excede Pedro de Mẽdoza la orden, y peligro.*

*Avisa al Duque, pero fuera de sazon.*

*El qual acude, y atajà el daño.*

ros, que yà avian començado à desemboscarse, y se mostravan à los enemigos, vista la determinacion del Duque, se recogieron à su fuerte, en ocasion de que estava cerca la noche, y la gente de Pedro de Mendoza, cansada, y desordenada, y se temian de algun desafre, especialmente los que traìan à la memoria el acontecimiento de Don Alonso de Aguilar, por los mismos terminos.

*Gran cabeza de Capitan, que hasta de la desorden se aprovecha.*

12 Hallòse el Duque tan adelante, que vistas las celadas descubiertas, y los Moros puestos en orden de cargar à la gente que subia, y que era impossible retirarlos todos, quiso aprovecharse de la desorden: y con la gente que traìa consigo, y la que avia recogido, todo à un tiempo, acometiò à los enemigos, y pegòse con el fuerte, de manera, que fue de los primeros al entrar. Mas los Moros, que no ossaron esperar el impetu de los nuestros, se descolgaron por lugares de la montaña, que era luenga, y continuada; y de alli se repartieron; unos à Rioverde, otros à la buelta de Istan; otros à la de Monda; y otros à la de Sierra Blanquilla, dexando de sus mugeres, y hijos

*Y grande el valor en ser de las primeros q̃ entraron el fuerte.*

*Desamparan los enemigos el fuerte, dexando mugeres, y hijos.*

hijos, como quatrocientas personas; embarazo de guerra, y gente inutil, que les comian los bastimentos, quedando mas ahorrados para hazer la guerra por aquellas montañas: todavia embiò à seguir el alcance con poco fruto, por ser la noche, y tierra tan cerrada: èl passò en el fuerte de los enemigos, sin ropa, ni vitualla; y visto que todos se avian esparcido, y que la montaña quedava desamparada, dexò el fuerte; y dando licencia à la gente de Malaga, con orden de correr la tierra à una, y otra parte, passò con la resta de su campo à Istan, y embiò quatro compañias sin vanderas: el efecto que hizieron las tres, fue quemar dos barcas grandes, que tenian fabricadas, para passar à Tetuan: la quarta con su Capitan Morillo, à quien el Duque mandò, que corriesse Rio verde; no guardando la orden, diò en los enemigos no lexos de Monda, en un cerro que los de la tierra llaman Alborno, à vista de Istan; y seguido, y rota la gente, se retirò: era el lugar tan cerca del campo, que se oyeron los golpes de arcabuzes, y con sospecha de lo que podia

*Passa el Duque à Istan.*

*Deguellan los enemigos una cõpañia, quasi à la vista del cãpo.*

dia ser, se ordenò al Capitan Pedro de Mendoza, socorriesse, y recogiesse la gente. Mas llegando à vista de los enemigos, contentòse con solo recoger algunos que huìan, y estuvo sin passar adelante, ò fuesse temiendo alguna emboscada (aunque el lugar era gran trecho descubierto) ò arrepentido de la demasiada diligencia del dia antes en la sierra de Istan: muriò la mayor parte de la compañia, y su Capitan peleando. El mismo dia, los Moros que andavan repartidos, encontraron con el Alcayde de Ronda, y Capitan Ascanio, que con ciento y cincuenta Soldados, y otra gente, avia salido sin orden, y sabiduria del Duque, como hombres, que no estavan à su cargo, mataronlos con la mayor parte de la compañia: el mismo acometimiento hizieron contra un correo, que partiò del campo para Granada, con escolta de cien Soldados, aunque con pèrdida de algunos se recogiò en Monda. Entendiendo, pues, el Duque, que por la sierra andava quantidad de Moros, embiò orden à Arevalo de Suazo, que con la gente de Malaga tornasse à Monda; y à Don Sancho de Leiva, General de las gale-

*Y despues la del Capitan Ascanio.*

*Y ultimamente acometen una que iva en guarda de un correo.*

*Trata el Duque de juntar sus fuerzas, y acometelos en la sierra*

leras de Eſpaña, que embiaſſe ochocientos infantes, de la gente que andava à ſu cargo; y à Pedro Bermudez, que vinieſſe con la de Ronda, y èl con la que avia quedado, ſe vino à eſperarlos à Monda: de donde junta la gente, partiò ahorrado ſin eſtorvos la buelta de Hojen, y alli le encontrò Don Alonſo de Leiva, hijo de Don Sancho, con ochocientos Soldados de galera. Entendiaſe, que los Moros eſperavan à una legua, y con eſte preſupueſto ordenò el Duque à Pedro Bermudez, que con mil arcabuzeros de los de ſu cargo, tomaſſe la mano izquierda; y à D. Alonſo, con la gente que avia tenido, fueſſe derecho à Hojen, por un monte que dizen el Negral; èl con lo demàs del campo, ſiguiò derecho el Corvachin, tierra de grande aſpereza: con eſta orden ſe llegò à un tiempo al Lugar, donde los enemigos avian eſtado; y de alli baxando, haſta llegar à viſta de la Fuengirola, ſin hallar otra coſa, ſino raſtros de gente, y ſobras de comida (porque los Moros rezelandoſe, que ſerian deſcubiertos, ſe avian eſparcido, como es ſu coſtumbre, y eſtendido por todas las montañas) diò el Duque

*Llega al Lugar dõde eſtuvieron, y hallòle deſamparado, y à ellos buìdos.*

que licencia à Don Alonſo, que tornaſſe à embarcarſe; y à Arevalo de Suazo à Malaga, corriendo primero la tierra; èl bolviò à Monda, y de alli à Marbella. Eſte Lugar es el que los antiguos llaman Barbeſola; mas el que agora llamamos Monda, pienſo que fue poblado de los habitadores de Monda la vieja, tres leguas mas acà, dõde parecẽ ſeñas, y mueſtras mas claras de aver ſido la antigua Monda, ſiguiẽdo los Moros que conquiſtaron à Eſpaña ſu antigua coſtumbre de paſſar los moradores de unos Lugares à otros con el nombre del Lugar que dexavan: en Ronda, y otras partes ſe vèn eſtatuas, y letreros, traìdos de Monda la vieja; y en torno della, la campaña, atolladores, y pantanos en el arroyo, de que Hirtio haze memoria en ſus Hiſtorias.

*Eſtado de la guerra, en q̃ partido.*

13 Avia yà cumplido la gente de las Ciudades, y Señores del tiempo que eran obligados à ſervir por el llamamiento, y las aguas hartado la tierra para ſembrar: faltava el provecho de la guerra, por la diligencia que los Moros ponian en las guardas por todo, en alzar, y eſconder la ropa, mugeres, y niños, en eſparcirſe

po-

pocos à pocos en las mõtañas, y grã parte dellos passar à Berberia, donde con qualquier aparejo tenian la traviessa corta, y mas segura, no podian ser seguidos con exercito formado, y el que avia, se iva poco à poco deshaziendo: pareciò consejo de necessidad embiar la gente à sus casas, y el Duque bolver à Ronda, guarnecer los Lugares, de donde con mayor facilidad los enemigos pudiessen ser perseguidos, y echados de la tierra, y andar tras dellos en quadrillas, sin dexarlos reformar en alguna parte; mas detuvo la gente de su estado, yà diestros, y exercitados, que servian à su costa, sin sueldo, ni raciones, dexò gente en Hojen, Istan, Monda, Tollox, Guaro, Cartagima, Xubrique, y en Ronda, cabeza de toda la sierra. Avia yà el Rey avisado al Duque, como se determinava à un tiempo sacar los Moros de Granada à poblar Castilla, y que estuviesse apercebido, para quando le llegasse la orden de Don Juan de Austria. Quando esto passava, llegaron las cartas de Don Juan, en que dezia, como la salida de los Moros de todo el Reyno seria el postrero dia de Octubre; encomenda-

*Despide el Duque la gente, quedando solo con la de su estado, y proveìdos varios presidios.*

*Previenẽle, y llegale orden de Don Juan para sacar los Moriscos fuera del Reyno.*

davale el ſecreto, haſta el dia que el vando ſe publicaſſe, apercebiale para la execucion en tierra de Ronda; embiavale la patente en blanco, para que el Duque hinchieſſe la perſona que le pareciesſe mas à propoſito.

*Executala por mano del Corregidor de Gibraltar.*

14 Echando el vando, mandò recoger en el Caſtillo de Ronda los Moros de pazes, con ſu ropa, hijos, y mugeres, y en la patente hinchiò el nombre de Flores de Benavides, Corregidor de Gibraltar, ordenandole con ſeiſcientos hombres de guarda llevar quaſi mil y docientas perſonas, que ſerian los reducidos, haſta dexarlos en Yllora, para que juntos fueſſen à Caſtilla, con otros de la Vega de Granada. Era yà entrado el mes de Noviembre con el frio, y las aguas en mayor quantidad; los enemigos creyendo, que por ir los rios mayores, y las avenidas en las montañas dificultar mas los paſſos, ellos podian eſtenderſe por la tierra, y nueſtra gente ocupada en labrar la ſuya, ſe juntavan con dificultad: en todas partes, y à todas horas deſaſſoſſegavan la tierra de Ronda, y Marbella, cautivando Labradores, llevando ganados, y ſalteando ca-

*De nuevo deſaſſoſſiegã los enemigos la tierra, y la cauſa dello.*

mi-

minos, hasta quasi las puertas de Ronda: acogianse en las vertientes de Rioverde, à quien los antiguos llamavan Barbesola, del nombre de la Ciudad, que agora llamamos Marbella; y de alli en las cumbres, y contorno de Sierra Blanquilla. El Duque, por el menudear de los avisos, y por escusar los daños, que aunque no fuessen señalados, eran continuos, por castigar los enemigos que avia en Rioverde, y en la sierra del Alborno muerto nuestra gente; porque de la Alpuxarra, por una parte, y por otra, con la vezindad de Berberia, no se criasse en aquella montaña nido; determinò rematar la empressa, combatir los enemigos, y desarraigarlos, ò acabarlos del todo, saliò de Ronda con mil y quinientos arcabuzeros de la guardia della, y gente de Señores, y mil de sus vassallos, y con la cavalleria que pudo juntar improvissamente: mas antes que llegasse, entendiò por avisos de espias, y algunos que se passaron de los enemigos, que el numero poco mas, ò menos era de tres mil, los dos mil dellos arcabuzeros, governados por el Melqui, hombre entre ellos diligente, animoso, y ofendido, ido, y veni-

*Determinà el Duque acabarlos.*

*Sale de Ronda cõtra ellos.*

*Numero de los enemigos.*

do

do à Tetuan; que tenian atajados los paſſos con grandes piedras, arboles atraveſſados; que eſtavan reſolutos de morir, defendiendo la ſierra: ordenò à Pedro de Mendoza, que con ſeiſcientos arcabuzeros caminaſſe derecho à la boca de Rioverde, por el pie de la ſierra; y à Lope Zapata, con otros ſeiſcientos à Gaimon, à la parte de las viñas de Monda: ivan eſtos dos Capitanes el uno del otro media legua, y entre ambos iva el Duque con el reſto de la infanteria, y cavalleria; ordenò à Pedro Bermudez, y à Carlos de Villegas, que eſtava à la guarda de Iſtan, y Hojen, con dos compañias, y cinquenta cavallos, que ſe ſalieſſen à un miſmo tiempo, y con docientos arcabuzeros tomaſſen lo alto de la ſierra, y las eſpaldas de los enemigos; que Arevalo de Suazo partieſſe de Malaga, y con mil y docientos Soldados, y cincuenta cavallos, acudieſſe à la parte de Monda. Todos à un tiempo partieron à la noche, para hallarſe à la mañana con los enemigos; mas ellos aviſados por un golpe de arcabuz, que avian oìdo entre la gente de Setenil, mudaronſe del Lugar, mejorandoſe à la parte de Pedro

*Ordenes del Duque*

*Leve accidente en la guerra, impedimẽtos de grãdes efectos.*

dro de Mendoza, que era el poſtrero, por tener la ſalida mas abierta: començo à ſubir el Duque, y Pedro de Mendoza, que eſtava mas cerca, à pelear con igualdad, y ellos à mejorarſe. El Duque, aunque algo apartado, oyendo los golpes de arcabuz, y viſto que ſe peleava por aquella parte de Pedro de Mendoza, ſe mejorò; y por la ladera, deſcubriendo la eſcaramuza, con la cavalleria, y con lo que pudo de arcabuzeria, acometio los enemigos, llevando cerca de sì à ſu hijo, mozo quaſi de treze años Don Luis Ponze de Leon, coſa uſada en otra edad en aquella caſa de los Ponzes de Leon, criarſe los muchachos, peleando con los Moros, y tener à ſus padres por maeſtros: porfiaron algun tanto los enemigos, mas no pudiendo reſiſtir, tomaron lo alto de la ſierra, y de alli ſe repartieron à unas, y otras partes. Murieron mas de cien hombres, y entre ellos el Melqui ſu Capitan; y ſi Pedro Bermudez, y Villegas ſalieran à la hora que ſe les ordenò, hizieraſe mayor efecto. Avido eſte buen ſuceſſo, repartiò el Duque la gente que pudo por quadrillas, para ſeguir el alcance; cautivaron à las mugeres, y ni-

*Acomete el Duque con gran valor.*

*Excelente educacion de los mozos en la familia de Ponze de Leon.*

*Muerto el Melqui cõ ciento y ochenta de los ſuyos.*

*Concluyeſe eſta guerra ordenando el Duque quadrillas para acabarlos del todo.*

niños, y ropa que les avia quedado; mataron en este seguimiento otros ochenta. Quedaron los Moros tan escarmentados, que ni por engaño, ni por fuerça los pudieron hallar juntos en parte de la montaña, y buscaron tambien la sierra, que llaman de Daidin, y el mismo Duque repartiò el campo en quadrillas, pero tampoco se hallaron personas juntas: con esto, èl se tornò à Ronda, y aquella guerra quedò acabada, la tierra libre de los enemigos, parte muertos, y parte esparcidos, ò idos à Berberia.

*Galante discurso.*

15 He querido tratar tan particularmente desta guerra de Ronda; lo uno, porque fue varia en su manera, y hecha con gran sufrimiento del Capitan General, y con gente concejil, sin la que los Señores embiaron, y la mayor parte del mismo Duque de Arcos: y aunque en ella no huvo grandes rencuentros, ni Pueblos tomados por fuerça, no se tratò con menos cuydado, y determinacion, que la de otras partes deste Reyno; ni huvo menor desordenes que corregir, quando el Duque la tomò à su cargo: guerra començada, y suspendida por falta de gente, de dineros,

*Què ogeriza tiene nuestro escritor, contra la Milicia concejil.*

de

de vitualla, tornada à restaurar sin lo uno, y sin lo otro: pero sola ella acabada del todo, y fuera de pretensiones, emulaciones, ò embidias. Lo otro, por averse en tiempos antiguos recogido en aquellas partes las fuerças del mundo, y competido Cesar, y los hijos de Pompeyo, cabezas dèl, sobre qual quedaria con el señorio de todo; hasta que la fortuna determinò por Cesar, dos leguas de donde està agora Ronda, y tres de la que llamamos Monda, en la gran batalla, cerca de Monda la vieja, donde oy dia, como tengo dicho, se vèn impressas señales de despojos, de armas, y cavallos; y vèn los moradores encontrarse por el ayre esquadrones, oyense vozes, como de personas que acometen: estantiguas llama el vulgo Español à semejantes apariencias, ò fantasmas, que el vaho de la tierra, quando el Sol sale, ò se pone, forma en el ayre baxo, como se vèn en el alto las nubes formadas en varias figuras, y semejanzas.

*Y que guste en todo lo q̃ huele à antiguedad, en que fue emin.ẽtissimo.*

*Estantiguas, què son? y su philosophia*

*Este Duque es necessariamente el de Sessa, porque el de Arcos no se viò con Don Juan.*

16 Estava Don Juan en Granada con el Duque, y el Comendador mayor, acudiendo à lo que se ofrecia; y por dar re-

mate à cosas, y fin de los enemigos que quedavan, ordenò, que el Comendador mayor con la gente que se pudo juntar, parte de la propia Ciudad, y parte de los que se avian venido de su campo, y del campo del Duque, que por todos serian siete mil personas, llevasse delante, y ante todas las cosas bastimento, y municion, que bastasse para dos meses, y que esto se guardasse en Orgiba; y con esta prevencion partiò el campo la buelta de la Alpuxarra. Llegados à Lanjaron, por mandado del General se diò un rebato falso, porque la gente no estuviesse descuydada; otro dia llegaron à Orgiba, y en ella reposò el campo tres dias, tomando la orden que se avia de tener para hallar los enemigos; porque andavan esparcidos por la tierra. El quarto dia saliò la gente, hechas dos mangas de à mil hombres cada una, con orden, que la una de la otra fuesse desviada quatro leguas, guiando la una à la mano derecha, y la otra à la siniestra, y el resto del campo por medio: desta suerte corrieron la tierra, hasta llegar à Pitres de Ferreira, y dexando alli presidio de quinientos hombres, passa-

*Sale el Comendador mayor à la Alpuxarra, y correla, presidiandola.*

ron

ſon adelante, haſta Portugos, y alli dexaron cien hombres, y en Cadiar trecientos con el Capitan Berrio. Aqui tuvo nuevas el Comendador mayor, que los Moros ſe avian retirado al Cehel, coſta de la mar, por ſer tierra aſpera, y de muchos jarales: mandò à Don Miguel de Moncada, que con mil y docientos hombres, corrieſſe aquella tierra; hallò parte dellos, y matando ſiete Moros, cautivò docientas perſonas, entre Moras, y muchachos, y ropa, y deſpojos: perdiò ſolo un Soldado, que engañado de una Mora, le hizo entender, que en una choza tenia mucha riqueza, y al entrar en ella le diò con una almarada por debaxo del braço, y lo matò. Bolviò Don Miguel con la cavalgada à Cadiar, donde quedò el campo; de aqui embiò el Comendador mayor mil hombres à Uxixar de la Alpuxarra, para que en ella hizieſſen preſidio, y dexando en èl trecientos Soldados, fueſſen à Donduron, y dexaſſen alli una compañia de cien hombres, con ſu Capitan, y en Ayator otros ciento, y en Berja otros ciento, con orden, que todos corrieſſen la tierra cada

*Embia D. Miguel de Moncada al Cehel, y lo que alli haze.*

dia, dexando guarda en los presidios. Mandò à Don Lope de Figueroa, que con mil y quinientos infantes, y algunos cavallos, corriesse el rio de Almeria, y toda aquella sierra, con el Bolodui, y tierra de Guenexa; y que juntando consigo la gente que salia de Almeria, corriesse la tierra de Xerèz à Fiñana, y rio de Almanzora: bolvieron sin hallar Moro, ni Mora, y con esto el Comendador mayor se bolviò à Granada, dexando presidio en las Guajaras altas, y baxas, y en Velez de Benaudalla, y en todos los presidios, bastimento, y municion para algunos dias.

*Buelve el Comendador mayor à Granada.*

*Partese D. Juan à Madrid con el Duque de Sessa, y Comendador mayor.*

17 Luego que llegò à Granada, proveyò Don Juan otros Capitanes de quadrillas que fueron Juan Carrillo Paniagua, Camacho, Reinaldos, y otros; y hecho esto, Don Juan, con el Duque, y el Comendador mayor, se partiò à Madrid; y de alli à la Armada de la liga, dexando à Don Pedro de Deza, Presidente de Granada, con titulo de Capitan General, y en Almeria por General de la infanteria à Don Francisco de Cordova, descendiente de aquella cama de Leones del Conde D.

*Valentia conocida de la casa de Alcaulete.*

Mar-

Martin. Corrian la tierra à menudo las quadrillas, metian en Granada Moros, y Moras, y no avia ſemana, que no huvieſſe cavalgada. Al entrar en la Puerta de las Manos, hazian ſalva, ſubiendo por el Zacatin arriba, haſta llegar à la Chancilleria; davan noticia al Preſidente, para que vieſſe lo que traìan, y entregavan los Moros en la carcel, y de cada uno les davan veinte ducados, como eſtà dicho: atenazeavan, y ahorcavan los Capitanes, y Moros ſeñalados, y los demàs llevavan à galeras, que ſirvieſſen al remo eſclavos del Rey.

18 Entre eſtos truxeron un Moro, natural de Granada, llamado Farax; èſte, como ſupieſſe la voluntad de Gonçalo el Xeniz, Alcayde ſobre los Alcaydes, y de ſus ſobrinos Alonſo, y Andres el Xeniz, y otros muchos, que era de entregarſe, y reducirſe, ſi ſe les concedieſſe perdon, llamò à Franciſco Barredo, dandole parte de la voluntad, y propoſito, que muchos Moros tenian, y aun de matar à ſu Rey, ſi no ſe quiſieſſe reducir con ellos, para lo qual convenia, que procuraſſe verſe con Gonçalo el Xeniz,

*Narracion de la muerte de Abenabò, con todas ſus circunſtãcias, haſta ſer quemado.*

niz, que era uno de los que mas lo deseavan: sabido esto, Francisco Barredo se fue á las Alpuxaras, y en llegando al presidio de Cadiar, sacò de una boveda del castillo un Moro, que tenian preso, y le diò una carta para Gonçalo el Xeniz, en que le hazia saber la causa de su venida, que viesse la orden que avia de tener para verse con èl: recibida la carta, respondiò, que otro dia al amanecer se viniesse à un cerro media legua de Cadiar, y que adonde viesse una Cruz en lo alto, le aguardasse, soltando la escopeta tres vezes por contraseña: fue, y hecha la seña, llegò el Xeniz, sus sobrinos, y otros Moros, mostrando mucha alegria de verle: lo que trataron fue, que si le traìa perdon del Rey, para èl, y los que se quisiessen reducir, que les entregaria à Abenabò su Rey, muerto, ò vivo: con esto se despidiò, prometiendoles de hazerlo, y ponerlo por obra, y avisarlos de la voluntad del Rey: vino à Granada Francisco Barredo, diò cuenta al Presidente de lo que avia passado con Gonçalo el Xeniz, y lo que le avia prometido: diò el Presidente aviso al Rey,

*Zatabarile llama Marmel.*

*Que cortos poderes los del Presidente, pues siendo tan grande el premio de perdonar a estos Moriscos, fue menester consultarlo à riesgo de perderse la sazon con la dilaciõ.*

Rey, que viſto lo que prometia el Xeniz, le concediò perdon à èl, y à todos los que con èl vinieſſen: vino la Cedula Real al Preſidente, que viſto que no avia quien con veras lo pudieſſe hazer, hizo llamar à Barredo; y entregandole la Cedula, le pidiò con las veras, y recato, que en tal negocio convenia, lo hizieſſe.

19 Recibida la Cedula, ſe partiò, y llegò à Cadiar, con el Moro que antes avia llevado la carta; aviſole como tenia lo que pedia, que ſe vieſſe con èl en el ſitio, y lugar que antes ſe avian viſto. Llegado el Xeniz, y viſta la Cedula, y perdon, la besò, y puſo ſobre ſu cabeza: lo miſmo hizieron los que con èl venian, y deſpidiendoſe dèl, fueron à poner en execucion lo concertado. Franciſco Barredo ſe bolviò al caſtillo de Verchul, porque alli le dixo el Xeniz, que le aguardaſſe; Gonçalo el Xeniz, y los demàs acordaron para hazerlo à ſu ſalvo, que ſerìa bien que uno dellos fueſſe à Abdalà Abenabò, y de ſu parte le dixeſſe, que la noche ſiguiente ſe vieſſe con èl en las cuevas de Verchul, porque

te-

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA



tenia que platicar con èl, cosas que convenian à todos. Sabido por Abenabò, vino aquella noche à las cuevas, solo con un Moro, de quien se fiava, mas que de ninguno; y antes que llegasse à las cuevas, despidiò veinte tiradores, que de ordinario le acompañavan, todo à fin que no supiessen adonde tenia la noche: saludòle Gonçalo el Xeniz, diziendole: *Abdalà Abenabò, lo que te quiero dezir es, que mires estas cuevas, que estàn llenas de gente desventurada, assi de enfermos, como de viudas, y huerfanos; y ser las cosas llegadas à tales terminos, que si todos no se davan à merced del Rey, serian muertos, y destruìdos; y haziendolo, quedarian libres de tan gran miseria.* Quando Abenabò oyò las palabras del Xeniz, diò un grito, que pareciò se le avia arrancado el alma, y echando fuego por los ojos, le dixo: *Como Xeniz, para esto me llamavas? Tal traycion me tenias guardada en tu pecho? No me hables mas, ni te vea yo*; y diziendo esto, se fue para la boca de la cueva: mas un Moro, que se dezia Cubayas, le assiò los brazos por detràs, y

uno

uno de los ſobrinos del Xeniz le diò con el mocho de la eſcopeta en la cabeza, y le aturdiò; y el Xeniz le diò con una loſa, y le acabò de matar: tomaron el cuerpo, y embuelto en unos zarços de cañas, le echaron la cueva abaxo, y eſſa noche le llevaron ſobre un macho à Verchul, adonde hallaron à Franciſco Barredo, y à ſu hermano Andres Barredo: alli le abrieron, y ſacaron las tripas, hinchiendo el cuerpo de paja. Hecho eſto, Franciſco Barredo requiriò à los ſoldados del preſidio, y à ſu Capitan, que le dieſſe ayuda, y favor para llevarle à Granada: viſto el requerimiento, le acompañaron, y en el camino encontraron con docientos y cinquenta Moros de paz, que ſabida la muerte de Abenabò, y el nuevo perdon que el Rey dava, llegaron à reducirſe. Vinieron à Armilla, Lugar de la Vega, y alli le puſieron cavallero en un macho de albarda, y una tabla en las eſpaldas, que ſuſtentava el cuerpo, que todos le vieſſen; los Moros de paz ivan delante, y los ſoldados, y Franciſco Barredo detràs. Llegados à Granada, al entrar de la plaza de Bibarrambla, hizieron ſalva; lo

pro-

propio, en llegando à la Chancilleria; allì à vista del Presidente le cortaron la cabeza, y el cuerpo entregaron à los muchachos, que despues de averlo arrastrado por la Ciudad, lo quemaron: la cabeza pusieron encima de la puerta de la Ciudad, la que dizen Puerta del Rastro, colgada de una escarpia à la parte de dentro, y encima una jaula de palo, y un titulo en ella, que dezia:

*ESTA ES LA CABEZA DEL TRAYDOR DE ABENABO; NADIE LA QUITE, SO PENA DE MUERTE.*

Tal fin hizo este Moro, à quien ellos tuvieron por Rey, despues de Abenhumeya: los Moros que quedavan, unos se dieron de paz, y otros se passaron à Berberia, y à los demàs las quadrillas, y la frialdad de la sierra, y mal passar, los acabò, y feneciò la guerra, y levantamiento.

20 Quedò la tierra despoblada, y destruida, vino gente de toda España à poblarla, y davanles las haziendas de los

Mo-

Moriſcos, con un pequeño tributo, que pagan cada un año. A Franciſco Barredo le hizo el Rey merced de ſeis mil ducados, y que eſtos ſe los dieſſen en bienes raizes de los Moriſcos, y una caſa en la calle de la Aguila, que era de un Mudejar echado del Reyno: deſpues paſsò en Berberia algunas vezes à reſcatar cautivos, y en un combite le mataron.

*Merced hecha à Barredo.*

*Su muerte.*

*Fin de la hiſtoria de D. Diego de Mendoza.*